

# Índice

Introducción.....	4
-------------------	---

## *Capítulo I.*

1. El país invisible.....	15
1. 1. Intrascendencia.....	15
1.2. Las inagotables reservas africanas.....	21
1.3. Incipiente conciencia nacional.....	40
1.4. El noventa y ocho.....	51

## *Capítulo II.*

2. “La saga de las memorias del ‘98”.....	67
2.1. Ansias de sutura y reconciliación.....	67
2.2. El paternalismo cultural.....	75
2.2.1. Fundación.....	75
2.2.2. Una voz disidente.....	82
2.2.3. “Puerto Rico, ¿muchedumbre o pueblo?”.....	85
2.3. ¿“Y tu agüela, a´ónde ejtá?”.....	100
2.4. ¿Dónde desembarcó Colón? La nueva historiografía puertorriqueña.....	103
2.5. Mínimas: Proemio a <i>La renuncia</i> .....	109

## *Capítulo III.*

3. <i>La renuncia del héroe Baltasar</i> : viaje a la semilla.....	114
--	-----

3.1. Punto de partida.....	114
3.2. El héroe.....	138
3.3. La renuncia del héroe Luis.....	156
3.4. Ecos de Richelieu.....	166
3.5. El mundo negro.....	176
3.6. Germinal.....	184
A modo de cierre.....	204
Bibliografía.....	213

# Introducción

*¿Dónde está la verdadera  
nacionalidad puertorriqueña? Sin  
duda está allá, donde quiera que  
eso sea.*

Edgardo Rodríguez Juliá<sup>1</sup>

Hay un interrogante clave: ¿Por qué Puerto Rico sigue siendo una colonia en el siglo XXI? No intentaremos responder esta pregunta, aunque nos aferraremos a ella con frecuencia o rondará *in absentia* a lo largo de esta investigación ya que, según dijera Edgardo Rodríguez Juliá, en esa pregunta se cifra la clave para entender la literatura puertorriqueña: “Hoy por hoy somos todavía una colonia. En última instancia, toda nuestra literatura lo que hace, es justamente eso, explicar por qué Puerto Rico hoy por hoy es aún una colonia”.<sup>2</sup>

La aseveración, pronunciada hace poco más de dos décadas, se enmarca en una entrevista que transita por los textos julianos eslabonados entre los años setenta y los noventa, coordinadas cronológicas de las que nos tomamos para expandirlas hasta el presente y dar inicio a esta investigación. El propósito: presentar la trayectoria de nuestro autor como instancia previa a la focalización en la novela eje de nuestra tesis.

---

<sup>1</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (2012). “¿De qué país estamos hablando?” En Carrero, Ángel Darío (Ed. y coord.) (2012). *País nuestro. Crónicas puertorriqueñas de actualidad*. San Juan: El Nuevo Día. Pág. 60. El volumen consta de una selección de artículos que seis de los más notables escritores puertorriqueños contemporáneos (Luis Rafael Sánchez, Mayra Montero, Edgardo Rodríguez Juliá, Magali García Ramis, Ángel Darío Carrero y Ana Lydia Vega) publicaron en el diario *El Nuevo Día* de San Juan. Tal como reza la contratapa, la compilación se realizó con fines solidarios, ya que los autores (también los diseñadores, el fotógrafo y el diario) ofrendaron todas las ganancias devengadas en la venta del libro a Andanza, Compañía puertorriqueña de danza contemporánea.

<sup>2</sup> Ortega, Julio (1991). “1. Crónica de entierros, ficción de nacimientos”, entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá. *Reapropiaciones: cultura y nueva escritura en Puerto Rico*. Río Piedras: Edic. de la Universidad. Pág. 132.

Edgardo Rodríguez Juliá se inicia como escritor en 1973, cuando obtiene el tercer premio en el certamen anual de cuentos del *Ateneo Puertorriqueño*<sup>3</sup> (cuentos que nunca quiso publicar). Sin embargo, comienza a ser reconocido como tal en 1974 con la publicación de *La renuncia del héroe Baltasar*, novela que, conjuntamente con la trilogía “Crónica de la Nueva Venecia”, escrita totalmente entre 1972 y 1978 y compuesta por *La noche oscura del Niño Avilés*, *El camino de Yyaloide* y la inédita *Pandemonium*, conforman la denominada serie histórica.

“[L]a proliferación y la diversidad genérica distinguen la obra de Edgardo Rodríguez Juliá”, señala Gabriela Tineo y subraya que “su narrativa no ha dejado de sorprendernos en virtud de la capacidad de producción que hace ostensible y de la variedad de formalizaciones discursivas en que se desgrana, rasgos que la convierten en el proyecto de escritura más ambicioso de la literatura puertorriqueña de las últimas décadas”.<sup>4</sup> Contemporáneo de la “Nueva historiografía puertorriqueña”, que renueva teórica y metodológicamente las perspectivas de análisis conducentes a descifrar el pasado, introducirse en sus zonas ocluidas por la asepsia de los estudios precedentes y calibrar sus encastres en el presente, y figura emblemática de la generación de escritores de la década del setenta, no es de extrañar que la pregunta por la condición colonial isleña sea una constante en la totalidad su obra. No sólo interrogará dicha condición en las novelas históricas, también en policiales y eróticas, en sus crónicas contemporáneas y, de modo colateral, en guiones televisivos: “San Juan, ciudad soñada”, escrito por encargo de W.I.P.R. Televisión para la serie *Las caras de Puerto Rico* en 1995 y a pedido del Banco Popular para su Especial Navideño, titulado *El romance del*

---

<sup>3</sup> Institución que será objeto de ficcionalización, sobre todo a través de la parodia, en varias de sus novelas.

<sup>4</sup> Tineo, Gabriela. *Imágenes nacionales e identitarias. La construcción de la puertorriqueñidad en Luis Rafael Sánchez y Edgardo Rodríguez Juliá*. Tesis de doctorado (Universidad de Buenos Aires, 2004), inédita. Pág. 293.

*Cumbanchero*, en 1998 producirá un texto, en sus palabras, “sobre la vida y obra de nuestro más importante compositor de música popular, Rafael Hernández”.<sup>5</sup>

Ningún género parece haber amedrentado la prodigalidad inventiva y la capacidad reflexiva de Rodríguez Juliá, quien goza de un amplio reconocimiento en Latinoamérica y Europa, pero era casi desconocido en nuestro país hasta fines de los noventa, situación que comenzó a revertirse paulatinamente merced a los trabajos de Susana Zanetti (UBA, UNLP), Carolina Sancholuz (UNLP), Mónica Bernabé (UNR) y Gabriela Tineo (UNMdP), entre otros. No obstante, no toda su obra ha recibido la misma atención por parte de la crítica. Del corpus compuesto por sus novelas ensayos y crónicas, estas últimas han sido las más visitadas.

En relación con las novelas que integran la serie histórica, resulta significativo enfatizar que su emplazamiento en el siglo XVIII permite no solamente el rescate del sector más segregado de la sociedad colonial, el mundo negro, y la grabación en la escritura de las múltiples formas de exilio que atraviesan su historia y su cultura: el desplazamiento forzado de su lugar de origen, el proceso de reconstrucción identitaria y cultural en el nuevo espacio, y la exclusión al que fue confinado largamente en la historiografía insular. La reposición de ese mundo en abierto antagonismo con el mundo blanco y la sujeción de ambos a la hostilidad de conflictos sociales, políticos y raciales propicia, además, tal como lo enunciamos en la primera hipótesis de nuestro plan de tesis, leer *La renuncia del héroe Baltasar* como texto que busca intervenir en el discurso historiográfico y en el debate sobre la identidad cultural y estatus político de la isla, a partir de la invención de un pasado cuya trama y contenidos –poder, traición,

---

<sup>5</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (2004). “La difícil construcción de la cultura en la televisión puertorriqueña, memoria de dos casos que preferiría olvidar” en *Musarañas de domingo*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Pág. 206. Este texto fue originalmente una conferencia dictada por Rodríguez Juliá en el marco de la inauguración del Tercer Taller de Escritura Audiovisual. Allí el autor expone con decepción su fugaz paso por el mundo de “ese género excesivamente menor que es la televisión” (206).

claudicación, pugna de razas, sumisión, renuncia- refracta sobre la condición colonial renovada en el 98.

Si de las novelas históricas que se remontan en el tiempo para explicar o entender el presente –*La renuncia del héroe Baltasar* (1974), *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) y *El camino de Yyaloide* (1994), los críticos se han dedicado con insistencia al análisis de la segunda, elegir como objeto de estudio la que abre la serie le confiere un protagonismo inédito<sup>6</sup> y nos instala en el principio de un proyecto de largo aliento, posibilitándonos reconocer las operaciones estrenadas por el autor para narrar el pasado colectivo. Por otra parte nuestra propuesta se desplaza de varios de los caminos de lectura muy transitados y, desde ese movimiento, pone en cuestión o relativiza un criterio reduccionista según el cual todo lo que se ha dicho y/o escrito sobre *La noche oscura del niño Avilés* es aplicable al resto de la novelas dieciochescas.

El corpus crítico que revisa la obra de Rodríguez Juliá en general, las novelas dieciochescas en especial y, de modo detenido, *La renuncia* es muy vasto y variado en metodologías, intereses y perspectivas. Respecto de la tríada histórica, se han destacado la parodia –remedo de la escritura y el habla del siglo XVIII, la distorsión de las versiones consagradas sobre la identidad e historia isleñas y el barroco, en tanto forma que encarna una perspectiva hiperbólica y heteróclita a través de la cual se escenifican los hechos. Por detentar preocupaciones y líneas de pesquisa acordes con las que orientan nuestro trabajo, hemos prestado particular atención a las siguientes lecturas: “Archivos encontrados: Edgardo Rodríguez Juliá o los diablejos de la historiografía

---

<sup>6</sup> No aludimos a los ensayos o ponencias que se dedican a la novela o tesis de posgrado que la privilegian como texto inaugural de la serie, con todas las implicaciones que ello acarrea, vinculándola o no con el resto de la producción juliana. Estamos refiriéndonos al hecho de que en nuestra búsqueda y relevamiento bibliográfico no hallamos una tesis de posgrado exclusivamente centrada en la novela.

criolla” de César A. Salgado,<sup>7</sup> *La historia puertorriqueña de Rodríguez Juliá* de Rubén González,<sup>8</sup> “Iconotextualidad en *La renuncia del Héroe Baltasar* de Edgardo Rodríguez Juliá”<sup>9</sup> y el “Prólogo” a la reedición de la novela del año 2006 de Benjamín Torres Caballero,<sup>10</sup> “La política de la ficción: *La renuncia del héroe Baltasar*” de Francisco Cabanillas,<sup>11</sup> “Dos posesas (escritura e historia) en las obras de Edgardo Rodríguez Juliá” de Eduardo González Rodríguez,<sup>12</sup> “*La renuncia del héroe Baltasar*: parodia, mito e historia” de Lizabeth Paravisini,<sup>13</sup> “*La renuncia del héroe Baltasar* y la ficcionalización de la historia” de Carmen Hilda Santini<sup>14</sup> y *Mapa de una pasión caribeña. Lecturas sobre Edgardo Rodríguez Juliá* de Carolina Sancholuz.<sup>15</sup>

Todos estos estudios atienden, desde distintos puntos de vista, la figura del protagonista de la novela, Baltasar Montañez, soporte de nuestra segunda hipótesis. Visto como agente contrautópico o intrahistórico, alejado de los hechos memorables en los que se concentraba la historia tradicional, funciona como sinécdoque en la novela. Su figura y su renuncia –análogas en varios sentidos con las del “Padre del Puerto

---

<sup>7</sup> Salgado, César (1999). “Archivos encontrados: Edgardo Rodríguez Juliá o los diablejos de la historiografía”. *Cuadernos Americanos*, nº 7. 153-203.

<sup>8</sup> González, Rubén (1997). *La historia puertorriqueña de Rodríguez Juliá*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

<sup>9</sup> Torres Caballero, Benjamín (2007). “Iconotextualidad en *La renuncia del Héroe Baltasar* de Edgardo Rodríguez Juliá”. *Anuario de letras*. V4 . México D.F.: Centro de Lingüística Hispánica Juan M. Lope Blanch, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. 165-196.

<sup>10</sup> Torres Caballero, Benjamín (2006). “Prólogo” en Edgardo Rodríguez Juliá. *La renuncia del héroe Baltasar*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>11</sup> Cabanillas, Francisco (1994). “**La política de la ficción: *La renuncia del héroe Baltasar***”. *Actas Irvine-92*, Vol. 4, 1994-01-01 (Encuentros y desencuentros de culturas: siglos XIX y XX). 285-292.

<sup>12</sup> González Rodríguez, Eduardo (2000). “Dos posesas (escritura e historia) en las obras de Edgardo Rodríguez Juliá”. En *Revista de Estudios Hispánicos*, Año XXVII, nº 2: 299-318.

<sup>13</sup> Paravisini, Lizabeth (1984). “*La renuncia del héroe Baltasar*: parodia, mito e historia”. *Plural*, número 4. 101-108.

<sup>14</sup> Santini, Carmen Hilda (2000). “*La renuncia del héroe Baltasar* y la ficcionalización de la historia”. En *Revista de Estudios Hispánicos*, Año XXVII, nº 2. 319-331.

<sup>15</sup> Sancholuz, Carolina (2010). *Mapa de una pasión caribeña. Lecturas sobre Edgardo Rodríguez Juliá*. Buenos Aires: Dunken.

Rico moderno”, Luis Muñoz Marín– constituyen la parte que conlleva a pensar en el todo. Las razones y consecuencias de su abdicación se proyectan del siglo XVIII al XX y enlazan con el interrogante que, en términos de Rodríguez Juliá como dijimos al comenzar, dinamiza la literatura puertorriqueña: su pertinaz voluntad de esclarecer, interpretar, hallar las causas del centenario sometimiento colonial, el germen que ha convertido a Puerto Rico en una nación sin estado soberano. En este sentido, resultaron estimulantes estudios circunscriptos a *La noche oscura del Niño Avilés*, cuyo énfasis en procedimientos vinculados con la subversión de la historia y la construcción de una nueva versión (fingida o apócrifa) que inciden en las representaciones del presente,<sup>16</sup> iluminaron el derrotero en que asentamos la tercera hipótesis. Ceñida en el plan de tesis a la postulación del diálogo entre *La renuncia* y las otras novelas históricas, desde perspectivas que las familiarizan (matrices de sentido) y las distancian (procedimientos de escritura), durante el curso de la investigación, expandió su radio de alcance. La relectura de algunas crónicas contemporáneas y novelas (eróticas, policiales) y la lectura de los últimos textos (ensayos, novelas, artículos periodísticos) posibilitaron detectar aspectos, tópicos y figuras que de *La renuncia* tendían lazos, emitían resonancias y delineaban variaciones sobre/en otros textos que no habíamos contemplado en el marco del plan. Tal tarea abrió nuevos rumbos y permitió postular renovadas conexiones intratextuales, probatorias, por amplificación, de la naturaleza “dialogante” de la novela.

*La renuncia* entrama dos cuestiones fundamentales que ameritan algunas precisiones acerca del marco teórico en el que nos sustentamos, aun cuando no

---

<sup>16</sup> Me refiero, además de los ya citados Gabriela Tineo y César Salgado a Zanetti, Susana (1994). “Las historias fingidas de *La noche oscura del Niño Avilés* de Edgardo Rodríguez Juliá”. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, año 2, N° 4. 11-29; González, Rubén (1997). *La historia puertorriqueña de Rodríguez Juliá*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico; Duchesne Winter, Juan (1992). *Las tribulaciones de Juliá*. Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.



detallemos la totalidad de las fuentes en esta instancia: los procesos de construcción de la nación, la nacionalidad y la identidad cultural, por un lado, y su carácter de novela histórica por otro. Para el examen de tales cuestiones nos valemos de estudios que vinculan los conceptos enumerados en la primera dirección con su significación cambiante a través de tiempo, su materialización discursiva o textual, esto es, la construcción simbólica a través de la *forma* narración, y las vecindades entre el discurso literario y el discurso historiográfico (Benedict Anderson, Homi Bhabha, Etienne Balibar, Eric Hobsbaum, Michel De Certeau, Hayden White). Respecto de su filiación con las convenciones de la novela histórica son fundamentales los trabajos de Fernando Aínsa, Noé Jitrik y Kurt Spang.

Por cierto, tales cuestiones, específicamente ancladas en el contexto puertorriqueño, han sido objeto de lúcidas lecturas de las que nos servimos, tanto de algunas que anteceden la nueva historiografía (Cayetano Coll y Toste, Lidio Cruz Monclova, Pierre Ledrú, Salvador Brau), de la nueva historiografía misma (Juan Ángel Silén, Fernando Picó, Gervasio Luis García, Ángel Quintero Rivera, M<sup>a</sup> de los Ángeles Castro Arroyo, Juan García Passalacqua, Ivonne Acosta Lespier, César J. Ayala y Rafael Bernabe) como de la crítica cultural, literaria o la historia intelectual (entre ellas las propuestas por Arcadio Díaz Quiñones, Juan Gelpí, Antonio Benítez Rojo y Malena Rodríguez Castro).

La naturaleza fronteriza del objeto que estudiamos, encabalgado entre la historia y la literatura, sus filiaciones con tradiciones de pensamiento, campos del saber y estéticas diversas y el segmento de la historia puertorriqueña del que emerge y al que se remonta encuentran su marco apropiado en una perspectiva semiótica. Desde este encuadre teórico general sustentado en la comprensión de los textos como construcciones complejas de sentido indisociables de los efectos que desatan en el orden

imaginario y de las condiciones materiales y simbólicas de sus contextos de producción, esto es, de su dimensión cultural y social, en el curso de la tesis no suscribimos a presupuestos críticos y metodológicos únicos. Los aspectos o momentos de la historia de Puerto Rico y los textos analizados en el interior de cada capítulo son examinados a partir de la apelación a aquellos instrumentos que estimamos adecuados y eficaces para responder los requerimientos de la investigación. Con arreglo a las demandas que se plantean, nos valemos de insumos y conceptos de la teoría literaria, el análisis del discurso (retórica, lingüística textual), la semiótica de la imagen y las artes plásticas, la práctica historiográfica, la crítica cultural, la sociología y la antropología.

La tesis se organiza en tres capítulos. El Capítulo I titulado **El país invisible** es de carácter netamente histórico y comprende cuatro apartados. El primero, **Intrascendencia**, explora la llegada de los españoles a la isla de Boriquén, los contactos con los nativos, cómo fueron sus primeras relaciones y las posteriores desavenencias que culminaron con el total sometimiento de los taínos. El segundo apartado, **Las inagotables reservas africanas**, recupera la experiencia esclavista, la importancia de la introducción de negros africanos y su impacto económico, social y cultural. En el tercer apartado, **Incipiente conciencia nacional**, se examina el siglo XVIII en tanto período de la formación nacional puertorriqueña y su proyección sobre el fallido proceso emancipatorio del siglo XIX. El cuarto apartado, **El noventa y ocho**, revisa la invasión estadounidense de ese año, las causas cercanas y remotas, el proceso previo y la actitud de los puertorriqueños ante la misma.

El capítulo 2, “**La saga de las memorias del ’98**”, compuesto por cinco apartados, intenta recuperar el proceso político, económico, social y cultural posterior a la invasión de 1898 hasta la década del setenta. El primer apartado, **Ansias de sutura y**

**reconciliación**, se centra en la instalación del nuevo régimen colonial, la reacomodación de los campos intelectual y político y la labor, en este sentido, de dos figuras emblemáticas: José de Diego y Luis Lloréns Torres. El segundo apartado, **El paternalismo cultural** (a su vez dividido en tres sub-aptados: **Fundación**, **Una voz disidente** y **“Puerto Rico, ¿muchedumbre o pueblo?”**), analiza los esfuerzos de la generación del treinta (Antonio Pedreira, Tomás Blanco) en equiparar la nación con una gran familia, la fundación del canon paternalista, absorbente de la retórica del nacionalismo cultural, la voz disidente de Luis Palés Matos, la instauración del orden nuevo que supuso la constitución del Estado Libre Asociado y la crisis de los años sesenta (René Marqués). **¿“Y tu agüela, a’ónde ejtá?”**, el tercer apartado, recupera las raíces negras antillanas que se diseminan en la literatura puertorriqueña de la segunda mitad del siglo XX contraviniendo los fundamentos de la cultura nacional auspiciada por el Estado Libre Asociado y desmantelando la ficción de la pureza blanca. El cuarto apartado, **¿Dónde desembarcó Colón? La nueva historiografía puertorriqueña**, indaga en el cambio que supuso la nueva praxis historiográfica en relación con las prácticas de la vieja historiografía (sobre todo la de la década del cincuenta) y el papel que cumplió en ello el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP). **Mínimas: Proemio a *La renuncia***, el último apartado, hace hincapié en la importancia que tuvo la nueva historiografía para la generación literaria de la década del setenta y sirve de enlace hacia el nuevo capítulo.

El capítulo 3 se titula ***La renuncia del héroe Baltasar: viaje a la semilla***. Como su nombre lo indica está centrado pura y exclusivamente en la novela y consta de seis apartados. El primero, **Punto de partida**, funge de introducción, se detiene en el sistema paratextual y de enunciación, en la labor emprendida por el historiador Alejandro Cadalso y en la estructura de la novela. El segundo apartado, **El héroe**, gira

en torno al concepto que le da nombre y en el uso irónico que se hace del mismo aplicado a una figura como Baltasar Montañez. El tercer y cuarto apartados - **La renuncia del héroe Luis** y **Ecos de Richelieu**- se dedican respectivamente a establecer paralelismos entre los personajes de ficción Baltasar Montañez y Don José de Larra, por un lado, y Luis Muñoz Marín, el político más importante del siglo XX puertorriqueño, por otro. El quinto apartado, **El mundo negro**, recoge la imagen que los blancos inscriben de los prietos en los documentos que conforman el sistema de enunciación de la novela. Por último, **Germinal**, sirve para rastrear determinadas características estéticas, retóricas y temáticas que utiliza el autor en su primera novela y se proyectan al resto de su obra.

# Capítulo I:

## El país invisible

*...aquí en Puerto Rico, colonia sucesiva de dos imperios e isla del Archipiélago de las Antillas.*

Luis Rafael Sánchez<sup>17</sup>

### 1. 1. Intrascendencia

*La presencia del mundo taíno en la historia de los comienzos del pensamiento moderno tiene una repercusión que no debemos silenciar, pues de ella arranca, hasta el siglo XVIII, el concepto de la simplicidad de los pueblos naturales y la imagen del bon sauvage.*

Labor Gómez Acevedo y Manuel Ballesteros Gaibrois.<sup>18</sup>

“Si encontrara algo que llamara mi atención, quizá sólo tendría que desplazarme mínimamente en mi ciudad o acceder a un portal de internet para adquirirlo”. La frase, reseñada por Eduardo Lalo en su libro *Los países invisibles*,<sup>19</sup> se enmarca en la crónica que hace de su recorrido por Londres en el año 2005 y tiene que ver con las sensaciones experimentadas por el escritor puertorriqueño ante las tendencias impuestas por la globalización y la urbanización universal. Refiere, también, que la última vez que había visitado Londres, quince años antes, la calle Oxford “no recordaba a un centro comercial de una ciudad insignificante como San Juan, con las mismas cadenas de tiendas, los mismos zapatos en las vitrinas, con idénticos restaurantes de comida rápida

---

<sup>17</sup> Sánchez, Luis Rafael. *La guaracha del Macho Camacho* (2004) [1976]. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. Pág. 13.

<sup>18</sup> Gómez Acevedo, Labor – Ballesteros Gaibrois, Manuel (1993). *Vida y cultura precolombinas de Puerto Rico*. Río Piedras: Cultural. Págs. 27-28.

<sup>19</sup> Lalo, Eduardo. *Los países invisibles* (2008). San Juan: Editorial Tal Cual. Pág. 14.

y tiendas de discos” (Lalo, 13). Lejos de hallarse cómodo, cercano o identificado con este significativo cambio de aspecto del paisaje londinense, el escritor siente extrañeza: “Se podría decir que no hay nada de mi mundo aquí” (Lalo, 14). Sin embargo, eureka, descubre dos indicios: el primero es una bandera puertorriqueña flameando, junto a enseñas de otros países del mundo, en el umbral de un comercio que ofrece cambio de monedas y venta de tarjetas para hacer llamadas telefónicas cerca de Picadilly Circus; el segundo indicio lo sorprende en la biblioteca del Museo Británico y se trata de un *dujo*<sup>20</sup> taíno que comparte una vitrina con vasijas de barro de Centro América y macanas de madera, parecidas a las usadas por los taínos, procedentes de islas del océano Pacífico dejadas sin nombrar:

“La silla del cacique está mínimamente identificada y sólo se dice que fue hallada en una isla del Caribe y que fue hecha por el pueblo que poblaba las Antillas Mayores al momento de la llegada de Colón. Aparentemente se estima innecesaria una identificación rigurosa. [...] Los taínos quedan aquí innombrados, confundidos con pueblos dejados también sin identificar, que poblaron las antípodas del planeta. Con estos comparten, supuestamente, un estado de “desarrollo” determinado por la ciencia antropológica, que ha creado este museo y que queda también sin mencionar y, de esta manera, se comunica la noción de su intrascendencia. Quizá la única palabra clave, universalmente comprendida en el breve texto de la etiqueta, sea ‘Colón’ y la certeza absoluta del exterminio de estos pueblos, que de tan evidente, no hace falta recordar. Todo, la etiqueta, la ubicación en la vitrina, la pobre iluminación, es casi una llamada a la falta de atención”. (Lalo, 15).

Desplacémonos, entonces, hacia la figura del navegante genovés para tratar de medir el impacto que produjo su llegada a Puerto Rico. En su segundo viaje a América

---

<sup>20</sup> “El dujo (también escrito duho) constituía uno de los atributos de la dignidad de mando del cacique. Era una suerte de trono o asiento de honor, de rica madera tallada con fina decoración”. (Gómez Acevedo - Ballesteros Gaibrois, 27-28).

“La silla del cacique –describe Lalo- proviene de Jamaica, pero parece idéntica a las excavadas en República Dominicana o Puerto Rico. La bella curva de madera, que forma el asiento y el breve respaldar, tiene en su extremo superior un diseño con tres círculos tallados y, en el otro extremo, la cabeza antropomorfa está rematada, y esto la hace una pieza fuera de lo común, con láminas de oro a la altura de los hombros y en los ojos. Debió de ser uno de los pocos objetos áureos que sobrevivió a la codicia de los conquistadores”. (14).

en noviembre de 1493, Cristóbal Colón arribó a la Isla de Boriquén,<sup>21</sup> así nombrada por sus pobladores según los primeros cronistas que se acercaron a ella, y la bautizó con el nombre de San Juan Bautista. No obstante, el almirante no se detuvo por mucho tiempo y nunca regresó al lugar porque le urgía llegar al continente asiático, que él suponía más allá de las islas, y antes quería volver al Fuerte Natividad, donde el año anterior había dejado parte de su tripulación. Por aproximadamente quince años los españoles apenas incursionaron en territorio borincano. Solamente, Vicente Yáñez Pinzón desembarcó un cargamento de cabras y cerdos para que se reprodujeran en 1505 pero no fue sino hasta 1508 que el hidalgo leonés Juan Ponce de León, convencido de que en la isla había yacimientos de oro y previa autorización de la corona, comenzó la exploración definitiva. Al igual que La Española (isla en la que actualmente se encuentran emplazados Haití y República Dominicana), Jamaica y el este de Cuba, la menor de las Antillas Mayores estaba habitada por indígenas a los que los españoles denominaron taínos,<sup>22</sup> que significaba “bueno” o “noble” en su lengua originaria, pero es probable que en Puerto Rico se llamaran a sí mismos como “jíbaros” o “boricuas”, este último nombre derivado de Boriquén. En principio, Ponce de León tropezó con la desconfianza y el recelo del que algunos historiadores suponen era el cacique principal de la zona,<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> “Los indios llamaron a la isla Boriquén, que en lenguaje de los araucos quiere decir ‘Tierra del gran señor’. Boriquén es el primer nombre de Puerto Rico. Dentro de la concepción del indio, el mito es parte de la verdad que explica la formación de las Antillas. El mito de las tierras de Otz es parte de la realidad del mito borincano”. Silén, Juan Ángel (1980). *Historia de la nación puertorriqueña*. Río Piedras: Editorial Edil. Pág 17.

<sup>22</sup> “Cuando llegaron los castellanos al Mar de las Antillas, encontraron una población difundida por todas las islas, con una misma lengua y una misma manera de vivir. Les maravilló su sencilla organización que hoy definiríamos como de tipo neolítico, pues eran plantadores, ceramistas y pulimentadores de la piedra, y a todos ellos los llamaron *taínos*.

(...) ellos eran araucos y procedían de América del Sur, pero en las Antillas desenvuelven nuevas y diferentes formas de vida y cultura –debidas en gran parte a su adaptación al *hábitat* insular- de las de sus hermanos continentales, por lo cual es justo llamarlos *taínos*, para personalizar los rasgos que los separan de sus parientes de las selvas y cuencas de los grandes ríos suramericanos”. (Gómez Acevedo - Ballesteros Gaibrois, 20-23).

<sup>23</sup> “La controversia gira en torno de si había o no un ‘señor principal’ en todo Boriquén, al que estuvieran subordinados los otros jefes indígenas, o si todos ellos eran iguales entre sí. El número de cacicazgos de la Isla varía según los que escriben sobre este asunto (...). El que

cuyo nombre ha sido transcrito al castellano como Agüeybaná o Guaybaná<sup>24</sup> (también suele figurar en algunos textos como Agüeynabá *El viejo*). Debido a que la sociedad indígena estaba íntimamente ligada entre sí y sus alianzas se extendían más allá de la isla, sus habitantes no eran ajenos a la acción de los europeos, a lo que venía sucediendo en La Española, donde la conquista como proceso histórico se estaba desarrollando con total brutalidad.<sup>25</sup> Sin embargo, después de complicadas negociaciones y establecidas buenas relaciones Ponce de León logró pactar con Agüeybaná para que lo ayudara a navegar y explorar la costa norte de la isla. Con los guías necesarios el hidalgo prepara “la exploración que lleva a la construcción del poblado de Caparra. Recoge muestras de oro, inicia con la ayuda de los indios los sembrados y como un gesto de alta diplomacia, invita a Agüeynabá a visitar con él La Española”. (Silén, 37).

El gesto diplomático, aunque auspiciara un entendimiento mayor, no tendrá largo alcance, ya que, el mismo año que regresaron de La Española, 1509, llegaba a Boriquén don Cristóbal de Sotomayor, noble gallego al que se le asignaron tierras e indios, acto que constituía el inicio de una nueva etapa en la empresa conquistadora. Del mismo modo, las muestras de oro que se habían extraído en Caparra establecen el punto de partida de la economía de minas que representa una ruptura al proceso de institucionalización de la comunidad indígena. El oro que había tenido un valor ornamental en la economía taína, comienza a tener valor monetario en la economía que se instaura en la Villa de Caparra. Este asentamiento es la primera base que se establece

---

fueran muchos o pocos no significa que existiera una supremacía especial de Agüeybana, manifestada como sabemos por el hecho de haber tomado, en un momento clave, la iniciativa de coordinar las fuerzas guerreras de todos los demás régulos en la defensa contra los conquistadores, debido quizás a la mayor extensión de su cacicazgo, a su propio prestigio personal o a su mayor antigüedad”. (Gómez Acevedo - Ballesteros Gaibrois, 29).

<sup>24</sup> En los distintos textos que hemos consultado para la elaboración de este capítulo el nombre de este cacique suele aparecer como Agüeybaná, Guaybaná, Agüeybana o Agüeynabá.

<sup>25</sup> Al respecto señala Silén: “La *cautela* del recibimiento, el *recelo ante lo extraño*, las negociaciones a que somete Agüeybaná el ‘viejo’ a los españoles, señalan un conocimiento del proceso que no hay que confundir con miedo” (26).



en la evolución de la conquista, es desde donde se dirige el proceso de penetración de la sociedad indígena.

Al poco tiempo, de la misma manera que aconteció en el resto de América Latina, el vínculo entre los primitivos habitantes y los españoles se fue resquebrajando hasta romperse definitivamente. El avance de la organización conquistadora, el abuso de las instituciones coloniales tales como el repartimiento y la encomienda<sup>26</sup> -el indígena debía trabajar o pagar un tributo a su dueño, llamado *encomendero*, que, en contrapartida a los derechos adquiridos, contraía la obligación de enseñar la doctrina cristiana, instruir y proteger a aquellos que estaban sometidos a su alcance y jurisdicción- cuyo resultado inmediato fue el trabajo forzado en las minas y en los campos, la posición de subordinación y el maltrato que generaba, redundante y precisamente, el trato cotidiano con los europeos, no exento de una inmensa crueldad, la amenaza representada por la propaganda cristiana para la antigua religión taína, que

---

<sup>26</sup> La *encomienda* y el *repartimiento* fueron instituciones coloniales españolas en América que tenían como objeto regular la distribución de los indígenas entre los conquistadores. La naturaleza abusiva de estas instituciones fue una, entre tantas, de las causas del aniquilamiento de los taínos. “La aceleración del ritmo de trabajo en los yacimientos de los ríos de Boriquén – señala Fernando Picó- empezó a hacer menguar la población taína. El contacto con los españoles los expuso a contagios de enfermedades que los taínos nunca habían conocido y para las cuales carecían de inmunidad. Su salud quedó minada por el nuevo régimen de trabajo, distinto al ritmo de sus labores usuales, sumado a los posibles cambios en la dieta al menguar la caza y la pesca con que se suplementaba la yuca”. Picó, Fernando (2004). *Historia general de Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Huracán. Pág. 46. En este sentido no debemos olvidar los hábitos higiénicos tan distintos entre indígenas y españoles. Es un lugar común decir que los indígenas eran limpios y los españoles sucios pero en esta zona los indígenas se lavaban muchas veces con agua fría tanto de día como de noche. Sin embargo, con el sistema de vida impuesto por los españoles, tenían menos oportunidad para el aseo personal, por las características del trabajo, los vestidos de nueva hechura y otros factores como, por ejemplo, las instrucciones enviadas por la corona a las autoridades de la isla Española, en la primera década del siglo XVI, para que se restringiera el baño de los indios y perdieran sus costumbres. (Moya Pons, Frank (1987). **Después de Colón. Trabajo, sociedad y política en la economía del oro**. Madrid: Alianza. Págs. 46-47). En una de las últimas novelas de Rodríguez Juliá, Francisco, uno de los protagonistas, rememora estos hábitos higiénicos en un invierno parisino tan frío que aplazaba la posibilidad de bañarse: “Todas nuestras vestimentas estaban impregnadas de aquellos fuertes olores a sexo, orines o virutas de excrementos. Mientras aquella intimidad nos resultaba sofocante, yo recordaba a mi madre contándome de cómo los taínos permanecían casi todo el día cerca de los ríos, bañándose por lujosa afición más que por necesidad de aseo”. Rodríguez Juliá, Edgardo (2010). *El espíritu de la luz*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Pág. 17

encerraba un choque ideológico más profundo entre dos diferentes interpretaciones del mundo: estos fueron los principales motivos de la ruptura.

La candente situación estalló en la primavera de 1511 cuando, tras la muerte de Agüeynabá *El viejo*, asume el cacicazgo principal Agüeynabá *El bravo*, quien tenía una visión completamente distinta de los europeos: no le interesaba tratar con ellos, odiaba su crueldad y resentía los repartimientos. Bajo su mando, por primera vez en muchos años, los distintos poblados taínos que habitaban Boriquén coordinaron esfuerzos en una acción militar conjunta y sorprendieron a los españoles causándoles entre 150 y 200 bajas. Sin embargo, la respuesta española no se hizo esperar: Ponce de León reagrupó a sus hombres y derrotó a los rebeldes en una batalla a campo abierto, posteriormente incendió varios poblados, apresó un gran número de indígenas y les herró la frente con la F de Fernando de Aragón. Así quedaron sometidos a la esclavitud.<sup>27</sup>

El ya mencionado trabajo forzado en campos y minas, una alta tasa de suicidios, la muerte por enfermedades (desconocidas hasta ese momento para los indígenas) contraídas a través del contacto con los españoles y, ahora, la contra-insurrección devenía en guerra de exterminio. La derrota sufrida a manos de los conquistadores, la muerte de varios caciques rebeldes, entre ellos Agüeynabá *El bravo*, y el traslado de otros a La Española en 1513, la dispersión de otros caudillos principales no solo desarticulaban la sublevación, sino que también aceleraron el proceso de despoblamiento indígena de Boriquén:

“Muchos taínos se refugiaron en las islas al oriente de Boriquén, y muchos más perecieron en la dura servidumbre, acrecentada ahora con el pretexto legal de la esclavitud. Algunos habitantes de otras islas, como las Bahamas y Trinidad, fueron traídos hacia acá para suplir la apremiante necesidad de mano de obra. Pero en la década

---

<sup>27</sup> “Ahora –enfatisa al respecto Silén- el indio alzado es el ‘caribe’. Clasificación bajo la cual se agrupa a todo indio alzado, a todo indígena rebelde. Esto permitirá el sometimiento a las esclavitud de muchos indígenas bajo la acusación de caribes. La demanda de mano de obra de las minas se resuelve con nuevos repartimientos”. (39).

de los 1520, era evidente que la población que los españoles habían pretendido conquistar había desaparecido”. (Picó, 47).

Intrascendencia. Según Eduardo Lalo, el valor y la profundidad de la cultura taína no se reflejaban en la vitrina de la biblioteca del Museo Británico: “La historia de esos pueblos que vivieron en el Caribe por milenios, es aquí una especie de residuo mínimo” (Lalo, 15). Paradójicamente, lejos del Museo Británico, en la caribeña isla de Puerto Rico y hasta la década del setenta del siglo XX, los taínos también fueron *una especie de residuo mínimo* en los anales de la historia puertorriqueña y fueron uno de los grandes grupos humanos segregados por la historiografía oficial. El otro grupo lo constituían los negros.

## 1.2. Las inagotables reservas africanas

*...vox populi es que fogajes  
africanos asan la isla de Puerto  
Rico.*

Luis Rafael Sánchez<sup>28</sup>

“El atroz redentor Lazarus Morrell” es el primer relato de ese conjunto de “ejercicios de prosa narrativa”<sup>29</sup> publicado en 1935 que Jorge Luis Borges denominara *Historia universal de la infamia*<sup>30</sup> y comienza con la particular especulación del escritor argentino sobre cuál fue “La causa remota” (tal es el nombre del apartado) motivadora de los derroteros que se referirán en la semblanza de un “adúltero, un ladrón de negros y un asesino” (Borges, 297) como Morrell, que, junto al impostor inverosímil Tom

---

<sup>28</sup> Sánchez, Luis Rafael. Cit., 20.

<sup>29</sup> Borges, Jorge Luis (1989). *Historia universal de la infamia*, en *Obras completas*. Volumen I. Barcelona: Emecé. Pág. 289.

<sup>30</sup> *Historia universal de la infamia* (1935) recopila cuentos aparecidos en el diario argentino *Crítica* en 1933 y 1934.

Castro, a la viuda Ching, al proveedor de iniquidades Monk Eastman, y otros, serán los protagonistas de las infames biografías:

“En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas”. (Borges, 295).

La inconfundible ironía con que Borges abre el texto con el que se inicia como narrador será una constante a lo largo de su extensa obra. Sin embargo, el breve párrafo que acabamos de transcribir no por irónico da a inferir una situación opuesta a la real. Muy prontamente, a principios del siglo XV, comenzó la introducción de negros africanos en el Caribe. Las dos grandes potencias de la época, España y Portugal, por su carácter expansionista, daban nuevas formas al ejercicio del esclavismo. Acompañado de toda una tradición legalista sobre la esclavitud, el proceso de expansión de España y Portugal tendrá un objetivo comercial: la adquisición y el dominio en el mercado internacional de los metales preciosos y los bienes exóticos, como lo era en ese entonces el tabaco, razones que suscitaron la temprana necesidad de mano de obra económica y, una vez agotadas las *reservas* de población indígena, el recurso a las *inagotables reservas africanas*.

En el orden cultural, las tradiciones yoruba, bantá y dehomeyana serán las de mayor influencia en el Caribe. Si en Haití los esclavos de procedencia dahomeyana como los nagos, los ibos y los aradas han de ser, junto a miembros de otras tribus, los impulsores del vudú, en Cuba, Brasil, Puerto Rico y la República Dominicana resultarán los grupos vinculados con el universo yoruba y bantú los propagadores de religiones como la santería o *ñañiguismo* (Cuba), las prácticas del espiritismo y la magia.

La importancia de la cultura yoruba se expresa en ritos religiosos conocidos en Cuba como *lucumí* y en Brasil como *macumba*. Sus deidades, los *orishas*, se inscriben

en una tradición tan rica en mitos y leyendas como compleja en rituales y prácticas. El influjo del catolicismo en la mitología yoruba desarrolló un sistema de creencias populares, la *santería*, producto del proceso de *sincretismo* a través del cual las deidades africanas tomaron la imagen del santo católico. En *El cruce de la bahía de Guánica*, texto bisagra entre lo que se puede denominar la segunda etapa de la obra de Rodríguez Juliá, la de las crónicas contemporáneas, y la tercera, la época playera, nuestro autor hace referencia a este sistema de creencias y a su particular orientación en Puerto Rico.

“En el Caribe la máscara dialoga con el rostro, ahí en el sincretismo del África arrastrada al catolicismo; los vejigantes y máscaras de Loíza, los santiagos y los diablitos, testimoniaron ese cruce imposible de la individualidad sufriente con el mal. La máscara es esa extrañeza que asumimos en el sufrimiento, ajena a nosotros, aun así nos calza el rostro; sufrimos, casi siempre mudo, el mal desatado por el mundo. Los negros esclavos asumieron la brutalidad de Occidente como algo perfectamente extraño y, al mismo tiempo, algo tan individual como la piel nuestra de cada quién. Y al lado del orisha por fin aparece la máscara del rostro que sufre...”<sup>31</sup>

La *brutalidad de Occidente* hacia el elemento africano nos hace retornar a la esclavitud como institución y sistema. En principio, la trata en Puerto Rico se caracterizó por el apocado número de negros importados, en directa comparación con el resto de las Antillas. Hubo dos razones para esto: la primera económica, la segunda política. El estado de pobreza que distinguió la isla durante los primeros años de la colonización limitó el poder adquisitivo del colono para comprar grandes contingentes de esclavos. Por otro lado, la situación de Fortaleza Militar que siempre caracterizó a San Juan alejó a la mujer de la actividad colonizadora, lo que estimuló un vertiginoso y considerable comercio sexual en la isla. Temiendo que esta situación rompiera el equilibrio poblacional, la Corona reglamentó y restringió el origen, número y precio de los esclavos. Cabe señalar que hacia 1518 la trata se había convertido en parte de la

---

<sup>31</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (1989). *El cruce de la Bahía de Guánica*. Río Piedras: Editorial Cultural. Pag. 75-76.

economía española, y parte fundamental de la aventura de España en América. La corona vivía del comercio de esclavos. Las licencias que autorizaba y vendía, se transformaban en propiedad mueble con dividendos que se convertían en dinero en los mercados españoles, como las acciones de hoy en día en la bolsa. El “negocio africano”, como se le llamó al comercio de esclavos, representó no sólo el desarrollo del sistema de plantación azucarera, sino un negocio en sí mismo. El privilegio del “asiento”, constituyó un aspecto de vital importancia en el proceso económico que significó la importación de esclavos a las colonias españolas. Es de esta manera como se desarrolla el comercio inglés en lo que se ha llamado el triángulo comercial.<sup>32</sup>

Dentro de este contexto internacional, en el caso concreto de Puerto Rico, la esclavitud respondía a la decisión de la Corona y a la necesidad del europeo en cuanto a dos causas principales: tabaco y azúcar.<sup>33</sup> La demanda de mano de obra barata se expresa en el año 1518 cuando se solicita la introducción de esclavos negros a La Española y, paulatinamente a lo extenso de las Antillas, la proporción en cuanto a cantidad de habitantes experimentará un notable cambio que alterará las bases mismas de las sociedades. En 1530 la población de Puerto Rico se dividirá en 327 blancos y 2,292 esclavos negros. Este detalle estadístico es significativo porque la desproporción

---

<sup>32</sup>“El triángulo comercial empezaba en Europa con los diferentes productos manufacturados para la compra de esclavos. La producción industrial a llevarse a África ha de dar impulso al desarrollo de las marinas mercantes de Holanda, Francia e Inglaterra, y habrá de representar la primera etapa de la inversión de capital de las burguesías europeas.

África, el segundo punto del triángulo, representaba el punto intermedio que consumía parte de la producción europea y que a su vez suplía al sistema de plantación con mano de obra barata. La inversión en este punto intermedio era mínima en comparación con la ganancia obtenida a través del tráfico.

El Caribe con su sistema de plantaciones consumía la mano de obra que a su vez producía el azúcar, que en los mercados europeos representaba la culminación de la inversión original. En este proceso la maximización de la ganancia era el aspecto fundamental. Además estaba el comercio directo que Europa sostenía con el Caribe que se expresaba en el comercio legal sostenido con sus respectivas colonias, y la inversión que representó el contrabando con las colonias españolas”. (Silén, 59).

<sup>33</sup> Productos no privativos de Puerto Rico. Recordemos que Fernando Ortiz (1978) los toma para recomponer el proceso de transculturación cubana en su formidable ensayo de interpretación nacional *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

numérica entre la población “blanca” y la población “no blanca”, con especial incremento de negros y mulatos, es uno de los “fantasmas” a los que hace referencia Germán Carrera Damas en “Huida y enfrentamiento”, ese “cuadro de tensiones que mantuvo en permanente vigilia a los dueños de esclavos, conscientes de las dificultades de todo orden que encontraban en su propósito de mantener tranquilas y controladas las esclavitudes” (43-44).<sup>34</sup> El autor examina, además, el miedo que engendraba en la sociedad esclavista, en las autoridades y amos, la fundación o la posibilidad de existencia de las comunidades cimarronas fugadas de la tutoría reguladora del estado, la vigilancia represiva y el adoctrinamiento religioso. Precisamente, adelantamos, la superioridad numérica de los negros es, también en la ficción, uno de los “fantasmas” que se agitan en *La renuncia*, tal se lo hace entender Baltasar Montañez al obispo Don José de Larra:

“Soy el hombre más poderoso de toda la estancia, y usted, hombre avezado a estas artes, lo sabe muy bien. ¿Por qué soy el más poderoso? Pues le diré: conozco el miedo que ustedes sienten cada vez que miran a un negro, y puedo lograr, con un gesto, o con mi martirio, una gran cacería de blancos. Mi pueblo está ahí afuera: borracho de alegría porque humillará a uno de los odiados. No seré yo quien le niegue ese placer a estas bestias. El total de negros en la ciudad excede a la población blanca en proporción de siete a uno. Vea usted, mi queridísimo prelado, que soy el dueño de vidas y haciendas”.<sup>35</sup>

Durante cerca de tres siglos y medio (1530-1848), entrarían sucesivamente en Puerto Rico jefes, berberiscos, mandingas, fulas, yorubas, ibos, bantúes y, además, negros de las colonias francesas, holandesas e inglesas en las otras Antillas y el Nuevo Mundo (el ingreso sería legal o ilegal por medio del comercio o del contrabando). Arrancado de su medio y de su cultura, transportado en barcos negreros (en condiciones

---

<sup>34</sup> Carrera Damas, Germán. “Huida y enfrentamiento” en Moreno Friginal, Manuel (1977). *África en América*. México: Siglo XXI editores. 34-53.

<sup>35</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (2006) [1974]. *La renuncia del héroe Baltasar*. México: Fondo de Cultura Económica.

inhumanas) a un medio extraño, esclavizado, educado en la religión católica, en la obediencia a la autoridad, en el idioma español, el africano es sometido a trabajos forzados y a severas medidas de coerción y políticas tendientes a borrar la memoria de sus orígenes en beneficio de la imposición de tradiciones procedentes del mundo español.

Con el transcurso del comercio esclavista, como afirma Carrera Damas, el africano sufrirá un proceso de deculturación mediante el cual “se buscó desarraigar la cultura del explotado como condición para su efectiva explotación” (37). El crítico venezolano detalla exhaustivamente los mecanismos implementados en pos de la deculturación y resulta interesante recuperar el desglose de tales mecanismos y los órdenes que comprometen la vida de los destinatarios, transmutándola drásticamente. ¿Cómo se ejerció la deculturación? De varias maneras: mediante el transterramiento – “grupos humanos arrancados de su hábitat tradicional y fijados, sin posible retorno, a un fenómeno ecológico en gran parte inédito para ellos”- (37), destruyendo la estructura social previa –“era radicalmente demolida desde el primer momento, quedando los individuos en una situación de drástico aislamiento y de privación de criterios de ubicación en el grupo”- (37)-, congregándolos por orígenes distintos –“grupos humanos pertenecientes a diversas etnias y con distintas culturas”-<sup>36</sup> (37), trayéndolos a América a muy temprana edad –“16-20 años como norma hasta la década de 1840, y 10-15 (es decir, inmigración forzada masiva de niños) a partir de esa fecha”-<sup>37</sup> (37), aplicando restricciones al ocio y anulando la interacción –“controlados las 24 horas del día,

---

<sup>36</sup> “En el nuevo hábitat se procuró siempre evitar la concentración de individuos de un mismo origen, a la par que se mantenían y estimulaban los enfrentamientos interétnicos preexistentes y se inducían nuevas modalidades de los mismos: ‘así se pretendía disolver la cohesión que brinda la cultura, borrando las significaciones compartidas que posibilitan la comunicación y la cooperación’”. (Carrera Damas, 37).

<sup>37</sup> “La edad facilitaba la deculturación, por cuanto estos africanos procedían de culturas cimentadas en la tradición oral donde el saber residía en los más viejos y, especialmente, en los ancianos”. (Carrera Damas, 37).



vedándoseles toda comunicación o relación con otros grupos, dándoseles por universo la unidad de explotación en que se hallaban ubicados”-<sup>38</sup> (37-38), negando sus prácticas culturales –“se persiguió, tachándola de barbarie, toda manifestación cultural propia, induciéndose la adopción de nuevas formas culturales que acentuaban la inautenticidad”- (38), despojándolos de alternativas sobre el modo de satisfacer las cuatro necesidades biológicas primarias: alimentación, sexo, vestido y vivienda, que originan y conforman los módulos fundamentales de una cultura –“La alimentación, la vivienda y el vestido fueron fijados respondiendo a conveniencias productivas de las unidades de explotación, descontinuándose las tradiciones constructivas, los hábitos dietéticos y de confección culinaria, las técnicas artesanales de las vestimentas y el adorno, y el sentido ritual y jerárquico de los mismos. El comportamiento sexual quedó trastornado por la aberrante composición porcentual de hombres y mujeres del grupo, a la vez que inserto en contextos religiosos y morales extraños”- (38), determinándoles una lengua desconocida –“se les impuso desde el primer día el idioma del explotador, imprescindible no solamente para la comunicación vertical, sino para la misma comunicación horizontal con los explotados de otras etnias de diversa lengua”- (38), desarmando su entramado tribal –“hombres a quienes se insertó brutalmente en una estructura de subordinación y producción totalmente ajenas a sus conceptos de institucionalización”- (38), modificando sus creencias –“se les reprimió su propia religión y se les impuso la del explotador”- (38), robándoles la identidad -se les arrebató

---

<sup>38</sup> “El llamado *Carolino Código Negro*, real cédula sobre el trato que debían dar los amos a sus esclavos, y de sus tareas, dada en Aranjuez el 31 de mayo de 1789, al disponer las diversiones permitidas a los esclavos, estipulaba que ‘procurarán los amos y en su defecto los mayordomos, que los esclavos de sus haciendas, sin que se junten con los de las otras, y con separación de los dos sexos, se ocupen en diversiones simples y sencillas’. El sistema de trabajo extensivo a que se hallaban sometidos buscaba emplear en labores productivas todo el tiempo biológicamente disponible. Independientemente de los problemas económicos, la supresión del tiempo libre obedeció a razones de seguridad. Absorbido agobiantemente por una misma actividad elemental, repetida hasta el extremo de la resistencia física, se borraban las diferencias de habilidad dentro del grupo, imposibilitándose la interacción entre sus componentes”. (Carrera Damas, 38).

la identificación primaria elemental –el nombre propio-, y se les acuñó otro, en la lengua de los dominadores”- (38-39) y restringiendo su vida útil –“se les redujo la posibilidad de supervivencia física: cinco o diez años más de vida a partir del momento en que ingresaban a la plantación (en las épocas de máxima barbarie); y diez a quince años más a partir de 1840, en Cuba y Brasil”- (39). Tal como podemos observar no hay, prácticamente, aspecto de la vida humana que no esté comprendido por estos mecanismos de deculturación. Estamos ante lo que Manuel Moreno Fragnals denomina un sistema de “apoderamiento total de la personalidad física y cultural” (Carrera Damas, 39) de los africanos y sus descendientes, sistema que produjo, a su vez, una resistencia inmediata, sostenida y diversa.

En este sentido, *resistencia inmediata, sostenida y diversa* son palabras que, sin embargo, nos remiten a otro proceso que no podemos dejar de mencionar, el de transculturación, entendido como el concepto propuesto y definido por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en 1940 para referir a “los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de la vida” (93). Si tomamos este concepto elaborado para la coyuntura cubana y lo trasladamos a Puerto Rico es porque, más adelante, el mismo autor agrega: “El concepto de transculturación es cardinal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba y, por análogas razones, la de toda América en general” (97). Ortiz había planteado que toda transculturación implica una inicial deculturación parcial, es decir, una pérdida de elementos, no como una asimilación acrítica sino como una reformulación teórica, cuyo diferencial está en la idea de selectividad.

Con la llegada de los negros, la influencia de su cultura en la de todas las islas antillanas se hace sentir de manera contundente y acusarán su impacto no sólo en el campo de la religiosidad, como pudimos observar más atrás, sino también en un amplio abanico de manifestaciones populares. En Puerto Rico, de forma particular, el idioma, la música -con sus ritmos como la bomba y la plena- y las más variadas prácticas de la vida cotidiana que componen la *cultura puertorriqueña* harán ostensible la presencia de esa matriz africana. En este sentido, más precisamente en cuanto a la importancia que adquieren el idioma y la música, nos parece atinado interrumpir este breve recorrido histórico y trasladarnos de manera sucinta a la segunda mitad del siglo XX para enfatizar la importancia que siguen teniendo estas expresiones en el debate cultural de la isla.

En cuanto al idioma nos interesa destacar un hecho puntual. Un año antes de que se cumpliera el quinto centenario del descubrimiento de América, en 1991, las autoridades de Puerto Rico, en la persona de su entonces gobernador Rafael Hernández Colón, declararon que el idioma español era la única lengua oficial del país y España le otorgó al pueblo puertorriqueño el premio Príncipe de Asturias<sup>39</sup> por haber preservado su lengua, a pesar de la presión imperial norteamericana.<sup>40</sup> Ese mismo año, el intelectual

---

<sup>39</sup> Por primera vez en la historia de este galardón, el premio Príncipe de Asturias no se entrega a una persona concreta sino a un pueblo.

<sup>40</sup> El debate sobre el idioma en Puerto Rico está lejos de agotarse. Transcribo aquí la excelente síntesis que al respecto hace Carolina Sancholuz: “En 1902, mediante una ley, se inicia una política docente de bilingüismo que disponía que la enseñanza primaria se hiciera en español y la secundaria en inglés. En 1905 se revisa esta ley y se promueve que todos los niveles de la enseñanza se dicten en inglés y que el español pase a categoría de segunda lengua. Una nueva revisión en 1916 que se mantuvo hasta 1934 dispuso usar el español de primero a cuarto grado, luego un período bilingüe, hasta llegar finalmente a los grados superiores con el inglés como único vehículo de enseñanza. Cuando en 1948 se elige por primera vez mediante voluntad popular al gobernador de Puerto Rico, elecciones en las cuales triunfa Luis Muñoz Marín, éste dispone que se imparta la enseñanza en español en todos los niveles del sistema de instrucción pública, pero sin que se lo declare como lengua oficial. Recién en 1991, mediante Ley, se proclama al español como idioma oficial de Puerto Rico, aunque apenas dos años después, en

puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones manifiesta marcado escepticismo en tal sentido en el ensayo "La política del olvido":

“...el deseo de pureza puede llevar a consecuencias temibles, como ocurrió en Europa y en España. Las culturas nacionales modernas en América se han hecho siempre en encuentros violentos o relativamente pacíficos de lenguas y culturas indígenas, africanas, europeas y norteamericanas. Las relaciones coloniales de Puerto Rico con España dejaron una huella tan profunda como las culturas africanas que fueron negociando sus espacios en subordinación a catalanes, castellanos, corsos, franceses y otros”.<sup>41</sup>

Puede observarse que las críticas de Arcadio Díaz Quiñones se dirigen, en primer lugar (si se quiere, de un modo preventivo), al peligro que suponen nuevas definiciones excluyentes y clasistas de la identidad de la nación puertorriqueña, pero también, principalmente y en consecuencia con el título del artículo, a todo intento de olvido de la mezcla e hibridez cultural que coexiste en la isla.

Mezcla e hibridez que también particularizan su música. Como enunciara anteriormente, la bomba y la plena fueron los ritmos de origen africano que marcaron más intensamente las especies musicales puertorriqueñas.<sup>42</sup> El plenero mayor Rafael

---

1993, cuando asume la gobernación de la Isla un candidato de perfil anexionista, Pedro Roselló, deroga la ley de 1991 y restablece el bilingüismo. En 1997 el Departamento de Educación dio a conocer un plan llamado ‘Proyecto para formar un ciudadano bilingüe’, que entró en polémica con la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y que no se llegó a implementar. Los hechos confirman un innegable bilingüismo en Puerto Rico, complicado además por la enorme comunidad puertorriqueña que vive en los Estados Unidos y que ha dado lugar a un particular fenómeno de lenguas en contacto como el spanglish, donde inglés y español se interfieren mutuamente en diversos niveles, fonológicos, sintácticos, semánticos” (2010, 63-64). Cabe destacar que durante el transcurso de la redacción de la presente tesis, el 15 de marzo de 2012, el precandidato republicano a la presidencia estadounidense Rick Santorum creó una fuerte polémica a su partida de Puerto Rico, al afirmar que se debe hablar inglés en la isla si quiere ser parte de Estados Unidos, mientras tanto, su rival Mitt Romney hacía propaganda en español. La gran contradicción de la primaria en Puerto Rico es que los puertorriqueños, si bien, como se verá más adelante, son ciudadanos de Estados Unidos por la Ley Jones de 1917, no tienen derecho a votar en las elecciones presidenciales si viven en la isla.

<sup>41</sup> Díaz Quiñones, Arcadio (1993). *La memoria rota*. Río Piedras: Huracán. Pág. 144.

<sup>42</sup> Respecto a los bailes es interesante lo que describe Tomás Blanco: “La mezcla de blancos con mulatos y negros libres que forman un grupo bastante original: los hombres con pantalón y camisa indiana, las mujeres con trajes blancos y largos collares de oro... ejecutaban sucesivamente bailes africanos y criollos al son de la guitarra y del tamboril llamado

Cortijo, conguero-timbalero-compositor, héroe de la cultura popular en términos del crítico y escritor Julio Ortega (138), es la figura más destacada del siglo XX en este campo. El músico y el político Luis Muñoz Marín serán los personajes centrales de las que la crítica María Elena Rodríguez Castro sugiere llamar “crónicas mortuorias”<sup>43</sup> de Edgardo Rodríguez Juliá (porque en ellas se refieren los ritos funerarios tras la muerte de ambos personajes): *El entierro de Cortijo* y *Las tribulaciones de Jonás*. En tal sentido dice nuestro autor:

“Cortijo representa una transformación muy importante en nuestra música, una transformación que yo diría es tan importante como Muñoz Marín en la política y en las condiciones sociales. Con Cortijo se inicia una nueva época de la plena puertorriqueña, que es un modo musical afroantillano nuestro comparable al guaguancó cubano, o como el danzón cubano, una forma muy tradicional afroantillana. Cortijo inaugura una música que viene a dar testimonio justamente de la transformación social realizada por Muñoz en el Partido Popular. Son como dos polos”. (Ortega, 138).

Cabe consignar que la crónica es uno de los géneros más transitados en la producción juliana y el hecho de que Rodríguez Juliá tomara a Cortijo como eje central de una de ellas es un homenaje póstumo que resalta aún más su figura. Pero también, el músico es homenajeado por el autor desde la ficción en *El camino*:

“A la derecha se encuentra la orquesta barroca, compuesta de violines, violas, cellos, bajos, flauta, clavicordio y, muy sorpresivamente, los tamboritos africanos conocidos por pailas. (...) Algunas veces Don José pide que la orquesta le interprete algún danzón a paila de Cortijo, el maestro cafre de Cangrejos, rey del toque aldeano y costeño”.<sup>44</sup>

De Muñoz Marín nos ocuparemos más adelante. Ahora volvamos al proceso del sistema esclavista en la isla. Con el correr de los años y el fortalecimiento de la trata,

---

vulgarmente bomba. Blanco, Tomás (1981) [1935]. *Prontuario histórico de Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán. Pág. 61.

<sup>43</sup> Rodríguez Castro, María Elena. “Memorias conjeturales: las crónicas mortuorias” en Dúchense Winter, Juan (editor-compilador) (1992). *Las tribulaciones de Juliá*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. 63-92.

<sup>44</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (1994). *El camino de Yyaloide*. Venezuela: Grijalbo. Pág: 26-27.

comienza a gestarse una figura que será característica de la sociedad del Caribe: el negro libre. Desde 1664, se irá desarrollando una pequeña colonia de negros libres fugados de las islas vecinas en un lugar llamado Cangrejos. El precedente se establece con cuatro negros que huyeron de la vecina isla de Santa Cruz e impone la norma a seguir con los demás esclavos que llegarán de igual forma a Puerto Rico, siempre y cuando se convirtieran a la religión católica y jurasen fidelidad a la monarquía española. Así, la isla se transforma en un centro de atracción para aquellos esclavos que buscaban la libertad por medio de la fuga.<sup>45</sup> El barrio de Cangrejos será ficcionalizado por Rodríguez Juliá en algunas de sus novelas. Por ejemplo, en *El camino*, el Niño Avilés y el negrito Melodía, su paje y amigo, se escapan del Palacio Episcopal y huyen a los barrios de Piñones y Cangrejos para beber aguardiente y escuchar los toques de tambores africanos. Por supuesto, al tratarse de barrios de negros, adquieren connotación negativa en los registros de los cronistas,<sup>46</sup> al ser vinculados con el desenfreno sexual y el divertimento:

“...fueron de juerga y rumba toda la noche [...] al poblado de Piñones, que éste queda más allá de Cangrejos, y es sitio donde el honor y la vida se juegan sin mucha contemplación, siendo aquel litoral parque de fornicación y plaza de baile”. ( 33).

Por supuesto, esos barrios serán en el futuro enclaves de fugitivos. En tal sentido, hay otro dato importante que merece ser subrayado en cuanto a la formación de nuevas comarcas prietas y es que a partir de los cuatro primeros prófugos de 1664, hacia

---

<sup>45</sup> Tal es el principio de núcleos poblacionales de negros libres en San Mateo de Cangrejos y en Hato del Rey. (Silén, 59)

<sup>46</sup> *El camino* (al igual que *La renuncia*, como se verá más adelante) posee estructura cervantina, con un narrador en tercera persona que se asume como historiador. Su trabajo consiste en imaginar, tratar de interpretar la historia y hacer conjeturas a partir de una serie de documentos que había permanecido oculta durante años. La magnitud y complejidad de ese material hace que destaquemos aquí solamente los escritos más importantes: El diario secreto del Obispo Trespalacios, El diario de navegación del Niño Avilés y Las crónicas de Gracián. Como es de esperar de este tipo de textos son escritos por cronistas españoles o criollos, blancos y católicos, para lectores españoles o criollos, blancos y católicos.

1714 había un grupo de 80 negros evadidos provenientes de la isla de Santa Cruz. Este éxodo irá extendiéndose hasta el siglo XIX.

Las ansias de libertad que se materializan en las fugas individuales, las rebeliones colectivas y las actividades de los negros y las comunidades cimarronas<sup>47</sup> serán el punto de partida de la lucha por la eliminación de la esclavitud. En Puerto Rico hubo algunas rebeliones menores, pero no se tiene conocimiento de un plan que abarcara un levantamiento general. Muchas conspiraciones fueron delatadas y los delatores premiados con su libertad. La distribución geográfica, la existencia de una población numerosa de negros y mulatos libres, de propietarios pardos, mulatos y negros -algunos de ellos con esclavos-, el alto nivel de mestizaje e integración racial, la cantidad de medidas represivas que imposibilitaban la movilidad del negro fuera de sus horas de trabajo, la portación de armas por parte de los amos y la diversidad de orígenes tribales que impedía la cohesión y la unidad entre los sojuzgados, son elementos que nos ayudan a comprender por qué no se produjo nunca una insurrección a gran escala, tal y como se describe en las novelas históricas de Rodríguez Juliá.<sup>48</sup> Un caso

---

<sup>47</sup> Un documento cardinal para entender esta figura en las Antillas es *Biografía de un cimarrón* del escritor y etnólogo cubano Miguel Barnet. Entre los años 1964 y 1966, Barnet recoge el testimonio de Esteban Montejo, un hombre de 105 años todavía lúcido que había sido esclavo, cimarrón, liberto, mambí y miembro del Partido Socialista Popular. El libro narra la vida de los campesinos de las más diversas procedencias (chinos, gitanos, haitianos, judíos, filipinos, canarios) y de los negros en la Cuba colonial: su trabajo, la discriminación racial, las fiestas y ceremonias religiosas, recompone el proceso histórico-cultural isleño desde la época colonial hasta la justa independentista de 1895-1898, pasando por alto seis décadas de historia y empalmando la guerra finisecular con los primeros años de la Revolución. Barnet, Miguel (1996) [1966]. *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Academia.

<sup>48</sup> “Si bien existían relaciones basadas en el paternalismo y la deferencia, que hacían de algún modo más llevadera la convivencia en los primeros siglos de la colonización, no debe olvidarse que la sociedad boricua era una sociedad esclavista y la señorial clase de los propietarios de haciendas ganaderas debía tomar distancia de sus esclavos, peones y aparceros. Así, las Leyes de Indias y las costumbres de la sociedad colonial contenían una diversidad de prohibiciones tendientes a mantener a los negros y mulatos libres en un status especial del cual no se podían sustraer. Las prohibiciones a pardos y morenos de portar armas, merodear por las calles de noche, injerir bebidas alcohólicas en lugares públicos, caminar por la misma acera que los blancos y otras evidenciaban la existencia de una sociedad de ‘castas’, como se llamaba en la época a la estratificación esclavista”. Ibarra, Jorge (1996). “Cultura e identidad nacional en el Caribe hispánico: el caso puertorriqueño y el cubano”, en Naranjo, Consuelo - Puig Samper,

emblemático de esta orientación es *La noche oscura*, donde la utopía de la libertad logra invertir, aunque fugazmente, el orden imperante a través de la fundación de un reino negro.

Durante el tiempo que dura la esclavitud, el negro cimarrón será, entonces, el héroe anónimo de la lucha abolicionista. Esclavo que huía al monte buscando liberarse de la asfixia y el sometimiento degradante de la vida en las haciendas, fue perseguido, odiado y temido tanto en Puerto Rico como en el resto de las Antillas. Por casi cuatro siglos su actividad fuera de la ley constituyó un grave peligro para la continuidad del sistema de la trata y el sitio de privilegio y de poder de los propietarios en las plantaciones. Con respecto a esta figura, Arcadio Díaz Quiñones sostiene que el “sustantivo y adjetivo *cimarrón*” ha quedado asociada a los “orígenes” caribeños, ya que fue empleado “para designar al indio pero también al esclavo fugitivo que individual o colectivamente se reveló contra la esclavitud y se refugió en el monte o en lugares de difícil acceso. En algunos casos, resultó en el establecimiento de comunidades cimarronas, llamadas *palenques*, *cumbes* y *quilombos*. El vocablo pasó al inglés *maroon*, y al francés *marron* y *marronage*.” (Bastardilla en el original).<sup>49</sup>

En el plano de la economía puertorriqueña, el tránsito hacia el monocultivo también estará signado por la actividad esclavista. El contrabando, la falta de mercado para los productos que exportaba la isla y la escasez de mano de obra son factores que desembocan en la crisis económica de la década del sesenta del siglo XVIII, que decidió a las autoridades a tomar medidas que, ellas estimaban, iban a quitar las trabas a la inversión de capital pero que sirvieron, solamente, para acentuar las prerrogativas de los

---

Miguel - García Mora, Luis (Edit.). *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*. Madrid: Doce calles. 85-95. Pág. 87.

<sup>49</sup> Díaz Quiñones, Arcadio (2006). *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Pág. 20-21.



hacendados. La abundancia de mano de obra esclava y barata fue aprovechada para desmontar terrenos baldíos y desalojar otros que estaban destinados a la cría de ganado y así ganar espacio para la producción azucarera:

“Había que liberalizar las leyes para permitir una importación más frecuente y más barata de esclavos. Había que otorgarles título de propiedad a los poseedores de la tierra, para que ésta pudiera hipotecarse, venderse y permutarse más ágilmente. Debía concedérsele a los productores algún descargo de los impuestos sobre la exportación. Había que fomentar la exportación, asegurándole a las compañías comerciales mayores facilidades y algunas exenciones de las leyes que reglamentaban el comercio entre las Indias y España”. (Picó, 150).

Más allá del éxito o el fracaso de este tipo de políticas implementadas por las autoridades coloniales (y también por la corona) en el orden productivo, fiscal y financiero y modificaciones en el ámbito jurídico en cuanto a la búsqueda del equilibrio en la balanza comercial puertorriqueña, la primera de estas medidas es la que nos interesa, no por sus consecuencias en el orden económico sino en el social, ya que produjo un fuerte impacto en la composición poblacional de la isla:

“Entre 1765 y 1823 los esclavos vinieron a asumir la responsabilidad por la producción de lo que paso a ser el principal producto de Puerto Rico: el azúcar. Varias medidas de la corona hicieron posible que aumentase la cantidad de esclavos en el país: de 5.037 en 1765 a 21.730 en 1821. En 1765 se le dio una franquicia a la compañía Aguirre-Aristegui para introducir a Puerto Rico de 500 a 600 esclavos anualmente. En 1784 la corona abrogó el carimbo, que era el hierro candente con que se marcaba a los esclavos en el momento de su importación legal. Por otro lado, al reducirse los aranceles, resultaba más barato importarlos. Este incentivo tuvo un efecto inmediato. En los próximos diez años los esclavos aumentaron de 9.567 (el 10,4 por ciento de la población) a 17.822 (el 13,9 por ciento)”. (Picó, 151).

No en vano, la segunda mitad del siglo XVIII es el período ficcionalizado por Rodríguez Juliá en sus novelas históricas.<sup>50</sup> Si bien, como veremos más adelante en

---

<sup>50</sup> “El XVIII, para mí, por un lado es el siglo de la fundación de la nacionalidad puertorriqueña. Eso lo podríamos decir también de Latinoamérica. Es el gran siglo donde se van definiendo ya nuestras nacionalidades. Ahí surgen nuestros pintores, nuestros literatos, y es el surgimiento de

ellas “lo apócrifo no es ajeno a la verdad histórica, aunque la historicidad se convierta en falsificación”,<sup>51</sup> coincide la época recortada con dos factores históricos, uno interno y otro externo, de suma importancia en relación con uno de los principales temas de *La renuncia*: el conflicto racial en Puerto Rico. El factor interno incumbe en cuanto al ya mencionado aumento de la cantidad de esclavos que ingresaban a la isla, con el consiguiente acrecentamiento de la población negra y el resultante impacto en la composición poblacional, desplazando a la población blanca. El factor externo está estrechamente vinculado con otro de los “fantasmas” que se agitan en la novela: el proceso histórico que lleva a la abolición de la esclavitud en todo el ámbito de las Antillas. Según el historiador Juan Ángel Silén, este proceso se habrá de caracterizar por ser uno en que las fuerzas envueltas han de promover la *abolición desde abajo*, y la *abolición desde arriba*:

“La abolición desde arriba es parte del proceso de concesiones que se ve obligada a efectuar la estructura de poder ante el avance de las luchas populares. La abolición desde abajo es el proceso de las luchas populares en todo el Caribe por su liberación. Pues si el historiador tradicional ha visto el proceso que lleva a la eliminación de la esclavitud negra desde la perspectiva limitada de una lucha local, no podrá entenderse el proceso en su totalidad si no se le ve como un proceso de lucha en el Caribe”. (Silén, 92-93).

Como parte de este proceso total se desarrollan luchas desde abajo en algunos puntos nodales de las Antillas: en Haití (1724), en Saint Kitts y Nevis (1735), en Antigua (1728); nuevamente en Haití (1730), en Saint John (1733) y otra vez en Haití (1734). Por cierto no acaban en la serie expuesta. Las contiendas en pos de la abolición

---

nuestra misma realidad; y es por eso que para mí resulta tan importante el XVIII”. (Ortega, 129).

<sup>51</sup> Aínsa, Fernando (1991). “La reescritura de la historia en la nueva narrativa Latinoamérica”, en *Cuadernos americanos. Nueva época*. N° 28. México: UNAM. 1-18. Pág. 10.

persisten, regerminan en determinadas islas, nacen en otras, se expanden como reguero de pólvora, prolongándose en el tiempo.<sup>52</sup>

“Es un proceso que no termina a pesar del corte de mano, las torturas, el azote, la pólvora, sino que vuelve y renace en Antigua (1737), en Haití (1740), en Yare, Venezuela (1745); en Jamaica para 1745, en Curacao en 1750, y en Jamaica en 1754.

La brutal represión que sigue a cada levantamiento, el ajusticiamiento de sus líderes como el legendario Macandal en Haití (1758), no impide la continuación de los levantamientos, pues es el momento en que se reprime uno, otro surge en una parte del Caribe, en el momento en que se descubre una conspiración, en algún lugar de las Antillas se conspira. El proceso de abolición desde abajo se da de nuevo en Jamaica para 1760 y 1769, en Saint Kitts en 1770, en Tobago en 1770 y 1771. Es un proceso que constantemente se renueva y que lleva cada vez a medidas más drásticas”. (Silén, 93).

Es necesario decir que, dentro de la clasificación que propone Silén, la abolición desde abajo entendida como el transcurso de luchas populares es la que interesa a la hora de analizar la obra de Rodríguez Juliá, pues en ella veremos cómo este proceso, reactivo a las injusticias sufridas por los esclavos e inédito en Puerto Rico, cristaliza en la ficción.

El cultivo del azúcar demandaba un extraordinario esfuerzo laboral a los esclavos que seguían trabajando en condiciones brutales. El maltrato, el agobio, el extenuamiento físico, entre otras razones, llevaron a muchos de ellos, anoticiados de lo que sucedía en Haití y en otras islas del Caribe, a querer reunirse para expresar su descontento con el régimen de vida que llevaban y enfrentar la situación de una vez por todas:

---

<sup>52</sup> Extremando su datación histórica, alcances geográficos y vigencia, en un ensayo de 1978, “La cultura de los países que habitan el mar Caribe”, Alejo Carpentier afirma: “Si tuviésemos un mapa donde pudiésemos encender un bombillo rojo dondequiera que ha habido sublevaciones negras, de esclavos negros, en el continente, encontraríamos que desde el siglo XVI hasta hoy no habría nunca un bombillo apagado, siempre habría un bombillo rojo encendido en alguna parte”. (221). Carpentier, Alejo (1984). “La cultura de los países que habitan el mar Caribe”. En *Ensayos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

“Desde los conflictos del siglo 16 no se conocía recurrencia de rebeliones esclavas. Ahora, desde los 1790, se comienza a conspirar para resistir, huir, tomar las armas y apoderarse de los pueblos.

Guillermo Baralt, en su ya clásico libro *Esclavos rebeldes*, reseña los principales intentos colectivos de rebelión que se dan entre los esclavos de Puerto Rico en la primera mitad del siglo 19. Hay patrones recurrentes: conversaciones aisladas, reuniones furtivas amparadas por el son de la bomba en noches festivas, comunicación a los miembros de dotaciones vecinas, delación por parte de algún esclavo criollo; luego, los arrestos, el juicio, las ejecuciones y las condenas a presidio. Sólo en Toa Baja hubo un éxito fugaz, seguido por una firme persecución”. (Picó, 153).

Hubo muchas modalidades de resistencia a la esclavitud, desde la rebelión hasta el ladinismo<sup>53</sup> y el suicidio, pero la única forma que aseguraba algún tipo de éxito era la fuga. Con el paso de los años y el endurecimiento de las condiciones laborales de la industria azucarera, entre 1820 y 1830 se modifica la ruta de escape hacia la liberación. Sirva como ejemplo el episodio acontecido en Bayamón en el año 1826 que Martin Lienhard refiere en “O sonho haitiano de um grupo de escravos portorriqueños”,<sup>54</sup> el último capítulo de su libro *O mar e o mato*, en el que describe, como su nombre lo indica, el deseo de un grupo de esclavos puertorriqueños de robar una canoa y fugarse a la isla de Santo Domingo donde los negros eran libres y cargaban charreteras<sup>55</sup> y el posterior proceso judicial llevado a cabo por las autoridades del distrito.<sup>56</sup> Ese mismo año veintitrés supuestos líderes de otra insurrección de esclavos puertorriqueña fueron condenados a muerte y otros siete a cadena perpetua.<sup>57</sup> Más allá del dato anecdótico, queda claro que durante los siglos XVII y XVIII los esclavos de las Antillas Menores

---

<sup>53</sup> “Fingimiento de tareas que en el fondo no se realizan o se hacen incompletas o defectuosas”. (Carrera Damas, 40).

<sup>54</sup> Lienhard, Martin (1999). “O sonho haitiano de um grupo de escravos portorriqueños” en *O mar e o mato. Histórias da escravidão (Congo-Angola, Brasil, Caribe)*. Salvador: EDUFBA/CEAO. 121-130.

<sup>55</sup> “José Martí, o héroi da independencia cubana que visitou Haiti em 1895 –poucas semanas antes de morrer em combate, em Cuba-, escreveu em seu ‘Diário de Montecristi a Cabo Haitiano’: ‘los edecanes corretean por frente a las filas, en sus caballos blancos o amarillos, con la levita de charreteras y el tricornio, que en el jefe lleva pluma’”. (Lienhard, 125).

<sup>56</sup> Este hecho también es referido en Nistal Moret, Benjamín (1984). *Esclavos, prófugos y cimarrones*. Río Piedras: Editorial Universitaria.

<sup>57</sup> Baralt, Guillermo (1985). *Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Río Piedras: Huracán. Pág. 66-67.

huían a Puerto Rico, donde se les garantizaba la libertad. Ahora los esclavos tenían que huir de Puerto Rico a Santo Domingo, que estaba en esa época gobernada por los haitianos.

A principios de 1840 la población negra detuvo su sostenido ritmo de crecimiento porque la introducción de esclavos se hizo extremadamente difícil al menguar el tráfico ilegal, debido a que la presión diplomática de las potencias europeas sobre España era mayor y estaban siendo más vigiladas las costas africanas. Los negros, mulatos y mestizos también fueron castigados de manera implacable por los desastres epidemiológicos de la década de 1850: sufrieron, proporcionalmente, mucho más que los blancos el progresivo deterioro de la salud pública que se dio en la segunda mitad del siglo XIX. Es a partir de esta época que la población blanca comienza a aumentar más rápido que la no blanca.

En este tiempo las sociedades secretas comenzaron su labor en pro de la abolición de la esclavitud; una labor que se integra a la lucha por la independencia del país, estallan varios movimientos, entre ellos el Grito de Lares de 1868, que retomaremos más adelante, y alcanza su particular triunfo el 22 de marzo de 1873, con la resolución de las Cortes de España de emancipar a todos los esclavos de Puerto Rico, aunque clandestinamente la esclavitud se mantiene invariable hasta el final de la dominación española. Además, se les imponía la condición de trabajar bajo contrato con algún patrón por el término de tres años. A los antiguos amos se les indemnizaría por el valor de sus esclavos en partidas pagaderas anualmente durante diez años. Es a partir de esta época, que coincide con los actos emancipatorios, que la población negra comienza a perder su "superioridad numérica" y al finalizar el siglo XIX, las estadísticas poblacionales así lo manifiestan. Después de 1898, bajo la dominación estadounidense, los censos indicarán *nuevos criterios raciales* y un renovado proceso de transculturación

y asimilación habrá de ponerse en marcha, no sólo para la población negra sino para el pueblo puertorriqueño en su conjunto.

### 1.3. Incipiente conciencia nacional

*En el puente de Martín Peña  
mataron a Pepe Díaz  
qu'era el soldado más bravo  
qu'el rey de España tenía.<sup>58</sup>*

Desde que en 1508 el explorador Juan Ponce de León fue nombrado primer gobernador de San Juan Bautista por el monarca, con el fin de defender la pequeña isla de las apetencias de otras metrópolis que acechaban sus costas -Inglaterra, Holanda-, España construyó los fuertes militares San Felipe del Morro y San Cristóbal. Así, rápidamente la ciudad se convirtió en el puesto militar español más importante del Mar Caribe. Sin embargo, hasta 1765, año en que se promueve la *Real Orden de Tratado de Libre Comercio* y se abren sus fronteras al resto de las Antillas, Puerto Rico permaneció incomunicado de las demás islas vecinas, gozando de un estado de paz y abulia que

---

<sup>58</sup> De la tradición oral puertorriqueña. En *San Juan, ciudad soñada*, un recorrido biográfico por su ciudad natal, escribe Rodríguez Juliá: “Como recordatorio de un pasado no tan envanecido, ahí cerca quedaba el caño del Puente de Martín Peña. Era el caño de El fanguito, el arrabal más grande y miserable de Puerto Rico. También fue el caño donde Pepe Díaz, ‘el hombre más valiente que el rey de España tenía’ luchó en 1797 contra los ingleses. Ahí en ese puente termina Hato Rey y empieza Santurce. Siempre pensé que justo en las casuchas del arrabal, casi debajo del puente, vivía el protagonista del cuento de José Luis González ‘En el fondo del caño hay un negrito’.

[...] En *La noche oscura del Niño Avilés* y en *El camino de Yyaloide* se inicia este viaje hacia la ciudad lacustre, que se mira ella misma en el fondo del caño. Mi primera novela, *La renuncia del héroe Baltasar*, era una narración situada en el bajo promontorio de San Juan, con su vista a la bahía; era la novela del Morro. Entonces me llegó la idea de adentrarme en ese caño fantasmal, ya explorado desde la miseria de los años cuarenta por José Luis. Mi caño era mítico y se remontaba a las travesías en chalupas durante el Siglo XVIII. En *El camino de Yyaloide* aparece un negrito Melodía que fue mi pequeño homenaje al que José Luis hundió en aquellas aguas turbias”. Rodríguez Juliá, Edgardo (2005). *San Juan, ciudad soñada*. San Juan: Editorial Tal cual. Págs. 68-69.

solamente se vio alterado con los ataques de los piratas Francis Drake en 1595 y Cumberland en 1598.<sup>59</sup>

Es durante el período comprendido entre 1765 y 1823 cuando, según el historiador Fernando Picó, “los puertorriqueños comienzan a afirmar los rasgos de su personalidad, e incluso algunos llegan a definir o a proponer los alcances y el contenido de su identidad colectiva” (115), proceso que, según el escritor cubano Jorge Ibarra, no difería del que se estaba viviendo en el resto de las islas que habían sido conquistadas y colonizadas por España:

“La convivencia en un territorio común, la solidaridad forjada entre los diversos grupos étnicos de la isla en luchas contra las incursiones de corsarios y piratas, por una parte, y los beneficios comunes derivados del comercio clandestino, por otra parte, contribuyeron a crear los primeros vínculos de identidad en las precarias comunidades de las Antillas hispánicas. El carácter patriarcal de la esclavitud, la condición independiente y libre de los estancieros y artesanos criollos, de diversa procedencia étnica, comenzaron a sentar las bases para la formación de los primeros rasgos de una personalidad colectiva”.<sup>60</sup>

Dos documentos fundamentales de la época sirven para analizar el siglo XVIII puertorriqueño y el posterior desarrollo de la isla: *Memoria sobre la isla de Puerto Rico* (1765) de Alejandro O'Reilly, mariscal de campo enviado por Carlos III e *Historia Geográfica, Civil y Natural de San Juan Bautista de Puerto Rico* (1782) de Fray Iñigo Abbad y Lasierra, producto de un encargo que hiciera al sacerdote el Conde de Floridablanca.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Ambos marinos ingleses se enfrentaron con la Armada Invencible, el primero no logró vencerla, sí el segundo, quién se apoderó de la isla en la fecha indicada. Este hecho también es mencionado en *La noche oscura del Niño Avilés*, la llegada del Avilés es, para el Obispo Trespalacios, el signo que anticipa la “más grande catástrofe ocurrida en estas tierras desde que los demonios luteranos de Drakeo y Cumberlando pusieron ojos sobre sus riquezas” (133).

<sup>60</sup> Ibarra, Jorge. Cit., 86.

<sup>61</sup> Primera historia de Puerto Rico, publicada en Madrid en 1786 la *Historia Geográfica, Civil y Natural de San Juan Bautista de Puerto Rico* de Iñigo Abbad y Lasierra fue escrita por el clérigo a petición del conde de Floridablanca, ministro de Carlos III, y documentaba la historia de Puerto Rico desde la época del desembarco de Colón en 1493 hasta 1783. El libro también

Al oficial de la corona Alejandro O'Reilly el monarca lo envía a investigar la sangría que representaba el contrabando para el tesoro español. El mismo año de la publicación de su libro, O'Reilly había conducido un censo en el que se advertían apreciables y significativos cambios demográficos. En el siglo XVIII la población del país tuvo un acrecentamiento que se manifestó en su expansión a través de la emergencia de veintiocho nuevos pueblos; además, merced al *Tratado de Libre Comercio* se habilitaron siete nuevos puertos. El aumento poblacional en la isla se incrementó entre 1700 y 1750, pero subió como nunca antes lo había hecho después de este último año. El censo de O'Reilly indicaba que la amplificación poblacional anual en Puerto Rico era 3% mayor al de las provincias españolas que más habían crecido. El impulso demográfico se explica, principalmente por tres motivos. En primer lugar, se registraban elevadas tasas de natalidad, por un lado, porque los matrimonios (legales y uniones de hecho) comenzaron a llevarse a cabo a una edad más temprana y tendían a procrear muchos más hijos, por otro, porque, debido a conflictos bélicos internacionales que examinaremos en este apartado, aumentaba notablemente la entrada de tropas españolas para las guarniciones y los soldados contraían matrimonio con las lugareñas, en muchos casos mulatas.<sup>62</sup> El segundo factor fue un marcado descenso en la incidencia de las enfermedades epidémicas que habían azotado la isla durante los años anteriores (tales como la viruela y el vómito negro) y un palpable progreso en las condiciones alimenticias e higiénicas de la población. Por último, se acrecentó la introducción de extranjeros, tanto en forma forzada (esclavos, presidiarios y refugiados), por

---

presenta un relato de primera mano de los aspectos característicos de los puertorriqueños: música, vestimenta, hábitos alimenticios, costumbres, vivienda, etc.

<sup>62</sup> Cuando O'Reilly describe el batallón fijo de Puerto Rico se sorprende porque en una tropa que quedó acuartelada "...cada soldado se arranchó con alguna negra o mulata que llamaba su casera; a esta entregaba cada uno de los cuatro pesos mensuales que recibía de tesorería para su subsistencia; de este dinero comía el soldado, la casera y los hijos si los tenía". O'Reilly, Alejandro. "Memorias del Mariscal de Campo Alejandro O'Reilly". Fernández Méndez, Eugenio (1995). *Crónicas de Puerto Rico. Desde la conquista hasta nuestros días, 1403-1955*. San Juan: Ediciones "El Cemí". Pág. 262.



circunstancias económicas o por opciones políticas (sirvientes canarios, irlandeses, emigrados de tierra firme. Más tarde se sumarán inmigrantes europeos de la posguerra napoleónica) o voluntaria (italianos, escoceses, ingleses, corsos).

El aumento en el mestizaje será determinante en la formación de la “personalidad puertorriqueña”.<sup>63</sup> Como lo había sido desde la primera época de la conquista el cruce racial seguía constituyendo un elemento importante de convivencia social, hecho que traería consigo críticas por parte de la iglesia y de las clases pudientes que continuarían rechazando las relaciones entre diferentes grupos. Sin embargo, si sumamos la constante y creciente trata de esclavos y el hecho de que la reproducción biológica tenía considerable incidencia en los grupos trabajadores, la ecuación da como resultado un siglo XVIII en el que la mayor parte de la población de Puerto Rico es *mulata*.<sup>64</sup> Sucesos, estos, la cuestión primordial de los mulatos, su emergencia en el XVIII y la importancia que cobra en este siglo, de capital valía para Rodríguez Juliá, quien, en la ya citada entrevista que le realizara Julio Ortega, alude a ellos y, a su vez, avanza sobre la novela que es objeto central de nuestra tesis y sobre su principal personaje:

“Ledrú, un botánico francés que se dio la vuelta por Puerto Rico, decía que el mulato era fundamental para comprender la idiosincrasia de Puerto Rico. En esa elite mulata yo inserto la figura de Baltasar, porque Baltasar es un poco una figura que sale de la nada pero que también pertenecería a ese mundo, que desapareció un poco de buenas a primeras”. (Ortega, 130).

No obstante los citados procesos internos que se sucedían en la isla, también una serie de acontecimientos internacionales repercutirán notablemente en ella. En el año

---

<sup>63</sup> Esta era otra faceta de la sociedad puertorriqueña que causaba asombro a O’Reilly: los blancos criollos no tenían “ninguna repugnancia de estar mezclados con los pardos”. (124).

<sup>64</sup> En 1770, producto del censo de O’Reilly, la Corona reconocía la necesidad de brindar instrucción pública y conminaba a los Tenientes de Guerra a que procurasen establecer una escuela en cada distrito, especificando que fueran recibidos como alumnos, indistintamente, todos los niños que se remitieran, sean blancos, pardos o morenos libres.

1700 agonizaba el rey español Carlos II, quien, antes de morir sin dejar descendencia, en lugar de entregar la corona a un Habsburgo, se la ofrece al Duque de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV. Con la aceptación de esta oferta el príncipe fue proclamado rey de España con el nombre de Felipe V y los Borbones desalojaron del trono a sus antiguos e inconciliables rivales. Como era de suponer, este acontecimiento fue un llamado de atención para el resto de Europa, sobre todo para los Habsburgos que vieron con muy malos ojos el avenimiento. En efecto, el nuevo monarca podía llegar a ser, algún día, rey de Francia, y de esa manera, al unirse en un solo soberano las dos coronas, se alteraría el llamado “equilibrio europeo” a favor de los Borbones. Ante este inminente peligro todas las potencias europeas, encabezadas por el emperador de Alemania Leopoldo I, formaron una coalición contra Francia y España: los Habsburgos unían todo el continente para impedir la preponderancia de los Borbones.

Teniendo en cuenta la frágil e inconsistente situación europea, no era difícil pronosticar que la llamada *Guerra de la sucesión española* se trasladaría de igual forma a América, particularmente a las Antillas y al principal bastión militar de España en el Caribe: Puerto Rico. “Tres ataques abren el siglo XVIII: el ataque inglés contra Arecibo en 1702, el ataque danés a Loíza en el mismo año, y el ataque holandés a Guadianilla (Guayanilla) en 1703” (Silén, 76). Como se puede apreciar, ya desde su comienzo, esta centuria estará hondamente marcada por la defensa armada de la isla frente a la incursión naval de otras naciones extranjeras. Además, el Tratado de Utrech, que devolvía la paz al viejo continente, no traía consigo el ansiado “equilibrio europeo” sino que comenzaba a marcar el predominio de Inglaterra, que había salido fortalecida de la contienda bélica y se consolidaba como la gran potencia militar, marítima y colonial de la época. Por esta razón durante casi todo el siglo XVIII la amenaza de una invasión

inglesa a la isla estuvo flotando en la atmósfera puertorriqueña,<sup>65</sup> latente en el horizonte de expectativa de cada uno de sus habitantes, pero no llegó a concretarse sino hasta 1797,<sup>66</sup> cuando España, a instancia de Francia, declara la guerra a Gran Bretaña. Los ingleses, en forma de represalia, asaltaron y tomaron la isla de Trinidad ese mismo año y, una vez más, intentaron conquistar la estratégica plaza de Puerto Rico, lanzando un ataque sobre San Juan con una fuerza de invasión compuesta por 7000 hombres y una armada de 68 barcos de guerra, bajo el mando del general Ralph Abercromby que, tras algunos éxitos iniciales como la ocupación de San Mateo de Cangrejos, se topó con la feroz y heroica resistencia de los puertorriqueños y decretó la retirada al darse cuenta de que su empresa era infructuosa. No obstante los resultados bélicos, el conflicto tuvo muy diferente repercusión en ambos bandos:

“Para los británicos, el revés sufrido en Puerto Rico en abril de 1797 fue simplemente el precio de un riesgo calculado: unas 200 bajas entre muertos, desertores

---

<sup>65</sup> “El interés inglés en la isla de Puerto Rico ha de ser parte de las negociaciones de paz durante el siglo XVIII. Esto llevará a la reorganización militar de la plaza. El desarrollo de la plaza militar será el aspecto fundamental de la ayuda que ha de recibir la ciudad en la segunda mitad del siglo XVIII. De 1776 a 1795 en medio de los conflictos que son la guerra de independencia de las colonias inglesas, la revolución francesa y el inicio de los problemas que llevarán a la revolución en la más rica colonia del Caribe (Santo Domingo), se reciben 2,940,317 pesos para la ampliación, renovación y construcción de la triple línea defensiva que había de cubrir la plaza militar de San Juan, y convertirla en una fortaleza inexpugnable capaz de resistir cualquier ataque enemigo”. (Silen, 82).

<sup>66</sup> Este año y este hecho bélico adquieren importancia en la parte aún inédita de la trilogía “Crónica de la Nueva Venecia”. Recordemos que cuando el proyecto se trataba de una tetralogía, Rodríguez Juliá adelantaba la estructura del mismo:

“I. *La noche oscura del Niño Avilés*: (metáfora originaria de todas las ciudades)

- Amplificación de esta metáfora:

II. *El camino de Yyaloide* (la ciudad arcádica)

a) Formación del Niño Avilés.

b) “Viaje menino” a los caños de San Juan. Desencanto amoroso al modo de la novela romántica.

c) Regreso a San Juan; surgimiento de su estado melancólico, nacimiento de la inquietud andariega y de su vocación utópica.

III. 1797 (la ciudad histórica) Después de un “viaje filosófico” a La Habana, regresa a San Juan. En 1797, el Niño Avilés participa destacadamente en la defensa de San Juan durante el ataque inglés de ese año.

IV. *Pandemonium* (la ciudad utópica) Crónica de la fundación de Nueva Venecia y de las distintas vicisitudes de la ciudad como falansterio convertido en burdel, utopía natimuerta, palenque...”. (Ortega, 151).

y prisioneros. Pero para los puertorriqueños, la victoria asumió proporciones épicas. Acababan de derrotar a la primera potencia naval del mundo. Los británicos no pudieron cruzar el caño de San Antonio, como tampoco abatir los cañones de San Jerónimo. Y en Martín Peña, el ataque de las tropas del país había obligado al cuartel británico a tocar la generala”. (Picó, 122-123).

Como bien lo explica Picó, el ataque inglés fue uno de los catalizadores de la causa emancipadora en Puerto Rico: se incrementaron la influencia y el fervor de los grupos criollos; las fuerzas vivas, en proceso de efusión, sentaron las plataformas para el futuro desarrollo político de la isla; como el grueso de la defensa recayó sobre las milicias del interior, que fueron a asistir a San Juan, se consolidó el proceso de integración social, política y económica de la ciudad con la ruralía. Además, la derrota sobre las tropas inglesas proveía un pasado épico inmediato y varios héroes nacionales, entre ellos Pepe Díaz.<sup>67</sup> Para Silén, esta incursión bélica inglesa y el rechazo por parte de las fuerzas españolas no ha sido analizada en su justa perspectiva por los historiadores tradicionales (“Su análisis se limita a dar la descripción de la batalla, lo que resulta muy interesante, pero que no expresa el *significado real* de este momento histórico” –83-). Si bien su mirada sobre los hechos se asemeja a la de Picó, va a tener un alcance mucho más amplio desde el punto de vista político:

“El ataque se da después de la caída de Trinidad en manos inglesas. Es una prueba para el poderío militar de la plaza, y ha de crear toda una leyenda sobre esta fortaleza inexpugnable, que llevará a un período de paz para la isla. En segundo lugar el grueso de la defensa habrá de recaer sobre las milicias, que vendrán de diferentes puntos de la isla a salvar la ciudad. Esto ha de servir al proceso de integración político y económico de la ciudad con la ruralía. Ha de llevar a principios del siglo XIX a un proceso de hegemonía liberal, en la cual la mayoría criolla dirigida por su élite habrá de representar e impulsar un proceso de cambio. No será hasta 1836 que la *estructura de*

---

<sup>67</sup> “El Sargento Mayor de las milicias urbanas de Toa Alta, José Díaz, muerto en la acción del 30 de mayo, fue el héroe popular que caló más hondo en la tradición oral. Pero junto a él figuraron otros: el cura párroco del Pepino, el artillero Ignacio Mascaró, el comandante Toro, los milicianos Mauricio Rosario y Tomás Villanueva, -que evitaron la explosión de granadas que fueron lanzadas contra los parapetos de San Antonio-. Figuraron también muchos cangrejeros anónimos quienes, según su teniente a guerra, años más tarde todavía recordaban las hazañas en mangles y arenales, saboteando el esfuerzo británico”. (Picó, 123).

*poder reaccionara a imponer la hegemonía de los militares y los comerciantes a la nueva clase en ascenso: los hacendados”* (83-84).

Sin embargo, no debemos olvidar que los hechos de 1797 son el corolario, la consolidación de un proceso político y social que se venía forjando durante todo el siglo XVIII, producto de una atmósfera de constantes amenazas y ataques armados que mantenía alerta, movilizada y cohesionada a la población. En medio de esta coyuntura surgieron las primeras muestras de la sociedad puertorriqueña, circunstancia y clima epocal germinales captados magistralmente por Rodríguez Juliá, tanto en sus novelas históricas como en el ensayo de arte *Campeche o los diablejos de la melancolía*. Para nuestro autor ya en la arquitectura y en la pintura dieciochesca, sobre todo la de José Campeche, pintor áulico y cortesano, pero también un pintor que comienza a retratar al ciudadano, al funcionario, al hombre que llegaba de otras colonias, al comisionado establecido en Puerto Rico, se estaba planteando la posibilidad de un mundo ciudadano en un bastión militar:

“Antes de la literatura fue la pintura. La obra de Campeche le provee a nuestra nacionalidad una imagen que se adelanta al testimonio literario; tendremos que esperar hasta mediados del XIX para que nuestra cultura se convierta en verbo. En este sorprendente rococó criollo se manifiesta el primer mito fundador de la cultura puertorriqueña, arte mediante el cual aparece de manera insólita –como un desiderátum soñado por la cultura más que como un hecho histórico- el anhelo de fundar un estado, el intento de convertir la incipiente nacionalidad puertorriqueña en organización de poder”.<sup>68</sup>

Este gradual proceso de formación de una incipiente conciencia nacional dará inicio a un movimiento emancipatorio que cristalizará en el siglo XIX, y que puede observarse desde la conspiración de San Germán (1811-1812) hasta los tres alzamientos

---

<sup>68</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (1986). *Campeche o los diablejos de la melancolía*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pág. 7.

revolucionarios que serán vencidos en 1835, 1839 y en 1868, siendo este último el más importante de ellos: *El Grito de Lares*.

1867 fue un año muy duro para Puerto Rico. El fin de la Guerra Civil Norteamericana<sup>69</sup> y la consiguiente reactivación de la producción en el sur de Estados Unidos afectó sensiblemente la economía de la isla: el algodón puertorriqueño dejó de tener demanda, decayó el precio del azúcar y se contrajo el crédito, hecho que provocó la quiebra de varias casas comerciales. Se suma a esto dos catástrofes naturales como el huracán San Narciso, que hizo estragos en la zona este y central del país en octubre y una serie de terremotos que sufrió la ciudad de San Juan al mes siguiente. Todas las actividades comerciales y administrativas quedaron interrumpidas, disminuyeron los ingresos del tesoro y estalló una grave crisis fiscal, razón por la cual el gobierno decidió adelantar el cobro de las contribuciones y confiscar parte de las propiedades, las suficientes para saldar la deuda, de quienes no lo hicieran. El grado de malestar creció a tal punto que, para septiembre de 1868, los rumores de revolución se convirtieron en realidad. *El grito de Lares* fue una insurrección planeada por el médico Ramón Emeterio Betances,<sup>70</sup> otros exiliados puertorriqueños e independentistas cubanos como

---

<sup>69</sup> En 1861, el inicio de la Guerra Civil en los Estados Unidos redundó en inesperados beneficios económicos para Puerto Rico. Le proveyó nuevas oportunidades de exportación al sector azucarero, que también se vio favorecido por la suba del precio del azúcar. Asimismo, durante los cuatro años que duró el conflicto se promovió la siembra y la exportación de otros productos, como el algodón, que comenzaron a tener demanda internacional.

<sup>70</sup> La labor de Betances no se circunscribe solamente a Puerto Rico: “Betances no se contenta con trazar planes. Actúa, organiza, ata cabos, viaja, conspira, informa, denuncia, propagando por todas partes la idea de una unión antillana. Encarna de una manera paradigmática el antillanismo militante, esté él en las antillas holandesas o danesas; o en la República Dominicana; o en Nueva York, donde desde 1869, colaborando en el periódico *Revolución* usa el seudónimo de “El antillano” con el que se identificaría para siempre; o en Haití, donde en 1870 pronuncia un discurso a favor de “Las Antillas para los Antillanos”, fraguando con esta expresión un lema combativo que suena como evidente referencia y oposición rotunda a la doctrina de Monroe, o en Francia, donde redacta cada mes de 1875 a 1878, un ‘Correo de las Antillas’ en *Le XIX<sup>e</sup> Siècle*. Entre las batallas concretas de marcada índole antillanista que el médico puertorriqueño emprende en aquellos años y que se convertirán en batallas permanentes, sobresalen las de conservarle a la República Dominicana la plena posesión de su preciosa bahía de Samaná codiciada por el Minotauro, y la de contribuir en persona con dinero, armas y manifiestos, a la gesta cubana, ligándose íntimamente al grupo más activo y radical de la

una sublevación simultánea en ambas antillas, tuvo su epicentro en el pequeño pueblo que le da nombre y, si bien el levantamiento fue significativo y se proclamó la República el 23 de septiembre de 1868, resultó rápidamente reprimido y controlado por las autoridades españolas.

Por esos mismos años, a partir de la década de 1840, comienzan a percibirse los esfuerzos criollistas por poner énfasis en formas culturales propias, principalmente de la zona montañosa de Puerto Rico, en lugar de seguir remedando expresiones españolas. Era ésta una etapa de exhuberancia, “la visión desde el balcón del hacendado” (Picó, 191), pero el criollismo ya se concebía como un todo, distinto de España, original, fresco e ingenuo. Hay que tener en cuenta, como formula María Caballero, que a estas alturas el sentimiento nacional se va plasmando en una literatura autóctona y una conciencia política:

“Destacan los novelistas Tapia y Rivera y Manuel Alonso, quien escribe una de las primeras colecciones de relatos de la isla titulada *El Jíbaro*. Junto a ellos se va aglutinando un pequeño grupo de ensayistas formados en Europa, que se convertirán en los líderes de lo que se conoce como ‘cuestión antillana’: son los puertorriqueños Ramón Emeterio Betances (1827-1898) y Eugenio M<sup>a</sup> de Hostos (1839-1903) y el cubano José Martí (1853-1895). Los tres conjugan en su vida y obra una tríada de asuntos íntimamente ligados, que constituyen la problemática acuciante de las Antillas durante la segunda mitad del siglo: 1. El abolicionismo; 2. La búsqueda de la independencia para sus patrias; y 3. La creencia en una confederación antillana con caracteres propios, que actúe como nivelador necesario entre la América sureña casi subdesarrollada, y el norte representado por el pujante poderío de los Estados Unidos”.<sup>71</sup>

A la formación de la conciencia política se sumarán nuevas circunstancias de orden institucional, una, y de tipo económico, otra, que decantarán en remozados

---

emigración cubana en París durante la guerra de los Diez Años”. Estrade, Paul (1996). “La Nación Antillana”: sueño y afán de ‘El antillano’ (Betances)” en Naranjo, Consuelo - Puig Samper, Miguel - García Mora, Luis (Edit.). *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*. Madrid: Doce calles. 23-36. Pág. 30.

<sup>71</sup> Caballero, María (1999). *Ficciones Isleñas. Estudios sobre la literatura de Puerto Rico*. San Juan: Edit. de la Universidad. Pág. 6-7.

enfrentamientos. Por un lado, la muerte del monarca Alfonso XII, ocurrida en noviembre de 1885, dará comienzo a la regencia de doña María Cristina de Habsburgo, y a una sucesión de gobiernos conservadores; por otro, la crisis financiera que sacudió a los países productores de monocultivos tropicales entre 1886 y 1887 ponía de manifiesto la incompetencia del gobierno español para salvaguardar o dar nuevas perspectivas de recomposición a la economía de sus colonias y la falta de poder de las elites antillanas para defender sus propios intereses. En esta coyuntura prorrumpe y se organiza inmediatamente en varios municipios de Puerto Rico, principalmente en Ponce, el Partido Autonomista, al que se sumaron figuras de distintas tendencias, y que formuló de manera diferente la solución a los problemas básicos del país. Los sectores conservadores extremistas se alarmaron ante esta situación y lograron impresionar al nuevo gobernador, Romualdo Palacios, haciéndole ver que el auge del autonomismo representaba un peligro extremo para los intereses de España y que ideas separatistas regían los esfuerzos del nuevo partido. Con la ayuda de Palacios provocaron la ola de represión, los arrestos arbitrarios, la tortura y los atentados contra la prensa y la libre expresión que han pasado a la historia con el nombre de *Año terrible del 87* y que popularmente se conoció como el *componente*.<sup>72</sup> Quedaba así demostrada la incapacidad del estado para garantizar y arbitrar la paz pública.

A pesar de las sucesivas derrotas infligidas a los movimientos emancipadores y de la persistente represión sufrida por los grupos autonomistas, el impulso de los reclamos se convirtió en una fuerza constante hasta fines del siglo XIX y el 25 de noviembre de 1897 la regente María Cristina firmó el decreto que le confería a Puerto Rico el estatuto autonómico, que aunque “no colmaba plenamente las expectativas de

---

<sup>72</sup> “Toda la violencia oficial se vuelca contra el aparato legal del Partido Autonomista. Los periódicos son multados o clausurados, su liderato es puesto en prisión, la Guardia Civil campea por sus respetos imponiendo la ley de la brutalidad y la tortura, el país entero se estremece bajo la gobernación del general Romualdo Palacios”. (Silén, 161).



los autonomistas más radicales, le garantizaba a la isla un parlamento insular, un gabinete propio y ayuntamientos municipales electos por el pueblo” (Pico, 217). No obstante el logro obtenido por los autonomistas, las concesiones que hacía la corona en este sentido no tuvieron un largo alcance: tras cuatro siglos de dominación española, en 1898, Puerto Rico pasó a ser botín de guerra de los Estados Unidos de América durante la Guerra Hispano-Americana y desde entonces ha estado bajo su control.

## 1.4. El noventa y ocho

*A las 2:50 de la mañana del 25 de julio de 1898 (...) algunos buques de la armada yanqui, sus luces apagadas, fondearon frente al litoral de Guánica.*

*El Gloucester fue el primero en violar la entrada a la bahía. Esperaba algún fuego; los promontorios cercanos seguramente servirían para ocultar las baterías españolas. Pero sólo encontró un silencio onírico.*

Rodríguez Juliá<sup>73</sup>

¿Cómo abordar los hechos acaecidos en Puerto Rico a partir del año 1898? Es necesario, en principio, no circunscribirnos solamente a la perspectiva puertorriqueña de los acontecimientos porque, como sabemos, este es un prisma con varias aristas. Por eso, nos parece atinado abrir este panorama con una extensa cita de *Del buen salvaje al buen revolucionario*. El texto del venezolano Carlos Rangel en su segundo capítulo se refiere a la relación entre América Latina y Estados Unidos, da cuenta del clima de época que se percibía en los dos siglos anteriores y de los cambios que se sucederían

---

<sup>73</sup> *El cruce de la Bahía de Guánica*, 12.

inexorablemente y comienza con un apartado que se titula, precisamente, “Cuando los dados no estaban echados”:

“Todavía en 1700 el Imperio Español de América aparecía a los contemporáneos incomparablemente más rico (lo cual era) y además más potente y prometedor que las colonias inglesas de Norteamérica. En ese año, precisamente, la guerra parecía inminente entre Inglaterra, por un lado, y España y Francia, por otro. Esa rivalidad entre las tres principales potencias europeas del Renacimiento, la ventaja de tenerla condensada y resuelta en nuestros manuales de historia nos hace factible interpretarla como un desarrollo inexorable del poder anglosajón, desde la derrota de la Armada Invencible hasta la Segunda Guerra Mundial pasando por Trafalgar y la Guerra Hispanoamericana de 1898.

Pero tal futuro no estaba escrito en 1700, cuando más bien cualquier residente de los precarios caseríos que entonces eran Boston o Nueva York hubiera podido cavilar que el siglo que comenzaba vería tal vez una extensión de las posesiones francesas y españolas de Norteamérica, ya bastante extensas, a costa del estrecho territorio colonizado por los ingleses desde apenas 1607 entre Canadá, la Florida, los montes Apalaches y el Océano Atlántico.

En cambio, la imaginación más desenfadada no hubiera podido prever que esas precarias colonias inglesas serían, antes de mucho tiempo, un país independiente, poderoso y expansionista [...]”<sup>74</sup>.

Hacia mediados del siglo XIX varios pensadores latinoamericanos -el hondureño, José Froylán de Jesús Turcios, el uruguayo José Enrique **Rodó**, el cubano José **Martí**,<sup>75</sup> el dominicano **Gregorio Luperón** los puertorriqueños **Ramón Emeterio Betances** y Eugenio María de Hostos,<sup>76</sup> *entre otros*- comenzaron a percibir con total claridad el impulso expansionista, producto, en parte, de la creencia del “Destino

---

<sup>74</sup> Rangel, Carlos (1977). *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Caracas: Monte Ávila. Pág. 45.

<sup>75</sup> José Martí había incorporado los nombres de Eugenio M<sup>a</sup> de Hostos y Ramón Emeterio Betances al suyo propio en un artículo titulado “Tres antillanos”, publicado en *Patria* el 24 de noviembre de 1893. Más allá del recelo y pensamiento antinorteamericano, los unía, intelectual y políticamente, junto a Gregorio Luperón, una idea antillanista integradora.

<sup>76</sup> “Hostos consagró su trayectoria vital, intelectual y profesional al sueño de unas Antillas independientes de España, unidas en una confederación de naciones y libres de toda injerencia extranjera. En la formulación política de esta idea evolucionó desde un reformismo autonomista al independentismo más radical, fruto del sentimiento que marcó todas y cada una de las diferentes etapas de su vida: la decepción”. González-Ripoll Navarro, M<sup>a</sup> Dolores (1996). “Independencia y antillanismo en la obra de Hostos” en Naranjo, Consuelo - Puig Samper, Miguel - García Mora, Luis (Edit.). *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*. Madrid: Doce calles. 37-47. Pág. 38.

Manifiesto”,<sup>77</sup> que predominaba en la sociedad en general, la prensa y la clase política estadounidenses, que tenía a América Latina como principal objetivo de conquista y muy especialmente a Cuba y Puerto Rico debido a su posición estratégica. Al revisar la reciente historia del país del norte observaban que éste había ganado territorio a costa de países vecinos y percibían que ese apetito territorial estaba muy lejos de haber sido saciado. Precisamente, José Martí, en su carácter de cronista del diario *La Nación* de Buenos Aires en la Conferencia Internacional Americana, escribía el 28 de septiembre de 1889:

“Estos días han sido de recepciones y visitas para los hispanoamericanos. Unos venían de Europa a presentar sus credenciales al congreso que llaman aquí de Panamérica, aunque ya no será de toda, porque Haití, como que el gobierno de Washington exige que le den en dominio la península estratégica de San Nicolás, no muestra deseos de enviar sus negros elocuentes a la conferencia de naciones; ni Santo Domingo ha aceptado el convite, porque dice que no puede venir a sentarse a la mesa de los que le piden a mano armada su bahía de Samaná, y en castigo de su resistencia le imponen derechos subidos a la caoba”.<sup>78</sup>

¿A qué vienen estas apreciaciones de Martí? Las palabras del escritor cubano exhiben su lucidez, su conocimiento del panorama internacional y una innegable intuición del clima “entre imperios” que ya llevaba algunos años de gestación.<sup>79</sup> Es que la pretensión de Estados Unidos de extender su influjo sobre las Antillas Mayores no era nueva, databa de, aproximadamente, un siglo antes y se acrecentaba a medida que

---

<sup>77</sup> “El discurso político e intelectual donde se permea la doctrina del Destino Manifiesto llega a grados apoteósicos para enaltecer el espíritu nacionalista y traducir la envergadura de la causa redentora a través de la cual los Estados Unidos justifican su agresiva política exterior. Una retórica saturada de superlativos, de flexiones hiperbólicas que glorifican las prácticas expansivas, la superioridad racial anglosajona y el mesianismo lidera los pronunciamientos de militares, estadistas y representantes de la iglesia en los debates del Senado y Congreso norteamericanos”. Tineo, Gabriela (2010). “Pasajeros imperiales” en Marinone, Mónica - Tineo, Gabriela (Editoras). *Viaje y relato en Latinoamérica*. Buenos Aires: Katatay. 127-158. Pág. 131.

<sup>78</sup> Martí, José (2005) [1997]. *Nuestra América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. Pág. 41.

<sup>79</sup> “En Martí se van a expresar dos experiencias: la de la América que ha luchado por su independencia frente a España desde 1810; y la experiencia de la América que está siendo sometida a una nueva dominación. Martí es un adelantado de la ideología sustentada por la generación testigo de los sucesos del 98, hondamente preocupada por la identidad y destino de la América de habla hispana”. (Caballero, 9).

vislumbraba más tangible la posibilidad de construir un canal que comunicara los océanos Atlántico y Pacífico en Nicaragua o Panamá.<sup>80</sup> Ya a principios del XIX, Thomas Jefferson, presidente de Estados Unidos entre 1801 y 1809, concebía “que las Antillas Mayores estaban destinadas a girar en la órbita de la nueva nación” (Picó, 223). James Monroe, presidente entre 1817 y 1825, tuvo el temor de que cualquier otra potencia pudiera sustituir a España en el dominio de Cuba y Puerto Rico. En 1852 intentaron comprar la bahía de Samaná en el norte de República Dominicana y a fines de la década de los 1860 entraron en negociaciones con algunos sectores dominicanos para efectuar la anexión de esa república.<sup>81</sup> En 1879 el presidente Benjamin Harrison designó al contralmirante Bancroft Gherardi como negociador bajo la asesoría del Secretario de Estado, James G. Blaine para apoderarse de la península de San Nicolás, perteneciente a Haití. Ante el rechazo gubernamental y popular de sus propuesta, Harrison envió una flota naval con más de 100 cañones y 2.000 tripulantes. Lejos de intimidar a los haitianos, se produjo una protesta nacional que obligó al comisionado Frederick Douglass a pedir disculpas. El historiador Henry Adams, hijo y nieto respectivamente de los presidentes John Adams y John Quincy Adams, expresaba, a fines del siglo XIX, que él conocía las Antillas lo suficiente como para estar seguro de que “a pesar de lo que el pueblo norteamericano pudiera pensar o decir sobre el asunto, tarde o temprano la nación tendría que custodiar esas islas, no contra Europa, sino a favor de Europa y de Norteamérica también” (Picó, 223). En términos más generales, la doctrina del “Destino Manifiesto”, que al principio sirvió para justificar la expansión continental de los Estados Unidos, ahora surgía de nuevo para afirmar que el país tenía

---

<sup>80</sup> “De hecho, ya en la década de 1890, se hablaba de Puerto Rico como territorio clave para la protección de un canal que atravesaría Centro América. En 1891, el Secretario de Estado James Blaine aconsejaba al presidente, Benjamín Harrison: ‘Sólo hay tres territorios no continentales que valen lo suficiente para tomarlos. Uno es Hawai y los otros son Cuba y Puerto Rico’”. Ayala, César-Bernabe, Rafael (2011). *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. San Juan: Callejón. Pág. 31.

<sup>81</sup> Ramón Emeterio Betances fue un ferviente defensor de la causa dominicana (ver nota 54).

el derecho y el deber de extender su influencia y su civilización en el hemisferio occidental y en el Caribe, lo mismo que al otro lado del Pacífico y en todo el resto del mundo.<sup>82</sup>

En 1895 se desató entre España y las fuerzas revolucionarias cubanas la guerra por la independencia. La afectación que pudieran sufrir los intereses de las compañías azucareras de Estados Unidos en esta isla, donde las inversiones norteamericanas eran cuantiosas, y la conocida ambición del imperio sobre el Caribe en general y las Antillas Mayores en particular hicieron que éste se mantuviera alerta y preparado ante la posibilidad de intervenir en el conflicto. Además, no hay que dejar de mencionar que la independencia de Cuba significaba la apertura de un nuevo mercado, libre de los aranceles con que España protegía sus propias manufacturas. Con la ascensión al gobierno del presidente William McKinley en 1896 las presiones diplomáticas de Estados Unidos sobre España aumentaron considerablemente. En diciembre de 1897 la escuadra naval norteamericana zarpa hacia el Golfo de México y el Presidente le comunica al Ministro Plenipotenciario español en Washington que había decidido mandar el acorazado de guerra Maine a La Habana como una prueba de amistad, a lo que el Ministro responde que los buques españoles visitarán también Cuba y los

---

<sup>82</sup> Explica Tineo que entiende la doctrina del “Destino Manifiesto” como la “...condición privativa de los Estados Unidos y el entrelazamiento de su ideario con el darwinismo social de Spencer, de vasta influencia en los sectores cultos y en la elite intelectual y política. Ambas corrientes, en sintonía con la reafirmación de la Doctrina Monroe, resultan fuerzas de indudable efecto sobre las decisiones tomadas durante la administración McKinley, dirigidas a anexionar a la Unión tierras percibidas como ‘yermo salvaje’, según la definición dada por el senador Beveridge. Los argumentos que sustentan la intervención en la guerra de Cuba contra España y la urgencia por ensanchar las fronteras como estrategia para superar la crisis desatada a raíz del confinamiento territorial y el plus de capital imposible de absorber por la economía interna deben ser sopesados en relación con el sistema de creencias dominante, donde una oportunidad histórica privilegiada se ofrecía a la república: la de cumplir con una misión humanitaria, en salvaguarda de pueblos inferiores, débiles, incapaces de autogobernarse”. (2010a: 130).

principales puertos de la Unión.<sup>83</sup> “Todo el mundo estaba receloso de una intervención norteamericana en la guerra de Cuba, pero nadie sabía como evitarla” reflexiona Fernando Picó (219). La oportunidad se le presentó, finalmente, a Estados Unidos en febrero de 1898, merced a un episodio histórico que jamás ha sido aclarado, cuando acusó a España de la misteriosa pérdida del referido crucero Maine, cuyas calderas explotaron, aseguraban los demandantes, por la detonación de una mina externa mientras estaba anclado en la bahía de La Habana.<sup>84</sup> A pesar de los denodados y reiterados esfuerzos diplomáticos de España, a quien no le interesaba en absoluto entrar en un conflicto bélico con la potencia más pujante de la época, por darle una solución pacífica al problema, la llamada Guerra Hispanoamericana estalló el 21 de abril de 1898.<sup>85</sup>

Con todo, ya desde marzo de ese mismo año, Julio Henna y Roberto H. Todd, conocidos líderes de la sección puertorriqueña del Partido Revolucionario Cubano en

---

<sup>83</sup> García Passalacqua, Juan (1999). “Status o ‘condición’: deconstrucción de las negociaciones del Tratado de París entre España y Estados Unidos, 1898 y 1998” en *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), N°8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. 255-289. Pág. 261.

<sup>84</sup> “En febrero de 1898 el acorazado **Maine** estaba de vista en La Habana, Cuba en ‘visita de buena voluntad’. La discusión de si la visita era de ‘buena voluntad’ o una ‘demostración de fuerza’ o una ‘provocación’ siempre ha estado abierta. Cuando el día 15 el **Maine** estalló y murieron 266 personas, las autoridades de Estados Unidos acusaron a los españoles de **torpedearlo** desde un submarino o sumergible, mientras los españoles alegaron que se trataba de un **accidente** dentro de la nave de guerra. El fragor del debate público no permitió una investigación sosegada en torno al incidente.

Por otro lado, en marzo se arrestó en San Juan, Puerto Rico al periodista y fotógrafo **William Freeman** del **New York Herald**. Freeman fue acusado por las autoridades coloniales de **espionaje político** dado que estaba fotografiando instalaciones militares españolas. El Gobierno de Estados Unidos usó ambos incidentes para justifica la agresión y la Declaración Formal fue divulgada el 25 de abril”. Cancel, Mario. “La Invasión de 1898: apuntes generales”. *Puerto Rico: su transformación en el tiempo. Historia y sociedad*. <http://historiapr.wordpress.com/category/autonomismo-puertorriqueno/> 29 de abril de 2010.

<sup>85</sup> “No hay duda que la invasión norteamericana estaba emplazada en una realidad, la dependencia cada vez mayor del comercio puertorriqueño con Estados Unidos. Desde 1895, en el país se sintió con más fuerza la propaganda anexionista. Anteriormente, en 1892, Mariano Abril Ostaló atacaba desde *La Democracia*, a aquellos que querían cambiar el régimen español por el norteamericano. Dentro del país se sentía una propaganda a favor de la anexión que era alentada por los agentes comerciales norteamericanos y por los cónsules y sus delegados”. (Silén, 184).

Nueva York, habían comenzado a sostener una fluida correspondencia con el presidente William McKinley y con varios senadores, además de suministrar trascendental información a los servicios de inteligencia estadounidenses sobre la presencia militar española en la isla, porque atesoraban la expectativa de que se considerara incluir a Puerto Rico en la intervención bélica planeada para la isla de Cuba. Sin embargo, la decisión de invadir Puerto Rico ya estaba planeada en el Colegio de Guerra Naval desde 1896. Las razones eran varias:

- en primer lugar, los proyectados Canales en Nicaragua y/o Panamá, una vez en manos estadounidenses, necesitaban un punto estratégico para su defensa, explotación y expansión;
- en segundo lugar, Puerto Rico se convertiría en una de las más importantes fuentes de abastecimiento de carbón para las flotas estadounidenses destacadas en el Caribe y en el Atlántico;
- tercero, porque era el punto más lejano de América y el más cercano de Europa, punto considerado de valor estratégico mayor en una posible guerra con Alemania.
- cuarto, Puerto Rico sería la indemnización perfecta para los gastos de guerra. Se sacaría a un país europeo “enemigo” del Caribe y se mantendría absoluto control económico y estratégico de esta parte del mundo”.<sup>86</sup>

El 24 de abril, el Ministro de Defensa español Segismundo Bermejo dio terminantes y precisas instrucciones al almirante español Julio Cervera para que se dirigiera con su flota desde Cabo Verde hacia Cuba y Puerto Rico. En mayo, el lugarteniente Henry Howard Whitney del cuarto regimiento de artillería de los Estados Unidos fue enviado a Puerto Rico en una misión secreta de reconocimiento. Whitney se encargó, entre otras cosas, de verificar la información brindada por Henna y Todd, de recabar mapas e informes sobre las fuerzas militares españolas, datos que podían ser útiles en vistas de una futura invasión. El 10 de mayo se originó la primera escaramuza bélica cuando las fuerzas españolas atrincheradas en el Fuerte San Cristóbal de San Juan

---

<sup>86</sup> Ramos-Perea, Roberto (1999). “Los espías estadounidenses de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico” en *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), N°8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. 85-131. Pág. 97.

bajo el mando del capitán Ángel Rivero Méndez intercambiaron disparos con el navío USS Yale, comandado por el capitán William C. Wise. Pero la guerra tocó más de cerca la isla dos días más tarde, el 12 de mayo, cuando un escuadrón de 12 navíos estadounidenses capitaneado por el contralmirante William Thomas Sampson bombardeara las fortificaciones de San Juan, causando pánico y estupor entre los residentes.

De esta época data la correspondencia entre Theodore Roosevelt y Henry Cabot Lodge. El 25 de mayo el ex secretario de Marina y futuro presidente le escribía al senador que no permitiera que concluyera la guerra contra España sin que Estados Unidos se apoderase de Puerto Rico: “Espero de todo corazón que no se conceda tregua alguna y que se acuerde la paz únicamente bajo la consideración de que Cuba sea independiente, Puerto Rico sea nuestro y se le quite Filipinas a España”.<sup>87</sup>

El 22 de junio se produjo un nuevo intercambio de descargas de artillería que tuvo como principal objetivo medir la capacidad de fuego española y mantener ocupada la guarnición de San Juan mientras se preparaba la fase de invasión. Tres días después el navío USS Yosemite bloqueó el puerto de San Juan. El 18 de julio, el general Nelson Appleton Miles, comandante de las fuerzas estadounidenses, recibió órdenes de navegar hacia Puerto Rico y desembarcar sus tropas. Fue en alta mar que, después de desestimar los planes iniciales de una incursión en el puerto de Fajardo, el general Miles mudó los propósitos iniciales para desembarcar finalmente, sin oposición alguna, en la bahía de Guánica, localizada en la costa sur de la isla, el 25 de julio de 1898 con el primer contingente de tropas estadounidenses. De todos modos, hubo desembarcos de apoyo en el mencionado puerto de Fajardo y en los puertos de Arroyo y Ponce. En Guánica y

---

<sup>87</sup> “En esta visión matizada de Roosevelt, si bien Cuba sería independiente y el futuro de las islas Filipinas, una vez separadas de España, no se especificaba, Puerto Rico había sido escogido para ser ‘nuestro’. Otros en la administración de McKinley compartían su punto de vista. El 24 de mayo de 1898, el Senador Lodge le aseguraba a Roosevelt: ‘no nos hemos olvidado de Puerto Rico y nuestra intención es tomarlo’”. (Ayala – Bernabé, 31).



Ponce se leyó una proclama atribuida al General Miles, en ella se afirmaba las buenas intenciones de los invasores en cuanto a los habitantes de la isla.<sup>88</sup> Como bien lo afirma Fernando Picó, “La terminología ambigua de la proclama podía satisfacer un amplio abanico de expectativas criollas, pero no se comprometía explícitamente a reconocer la soberanía política a los puertorriqueños” (226). El teniente coronel Puig, a cargo de la defensa española, estaba decidido a hacer frente a los invasores pero el General Macías, gobernador de la isla, le ordenó que las tropas se retirasen honrosamente y no presentaran combate. Cuando llegaron a Arecibo Puig fue relevado de su mando: esa misma noche se suicidó. Las fuerzas invasoras encontraron cierta resistencia en las regiones sureñas y centrales por parte de las Patrullas Volantes o Macheteros, tropas de soldados puertorriqueños sin preparación y mal pertrechadas que respondían al mando del ejército español, pero para finales de agosto toda la isla estaba bajo control estadounidense.

El 12 de agosto, los protocolos de paz fueron firmados en Washington, D. C. y se reunieron comisiones españolas en San Juan el 9 de septiembre para discutir los detalles del retiro de tropas españolas y la cesión de los territorios a los Estados Unidos. El 1 de octubre, una reunión inicial fue sostenida en París para esbozar el Tratado de Paz. El 10 de diciembre de 1898 se firmó, finalmente, el Tratado de París y fue ratificado el 6 de febrero de 1899 por el Senado estadounidense. España renunció a todo tipo de reclamo por Cuba, cedió Guam, Puerto Rico y sus islotes a los Estados Unidos, el 11 de abril de 1899, y transfirió la soberanía sobre las Filipinas a los Estados Unidos por un valor de veinte millones de dólares.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Véase Ayala – Bernabe, 32

<sup>89</sup> Resulta interesante, también, ver cual es el punto de vista de la historiografía oficial estadounidense. En tal sentido consultamos *Reseña de la Historia de los Estados Unidos*, un libro distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos. En el capítulo VII titulado "Crecimiento y transformación" y más precisamente en el apartado "Un imperio ambivalente" se alude a la Guerra Hispanoamericana.

Tras la ratificación del Tratado de París, Puerto Rico quedó bajo control militar de Estados Unidos y general John R. Brooke se convirtió en el primer gobernador militar estadounidense, el nombre de la isla fue reemplazado por *Porto Rico* (sería cambiado de nuevo a Puerto Rico en 1932) y la moneda puertorriqueña fue substituida por el dólar estadounidense.

El 2 de abril de 1900 fue firmada por el presidente McKinley, previa aprobación del Congreso de Estados Unidos, la Ley Foraker, que, aunque se clasificó como “temporera”, habría de durar diecisiete años. En virtud de ella se establecía que el comercio entre Puerto Rico y Estados Unidos sería libre, imponiendo solamente un 15 por ciento de arbitrio sobre los embarques de ron y azúcar. Por medio de la Ley Foraker, también se nombraba gobernador al norteamericano Charles H. Allen, iniciándose así la regencia de la isla por gobernadores norteamericanos. A partir de su promulgación, los gobernadores no serían electos por los puertorriqueños y sí nombrados por el Presidente y ratificados por el Senado de Estados Unidos. Los miembros de su gabinete, que a su vez ocuparían sillas “ex-officio” en el Consejo Ejecutivo, responderían igualmente a la autoridad nominadora del presidente y serían ratificados por el Senado.<sup>90</sup> Esta situación

---

Es curioso observar que en ningún lugar se hace referencia a la invasión de Puerto Rico. La isla es mencionada en dos oportunidades. Primero como botín de guerra: “...España cedió Puerto Rico y Guam, en lugar del pago de una indemnización de guerra...” (196-197). En segundo lugar, aparece como objeto de enseñanza: “Puerto Rico, la isla que se encuentra al este de Cuba, tuvo el mismo proceso de aprendizaje que esta última y las Filipinas” (198), y en el resto del párrafo se hace una muy apretada síntesis del devenir político puertorriqueño desde la Ley Jones de 1917 hasta la constitución del Estado Libre Asociado en 1952. Cincotta, Howard (Editor) (1994). *Reseña de la Historia de los Estados Unidos*. Departamento de Estado de los Estados Unidos.

<sup>90</sup>“Mediante la Ley Foraker, el Congreso organizaba el gobierno de Puerto Rico, pero mediante la imposición de un arancel a los bienes que provenían de la isla, lo trataba como si *no* fuera parte de Estados Unidos. A través de la Ley Foraker, el Congreso afirmaba la dominación estadounidense sobre Puerto Rico y definía la isla como territorio extranjero.

Para los anticolonialistas, la Ley Foraker fue un escándalo constitucional, un golpe directo al corazón de la república por parte de las corrientes imperialistas emergentes. Estados Unidos, insistían los críticos, podía gobernar legítimamente a Puerto Rico como futuro estado o reconocer su independencia (como en el caso de Cuba). Lo que no podía hacer, dentro de los límites de la Constitución era retener el control sobre la isla y no reconocerla como parte de la república”. (Ayala – Bernabe, 46).

habría de durar hasta 1947, año en que los puertorriqueños eligieron gobernador por primera vez en su historia, resultando ganador Luis Muñoz Marín.

En 1917, por medio de la promulgación de Ley Jones, el Congreso de Estados Unidos le concedió a los puertorriqueños la ciudadanía americana y el derecho de votar sus propios legisladores. Además, la isla fue declarada en forma oficial como territorio de los Estados Unidos, con gobernadores estadounidenses nombrados por el Presidente y miembros del gabinete confirmados por el Senado de los Estados Unidos. Asimismo, esta ley imponía algunas restricciones que acentuaban la dependencia económica de Puerto Rico: sólo una parte del azúcar que producía podía ser refinado en la isla y el comercio con Estados Unidos sólo se podía realizar en barcos de bandera estadounidense.

La invasión de 1898 puso también sobre el tapete la actitud que los puertorriqueños asumieron ante el avance de las fuerzas conquistadoras. Uno de los primeros en manifestarse con mucha dureza al respecto fue el comandante de ingenieros Julio Cervera Baviera, quien en un folleto editado en la Imprenta de la Capitanía General con fecha del 25 de septiembre de 1898 y titulado *La defensa militar de Puerto Rico*, se expresaba:

“Los puertorriqueños, desde el primer momento, se constituyeron en auxiliares, guías y espías del enemigo.

En la historia del mundo no hay ejemplar semejante a lo ocurrido en Puerto Rico.

¡No tiene nombre!

País tan servil, tan ingrato, no se ha visto jamás.

En el diccionario de nuestro idioma, rico en palabras, no hay una bastante dura para calificar al pueblo de Puerto Rico.

España acababa de concederle la autonomía con todas las libertades, que no había soñado. Autonomía que recibió con júbilo y con manifestaciones entusiastas.

En 24 horas, el pueblo de Puerto Rico pasó a ser de ferviente español, a entusiasta americano. Sin más razón que el cobarde miedo.

Se humilló entregándose servilmente al invasor como se inclina el esclavo ante el poderoso señor”.<sup>91</sup>

Si bien el artículo fue refutado por otros textos, entre los que se destacan, *Los sepultureros de España en Puerto Rico o sea Macías, su ayudante Cervera, Camo y su tiempo* del médico criollo Francisco R. De Goenaga y *Crónica de la guerra hispanoamericana en Puerto Rico* del Capitán de artillería Ángel Rivero Méndez,<sup>92</sup> todos coincidían en que, en general, los puertorriqueños habían recibido con beneplácito a las tropas invasoras.<sup>93</sup> Sabido es, además, que en determinadas circunstancias los soldados norteamericanos se vieron en la paradójica situación de tener que defender a los españoles de las partidas de grupos armados campesinos conocidos como Partidas Sediciosas o “tiznados” puertorriqueños. Explica Ángel Rivero que la colaboración abierta con las tropas norteamericanas se expresa por los que de esta manera querían vengar rencillas y viejos odios con los españoles.<sup>94</sup> Como lo apuntáramos anteriormente, los líderes revolucionarios Henna y Todd habían proporcionado información a los servicios de inteligencia estadounidenses sobre la existencia de fuerzas españolas en la isla, su capacidad, distribución y movimientos. Estos, como muchos otros, se convirtieron de independentistas en fervorosos anexionistas. En una

---

<sup>91</sup> Cervera Baviera, Julio. *La defensa militar de Puerto Rico*. Citado por Castro, María de los Ángeles (1999). “El 98 en dos tiempos: de Los sepultureros de España... a la Crónica de la guerra...” en *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), N°8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. 53-84. Pág. 53-54.

<sup>92</sup> Ángel Rivero Méndez fue durante la guerra el encargado de defender el Castillo de San Cristóbal. Además, por un tecnicismo reglamentario y por el lapso de 48 horas, se convirtió en el último gobernador general interino de España en Puerto Rico, a quien le tocó la comisión de entregarle la plaza a las autoridades estadounidenses el 18 de octubre de 1898.

<sup>93</sup> “El 2 de agosto, el capitán general Manuel Macías, a cargo de la defensa de Puerto Rico, le envió un cablegrama a al Ministro de Guerra español diciéndole: ‘El espíritu del país, hostil generalmente, a nuestra causa...’. El 5 de agosto, refiriéndose a las reformas recién introducidas por España, añadió: ‘Ni con autonomía quiere mayoría este país llamarse español, prefiriendo dominación americana’. No estaba claro que los puertorriqueños desearan la dominación estadounidense, pero sin duda -amargamente, para Macías- el país había dejado de considerarse español”. (Ayala – Bernabe, 32).

<sup>94</sup> Rivero Méndez, Ángel (1972). *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico*. Río Piedras: ed. Edil. Pág. 679.

clara actitud acomodaticia, el Partido Unión Autonomista -que detentaba el poder- se mantuvo en principio fiel al gobierno español pero muy pronto, por intermedio de su líder Luis Muñoz Rivera, se puso a disposición de las tropas invasoras, garantizando su favor a cambio de que los dejaran administrar el país. Las clases acomodadas, principalmente, pero también las clases populares entendían que la presencia de Estados Unidos representaba una garantía de democracia, progreso y modernización. Al respecto dice el historiador Mario Cancel:

“La actitud ante el cambio de soberanía fue, en general, esperanzadora. Los *productores de azúcar y café* vieron el cambio una oportunidad. La situación podía sacar a la industria azucarera de su crisis, o abrir el mercado del café en Estados Unidos. La *clase artesanal*, los *sectores medios urbanos*, los *pequeños comerciantes* intentaron adaptarse al cambio y atraer al *invasor-consumidor* con ofertas en inglés. Los *intelectuales y profesionales* confiaban en la promesa de *Progreso* y la *Democracia Americana*. Dos distinguidos líderes del independentismo en 1912, *-R. Matienzo Cintrón y R. López Landrón*, vieron en el 1898 una *Revolución Modernizadora* y manifestaron un abierto menosprecio a España como un poder *retrógrado* y *oscurantista*. Los *trabajadores* diestros y *no diestros, rurales y urbanos*, confiaban en que la *Democracia Americana* reconocería sus derechos laborales”.<sup>95</sup>

Invasión por invitación, ocupación como trámite, afianzamiento del colonialismo, cambio de soberanía, acceso a la modernización, ruptura histórica. La intervención de Estados Unidos contra España había puesto en compás de espera a las facciones anexionistas e independentistas: los dos grupos esperaban que el conflicto se resolviera favorablemente de acuerdo con sus aspiraciones y anhelos políticos. Para unos, la ocupación significó el fin del despotismo español y la entrada a la modernidad, para otros un trauma por la supuesta falta de heroicidad de los puertorriqueños. En todo caso hay que señalar que el sentimiento antiespañol en la isla había calado muy hondo – “El enigma no era cuánto odiar a los yanquis sino cómo repudiar a los españoles”

---

<sup>95</sup> Cancel, Mario. Cit., <http://historiapr.wordpress.com/category/autonomismo-puertorriqueno/>

explica Gervasio García<sup>96</sup>- y se había intensificado a partir de la segunda mitad de la década de 1880 en general y en el año 1887 en particular, como consecuencia del *componente*, de la ola de represión y arrestos arbitrarios con que los sectores conservadores peninsulares y el gobernador Romualdo Palacios intentaban frenar la creciente influencia de los partidarios autonomistas. Como sostiene Picó, “el Año Terrible del 87 fue quizás mucho más decisivo en que España perdiera a Puerto Rico que la propia invasión norteamericana del ’98” (216).

El mismo Rodríguez Juliá, que asegura que toda su vida fue independentista, explica que su padre, ingeniero, mulato y protestante en una sociedad católica y su abuelo paterno, republicano, anexionista y muy oscuro de piel, eran personas que veían en los yankees una manera de salir del patriarcado de la caña. Sobre todo, siempre visualizaron el problema de Puerto Rico como el problema de la modernización del país y “parte de la modernización era colocarse dentro de la visión de la sociedad norteamericana” (Aguilar - Tineo, 281).<sup>97</sup> No olvidemos que eran personas que venían del resentimiento ante el mundo patriarcal blanco puertorriqueño muy identificado con la caña, con la producción de azúcar: “Si uno no conoce la historia de Puerto Rico se hace difícil de entenderlo, específicamente por qué la fascinación con los norteamericanos y el anexionismo” (281).

La polémica sobre los hechos acaecidos en 1898 no ha finalizado y el debate tuvo uno de sus momentos más sobresalientes con motivo del cumplimiento de su centenario en 1998. A modo de cierre de este apartado resulta clarificador lo que en esa época escribía Gervasio Luis García (en un artículo que no casualmente se titula “El 98

---

<sup>96</sup> García, Gervasio Luis (1999). “El 98 sin héroes ni traidores” en *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), N°8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. 133-162. Pág.137

<sup>97</sup> Aguilar, Valeria - Tineo, Gabriela (2006). “Pero a mí que no me nieguen mi parcela”. Entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá. *Espacios Nueva Serie*. N°2. Universidad Patagonia Austral. Pág. 281.

sin héroes ni traidores”, compilado en un volumen publicado a propósito de la fecha, *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*) para quien el tema suscita entre los puertorriqueños una desorientación general que se confunde con derrotismo,:

“En ese pozo profundo, transigir con el vencedor no era claudicar ni traicionar sino defender las conquistas criollas, a pesar de cuatro siglos de gobiernos coloniales, de una economía colonial dependiente, de la interiorización del criollo y de una metrópoli sorda y despótica. Cien años después –no empeece los experimentos coloniales, la desgarradora emigración de alrededor de un tercio de la población y las sacudidas sociales de la impensada y descontrolada modernidad- seguimos empeñados en salvar y ensanchar los derechos propios, sin desdibujar el perfil cultural autóctono y sin sentirnos inferiores a los rectores del planeta.

¿Es necesario dar más pruebas de heroísmo?” (162)

## Capítulo II:

### “La saga de las memorias del ‘98”

*La saga de las memorias del ‘98, los puentes que trazaron genealogías, linajes y finalidades, configuran también los arcos y las piedras de una batalla, que si bien no se libró en las costas de Guánica..., se libró en otra arena más contenciosa, la de los signos.*

Malena Rodríguez Castro<sup>98</sup>

#### 2.1. Ansias de sutura y reconciliación

*Yo siento ese amor sagrado / libre  
de extrañas cadenas / yo sueño ver  
a mi pueblo / desbordarse de mis  
venas.*

Luis Lloréns Torres.

El período 1898-1930, crítica fase de la historia mundial, en Puerto Rico se caracterizó por la penetración del capital estadounidense (bancos, centrales azucareras y el latifundio); la pequeñez numérica y la debilidad económica de la burguesía isleña; el predominio tradicional de los españoles en el comercio (continúan sin dejar que otros

---

<sup>98</sup> Tanto el título como el epígrafe del capítulo pertenecen al ensayo “El ‘98: los arcos de la memoria” de Malena Rodríguez Castro, donde recolecta algunas de las versiones sobre la identidad nacidas al calor de las consecuencias inmediatas de la ocupación de la isla y otras diseminadas en el tiempo hasta la década del 80, primordialmente las primeras. Los elegimos porque aun cuando no nos ajustemos en sentido estricto al mismo corpus ni ahondemos en las mismas preocupaciones resultan englobantes de ciertas modulaciones discursivas en torno de los modos de entender y describir una subjetividad colectiva y una nación sin estado soberano que nos interesan, a la vez que, al asentarse en la fractura finisecular como centro inagotable de producción de sentidos, posibilitan sumar a los “arcos” textos, como *La renuncia*, que optan por sortear el 98 para recalar en pasados más remotos. Rodríguez Castro, Malena (1998a). “El ‘98: los arcos de la memoria”. En Álvarez Curbelo, Silvia, Gallart Mary Frances, Raffucci, Carmen (editoras). *Los arcos de la memoria. El ‘98 de los pueblos puertorriqueños*. San Juan: Comité Centenario de 1898. UPR-Asociación Puertorriqueña de Historiadores-Posdata.



sectores se desarrollen); la ruina de la producción cafetalera,<sup>99</sup> la construcción de carreteras y comunicaciones; el aumento del número de profesionales y la incipiente formación de una clase media y la aparición del proletariado fabril (tabaco) y agrícola (caña). Este desencuentro de la modernidad, la desigualdad social, la falta de oportunidades para los sectores más humildes, sobre todo para aquellos que no se beneficiaban con el acceso al mundo del trabajo, provocaba una honda crisis y el hambre inquietaba a un gran segmento de la población. No obstante, hubo otro factor que avivó la inestabilidad y no tuvo que ver con políticas económicas o sociales sino con un fenómeno climático desencadenado el 8 de noviembre de 1898: el huracán San Ciriaco. Los estragos producidos por la tormenta y los vientos afectaron cuantiosamente a toda la región cordillerana, situación que se agravó (esta vez sí por razones políticas) por falta de financiamiento para la reconstrucción de haciendas y poblados.<sup>100</sup> En esta hora de dificultades extremas comienzan a plantearse dos modos de emigración como alternativa a la adversidad. En primer lugar, la interna, producto del éxodo de la montaña a la costa y, en segundo lugar, la externa, hacia varios destinos extraisleños entre los que se destaca Hawai.<sup>101</sup>

Trazado este panorama finisecular, quisiéramos detenernos en el análisis de César Ayala y Rafael Bernabé, que también se ocupan de él al examinar la historia

---

<sup>99</sup> Seguimos a Silén para analizar la importancia de la producción de café: “Para el año 1899, la situación económica era la siguiente: el café, el azúcar, el tabaco, junto a la cría de ganado, constituían las principales actividades del país. De estos, el café era el principal producto de la isla, y el principal producto comercial (cash-crop) del sistema de haciendas que representaban la base material de la sociedad puertorriqueña, y de donde el hacendado como representante de una clase, obtenía su poder económico y social”. (191).

<sup>100</sup> Al afectar la cosecha de café (la destrucción de los cafetales no tenía reparación a corto plazo, ya que las nuevas siembras tardaban cinco años en llegar a su punto de maduración), el paso del huracán afectaba, consecuentemente, el predominio social de los hacendados, que ya estaban siendo jaqueados por el congelamiento del precio de las tierras, los nuevos impuestos sobre la tierra, el crecimiento de las importaciones y el cambio de moneda.

<sup>101</sup> “El primer gran éxodo tomó rumbo a Hawai, entonces recién anexionado a los Estados Unidos. Allí se requería mano de obra barata para trabajar en los cañaverales y en las fincas de piñas y citrosas” (Picó, 234). Miles de puertorriqueños partieron hacia ese destino a afrontar condiciones de vida y de trabajo muy distintas a las que le habían prometido.

económica, política y social isleña desde la implantación del nuevo régimen en el 98. Punto de quiebre que, señalan, inaugura una dinámica de sostenida alternancia entre períodos de auge y estabilidad y períodos de recesión y conflicto de fuerzas de todo tipo, a lo largo del siglo XX:

“Cada época muestra dos fases discernibles: un periodo inicial de expansión económica, en el que se establecen las estructuras de producción y del estado, los partidos políticos dominantes y las organizaciones laborales, seguido de un período de desaceleración económica, en el que las estructuras e instituciones establecidas se someten a una creciente tensión. Los primeros años del siglo (1898-1930) –y las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial (1950-1975)– fueron períodos de expansión, a los que sucedieron períodos de desaceleración o crisis entre 1930 y 1950, y entre 1975 y el presente. Cada período, tanto de expansión como de crecimiento lento, mostró también formas distintas de movimiento poblacional hacia y desde los Estados Unidos continentales”. (22)

Entienden asimismo que dichas fases de desarrollo y retraimiento admiten ser correlacionadas con la sucesión de políticas y contrapolíticas culturales y discusiones literarias, entre cuyos momentos cruciales sobresalen el consenso mayoritario a favor de la modernización de la vida isleña, el rechazo ante la violenta conmoción desatada por la “americanización”,<sup>102</sup> los debates e interpretaciones sobre “la esencia” o “el alma” de

---

<sup>102</sup> El proceso de “americanización” puesto en marcha por los militares norteamericanos se extiende en las primeras décadas del siglo XX transformando todos los órdenes de la vida isleña. Mediante la transformación radical del sistema de educación, la escuela se convirtió en el lugar apropiado para desplegar dispositivos pedagógicos que revirtieran las rémoras de atraso y barbarie del viejo modelo español. Las medidas tomadas a partir de las leyes Foraker (1900) y Jones (1917), no sólo afectaron el orden administrativo, jurídico y económico de Puerto Rico al aplicar la constitución metropolitana; afectaron profundamente los contenidos de la memoria histórica y cultural a través de la enseñanza del inglés y la historia del país del norte (que entre 1898 y 1922 incluía la puertorriqueña). El cambio de la ciudadanía puertorriqueña bajo la protección de los Estados Unidos (Foraker) por la nacionalidad estadounidense (Jones) no trajo mayores derechos para los isleños; más allá de las respectivas fórmulas propuestas para definir el estatus de la menor de las Antillas Mayores (“territorio de los Estados Unidos”, “territorio de los Estados Unidos organizado pero no incorporado”), ambas leyes mantuvieron su condición colonial y el sometimiento de sus habitantes. Véase Ortiz, Evelyn (1992). “Implicaciones lingüísticas bajo las leyes Foraker y Jones”. *Exégesis*, Revista del Colegio Universitario de Humacao, año 5, nº 5. 2-12; Trías Monge, José (2005)[1994]. *Historia Constitucional de Puerto Rico*. Vol. V. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico; Vargas, Everlidis (2001). “La enseñanza de la Historia en Puerto Rico en la Universidad del Estado, Recinto Río Piedras 1930-1996”. En Maldonado Jiménez, Rubén. *Historia y Educación. Acercamiento a la historia*

la puertorriqueñidad en la década del treinta, la “institucionalización” de la cultura isleña en la década del cincuenta y las nuevas corrientes historiográficas y literarias nacidas en los setenta.

Situados en el primer período (1898-1930), auspicioso en virtud del embarque de la menor de la Antillas Mayores en la modernidad, observamos factores de naturaleza muy diversa, algunos contrastantes, que intervinieron en la reacomodación del campo intelectual.<sup>103</sup> Como apunta Díaz Quiñones “[e]l nuevo régimen colonial y azucarero, bajo la jurisdicción del Departamento de Guerra de los Estados Unidos, hizo posible, paradójicamente, el fortalecimiento de una sociedad civil”<sup>104</sup> que favoreció la proliferación de escritos obreros en la prensa, en los sindicatos y partidos políticos, luchas populares, panfletos, tribunas y discusiones en el seno de instituciones académico-culturales fundadas durante los primeros años del régimen. No era fácil cristalizar los anhelos de esa sociedad civil que había venido forjándose de manera muy débil bajo la tutela de España y que, en el renovado contexto de dominación, demandaba la puesta en ejecución de políticas de resistencia y, de modo enfático, la producción de discursos que redefinieran el concepto de “lo puertorriqueño”. Prácticas

---

*social de la educación en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico; Tamara, Alex (2006). “Textos y manuales escolares como mediación simbólica. S. Brau y P. Miller, y el discurso de la enseñanza de la historia de Puerto Rico en las tres primeras décadas del siglo XX”. *Historia Caribe*, nº 11. 43-72.

<sup>103</sup> También en el orden político se produjeron reacomodaciones. Ante los términos de la Ley Foraker que limitaba los derechos de los locales y empeoraba su economía, los líderes puertorriqueños no declinaron sus reclamos de reformas (creación de un senado selectivo, ciudadanía estadounidense, separación de las ramas ejecutiva y legislativa, municipios autónomos), al tiempo de continuar esperanzados en la definición del estatus isleño. Los dos sectores rivales autonomistas del XIX se convirtieron en nuevos partidos: el Partido Republicano (1899) inclinado por la estatidad y el Partido Unión (1904), con la dirección de Matienzo Cintrón y Luis Muñoz Rivera, en cuyo programa contempló las fórmulas de independencia o estatidad y autonomía. Importa aclarar que en las bases de dicho partido “la independencia se había incluido como algo factible, pero que el verdadero credo [...] era el self government. La independencia sería el último recurso en caso de que Estados Unidos persistiese en sus arbitrariedades e injusticias”. Muñoz Rivera, Luis (104). *La democracia*, San Juan, 22 de febrero. Pagán, Bolívar (1972). *Historia de los partidos políticos puertorriqueños. 1898-1956*. San Juan: Campos.

<sup>104</sup> Díaz Quiñones, Arcadio (1997). “Isla de quimeras: Pedreira, Palés y Albizu”. *Revista de crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXIII, Nº 45. 229-246.

que si bien veremos en el curso de este capítulo, se prolongarán en el tiempo y virarán hacia el pasado con el fin de tramar, como versa el epígrafe que inicia esta sección, “genealogías” y “linajes”, en las dos primeras décadas tendrán como “finalidad” rescatar, desde un presente signado por la angustia, un ayer percibido como arcadia perdida.

“[L]os años que siguen a nuestro 98 son sencillamente agónicos alma adentro para lo nuestro total”, afirma Francisco Manrique Cabrera en la primera *Historia de la Literatura Puertorriqueña* (13),<sup>105</sup> exacerbando la desazón, la incertidumbre y la angustia de los escritores encabalgados entre siglos:

“¿Tabla rasa a la vista? ¿Habría que borrarlo todo? ¿Qué hacer con esto que ya somos? Estas y otras preguntas de naturaleza parecida horadaban el hondón de la conciencia isleña en sus más íntimos sentires. Era sencillamente el trauma: el violento desgarré histórico consumado sin la intervención nuestra...” (15).

Las respuestas más contundentes se pronuncian en los textos de José de Diego y Luis Lloréns Torres, figuras emblemáticas de la generación que percibió el 98 “como trauma moral, cultural y político” (Rodríguez Castro, 1998a: 307), asistió al tambaleo de los cimientos de la tradición letrada<sup>106</sup> y erigió de manera preponderante la latinidad

---

<sup>105</sup> Dicha exacerbación denota el encuadre en los postulados treintistas que analizaremos en el siguiente apartado. Manrique Cabrera, Francisco (1982) [1956]. *Historia de la literatura puertorriqueña*. San Juan: Editorial Cultural.

<sup>106</sup> Tambaleo que en las dos primeras décadas posibilitará, en simultáneo con la legitimación de discursos hegemónicos producidos por letrados (poetas y abogados) de las clases privilegiadas, la emergencia de figuras procedentes de la clase obrera (Luisa Capetillo, José Ferrer, Ramón Romero Rosa, por ejemplo), que toman la palabra y la escritura para abrirse paso en la esfera pública y generar un discurso alternativo y una cultura contestataria. Véase Quintero Rivera, Ángel (1971). *Lucha obrera en Puerto Rico*. San Juan: CEREP; (1988). *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros: Las relaciones de clase en el Puerto Rico del cambio de siglo*. San Juan: Ediciones Huracán; García, Gervasio y Quintero Rivera, Ángel (1982). *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*; San Juan: Ediciones Huracán; Ramos, Julio (1992). *Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo*. San Juan; Ediciones Huracán.

y el mundo hispánico en fuentes de salvación y restablecimiento de la unidad quebrantada.<sup>107</sup> En los textos del “poeta nacional” Lloréns,<sup>108</sup> dicho mundo se visibiliza además en la figura del jíbaro blanco, a partir de la cual delineó una versión idealizada del campesinado, libre de conflictos, conveniente al unionismo que defendía desde la arena política.

La denuncia del colonialismo y su compromiso con el proyecto de la integración antillana distinguen el rol de José de Diego como legislador. En calidad de escritor, entronca con el romanticismo tardío encauzando su ideario en obras que ensamblan cristiandad e hispanismo para exaltar poéticamente la misión providencial de España – “¡Ah, miserable ciego, que no advierte,/ como un río de luz sobre la historia,/ la mirada de Dios guiando a España!” (*Cantos de rebeldía*, 1916)–, y redoblar en su oratoria el amor filial a “la nación madre y mártir” transatlántica y el reconocimiento de su designio divino.<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> Importa señalar que durante las últimas décadas del siglo XIX también existen discursos patrióticos que subrayan los rasgos españoles de Puerto Rico, encaminados a resguardar intereses de índole política y económica fundamentalmente. Sin embargo estos discursos suelen ser obliterados en razón del peso que cobra la hispanofilia a partir del 98, en especial como reducto desde el cual esgrimir armas contra la americanización. Importa resaltar que un sector clave del movimiento hispanófilo lo constituían los españoles que se quedaron en el país y otros que llegaron después, quienes conservaron a través de organizaciones e instituciones (Casino Español, Sociedad Cultural Española, Sociedad Española de Auxilio Mutuo), la prensa (*El Heraldo Español*, *El Imparcial*, *Puerto Rico Ilustrado*) y prácticas cívicas (efemérides), la herencia y labor civilizadora de España. Este sector fue de gran apoyo para los letrados puertorriqueños, quienes fortalecían mediante su participación en dichas instituciones y prácticas su sentimiento de pertenencia a la comunidad hispánica.

<sup>108</sup> Mote con el que se aclamaba en la época a Lloréns Torres y “Caballero de la raza” a José de Diego.

<sup>109</sup> Al respecto, apunta Margot Arce de Vázquez que teoría política y praxis en de Diego “brotan del concepto de Mundo como creación y de una concepción metafísica, teleológica y providencialista de la Historia” (315). En efecto, tales son los fundamentos que recorren sus ensayos y conferencias, en los cuales remarca el sentido último que le cabe a España en América, “proseguir y concluir la obra sublime del Redentor del Mundo” (14), además de levantar la lengua, la raza latina y la cristiandad como armas de combate contra la profanación sajona. Arce de Vázquez, Margot (1967). *La obra literaria de José de Diego*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. *Conferencia de Don José de Diego* (1917). San Juan: Tipografía Pujals.

Lloréns Torres se apega al mismo registro de una retórica grandilocuente a la hora de enaltecer el linaje latino e ibérico de Puerto Rico, aunque diluye el providencialismo de España en beneficio del rescate de la heroicidad que nutre sus acciones y las de sus hijos en el último bastión del Caribe. Sin ser el sesgo predominante, se permea en la construcción del jíbaro como representante auténtico de lo puertorriqueño,<sup>110</sup> insufla de sentido épico las décimas de la “Canción de las Antillas” (1913) al retrotraer a “los siglos fulgurantes,/ hasta el más noble de todos,/ hasta el siglo de la raza, de la historia,/ del heroísmo, de la fe y la religión,/ del más grande de los siglos:/ el de América y España,/ de Colón y de Pinzón”. También se afina en “España y nosotros” (1916) o en “La isla ignorada” (1923),<sup>111</sup> ensayos cuyo encuadre en la coyuntura del 98 discrimina, en uno, lealtades y traiciones<sup>112</sup> y en otro, hermana a peninsulares e isleños en su resistencia cultural y política contra el invasor (“lucha de dos razas, de dos culturas, de dos civilizaciones”, 85), y reclama la mirada de las naciones libres de América hacia “el pueblo puertorriqueño, luchando, forcejeando,

---

<sup>110</sup> El tema del jíbaro principia en el poema “El gíbaro” (1849) de Manuel Alonso, estudiante puertorriqueño que junto con otros radicados en Barcelona publican textos costumbristas interesados en indagar lo autóctono en el *Aguinaldo Puertorriqueño* (1843), el *Álbum puertorriqueño* (1844) y el *Cancionero de Borinquen* (1849). La mirada de Alonso no es idealizada; las escenas, por el contrario, abundan en la descripción del primitivismo de los hábitos del campesino. En esta línea se inscriben Ramón Méndez Quiñones (*Los jíbaros progresistas*, 1882), Salvador Barú (*Disquisiciones sociológicas*, 1889) y Manuel Zeno Gandía (*La charca*, 1894). Otra es la perspectiva de Lloréns Torres, quien “buscó en el jíbaro [...] y en metros tradicionales como la décima, las esencias del sentimiento nacional que quería reforzar con su poesías, utilizándolos como símbolo de resistencia” (69). Hernández, Carmen Dolores (2006). “Alternancias en la literatura puertorriqueña”. Hernández, Carmen Dolores (edit.). *Literatura puertorriqueña. Visiones alternas*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Son imprescindibles dos clásicos estudios sobre Lloréns Torres: Díaz Quiñones, Arcadio (1982). *El almuerzo en la hierba*. Río Piedras: Ediciones Huracán y del mismo autor (1986). “La isla afortunada: sueños liberadores y utópicos de Luis Lloréns Torres”. Luis Lloréns Torres. *Antología Verso y Prosa*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

<sup>111</sup> Ambos ensayos en (1969). *Obras completas*. Tomo III. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

<sup>112</sup> “¿...quienes son aquí los españoles? ¿Lo son, acaso los peninsulares que se cruzan de brazos ante la absorción yanqui [...] ¿Lo son, acaso los puertorriqueños sometidos que están ayudando al enemigo a tomar la trinchera? ¿O lo somos, en verdad, los puertorriqueños que estamos defendiendo palmo a palmo el terreno y los peninsulares que nos ayudan en esta patriótica contienda?”. “España y nosotros”. *Juan Bobo*, 3 de febrero de 1916. Pág. 7.

salvando su raza, su idioma, su religión, su espiritualidad” (85). Finalmente, encomia el heroísmo de los hombres que imaginaron y batallaron por la independencia de la isla y que alcanza grado superlativo en “El Grito de Lares” (1914), drama patriótico-poético donde Lloréns Torres redobla su raigambre criollista y de afiliación antillana. Sin diluir el legado cultural hispánico que en la “Canción de la Antillas” sellaba la pertenencia de la isla a la “fuerte raza iberoamericana”, se distancia e impugna el despotismo español, sordo ante las reiteradas demandas económicas, políticas y sociales.<sup>113</sup> En sostenido tenor laudatorio, el texto retorna a la frustrada gesta revolucionaria del 23 de septiembre de 1868<sup>114</sup> y la enlaza con “la conciencia patriótica puertorriqueña, creando un mito del suceso histórico” (Pérez).<sup>115</sup> Extrema la bravía de quienes se atrevieron a enfrentar al ejército español impulsados por el sueño de la independencia, pero sobre todo el amor y la redención de la “patria”:

“Yo siento ese amor sagrado  
desbordarse de mis venas;  
yo sueño ver a mi pueblo  
libre de extrañas cadenas;  
y ansío, en todas las cumbres,  
tremolar esta bandera.  
Bordada por manos puras  
de mujer puertorriqueña,  
esta bandera es el ansia

---

<sup>113</sup> La abolición de la esclavitud y del sistema de *libreta* de los jornales, la descentralización del poder mediante el autogobierno y la representatividad en las cortes, entre otras.

<sup>114</sup> Desde el destierro (Nueva York), los líderes de “El Grito de Lares” Ramón Emeterio Betances y Segundo Ruiz Belvis organizan la revolución. En la isla, el ejército libertador dirigido por Manuel Rojas y formado en su gran mayoría por jornaleros y campesinos humildes, tomó el pueblo de Lares, proclamando la República de Puerto Rico. El ejército español, conocedor de los planes de la revuelta, espera a los revolucionarios en San Sebastián (24 de septiembre), derrotándolos en una lucha desigual por la superioridad numérica, destreza militar y armamentos. Ver en el Capítulo 1 el apartado titulado **Incipiente conciencia nacional**, donde se contextualiza esta insurrección en el marco de la cristalización del movimiento emancipatorio que atraviesa todo el siglo XIX. Sobre la abundante bibliografía sobre el tema, son imprescindibles: Jiménez de Wagenheim, Olga (1985), *El grito de Lares. Sus hombres y sus causas*. San Juan: Ediciones Huracán; Betances, Ramón E. et. al. (2000). *Siete voces hacia el Grito de Lares*. Comité de Estudios, Congreso Nacional Hostosiano; Moscoso, Francisco (2006). *Clases, revolución y libertad: estudios sobre el Grito de Lares de 1868*. San Juan: Editorial Edil.

<sup>115</sup> Pérez, Elba Iris (2009). “Un discurso dramático para la nación puertorriqueña. 1934-1955. *El Amauta*. N° 6, enero. (Revista digital).

de redención de esta tierra.  
La libertad del esclavo,  
del colono la protesta,  
el anhelo del patriota  
y el sueño de independencia  
de este pueblo, todo eso  
simboliza esta bandera.”

## 2.2. El paternalismo cultural<sup>116</sup>

*La retórica del paternalismo a menudo remite a las relaciones familiares, y su metáfora fundamental consiste en equiparar a la nación con una gran familia.*

Juan Gelpí<sup>117</sup>

### 2.2.1. Fundación

*A la larga el tema responde a un ¿cómo somos? o a un ¿qué somos? los puertorriqueños globalmente considerados.*

Antonio Pedreira<sup>118</sup>

---

<sup>116</sup> En los lineamientos generales de este apartado seguimos el derrotero propuesto por Juan Gelpí en (1993). *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Nos interesa particularmente detenernos en algunos momentos y textos nodales encadenados desde la fundación del canon paternalista, absorbente de la retórica del nacionalismo cultural e institucionalizado por la generación del treinta (Antonio Pedreira), hasta su crisis en los años sesenta (René Marqués), hito a partir del cual el puertorriqueño indaga las reescrituras (a veces, al mismo tiempo, cercanas y distantes de la voz magisterial como la de Luis Rafael Sánchez) y las modulaciones desafiantes, transgresoras, irreverentes que se prolongan más allá de la mitad de la década del 80 (Ana Lydia Vega, Manuel Ramos Otero y Rosario Ferré). Por nuestra parte, de René Marqués en adelante, por momentos nos desviamos y proponemos un recorrido diferenciado y lecturas propias de textos que resultan productivos a los intereses y objetivos de la tesis, iluminadores del trayecto que nos conduce al análisis de la novela de Rodríguez Juliá en el Capítulo III.

<sup>117</sup> Gelpí, Juan (1992). “*Las tribulaciones de Jonás* ante el paternalismo literario”. En Dúchense Winter, Juan (editor-compilador). *Las tribulaciones de Juliá*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. 95-115. Pág. 96.

<sup>118</sup> Pedreira, Antonio (1970) [1934]. *Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña*. Río Piedras: Editorial Edil. Pág. 25.



Escribía el político y ensayista Rosendo Matienzo Cintrón en 1903: “Hoy Puerto Rico sólo es una muchedumbre, pero cuando la muchedumbre puertorriqueña tenga un alma, entonces Puerto Rico será una patria”. Veintisiete años después, el historiador oficial de la isla, Mariano Abril,<sup>119</sup> trocaba la inflexión esperanzada de Cintrón en interrogante y, luego, en negación, duda y alegoría siniestra: “Pero...¿existe el alma? ¿y puertorriqueña? Un cirujano no la encontraría con el escalpelo, un psicólogo dudaría. El país está desquiciado...se asemeja a aquel caballero de la muerte pintado por el gran Durero, que ocultaba tras la armadura reluciente un esqueleto ruin” (135). Las citas de Cintrón y Abril en el inicio de “Afirmación puertorriqueña”, una de las secciones de su obra capital, *Insularismo*, sirven a Antonio Pedreira para asentar sus disonantes convicciones:

“Nosotros creemos, honradamente, que existe el alma puertorriqueña disgregada, dispersa, en potencia, luminosamente fragmentada como un rompecabezas doloroso que no ha gozado nunca de su integridad. La hemos empezado a crear en el último siglo de nuestra historia, pero azares del destino nos impidieron prolongar hasta hoy el mismo derrotero”. (135).

Su firme creencia acerca de la existencia del alma puertorriqueña no antagoniza tan sólo con los textos que elige para disparar su reflexión. La anteceden otras respuestas dadas por distintas figuras del campo político y cultural en la revista *Índice* (1929), editada por él junto con Vicente Géigel Polanco, Samuel R. Quiñones y Alfredo Collado Martell. Allí, las preguntas “¿Cree usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida?”, “¿Existe una manera de ser inconfundible y

---

<sup>119</sup> Mariano Abril (1861-1935). Político, periodista, historiador. Fue redactor de *El Clamor del País* y colaboró en *La Democracia*, hasta llegar a dirigirlo en 1895. Un año más tarde tuvo que exiliarse por sus críticas al gobierno. Finalizada la Guerra Hispanoamericana, regresó a Puerto Rico y participó en política al lado de Muñoz Rivera, llegando a obtener un puesto en las cámaras legislativas en representación del distrito de Guayama, primero como miembro de la Cámara (1904) y más tarde como senador (1920). Fue el primer presidente de la Academia Puertorriqueña de la Historia y, desde 1931 hasta el momento de su muerte, desempeñó el cargo de Historiador Oficial de Puerto Rico.

genuinamente puertorriqueña?” y “¿Cuáles son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?”<sup>120</sup> inauguran el debate sobre la identidad, y las opiniones vertidas, mayoritariamente negadoras de la existencia del “alma” buscada serán el horizonte discursivo contra el cual Pedreira, edificará su ensayo de interpretación de la historia puertorriqueña, su metarrelato de una formación nacional inconclusa.<sup>121</sup> Como hombre formado bajo la nueva dominación, emblematiza el pasaje de la figura del letrado –ley y letras– a la del intelectual en el sentido moderno del término, “un sujeto con futuro que se autorrepresenta como portador de la conciencia histórica” (Díaz Quiñones, 1997: 233), capaz de descifrar el pasado, dar respuestas a las encrucijadas del presente y proyectar el porvenir.<sup>122</sup> Por cierto, el contexto isleño favorecía acciones de tal

---

<sup>120</sup> *ÍNDICE. Mensuario de Historia, Literatura y Ciencia* (1979)[1929]. San Juan, año 1. Edición facsimilar. Editorial Universitaria. Las preguntas aparecen en el número 2 (13 de mayo) y se reiteran hasta el número 8 (13 de noviembre), seguidas de las respuestas de José Gómez Brioso (médico, educador y político), Manuel Rivera Matos (periodista), Antonio Coll Vidal (escritor y periodista), Carlos Román Benítez (poeta, político y periodista) y Miguel Meléndez Muñoz (escritor), entre otros.

<sup>121</sup> En el sentido de los grandes relatos nacidos con la modernidad, centrados en la autoridad intelectual, totalizantes y dogmáticos, que asumen la comprensión cabal de los hechos y persiguen legitimarse como portadores de respuestas sobre los interrogantes del presente y el porvenir. Véase Lyotard, Jean Francoise (1987). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra. El papel de la narrativa histórica ha sido objeto de influyentes estudios. Destacamos Bhabha, Homi (comp.)(2010)[1990]. *Nación y Narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI y (2002). “Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna”, en *El lugar de la cultura*. Trad. César Aira. Buenos Aires: Manantial. 175-207; Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.). (2002)[1983]. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica. White, Hayden (1992)[1973]. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>122</sup> Sobre el pasaje del letrado a las especializaciones resultantes de la profesionalización del trabajo intelectual en el contexto latinoamericano véase Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE. y Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca. Se ocupan del contexto puertorriqueño, entre otros, Rodríguez Castro, Malena (1987-1988). “Tradición y modernidad: El intelectual puertorriqueño ante la década del treinta”. *Boletín del Centro de Investigaciones históricas*. UPR., N° 3. 47-65; (1992). “Ley y letras en el Senado de Puerto Rico”. Álvarez Curbelo, Silvia, Picó, Fernando y Rafucci, Carmen (edits). *Senado de Puerto Rico (1917-1992): Ensayos de historia institucional*. San Juan: Senado de Puerto Rico. 335-349; (1993). “Las casas y el porvenir; nación y narración en el ensayo puertorriqueño”. *Revista Iberoamericana*. N° 162-163. 33-54; Díaz Quiñones, Arcadio (1984). “Recordando el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta”. *Sin Nombre*, XIV, N° 3. 16-35; (1989).

envergadura. Como señalamos al inicio, una profunda crisis social, política y económica azotaba la isla, devastada, además, por el paso de los huracanes San Felipe (1927) y San Ciprián (1932) y recrudescida por la Gran Depresión norteamericana; el nacionalismo era derrotado en las urnas<sup>123</sup> y triunfaba la Coalición republicana socialista (a favor de la anexión federada); mientras, la americanización continuaba con su agenda balcanizadora.

En Pedreira, la certeza de ser miembro de “una generación fronteriza, batida entre un final y un comienzo” (164), carente de figuras tutelares,<sup>124</sup> que tornaba urgente reconocer y aunar las piezas sueltas de una personalidad colectiva que nunca había alcanzado a fraguarse impulsó el trazado de una comunidad mediante la apelación a metáforas patológicas, náuticas y de connotación parental que oficiaron de vectores fundantes del canon literario del siglo XX. Si el '98 se tradujo en el “síncope” culpable de la suspensión abrupta del desarrollo de un modo de ser compartido, y la pérdida de rumbo del país halló en la metáfora de la “nave al gareté” su expresión más acabada, en la idea decimonónica de la “gran familia”, en tanto dimensión aglutinante, reparadora y armónica, se concentraron los fundamentos, los referentes y paradigmas desde los cuales era viable fundar un proyecto moderno de nación. Una “comunidad imaginada”

---

“Tomás Blanco: la reinención de la tradición”. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, Nº 3. 147-182; (1993). *La memoria rota*. San Juan: Ediciones Huracán; (1997). Cit. y Gelpí, Juan (1993). Cit.

<sup>123</sup> La violencia política se agudiza con este fracaso electoral. El líder nacionalista, Pedro Albizu Campos, fue acusado en 1936 de conspirar contra el gobierno de los Estados Unidos y condenado a quince años de prisión junto a otros seis miembros del partido. Se suma a este clima convulsionado, la “Masacre de Ponce” (1937), episodio donde se enfrentaron las fuerzas policiales con nacionalistas, dejando un elevado saldo de muertos. Véase Moraza Ortiz, Manuel (2001). *La masacre de Ponce*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas. A contramarcha de la derrota del nacionalismo político arraiga y cobra fuerzas el nacionalismo cultural. Otros episodios de violencia relacionados con el Partido Nacionalista, veremos, marcarán la década del '50.

<sup>124</sup> “Los hombres de mi generación hemos buscado inútilmente un hombre superior a nuestras luchas intestinas, a cuya sombra acogedora y pura pudiéramos oír con claridad la voz de nuestro mito.” (166). Una generación, por otra parte, constituida por los herederos de los hacendados decimonónicos, como Pedreira, quienes a partir del '98 habían perdido su lugar de privilegio no obstante conservar su ambición de poder.

(Anderson)<sup>125</sup> “cuyo sentido y función” –afirma Rodríguez Castro– sería anudado al imaginario de una cultura nacional integrada, que privilegió una historicidad lineal asentada en el tronco de la hispanidad.” (1998b, 296).<sup>126</sup>

Permanecer aliado a esa estirpe desde la concepción de una cultura consolidada como un todo presuponía la construcción simbólica de una “familia” unida y homogénea, rasgos que implicaban la valoración de aquellos referentes donde aún se preservaba la “esencia” puertorriqueña y la negación de aquellos otros considerados contaminantes. En su “brega” con la hispanidad y lo estadounidense (Díaz Quiñones 2000),<sup>127</sup> por un lado Pedreira retorna al jíbaro y hace una lectura idealizada de la obra de Alonso, despojando al campesinado blanco de su connotación negativa;<sup>128</sup> por otro,

---

<sup>125</sup> Anderson, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>126</sup> Rodríguez Castro, Malena (1998b). “Asedios centenarios: la hispanofilia en la cultura puertorriqueña”. En Vivoni Farage, Enrique y Álvarez Curbelo, Silvia (eds.). *Hispanofilia: arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 277-290. Es de interés agregar que la hispanidad se hizo visible, además, en los diseños arquitectónicos (cuadrángulo histórico en Río Piedras, de estilo renacimiento español, La Torre y el Teatro de la Universidad –1936-1939, edificio actual de la Casa de España -1934). En este sentido, Vivoni Farage exploró el estilo *revival* español en las construcciones privadas y públicas entre 1920 y 1935. “La arquitectura de la identidad puertorriqueña”. Vivoni Farage y Álvarez Curbelo, Silvia (1998). Cit. 122-135. Por su parte, Castro Arroyo señaló: “los diseños de reminiscencias hispánicas coincidieron con las imágenes del pasado español avivadas por la literatura [...] literatura y arquitectura contribuyeron significativamente a definir una cierta identidad puertorriqueña [...] en la medida en que recordaba elementos de la hispanidad” (43). “Política y nación cultural: Puerto Rico 1898-1939”. Naranjo, Consuelo, Luque, M. Dolores y Puig Samper, Ángel (2002). *Los lazos de la cultura. El centro de estudios históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Madrid: Centro de Investigaciones Históricas de la UPR. 17-48.

<sup>127</sup> Díaz Quiñones, Arcadio (2000). *El arte de bregar*. San Juan: Ediciones Callejón. En *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, el puertorriqueño argumenta que *Insularismo* propone un nuevo comienzo/principio ambivalente en torno de la cuestión identitaria por cuanto la crítica del colonialismo coexiste con el señalamiento de “la ‘superioridad’ de la civilización ‘occidental’ y su tradición de exclusiones” (376).

<sup>128</sup> Uno de los estudios más abarcadores sobre la figura del jíbaro y sus “usos” y “transformaciones” en la literatura isleña es el desarrollado por Torres-Robles, Carmen (1999). “La mitificación y desmitificación del jíbaro como símbolo de la identidad nacional puertorriqueña”. *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, Vol. 24, No. 3. 241-253.

impelido por la voluntad de sanear el cuerpo social enfermo a causa del determinismo racial y geográfico (infantilismo, abulia, aplatanamiento, insularización), e higienizarlo de agentes que atentaran contra la edificación de una sociedad en orden e ilustrada, estigmatiza a negros y mulatos.<sup>129</sup> Tal como apunta Mayra Santos Febres, la puertorriqueñidad de Pedreira, derivada de las lecturas de Spengler y el darwinismo, recalca en la noción de raza abonando una perspectiva temerosa y condenatoria de la mezcla y carga las culpas del “fondo titubeante e indefinido” (Pedreira, 28) de la identidad nacional en el africano:<sup>130</sup>

“uno de los magnos problemas raciales que arrancará más tarde viriles protestas y esfuerzos incansables a nuestra gestante conciencia colectiva. El elemento español funda nuestro pueblo y se funde con las demás razas. De esta fusión parte nuestra confusión” (28).<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup>También la mujer es relegada; confinada al espacio doméstico y la educación de sus hijos, de intrascendente y hasta innecesaria presencia en la vida política. En los noventa, *Insularismo* es revisitado por cierta crítica que exhuma su carácter clasista, patriarcal y racista. Luis Felipe Díaz releva las interpretaciones esgrimidas por un grupo de intelectuales, a quienes designa “anti-lectores” que, a su juicio, emergen como respuesta al valor de texto consagrado largamente por la tradición. Las lecturas que rechazan los términos ideológicos de Pedreira enlistada por Díaz es muy amplia. Seleccionamos algunas: Flores, Juan (1979). *Insularismo*. Río Piedras: Ediciones Huracán; Díaz Quiñones, Arcadio (1984). Cit., González, José Luis (1980). “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico”. *El país de cuatro pisos*. Río Piedras: Ediciones Huracán. Por su parte Rodríguez Castro, Malena (1998a y b). Cit. y Gelpí, Juan (1993) resultan, en términos de Díaz, “los mayores anti-lectores de los años 90, continuadores de la crítica iniciada por Díaz Quiñones, y Carlos Pabón, el modelo de crítico posmoderno que aboga por la prescindencia absoluta del pensamiento pedreriano” (45) en (2002). *Nación postmortem*. San Juan: Ediciones Callejón. Díaz, Luis Felipe (2005). “La metáfora y la metonimia en el discurso del *Insularismo* de Antonio Pedreira”. *Modernidad literaria puertorriqueña*. San Juan: Isla Negra. En un texto posterior, Díaz vuelve a *Insularismo* para interrogarlo desde las estructuras inconscientes que modelan el imaginario y la retórica de Pedreira, tanto las que atañen a la cultura hacendada como a la anómala relación con la modernidad estadounidense. (2008). *La na(rra)ción en la literatura puertorriqueña*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

<sup>130</sup> Santos Febres, Mayra (2006). “La raza en la cultura puertorriqueña”. Hernández, Carmen Dolores (edit.). Cit. 153-171. En otro pasaje alusivo a los negros, Pedreira manifiesta su prejuicio y restringe los alcances del ejercicio democrático: “el grifo [...] de más recia complexión y atrevimiento que ningún otro producto etnológico puertorriqueño y que amparándose en la poca sangre blanca que abona su derecho [...] aspira y ambiciona [...] y su resentimiento encuentra válvula de escape en la democracia”. (26-27).

<sup>131</sup> Pedreira. Cit.

La definición del “alma” puertorriqueña, sin embargo, demandaba mucho más que el borramiento de las masas patologizadas, requería la autoridad de voces rectoras, calificadas y eficaces para imponerle una dirección precisa a la nave extraviada, atenazada entre las fuerzas del viejo y el nuevo colonialismo.<sup>132</sup> Tras “la doble máscara del padre y del maestro” (Gelpí, 1993: 49), situado en una “doble coyuntura ideológica de mantener polos que podrían parecer opuestos: retener lo que entiende como cultura española y tolerar también la civilización norteamericana” (Díaz),<sup>133</sup> Pedreira toma la palabra del intelectual universitario, buscando distanciarse del retoricismo patriótico de los discursos políticos del momento, tanto del nacionalismo radical de Albizu Campos

---

<sup>132</sup> Más allá de las ansias de modernización “a la americana”, la mayoría de la intelectualidad isleña, en continuidad con los hombres de las primeras décadas, abogaba por la preservación de los fundamentos culturales provenientes del viejo régimen. Se trataba del resguardo y la actualización de un acervo que se robusteció mediante la creación de instituciones y actividades. A saber: la Escuela Superior Central de Santurce; el Departamento de Estudios Hispánicos (1927) y la *Revista de Estudios Hispánicos*, en la Universidad de Río Piedras, ambos dirigidos por Federico de Onís, que contó entre sus colaboradores con los españoles Tomás Navarro Tomás, Américo Castro y Valbuena Pratt y con los puertorriqueños Margot Arce, Concha Meléndez, Francisco Manrique Cabrera, Rubén del Rosario y el mismo Pedreira; sin embargo, sobre este telón de fondo hispánico, proliferaron publicaciones y políticas culturales encaminadas a fortalecer el discurso de la identidad cultural isleña: se organizaron concursos de revistas que recogieran y difundieran la producción local, se reactivaron las actividades del Ateneo Puertorriqueño (fundado 1873), se creó el Instituto de Literatura Puertorriqueña y la Biblioteca de Autores Puertorriqueños. Lidio Cruz Monclova pone en marcha su labor investigativa que daría como resultado su monumental *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)* de siete volúmenes, publicada entre 1952-1964. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

<sup>133</sup> Más que tolerancia, algunos pasajes de *Insularismo* traducen el entusiasmo de Pedreira ante el mejoramiento de las condiciones de la vida isleña: “Todo puertorriqueño que no tenga sus facultades empañadas por antagonismos e idolatrías tiene que reconocer el maravilloso progreso alcanzado en los últimos treinta años [...] Nadie podrá negar que la nueva civilización transformó holgadamente nuestra existencia y que podemos actuar con mayor libertad y garantías que en otras épocas.” (87-88).

como del nacionalismo liberal moderado de Luis Muñoz Marín.<sup>134</sup> “Cuando uno es perfectamente inútil, en todos los ordenes de la vida, se mete en política y se convierte en prohombre”, afirma, para marcar el radio de acción y los destinatarios de sus reflexiones.<sup>135</sup> Alza su voz letrada dirigida a la élites dueñas de la alta cultura, se perfila sujeto autorizado para direccionar el destino del país y, “visionario” (Rama, 1998), exhorta a los jóvenes ilustrados a cumplir con su proyecto de llevar la nave a puerto seguro.<sup>136</sup>

## 2.2.2. Una voz disidente

*Esta noche he pasado por un  
pueblo de negros. / El caserío  
inmundo se amontona en un rojo /  
pegote miserable de andrajos y de  
ruinas / y sobre el viento lento  
cunden ásperos tufos / de lodos y  
amoníacos, mientras entre la  
sombra, / los sapos negros croan  
al fondo de la noche.*

Luis Palés Matos.<sup>137</sup>

---

<sup>134</sup> Entre 1929 y su muerte en 1939, Pedreira diversificó su obra en una abundante producción: reseñas literarias en la prensa, ensayos (sobre el campesino, la represión del movimiento autonomista en 1887), biografías (Eugenio María de Hostos, el líder anexionista mulato José Celso Barbosa) y una extensísima historia del periodismo en Puerto Rico.

<sup>135</sup> Pedreira imponía límites; como letrado sus acciones (discursivas) no implicaban la participación en la política. Albizu Campos y Muñoz Marín, por el contrario, son intelectuales decididamente involucrados en la vida política cuyos programas intentaron transmutar la condición colonial por un nuevo orden estatal.

<sup>136</sup> Nos referimos a la sección “Juventud divino tesoro”, expresión mediante la cual Pedreira manifiesta el sueño de conformar una “juventud letrada” (170), universitaria, que posea los saberes y la capacidad de orientar la “peregrinación hacia la patria” (163).

<sup>137</sup> Luis Palés Matos. “Esta noche he pasado por un pueblo negro”. Este poema y “Danzarina africana” constituyen lo que Margot Arce llamó “Poemas afro-antillanos anteriores a 1925” y Mercedes López Baralt “Poemas afro-antillanos de 1917-1919”. Estas fechas convierten a Palés en iniciador indiscutible del negrismo en las Antillas hispánicas.

Dos poemas “Danzarina africana” (1917) y “Esta noche he pasado por un pueblo de negros” (1918), revierten la mirada sobre los cuerpos estigmatizados por Pedreira, aunque no suscitaron mucha atención al entrar en la escena literaria de una década eclipsada por la lírica y la oratoria de de Diego y Lloréns Torres. Años más tarde, cambió el destino de esos poemas y de otros reunidos por Luis Palés Matos en *Tun Tun de pasa y grifería* (1937). Criticada, objeto de incomprensión o burla,<sup>138</sup> la “poesía antillana” del guayamés cifra un proyecto estético e ideológico que visto “en el entramado cultural, racial y político en el que emerge” permite medir el impacto de su “alcance disruptivo” (Noya, 17-18).<sup>139</sup> En abierto contraste con los postulados blanqueadores de *Insularismo*, temerosos de las degeneraciones que el negro infundía en el mestizaje racial, focaliza en esta figura la fertilidad constitutiva de la cultura antillana, argumentando las limitaciones del jibarismo:

“...hace abstracción de otro núcleo racial que con nosotros se ha mezclado noblemente y que por lo fecundo, lo fuerte y lo vivo de su naturaleza, ha impreso rasgos inconfundibles en nuestra psicología, dándole precisamente, su verdadero

---

<sup>138</sup> Recordemos el enfrentamiento con José de Diego Padró, defensor de la hispanidad y aliado en las experimentaciones vanguardistas del “Diepalismo”, quien se distancia del guayamés cuando éste desvía hacia la poesía de tema negro, impugnando su “tropicalismo”, “idolatría servil” que enredaba aspiraciones y logros. De Diego Padró, José (1932). “Antillanismo, criollismo, negroidismo”. *El Mundo*, San Juan, 19 de noviembre y (1932). “Tropicalismo, occidentalismo, sentido de la cultura”. *El Mundo*, San Juan, 18 de diciembre. Por su parte, los títulos de algunos artículos periodísticos dan cuenta de la mofa y la descalificación con que fueron recibidos los poemas palesianos: Miranda Arcilla, Graciani (1933). “La broma de una poesía prieta en Puerto Rico”. *Alma Latina*, San Juan, y Miranda, Luis Antonio (1932). “El llamado arte negro no tiene vinculación con Puerto Rico”. *El Mundo*, San Juan.

<sup>139</sup> Noya, Elsa (2004). “La necesidad por naturalidad. El alcance disruptivo de la poesía negra de Luis Palés Matos”. *Leer la patria. Estudios y reflexiones sobre escrituras puertorriqueñas*. Córdoba: Alción Editora.



carácter antillano [...] Una poesía que excluya ese poderoso elemento me parece casi imposible.” (215).<sup>140</sup>

Su propuesta de una “poesía antillana”, moldeada por la lectura de Spengler (compartida con Pedreira),<sup>141</sup> no discrimina pigmentaciones: “yo no he hablado de una poesía negra ni blanca ni mulata”; yo sólo he hablado de una poesía antillana que exprese una realidad de pueblo en el sentido cultural de ese vocablo” (219); celebra la mixtura, trama lo culto y lo popular (imaginarios, ritmos, tradiciones, registros de lengua, metros) y ancla un sentido de pertenencia a una unidad más amplia –las Antillas Mayores– donde no disipa la herencia española; la pondera como vertiente que ese “agente precipitante” (219), el negro, insemína para germinar “una comunidad de tradición y origen” que “exige adecuada expresión de sus artistas y pensadores [...] no ya [como] mera necesidad estética sino imperativo esencial de una personalidad que debe protegerse y afirmarse para que se cumpla su destino” (214). Sin dudas, estas declaraciones nos reenvían a pasajes de *Insularismo* que parecen estar destinados a

---

<sup>140</sup> Negrón Muñoz, Ángela (1932). “Hablando con Don Luis Palés Matos”. *El Mundo*. San Juan, 13 de noviembre. Palés Matos, Luis (1978). *Poesía completa y prosa selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. En la misma entrevista, el poeta exalta la obra “típicamente antillana” (215) de los cubanos Guillén y Ballagas y de Lloréns Torres, aunque al puertorriqueño le achaca su circunscripción al jíbaro de ascendencia hispánica.

<sup>141</sup> A partir de la concepción de la cultura como organismo que cumple sus ciclos vitales, Palés estima que España ha culminado su proceso de civilización; nuestro continente, de modo especial el Caribe insular, se halla en pleno desarrollo de su potencial cultural. Véase Noya (2004). Cit.; Ruscalleda Bercedóniz, José María (2005). *Luis Palés Matos en la hora del Negrismo*. Aguadilla: Editorial Mester y González, Aníbal (1988). “La (sin)tesis de una poesía antillana: Palés y Spengler”. *Cuadernos hispanoamericanos*. N° 451-452. 59-72.

polemizar con ellas: “Hemos vivido atados a una interpretación optimista y estéril de la historia, de donde arranca el soberbio defecto de creernos el *non plus ultra* de los pueblos antillanos” (10, 15-16).<sup>142</sup> Pero también reenvían a los ideales perseguidos por Eugenio María de Hostos y Ramón Betances, pensadores del siglo XIX que forjaron sus vidas tras el empeño de la independencia de Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, la afirmación del *ethos* de sus habitantes y el sueño de la confederación antillana.<sup>143</sup> Tal vocación integradora, que se inscribe en el nombre del *Tun tun* al jerarquizar el ritmo negro en la onomatopeya e instalar a los sujetos ejecutores mediante sustantivos que remiten a su pelo ensortijado, se despliega en el poema que abre la colección. “Preludio en boricua” hermana la menor de las Antillas Mayores con Cuba y Santo Domingo y también con islas no españolas (Haití y Jamaica), aproximándose gradualmente a la isla natal y en inflexión interrogativa dar paso a los versos que trasuntan una subjetividad resignada a su destino funesto, a la fatalidad: “¿Y Puerto Rico? Mi isla ardiente,/para ti todo ha terminado./En el yermo de un continente,/Puerto

---

<sup>142</sup> José Rodríguez Vázquez opina que *Insularismo* fue un texto escrito para polemizar con ciertas posturas y relatos apologeticos de la nación coetáneos, sostenidos por “una retórica desafortunada de sueños sin fundamentos reales que conducían a una falsa representación de la realidad” (30) y “que muchas de sus páginas están claramente dirigidas a refutar las posiciones de Palés” (30, nota 27). Rodríguez Vázquez, José (2004). *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940*. San Juan: Ediciones Callejón.

<sup>143</sup> También podríamos pensar en el reenvío hacia *Prontuario histórico de Puerto Rico* (1935) de Tomás Blanco, cuyo ideario sintoniza con *Insularismo* en la recurrencia a la concepción patriarcal de la “gran familia”, aunque su discurso “pretende” ser conciliador de las heterogeneidades. Si bien su exaltación del pasado hispanocriollo no apela a la impugnación del “lastre” africano, como Pedreira, e incluso defiende la legitimidad de la poesía palesiana, a la hora de armar el archivo de su *Prontuario* “construye una historia paternal, blanca, hispánica, católica, occidental, con la cual anuncia un programa de unidad futura, una vez hayan sido reconocidos y eliminados los elementos perturbadores” (Díaz Quiñones, 73). Su pretensión de armonía y confraternidad, de convivencia racial se debilita frente a la concepción de la cultura “completamente hispanizada y civilizada”, en palabras de Díaz Quiñones, “en la medida en que ha ido blanqueándose.” (81). Díaz Quiñones, Arcadio (1985). “Prólogo”. Blanco, Tomás. *El prejuicio racial en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Rico, lúgubremente,/ bala como un cabro estofado”. Quizás estos versos encarnen el modo apasionado en que Palés vivenció la conflictos culturales alimentados por la continuidad de la sumisión colonial y se pronunció sobre sus ideas políticas, definiéndose “independentista en trágico, en dramático” (Negrón Muñoz, 218).<sup>144</sup> Casi una década después estas declaraciones encontrarán asilo en las de su amigo Luis Muñoz Marín, en cuyo proyecto de nación depositó las expectativas de un porvenir libre para la isla.

### 2.2.3. “Puerto Rico, ¿muchedumbre o pueblo?”

*La fundación del ELA, en 1952, consolidaba las dos banderas, las dos lenguas, la doble ciudadanía, y condenaba a sus críticos radicales. Todo lo que no fuera compatible con el imperativo de la industrialización y la emigración quedaba fuera.*

Arcadio Díaz Quiñones<sup>145</sup>

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939, Puerto Rico se transformó en la sede del Departamento Militar de las Antillas y del Décimo Distrito Naval, con una economía de guerra que incluía la construcción de bases militares y el reclutamiento en masa de puertorriqueños para las fuerzas armadas norteamericanas; la burguesía puertorriqueña comenzó a tener más carácter de burguesía compradora, representante de

---

<sup>144</sup>En tanto crítica al racialismo y elitismo predominante, la propuesta palesiana puede considerarse, siguiendo a Benítez Rojo, como uno de los relatos nacionales que procuraron atemperar la violencia y los conflictos constitutivos de la plantación en tanto rémoras difíciles de erradicar en la práctica de la vida social y en los discursos de aspiración unificadora. Benítez Rojo, Antonio (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.

<sup>145</sup> Arcadio Díaz Quiñones (1993). Cit. 164.

corporaciones de exportación norteamericanas; la industria azucarera experimentó la pérdida de su predominio económico e influencia política; se renovó y aumentó la invasión de capital norteamericano con ramales de fábricas y empresas subsidiarias, impactando sobre el comercio local y los servicios; se acrecentó la clase media, formada en gran parte por profesionales y burócratas, y el sector organizado de la clase obrera pasó a formar parte de uniones norteamericanas bajo la coordinación de organizadores dirigentes de la metrópoli. Como consecuencia de estas variables, el final de la guerra (1945) trajo consigo un incipiente crecimiento económico en la isla, favorecido en gran medida por el nacimiento de una nueva burguesía más proclive a explorar la modernidad que llegaba de Estados Unidos que a conservar los valores tradicionales de la sociedad criolla. La industrialización, además, originó el desplazamiento de grandes masas poblacionales del interior a las ciudades, en especial a la capital, contribuyendo a la emergencia de un profuso proletariado urbano que, en altísimo grado, no logró insertarse en el mundo del trabajo y debió emigrar a los Estados Unidos para radicarse preferentemente en Boston, Filadelfia, Chicago, en menor medida en Miami y Los Ángeles y de manera aventajada en Nueva York.

¿Cuál es la imagen del país, de la historia puertorriqueña, que devuelve el discurso literario, político e histórico en los años cuarenta y cincuenta? “Borinquen del Edén” que clama por su libertad había sido Puerto Rico para Lloréns Torres en su versión de “La Borinqueña”;<sup>146</sup> paradisíaco fue en los versos nostálgicos de “Lamento

---

<sup>146</sup> En 1952 la Asamblea de Puerto Rico estableció por ley “La borinqueña” como himno oficial con letra de Manuel Fernández Juncos (1903), español criado en Puerto Rico. En 1977 las Cámaras Legislativas y el Gobernador ratificaron la letra oficial del himno y los arreglos para convertirla en marcha efectuados por Ramón Collado. Esta versión no contiene el sentido revolucionario del texto compuesto por Lola Rodríguez Tió en 1868

borincano” escrito por Rafael Hernández (1929) en el exilio neoyorkino. Mítica, “nación perfecta” de orígenes sagrados, incomparable “en homogeneidad étnica, en cultura y con una historia tan rica en páginas luminosas” (74), se recorta la isla en la “narrativa metafísica” (Duchesne Winter, 19) del nacionalismo radical de Albizu Campos en el treinta.<sup>147</sup> En simultáneo o muy próxima, la metáfora “nave al garete” pedresiana sintoniza con “la barca de los sueños fallidos” de Emilio Belaval (1935) y la “isla encallada” de Tomás Blanco (1936). Una imagen divergente ofrece Palés Matos (1937) al parodiar la embarcación con destino incierto y convertirla en su “Plena de menéalo”, en mujer-nave agresiva, sensual y desafiante (Rodríguez Vecchini) del “toro extranjero”:

---

bajo el régimen español. En la actualidad, en los actos oficiales se canta la versión de Fernández Juncos, enaltecedora de la belleza isleña; en actos asociados con el independentismo o el reclamo de soberanía política se entonan los versos patrióticos de Rodríguez Tió.

<sup>147</sup> Albizu Campos, Pedro (1930). “Discurso celebrado en homenaje en el Hotel Palace”. *El Mundo*, San Juan, 19 de marzo. (1975). *Obras completas*, Tomo I. San Juan: Ediciones Jelofe. La imagen de la nación perfecta operó como una poderosa arma simbólica en la pugna del discurso nacionalista contra el discurso colonial. La mitificación de la nación remite a un tiempo y espacio originarios de perfección (vividos y contruidos por héroes, patriotas y mártires) que en la coyuntura del combate político entre imperio y colonia ofició de modelo orientador y regenerativo para la causa independentista. Véase también “El Partido Nacionalista ante el plebiscito”. Maldonado Denis, Manuel (Introducción y selección). (1986). *La conciencia nacional puertorriqueña*. San Juan: Compromiso. Se han ocupado de lo simbólico y la mitología en el interior del campo discursivo, particularmente puertorriqueño: Gil, Carlos (1994). *El orden del tiempo*. San Juan: Posdata; Duchesne Winter, Juan (1994). “Prólogo a la resistencia micropolítica”. Gil, Carlos, Cit., 15-20; (1997). “Metafísica narrativa de la nación albizuista”. Carrión, Juan-García Ruiz, Teresa y Rodríguez Fraticelli, Carlos (edits.)(1997). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Torrecilla, Arturo (1995). *El espectro posmoderno: ecología, neoproletario, intelligentsia*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueña; Pabón, Carlos (2003). *Nación postmortem. Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*. San Juan: Ediciones Callejón. Sobre el mito, véase Kolakowski, Leszek (1973). *La presencia del mito*. Buenos Aires: Amorrortu; Le Goff, Jacques (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós; Vattimo, Gianni (1994). “El mito reencontrado”. *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós. 111-132; Gadamer, Hans-Georg (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.

“En el raudo movimiento/se despliega tu faldón/como una vela en el viento;/tus nalgas son el timón/y tu pecho el tajamar;/vamos velera del mar/a correr este ciclón/ que de tu diestro marear/ depende tu salvación/¡A bailar!”. La femineidad y lo sensual son, también, los rasgos con que Arce (1939) describe la isla: “...ceñida por ese mar viril y bajo ese cielo voluptuoso, encierra todos los atractivos de lo femenino. Nuevamente masculinizado en el discurso muñocista. Su pulpa es blanda, llena de humedad y fresca [...] en la noche los aromas se hacen más penetrantes y se funden en un olor indefinible que embriaga” (652).<sup>148</sup>

Volvamos a la pregunta. ¿Cuál es la imagen del país, de la comunidad isleña que devuelve el discurso literario, político e histórico en los años cuarenta y cincuenta? Sin dudas, la que deviene de la efervescencia de un orden nuevo, resultante de cambios estructurales en la economía, la organización social y la cultura, transformaciones que parecían enfilarse la vida isleña sobre los rieles del progreso y acompañar su viraje hacia un destino definitivamente libre. Expectativas que tenían asidero en la gran mayoría del pueblo, seducido por la figura “carismática” y la palabra “mesiánica” de uno de los

---

<sup>148</sup> Belaval, Emilio (1935). “Los problemas de la cultura puertorriqueña”. *Revista del Ateneo Puertorriqueño*. San Juan; Blanco Tomás (1936). “La isla de Puerto Rico y el continente americano”. *Revista Tierra firme*. Madrid. Artículos citados sin más referencias en López Baralt, Mercedes (2010). “Boricua en la luna: Sobre las alegorías de la puertorriqueñidad”. *Revista Nuestra América*. Nº 8. 33-53. Rodríguez Vecchini, Hugo (1993). “Palés y Pedreira: la rumba y el rumbo de la historia”. *La Torre*. 595-627. Palés Matos, Luis (1978)[1937] “Tuntun de pasa y grifería”. *Poesía y prosa selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Vol. 32. Arce, Margot (1998)[1939]. *Obras completas*. San Juan: Editorial de la universidad de Puerto Rico.

intelectuales formados en la sociedad estadounidense.<sup>149</sup> Era el tiempo venturoso, narrado por otro político de las filas del PPD y escritor, Géigel Polanco, cuya compilación de ensayos y conferencias *El despertar de un pueblo* (1942) responde a la pregunta que encabeza este apartado al anunciar desde el título la llegada de una nueva etapa que había logrado convertir “una muchedumbre sumida en la ignorancia” (30) en

---

<sup>149</sup> Luis Muñoz Marín (1898-1980), hijo de Luis Muñoz Rivera, cofundador del Partido Unión. Véase nota 6 de este capítulo. Pasó su primera juventud en Estados Unidos, donde su padre fungió el cargo de Comisionado Residente en el Congreso entre 1910 y 1916. Al morir su progenitor ese último año, Muñoz Marín se quedó en Estados Unidos para completar su formación académica. Durante varios meses, se desempeñó en el Congreso como secretario de Félix Córdova Dávila, quien había sucedido a Muñoz Rivera en la función de Comisionado Residente. Estudió Derecho en la Universidad de Georgetown (Washington D.C.) y Periodismo en la de Columbia (Nueva York). Durante estos años, comenzó a publicar asiduamente en periódicos y revistas, trabajó como traductor e incursionó en la literatura en 1917 con *Borriones* (compuestos por varios cuentos y una obra de teatro de un solo acto) y *Madre haraposa* (libro de relatos escrito en colaboración con Evaristo Rivera Chevremont y Antonio Coll y Vidal), obras que enmarcaban una preocupación de índole socialista. En el género poético, se caracterizó por tratar temas profundos y versos y rimas libres. Entre sus poemas, se destacan *New York, Yo soy tu flauta, Panfleto y Un jíbaro desnudo*. En 1926 regresó a Puerto Rico para incorporarse a la dirección del periódico *La Democracia*, fundado por su padre, del cual también fue director. Colaboró con varios periódicos y revistas del país. Fue editor de la *Revista de Indias*. Dirigió, además, *El Imparcial*. Colaboró con la *Revista Puerto Rico, Puerto Rico Ilustrado y The New York Republic*, entre otros. En política, Muñoz Marín ocupó varios cargos importantes entre los que se encuentran el de Comisionado Económico de Puerto Rico en Estados Unidos. En 1932 ingresó en las filas del Partido Liberal Puertorriqueño y fue elegido senador por Acumulación poco después pero en 1937 fue expulsado del partido por sus proclamas independentistas. Al año siguiente fundó el Partido Popular Democrático (PPD), que llevó a cabo una fuerte campaña en pro de la independencia y de una mayor justicia social. Con ello, se atrajo el apoyo de buena parte del campesinado sin tierras y pronto se convirtió en una de las principales figuras políticas de la isla. En las elecciones de 1940, el PPD consiguió la mayoría parlamentaria y Muñoz Marín fue elegido presidente del Senado, cargo que no abandonaría hasta 1948. Desde su acceso al cuerpo legislativo, sus opiniones a favor de la independencia fueron moderándose, y en 1943 abogó abiertamente por una solución autonomista para Puerto Rico. En 1948 Estados Unidos concedió a la isla el derecho a elegir gobernador y delegó en éste todos los poderes ejecutivos para su administración. En las elecciones de noviembre de ese año, Muñoz Marín obtuvo una mayoría abrumadora y se convirtió en el primer gobernador puertorriqueño elegido democráticamente y sin intervención de la Casa Blanca. Posteriormente fue reelecto en 1952, 1956 y 1960. En 1950 su gobierno sometió a plebiscito popular la aprobación de una serie de enmiendas destinadas a regular las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos. Las gestiones de Muñoz Marín ante el gobierno norteamericano lograron que, el 3 de julio de 1952, éste reconociera a Puerto Rico el estatuto de Estado Libre Asociado. El 25 de julio, Muñoz Marín promulgó la nueva Constitución puertorriqueña. Al finalizar su cuarto mandato (1964), Muñoz Marín rehusó presentarse a la reelección y volvió a ocupar su escaño como senador hasta 1970, año en que se retiró definitivamente de la política. Retomaremos su trayectoria en el apartado 3.3. del capítulo III.

“un pueblo de sorprendente virilidad” (127).<sup>150</sup> O, como expresara en una carta al independentista Clemente Pereda, la mutación de “una muchedumbre proletarizada, ignorante y despreocupada, en ciudadanos alertas a su derecho y a la brega esforzada por mayores libertades.”<sup>151</sup>

Juan Gelpí lee *El despertar de un pueblo* no sólo como uno de los textos que reescriben el clásico de Pedreira, dándole continuidad al discurso paternalista en tanto relato histórico totalizante que regresa a la idea de la “gran familia”, a la imagen del pueblo desnortado, inmaduro, demandante de figuras cohesivas y conductoras y de instituciones forjadoras de conciencia nacional y ciudadana; lo lee, además, como un referente de indudable “propaganda política” de la ideología muñocista (Gelpí, 1993: 73). Díaz Quiñones refuerza la argumentación que liga la retórica colonial de *Insularismo* con la agenda política del PPD; Pedreira y Muñoz Marín bregaron con lo hispánico y lo estadounidense; uno intentando arbitrar entre mundos, más que impugnar la condición de sometimiento; el otro terciando sin ambages para declinar la soberanía (sin recurrir a las fórmulas de la independencia o la estatidad) y sellar un nuevo pacto de sujeción a la metrópoli con la fórmula del Estrado Libre Asociado (1952). Por su parte Sancholuz, en su minuciosa indagación de las imágenes, las metáforas y los tópicos de *Insularismo* que resuenan en el ensayo de Géigel, relaciona retórica y política al subrayar que la “metáfora fundamental de las enfermedades” es “rescrita desde una

---

<sup>150</sup> Géigel Polanco, Vicente (1942). *El despertar de un pueblo*. San Juan: Biblioteca de Autores puertorriqueños. El título de uno de sus ensayos es el que empleamos como lema para abrir este apartado. 27-59.

<sup>151</sup> “Géigel Polanco dice que hay en Puerto Rico alucinados de la independencia”. Carta a Clemente Pereda, 27 de octubre de 1948. *Diario de Puerto Rico*, (Portada), 23 de mayo de 1951.



óptica esperanzadora y optimista: se puede ‘curar’ al país mediante la alianza populista, cuyo líder o padre figurado sea capaz de construir y sostener una conciencia nacional que enfrente al colonialismo” (7).<sup>152</sup>

La imagen del país despertante, construida por Géigel Polanco, los parentescos entre Pedreira y Muñoz Marín, entre sus retóricas colonialistas, el apoyo sostenido al PPD en las urnas y la abdicación a la autonomía jurídica de la isla ameritan un breve repaso del entramado histórico y político que reaseguró la permanencia en el poder del “padre del Puerto Rico moderno”(imagen paternalista con que ha pasado a la historia) durante 16 años (1948-1964).

En 1947 la administración del presidente Truman había favorecido una nueva ley para enmendar la Ley Jones (ley que regía los destinos del país desde hacía cuarenta años –1917-), que confería a Puerto Rico el derecho a elegir su jefe de gobierno. Un año después se celebraron los primeros sufragios nacionales y los puertorriqueños votaron gobernador por primera vez en su historia, resultando ganador Luis Muñoz Marín. Sin embargo, el clima político no era el mejor: ese año había regresado del destierro, después de cumplir prisión en Atlanta y de haber sido hospitalizado en la ciudad de Nueva York, el líder nacionalista Pedro Albizu Campos.<sup>153</sup> Su retorno contribuyó al clima de agitación que prevalecía en el país y ocasionó la revuelta armada del 30 de

---

<sup>152</sup> Sancholuz, Carolina (1997). “Literatura e identidad nacional en Puerto Rico (1930-1960)”. *Orbis Tertius*. Año II, N° 4. 1-13.

<sup>153</sup> Vale enfatizar que si bien Albizu Campos y Muñoz Marín representan la ideología de los hacendados, de la burguesía arruinada por el sistema de plantaciones contra la que ambos luchan, el modo en que lo hacen difiere. Para Muñoz Marín es “un *problema de desarrollo artificial e impropio*, un *crecimiento anormal* que necesita rectificarse como parte del proceso que lleva a la independencia, para Albizu Campos más envuelto en revivir el sueño de la gran familia puertorriqueña, es la destrucción de este sistema lo que permitirá la devolución de las tierras a *manos nativas* y la nacionalización de los recursos del país bajo el control de *intereses nacionales*, lo que permitirá el establecimiento de la República de propietarios” (Silén, 252).

octubre de 1950 que tuvo como saldo 28 muertos, el arresto del líder independentista y un gran número de nacionalistas, la captura y allanamiento de las moradas de muchos otros simpatizantes de la independencia no afiliados al Partido Nacionalista y la persecución padecida, también, por los militantes independentistas en los años siguientes. Esta atmósfera convulsiva impulsó la acción de Muñoz Marín, en su carácter de jefe de gobierno, en busca de una nueva definición del estatus político y ese mismo año por Ley del Congreso de Estados Unidos se autorizó una convocatoria para la Convención Constituyente en Puerto Rico, electa en 1951 e integrada mayoritariamente por representantes del Partido Popular Democrático. En un referéndum llevado a cabo el 3 de marzo de 1952 los puertorriqueños proclamaron la constitución auspiciada por la Convención a partir de la cual, previa aprobación del Congreso, se adoptaba el estatus jurídico-administrativo que rige hasta nuestros días.<sup>154</sup>

Durante los años previos al ELA, Muñoz reanimó una reforma agraria que incentivaba la diversificación de los cultivos y lanzó la “Operación Manos a la Obra” (1948), un programa de fomento para la industrialización que se asentaba en un pilar básico: atracción de capitales estadounidenses mediante exención de impuestos.<sup>155</sup> Este plan de gobierno logró que un gran número de plantas industriales se radicaran en la isla

---

<sup>154</sup> La fórmula denota el sistema de gobierno a partir del cual, desde el 25 de julio de 1952, la isla inició su proceso de autogobierno, sin erradicar su condición de unión permanente con los Estados Unidos. La Constitución que amparaba el nuevo estatus no invalidaba la independencia o a la estadidad u otra forma de desarrollo autonómico, siempre en el marco de la unión permanente. Véase Picó. Cit.

<sup>155</sup> Castro Arroyo puntualiza que en verdad Muñoz Marín retomó el proyecto de rehabilitación llevado a cabo por Carlos Chardón. El denominado Plan Chardón (1931-1936) “replanteó los fundamentos agrarios de la economía y la sociedad insular y trazó las líneas de la modernización industrial [...] bases del proyecto socio-económico y político del populismo muñocista”. Castro Arroyo, María de los Ángeles (2002). Cit., 46.

y con la economía en expansión se vivía una relativa paz social, resultado de las nuevas oportunidades de empleo.<sup>156</sup> A partir del ELA, por primera vez, en 1955, la emigración a Estados Unidos había descendido<sup>157</sup> y los índices de criminalidad alcanzaron su nivel más bajo desde 1931. Con el éxito del proyecto populista, indica Rodríguez Castro, “dos utopías fraternas convergieron. El pan, tierra y libertad [...] iría acompañado de una modelización cultural cuidadosamente extrapolada de los textos treintistas” (1998<sup>a</sup>: 311).<sup>158</sup> El argumento de que el progreso no debía reducirse solamente a sus aspectos materiales encarnó en la “Operación Serenidad” digitada a través de la fundación de instituciones, oficinas y actividades destinadas a patrocinar, difundir y exaltar la cultura

---

<sup>156</sup>“La apariencia de tranquilidad y contento también se debía a otros factores, sin embargo. Como la naturaleza de la producción había cambiado, el movimiento obrero se encontraba en una fase de transición. Las llamadas uniones “internacionales”, con sede en los Estados Unidos, dominaban en las nuevas fábricas y empresas. En esas circunstancias, las huelgas fueron relativamente pocas. Se desarrolló un programa acelerado para reubicar personas de escasos recursos en caseríos, luego llamados residenciales, que daba la impresión de que resolvería el crónico problema de vivienda en San Juan”. (Picó, 271).

<sup>157</sup> Si bien es cierto que disminuyó en 1955, hay que aclarar que el año de mayor emigración fue 1954. El éxodo de los puertorriqueños hacia Estados Unidos pasó por diferentes etapas. Entre 1830 y 1860 la salida de la isla se produce por la necesidad de promover enlaces comerciales, de modo que los emigrantes suelen estar relacionados con el comercio, además un gran número manda a sus hijos a realizar estudios universitarios, sobre todo de índole empresarial. En la década de 1860, tras las revueltas emancipatorias y la represión de los rebeldes, y hasta 1898 muchos revolucionarios eligieron Estados Unidos para evitar la persecución de las autoridades españolas. La migración constante a Estados Unidos se inició en la década de 1890 pero se aceleró en 1899 después del paso del huracán San Ciriaco (ver 2.1). En 1917 cobró mayor impulso al concedérsele la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños y se detuvo a partir de 1929 por el alto nivel de desempleo en Estados Unidos, para comenzar nuevamente después de 1945 y alcanzar proporciones gigantescas en la década del 50. La migración neta entre 1950 y 1970 fue equivalente al 27 por ciento de la población de la isla en 1950.

<sup>158</sup> Ayala y Bernabe resumen la concurrencia de las utopías del treinta: “Fue como si el programa de Pedreira de reconciliar sensibilidad estética y progreso económico, ‘cultura’ y ‘civilización’ y recuperar el alma fragmentada de Puerto Rico se hubiese materializado en las diversas iniciativas del PPD. Mientras que la Operación Manos a la Obra promovía el crecimiento de la producción y el adelanto de la ‘civilización’, la Operación Serenidad insistió en que ambos debían estar subordinados al enriquecimiento de la cultura humana. Mientras que la Operación Manos a la Obra descansaba sobre incentivos para el capital estadounidense, el ICP [Instituto de Cultura Puertorriqueña] insistió en la afirmación de una cultura puertorriqueña propia, obviamente bajo la sombrilla del ELA, que se presentaba como la solución a las tensiones entre impulsos opuestos: la anexión y la independencia”. (Cit., 297). El agregado entre corchetes es nuestro.

nacional. Sin embargo, paradójicamente, mientras el desarrollo del país hacía evidente el fortalecimiento del avance de la sociedad hacia el “tiempo nuevo” de la justicia social y la democracia, las políticas culturales fomentaban una identidad nostálgicamente aferrada a sujetos y espacios agrícolas-rurales. “Conservemos nuestra personalidad netamente borinqueña. Seamos ante todo criollos. Seamos jíbaros”, palabras expresadas por el joven Muñoz Marín en 1917,<sup>159</sup> parecían operar, redivivas, en la escena cultural de los 50.

La entronización del jíbaro y del ámbito rural puede ser pensada como uno de los centros de la política cultural estadolibrista, desde ciertas lecturas, figura y espacio casi excluyentes de toda manifestación artística, institución u organización encargada de fortificar y legitimar lo que se entendía por genuinamente puertorriqueño. “De cierta manera –en términos de Esterrich– lo jíbaro queda folclorizado en el discurso nacional puertorriqueño a la vez que es instalado como el ciudadano del nuevo Estado Libre Asociado” mediante una “ambivalencia”, un “doble gesto” de “folclorización y ciudadanía” (184).<sup>160</sup> Si la centralidad ciudadana del campesino se hace visible en los albores del PPD que lo tiene como insignia,<sup>161</sup> durante la gestión de Muñoz Marín, de manera pronunciada a partir de la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP)<sup>162</sup> se oficializa su música y la vertiente puntal de sus composiciones (la décima) y

---

<sup>159</sup> Citadas por Flores Collazo, María (2000). “Invención y reinención de tradiciones: el 4 y el 25 de julio ante el 1898”. Cancel, Mario (ed.). *Ponce, 1898. Panoramas*. Ponce: Fundación Puertorriqueña de las Humanidades. 17-43. 20.

<sup>160</sup> Esterrich, Carmelo (2009). “Edenes insostenibles: el campo de la ciudad en la intentona cultural de los cincuenta.” *Centro Journal*, vol. XXI, N° 1. 181-199.

<sup>161</sup> La insignia recorta el perfil de un jíbaro con su típico sombrero (pava) en rojo sobre un fondo blanco. En el marco inferior de la imagen (a veces en línea horizontal, en otras curva) se suceden en mayúscula las palabras pan, tierra y libertad.

<sup>162</sup> La Junta Directiva de esta nueva entidad designó director ejecutivo al arqueólogo Ricardo Alegría, independentista moderado que se convirtió en uno de los articuladores más visibles de la política cultural del PPD. Bajo su tutela el ICP reeditó libros agotados, incentivó la restauración de edificios públicos y privados de la zona histórica de San Juan, promovió el conocimiento las tradiciones artesanales y formas musicales autóctonas, favoreció la creación literaria, la representación dramática en todas sus

desde la academia se canonizan textos que lo tienen como protagonista: “El gíbaro” (1849) de Manuel Alonso, las décimas de Lloréns Torres y *Terrazo* (1947)<sup>163</sup> de Abelardo Díaz Alfaro. También será objeto de estudios auspiciados desde la Universidad de Puerto Rico, cuya expansión bajo el rectorado de Jaime Benítez habilitará la creación centros, entre ellos el de Investigaciones Sociales (1945), dedicados a análisis demográficos, económicos, sociológicos y etnográficos, de los cuales se esperaba obtener información fidedigna sobre ciertos aspectos puntuales de la marcha del proceso de modernización a fin de reorientar medidas o implementar nuevas acciones.<sup>164</sup>

La crítica discrepa a la hora de definir los rasgos predominantes del discurso literario de los años cuarenta y cincuenta.<sup>165</sup> Por un lado, una vertiente enfatiza la dominancia del “jibbarismo”; por otra, se alinean lecturas que emplazan en primer plano la consolidación de una narrativa de carácter urbano, centralizada en la circunstancia del hombre de la ciudad y en imaginarios o acontecimientos sociales, políticos e históricos

---

formas, la investigación histórica, la danza, el estudio del folclore y organizó un archivo nacional. Al respecto, como indica, María Flores Collazo, “el *orden de* y el *acceso a* la memoria archivada” se fundamenta en la idea de que los archiveros son, antes que nada, custodios pasivos de evidencias, disponibles, esencialmente, para trazar la trayectoria de todo lo que hace unívocamente distinguible un conglomerado social en relación con otros.” (12). Flores Collazo, María (2011). “Archivos e Investigación Histórica: de la teoría a la práctica”. *Cuarto Propio. Revista Literaria*. N° 7. 1-18.

<sup>163</sup> Díaz Alfaro, Abelardo (1999) [1947]. *Terrazo*. Río Piedras: Editorial Plaza Mayor.

<sup>164</sup> En otra dirección, la Universidad abrirá sus puertas a la cultura y la ciencia de otras latitudes. Intelectuales españoles exiliados, opositores al régimen de Franco, pasarán por sus aulas (Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Pedro Salinas), y científicos de reconocimiento internacional colaborarán en puntuales investigaciones de orden económico y jurídico (John K. Galbraith, Wassily Leontief y Carl Friedrich). Fuera del ámbito académico el ELA fundó la *División de Educación de la Comunidad* (1949), programa de alfabetización de adultos en áreas rurales y urbanas; el *Conservatorio de Música* y las *Escuelas de música* (1955); los servicios de radio y televisión (1958), medios de indudable valor coadyuvante para la divulgación de la cultura puertorriqueña; el *Festival Casals* (1958) auspiciado por la *Administración de Fomento*.

<sup>165</sup> Al hablar de la literatura en estas décadas, en especial de uno de los géneros donde se verifica una marcada renovación, el cuento, algunas posturas distinguen entre la generación del cuarenta y la del cincuenta; otras prefieren terciar y reunir las bajo la denominación del cuarenta y cinco.

desencadenados por la acelerada modernización: el mito del progreso industrial, el crecimiento de las ciudades y la migración del campo al pueblo, del pueblo a la capital o de la isla a los Estados Unidos, la crítica a las políticas del Estado Libre Asociado, la voluntad de superar el discurso ruralista, entre otros.<sup>166</sup> No es nuestro propósito ahondar en estas perspectivas, que por momentos tensionan los mismos textos en direcciones contrarias.<sup>167</sup> Llevar adelante esa dificultosa tarea nos apartaría de nuestros principales objetivos y demandaría un análisis pormenorizado del corpus que cada una esgrime para sustentar sus argumentaciones y en ese caso tomar posición al respecto. No obstante, creemos de interés recuperar algunos textos, en función de ciertos tópicos, modos de tratamiento de lo urbano o lo rural, procesos de estilización o fundamentos filosóficos que los emparentan y nos permiten avanzar en el camino hacia la novela de Rodríguez Juliá.

Sin dudas, el campesino protagoniza un nutrido repertorio de relatos (cuentos, memorias, novelas), donde es plausible observarlo desapegado de sus experiencias y condiciones materiales (frustración, pobreza, carencia de trabajo, obligada migración, inadecuación al vértigo de la vida urbana) y refuncionalizado, a través de la

---

<sup>166</sup> A modo ilustrativo, entre los portavoces de estos modos diferenciados de aproximarse y leer la literatura, se encuentran, de un lado Carmelo Esterrich (2009). Cit., de otro Mario Cancel y José Luis Vega. Cancel, Mario (2008). “La narrativa del cincuenta”. Blog “La casa de los textos”. <http://www.ciudadseva.com>. Consulta realizada el 10 de agosto de 2011. Vega, José Luis (1983). *Reunión de Espejos*. San Juan: Editorial Cultural. Véase también Cancel, Mario (2007). *Literatura y narrativa puertorriqueña*. San Juan: Pasadizo.

<sup>167</sup> Por ejemplo, al definir las características de la generación del cincuenta a trazos gruesos, Mario Cancel engloba a los escritores como miembros de una “élite intelectual que vivieron las transformaciones que crearon el Puerto Rico industrial. Algunos miraron con nostalgia el Puerto Rico que se dejaba atrás, como parece ser el caso de Abelardo Díaz Alfaro o Edwin Figueroa. Otros favorecieron los cambios, como sucedió con Ernesto Juan Fonfrías. Otros cuestionaron los efectos del cambio en nombre del nacionalismo político o de la justicia social, como fue el caso de José Luis González o René Marqués”. Muy diferentes son los juicios de Esterrich para quien los escritores de los años 40, pero sobre todo los del 50, a excepción de algunos textos de José Luis González, produjeron una literatura donde prima la idealización del jíbaro y el mundo rural. *Terrazo* (Díaz Alfaro) no es “un ejercicio de penetración y comprensión de la psicología colectiva de los puertorriqueños ante el avance de la industrialización y el urbanismo” como arguye Cancel; tampoco son encomiables los textos criollistas de Fonfrías, para Esterrich “cuestionables” ya que junto con otros (Babín o Marqués) producen la “momificación” del jíbaro, su espacio y su universo cultural.

idealización, en el proyecto nacional estadolibrista abstraído por la obsesiva búsqueda de la identidad y de un sujeto que la represente. En la serie podrían ubicarse, además de *Terrazo* y los poemas de Lloréns Torres (incluidos en el currículo de las escuelas públicas, *Fantasía boricua* (1956)<sup>168</sup> de María Teresa Babín, editado por el gobierno desde los sesenta hasta principios de los ochenta para circulación escolar. En él prima la mirada nostálgica impuesta por recuerdo del mundo de la infancia y la adolescencia, a través de la descripción de un paisaje edénico donde “la montaña es accesible y generosa, los caminos se abren al menor empeño de la mano, el sol no falta a nadie y el agua resquebraja las peñas” (123), pero el hombre que lo habita vive sumido por la “compunción” y la “derrota” (90); se funde con la naturaleza, con lavadas referencias a su fuerza productiva: “La virtud primordial de la isla verde, cañera y pescadora, es la conformidad, esa forma de resignación cristiana que ha prendido en el corazón borincano desde el principio del mundo y ha de persistir por los siglos de los siglos” (90). El rescate de ciertas prácticas y tradiciones religiosas y particularidades de la comida criolla “anula el mundo del trabajo” y lo “despersonaliza” (Sarlo, 9)<sup>169</sup> al referirse a las centrales azucareras o la zafra apelando a tintes pintoresquistas, gestos que imponen la distancia temporal y social respecto de la vida campesina que ya “fue” y respecto asimismo de un jíbaro detenido en ese ayer. En *La víspera del hombre* (1959), novela de René Marqués, el protagonista (Pirulo) padece la angustia existencial en un presente amenazado por la modernidad arrasadora y deshumanizante y mira hacia el

---

<sup>168</sup> Babín, María Teresa (1973) [1956]. *Fantasía boricua: estampas de mi tierra*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. El texto fue escrito en Nueva York.

<sup>169</sup> En el “Prólogo” a *El campo y la ciudad* de Raymond Williams, Beatriz Sarlo explica que el paisaje “tanto en su dimensión material como en su referencia literaria es la producción de un tipo particular de observador, sustraído del mundo del trabajo. [...] El campo nunca es paisaje antes de la llegada de un observador ocioso que puede permitirse una distancia en relación con la naturaleza. El paisaje, entonces, antes que construcción material, es distancia social” (9). Sarlo, Beatriz (2001). “Raymond Williams: del campo a la ciudad.” Prólogo a la edición en español. *El campo y la ciudad*. [1973]. 11–22. Buenos Aires: Editorial Paidós.

pasado con añoranza, aquí explícitamente un orden perdido, minado por el progreso material que ha esfumado los valores tradicionales puertorriqueños. Como otros intelectuales frustrados ante la creciente consolidación del vínculo colonial, Marqués opta por recluir su historia en el Puerto Rico rural y preindustrial, delatando su ligazón con el nacionalismo hispanista cultural procedente del paternalismo de la burguesía hacendada. No será éste el camino que elija en *Los soles truncos*, drama representado en 1958 y publicado al año siguiente, donde “la muerte del padre y la crisis de autoridad” señalan el “límite del discurso patriarcal” (Gelpí, 1993: 122-123). Tampoco será el que tome un año después en el ensayo *El puertorriqueño dócil* (1960).<sup>170</sup> Como apunta Tineo, “[s]u formación en la filosofía sartreana y el psicoanálisis nutren sus textos, tensándolos entre el descontento y el pesimismo y la voluntad por desentrañar de la personalidad isleña el origen de todos los males padecidos desde la invasión” (43).<sup>171</sup> Posicionado con recelo y desesperanza frente a las expectativas que despertaba el Estado Libre Asociado, su voluntad etiológica se despliega de modo contundente en *El puertorriqueño dócil*, donde parece resonar el atributo indeleble que Babín reconocía en el campesino. ¿Acaso “[l]a conformidad, esa forma de resignación cristiana que ha prendido en el corazón borincano desde el principio del mundo y ha de persistir por los siglos de los siglos” (90) no es equiparable a la mansedumbre “de pueblos ñangotados, tolerantes, democráticos” (161), al “complejo de martirio” como “tendencia suicida”

---

<sup>170</sup> Marqués, René (1977). [1967]. *El puertorriqueño dócil: literatura y realidad psicológica. El puertorriqueño dócil y otros ensayos. 1953-1971*. Río Piedras: Editorial Cultural.

<sup>171</sup> Tineo, Gabriela (2010b). *En nuestra quimera ardiente y querida. Refundar la puertorriqueñidad en Luis Rafael Sánchez*. Mar del Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.



(164), en resumen a la “docilidad” congénita del hombre isleño que Marqués detecta como la causa allanadora del avance colonial?<sup>172</sup>

El pasaje del Puerto Rico agrario al moderno e industrial es la nota distintiva de otros relatos, en los cuales lo rural no desaparece aunque ingresa desde otros ángulos y sobresalen otros relieves. Así, José Luis González, marxista perseguido y luego exiliado en México desde 1953, considerado figura fundacional de la literatura urbana a partir del “Prólogo” (manifiesto ideológico-estético) a sus cuentos de *El hombre en la calle* (1948),<sup>173</sup> escribió con anterioridad textos ambientados en la ruralía, perturbadores del paisaje idealizado en la época.<sup>174</sup> En la “Encrucijada” (*En la sombra* -1943) y “La mujer” (*Cinco cuentos de sangre* -1945), el campo prescinde de rasgos criollistas y exhibe el poderoso impacto de la industrialización; la edificación de una represa en uno y de una planta eléctrica en el otro son signos tangibles de “la renuncia[n] a la nostalgia

---

<sup>172</sup> Seva (1983) ha sido leído como el texto que desmitifica *El puertorriqueño dócil*. Crea una contraversión “heroica” de la resistencia llegada de los estadounidenses, no a Guánica sino al pueblo que da nombre al relato. Su aparición en el suplemento *En Rojo* del periódico *Claridad*, entre el 23 y el 29 de diciembre, sin mención de su carácter ficticio, desencadenó discusiones y reinterpretaciones históricas sin precedentes. Su impacto no desapareció con la aclaración. Un caudaloso número de ensayos examinaron el “fenómeno”, enfatizando que el cuento largo vino a compensar imaginariamente el sentimiento de culpa, sustituyendo el mito de la docilidad por la reafirmación de una nacionalidad indócil, la historia de la nación no como fue, sino como debió haber sido. Véase Pabón (2002). Cit., Mengloni, Clara (2003). “Seva, la historia privada de Puerto Rico”. revistacontratiempo.com.ar. Martínez Justiniano, Consuelo (1996). “Seva: De la victoria heroica a la epopeya literaria”. *Anales: Revista de Cultura* XV, XV. 225-231.

<sup>173</sup> “En Puerto Rico queda por iniciarse una literatura urbana. Doblemente necesaria porque lo rural ha sido demasiado muchas veces refugio terrorista para los que todavía no saben que los asaltos del imperialismo en el frente cultural hay que resistirlos lo mismo en la calle que en el surco”. (7). González, José Luis (1949). *El hombre en la calle*. San Juan: Bohíque.

<sup>174</sup> Los cuentos y relatos mencionados están contenidos en González, José Luis (1997). *Cuentos completos*. México: Alfaguara. En 1980, en *El país de cuatro pisos y otros ensayos*, al que haremos referencia más adelante, denomina la composición bucólica del campo prevaleciente en la primera mitad del siglo XX como “jibarismo”, afirmando que se trató de una escritura pasatista, atravesada por la nostalgia. González, José Luis. (1989)[1980]. Río Piedras: Ediciones Huracán.

por los valores premodernos y patriarcales” (Irizarry, 54).<sup>175</sup> El desplazamiento del campo a la ciudad (en territorio isleño) y los conflictos sociales y económicos que acarrea es tematizado en “Despojo” mientras que “Paisa (un relato de la emigración)” (1950) dramatiza los pesares del hombre que se ha visto compelido a trasladarse del campo a San Juan y de San Juan a los Estados Unidos, y en el nuevo espacio, la delincuencia como vía para superar la pobreza, y la discriminación de la sociedad estadounidense.<sup>176</sup>

Vuelve a ser el desplazamiento a la ciudad el viaje emprendido por el campesino de “Lolo Manco” (1956)<sup>177</sup> de Edwin Figueroa, historia de la dolorosa adaptación a la vida urbana y el final trágico que ésta le depara a sufrir la mutilación de su brazo (símbolo del trabajo) y el consecuente regreso al punto de partida. En la ciudad reside la protagonista de “El asedio” (1956),<sup>178</sup> relato donde Díaz Valcárcel hace reaparecer el campesino, esta vez dotado de fuerza laboral. Irrumpe a través del cuadro que ambienta la casa de la migrante, cuya mirada contemplativa captura los rasgos pastoriles del paisaje para detenerse en un “grupo de hombres desyerbando”, imagen desde la cual lo rural se asocia con la producción, con un hombre que no “es pesado” ni “se adormila” como el que recuerda Babín (22), sino un trabajador. Un sujeto del cual, debemos recordar, la modernización, la sustitución de un Puerto Rico agrícola por uno industrializado, prescindirá. Paradojas del estadolibrismo que fue retóricamente tras su

---

<sup>175</sup> Irizarry, Guillermo (2006). *José Luis González: el intelectual nómada*. San Juan: Ediciones Callejón.

<sup>176</sup> Otro texto que ficcionaliza los avatares vinculados con la dificultosa inclusión del migrado en los Estados Unidos es *Spiks* (1956) de Pedro Juan Soto y, más adelante, entre muchos otros, *Down These Mean Streets* (1967) de Piri Thomas, puertorriqueño nacido en Nueva York, *Harlem todos los días* (1978) de Emilio Díaz Valcárcel y *En Nueva York y otras desgracias* (1981) de José Luis González.

<sup>177</sup> Figueroa, Edwin (1973)[1962]. *Sobre este suelo: nueve cuentos y una leyenda*. San Juan: Editorial Cultural.

<sup>178</sup> Díaz Valcárcel, Emilio (2002). *Cuentos completos*. Guaynabo: Alfaguara.

captura<sup>179</sup> y materialmente lo condujo a su expiración, contradicciones que serán actualizadas por Rodríguez Juliá al preguntarse en *Las tribulaciones de Jonás*: “Pero... ¿dónde está el jíbaro?”...“ese campesino que [Muñoz Marín] redimió hasta hacerlo desaparecer” (51).<sup>180</sup>

### 2.3. ¿“Y tu agüela, a´ónde ejtá?”

*La primera vez que el negrito Melodía vio al otro negrito en el fondo del caño fue en la mañana del tercer o cuarto día después de la mudanza, cuando llego gateando hasta la única puerta de la nueva vivienda y se asomó para mirar hacia la quieta superficie del agua allá abajo.*

José Luis González.<sup>181</sup>

Ante la literatura que divide aguas entre el campo y la ciudad, entre el jíbaro y el hombre urbano, podemos interrogarnos ¿y el negro adónde está? Está en cuentos, relatos, poemas y obras teatrales ya sea por la vía de la alusión o en calidad de personajes, entramados en historias que, en muchos casos, inscriben el prejuicio racial para impugnarlo o mostrar su vigencia así como las tretas y enmascaramientos de los que se valen quienes tienen herencia negra para evitar la estigmatización y el

---

<sup>179</sup> Esa captura, entendida como rescate y legitimación de la imagen del jíbaro y sus tradiciones, tuvo en la División de Educación de la Comunidad (1949), dependiente del Departamento de Instrucción Pública, uno de sus pilares fundamentales. Produjo más de un centenar de películas –cortos y medimétrajes– y materiales gráficos que emplazaron la cultura auténtica en el campo y replicaron las imágenes edénicas descritas de la literatura. Para una profundización en las políticas cinematográficas de la DIVEDCO y sus Films, véase Echerri. Cit.

<sup>180</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (1984) [1981]. *Las tribulaciones de Jonás*. Río Piedras: Ediciones Huracán

<sup>181</sup> La cita pertenece a “En el fondo del caño hay un negrito”, un cuento emblemático de José Luis González del año 1950 en el que se describe la miseria de los arrabales y se narra los avatares de una familia en busca del sustento.

discrimen.<sup>182</sup> En otros, fortaleciendo estereotipos masculinos y femeninos hermanados por lo instintivo y pulsional; la rebeldía y la hipersexualidad de los hombres se empareja con exacerbación de lo sensual y hasta la promiscuidad de las mujeres, reducidas a objetos proveedores de placer, o condenadas a la imposibilidad del amor.<sup>183</sup>

Los poemas de Fortunato Vizcarrondo, *Dinga y Mandinga* (1942),<sup>184</sup> se apartan de estas perspectivas, entroncan en la tradición abierta por Palés Matos y revitalizan las raíces negras antillanas desde la recurrencia a la oralidad popular, las cadencias de la música de los sectores negros y mulatos y sus modos de experimentar la vida en los márgenes de la ciudad. Como recuerda José Luis González (1979), mientras la migración masiva a los centros urbanos y a la costa generó la gradual reducción de la cultura popular jibarista, los negros y mulatos de la clase proletaria industrial a mediados de los cincuenta fortalecieron la propia, en continuidad con la que germinó en las plantaciones, de matrices afro-caribeñas. Son ejemplares, en este sentido, los poemas de Vizcarrondo, en particular el que titula este apartado, donde tematiza “la historia de la inyección de blanquitud en la población negra, que al tiempo contradice la reivindicación de pureza (blanca) y nos presenta una memoria nada poética de ese

---

<sup>182</sup> Véase Fanon, Franz (2009)[1952]. *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Ediciones Akal.

<sup>183</sup> La lista de obras que tienen personajes negros así como la diversidad de problemas y resoluciones de los mismos que plantean, es vastísima. Por tal razón, haremos una valoración generalizada, teniendo en cuenta aquellos que se producen durante el gobierno de Muñoz Marín, y en otros que, con anterioridad instalan lo afrocaribeño o más adelante lo retoman plasmando o introduciendo significativas variaciones. Entre los textos de consulta obligada para el tema de lo negro en la literatura puertorriqueña, se encuentran: Ramos Perea, Roberto (2009). *Literatura Puertorriqueña Negra del siglo XIX: Escrita por negros*. San Juan: Ateneo Puertorriqueño; Santos Febres. Mayra (2005). *Sobre Piel y Papel*. San Juan: Ediciones Callejón; Zenón Cruz, Isabelo (1977). *Narciso descubre su trasero (El negro en la cultura puertorriqueña)*. Humacao: Editorial Furidi. Algunos ejemplos de textos dramáticos y narrativos de tema negro: *Vejigantes* (drama, Francisco Arriví, 1958); *Usmail* (novela, Pedro Juan Soto, 1959); *Cauce sin río* (novela, Enrique Laguerre, 1962).

<sup>184</sup> Vizcarrondo, Fortunato (1983)[1942]. *Dinga y mandinga: poemas*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

pasado” (Lewis, 232).<sup>185</sup> La escenificación de “¿Y tu agüela a’onde ejtá?” por grandes declamadores como los cubanos Emilio Hidalgo y Luis Carbonell no ha perdido vigencia, menos aún sus musicalizaciones en ritmo de “son” (Colón Surís) en la voz de Ruth Fernández (1941) o salseada a lo largo del tiempo en las versiones de Rubén Blades, Cheo Feliciano o Willie Colón. En la misma dirección, la bomba y la plena que Palés introdujo en la poesía y los circuitos literarios en las primeras décadas del siglo son llevadas a la canción por el conjunto que eclosionó en los cincuenta, compuesto en su mayoría por negros y mulatos, “Cortijo y su combo”, con la voz del “sonero mayor” Ismael Rivera. En contrapeso de las poquísimas canciones alusivas al campo, el grupo diseminó, especialmente entre 1955 y 1962, pequeñas historias de vida del mulataje en los arrabales y barrios proletarios, mostrando sujetos cuyas prácticas y tradiciones contravenían los pilares de la cultura nacional patrocinada por el Estado Libre Asociado. Insertan la discriminación racial, la marginalidad rampante provocada por la modernización a través de ritmos y figuras que contrapuntean con los códigos y figuras normalizados por el discurso oficial, significaban “una afrenta al dominio racial blanco dentro de la cultura puertorriqueña” (Otero Garabís, 137).<sup>186</sup>

La desautorización de ese discurso oficial “blanqueado”, sujeto a un relato de la historia que persistía en obliterar la presencia negra y las múltiples manifestaciones en

---

<sup>185</sup> Lewis, Gordon (2009). “A través de la zona del no ser. Nueva lectura a *Piel negra, máscaras blancas* en la celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Fanon.”. 217-240. Fanon, Franz. Cit.

<sup>186</sup> Agrega Otero Garabís que el combo de Cortijo también fue “un golpe agresivo en la tradición musical puertorriqueña” pues “impactó el país llevando a las calles, las plazas públicas y la televisión los ritmos costeros de origen afro-antilanos...” (137, nota 21). Otero Garabís, Juan (2000). *Nación y Ritmo, “descargas desde el Caribe”*. San Juan: Ediciones Callejón. Además de este texto, vale distinguir otros dedicados al análisis de la música y la letra de las canciones interpretadas por la orquesta de Cortijo, antes, durante y después del período muñocista: Quintero Rivera, Ángel (1998). *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical*. México: Siglo XXI; Flores, Juan (trad.)(2004). “Introduction”. *Cortijo’s Wake/ El entierro de Cortijo*. Durham: Duke University Press; Quintero Herencia, Juan Carlos (2005). *La máquina de la salsa. Tránsitos del sabor*: San Juan: Ediciones Vértigo.

que habían fertilizado las raíces afrocaribeñas será la tarea emprendida por José Luis González en *El país de cuatro pisos*. El ensayo que nació en respuesta a una pregunta,<sup>187</sup> admite ser pensado, también, de modo figurado, como respuesta al interrogante que se reitera en cada final de estrofa en el poema de Vizcarrondo (“Y tu agüela a’onde ejta?”). González, como aquel sujeto poético, desmantela la ficción de la pureza blanca, contraponiéndola a una versión de la historia y la cultura puertorriqueñas que asientan sus orígenes en “piso” afroantillano, nutrido por el sustrato indígena y sobreviviente a la larga dominación española. La imagen del país como un edificio construido sobre esa base a la que se le superpusieron pisos de aspiraciones blanqueadoras (los flujos inmigratorios del siglo XIX, la neocolonización estadounidense y la modernización acelerada que culminará con la instauración del ELA) desestabilizó las interpretaciones sobre la identidad puertorriqueña convalidadas desde la década del treinta. Una acción discursiva cuya condición de posibilidad e impacto debe ser puesta en diálogo con los reordenamientos del campo intelectual que marcaron la década del setenta y allanaron el camino de futuras reacomodaciones, a su vez acicates de nuevas ficciones y ensayos sobre la historia y la puertorriqueñidad.

## 2.4. ¿Dónde desembarcó Colón? La nueva historiografía puertorriqueña

*Y qué, ¿cómo anda en Puerto Rico la controversia sobre el lugar de desembarco de Colón?*

---

<sup>187</sup> La primera versión del ensayo se publica en 1979 en la revista *Plural* N° 99, con el título *El país de cuatro pisos* (notas para una definición de la cultura puertorriqueña) y surge en respuesta a la pregunta que le formularan estudiantes puertorriqueños de la UNAM sobre el grado en que había sido afectada la cultura puertorriqueña por la intervención norteamericana. La versión ampliada y definitiva, donde González traza la historia de Puerto Rico desde 1515 hasta 1979, se edita al año siguiente en Puerto Rico. Véase nota 77 del presente capítulo.

Francisco Scarano cuenta que cuando comenzó a hacer lecturas sistemáticas sobre la historia de Puerto Rico, sintió una profunda insatisfacción y desilusión con la mayor parte de la literatura a la que se acercaba por primera vez. Sin poder beneficiarse entonces de una introducción formal de curso universitario a la disciplina y su literatura, se había lanzado a investigar la implantación del gobierno militar norteamericano en la isla (1898-1900) y su audaz manipulación de ciertas instituciones medulares (de control social, crédito agrícola, judicatura, educación, y otras más) en una sociedad que, superficialmente, transitaba de un colonialismo a otro sin aparente contradicción. La pobreza de este bagaje no evitó, sin embargo, que aquellas primeras lecturas de historia de Puerto Rico dejaran en él una impresión decididamente negativa. La tradición que heredaba como aprendiz de historiador le resultaba desequilibrada y anacronista, una historia peligrosamente análoga a aquellas que, bajo el pesado conservadurismo de los currículos de escuela secundaria, seguían ordenando el pasado al son de “fechas importantes”, tratados, guerras, y buenos y malos gobiernos:

“Y como si mi propia estimación no bastara para desacreditar el legado historiográfico que constituiría mi principal contexto intelectual, un buen día un profesor de historia de América Latina colmó mi insatisfacción con una pregunta devastadora: ‘Y qué, ¿cómo anda en Puerto Rico la controversia sobre el lugar de desembarco de Colón?’” (42).

Para comprender mejor las palabras de Francisco Scarano es necesario regresar a 1898 porque, como mencionáramos anteriormente, ese año también se celebró el Tratado de París que puso fin a la guerra entre España y Estados Unidos. Según su artículo segundo, España cedía a Estados Unidos la isla de Puerto Rico y las otras islas bajo su soberanía en las Indias Occidentales. Si bien el tratado decía poco sobre la

---

<sup>188</sup> Scarano, Francisco (1993). “La Historia heredada: cauces y corrientes de la historiografía puertorriqueña (1880-1970)”. *Exégesis*. Revista del Colegio Universitario de Humacao, Año 6, N° 17. 40-53. Pág. 41.

naturaleza política que tendría Puerto Rico y salvaguardaba los derechos de los naturales de España en los territorios cedidos, fue claro en las disposiciones relacionadas con el control de la memoria histórica y cultural: el *Archivo de Indias*, que contenía los principales documentos de la colonización y administración de la isla, fue trasladado a Washington, quedando disperso el resto de los registros generados por distintas dependencias del gobierno.<sup>189</sup> En 1919 se creó el *Archivo Histórico de Puerto Rico* para recoger documentación, pero gran parte esa información recuperada fue destruida en un incendio ocurrido en 1926. Los escritos que se salvaron no encontraron un lugar fijo hasta que se fundó el *Archivo General* en 1955. La diseminación y la pérdida documental provocaron, entre otras cosas, un gran vacío historiográfico. Al respecto, la escritora Ana Lydia Vega se pronuncia:

“Desde el primer grado de escuela elemental hasta el cuarto año de universidad, la única versión de la historia puertorriqueña que escuchamos fue, por supuesto, una totalmente inodora, incolora y aséptica. Aparte del disco rayado de Colón y Ponce de León y la larga letanía de los superaburridos gobernadores españoles, apenas se tocaba otro tema [...] En cuanto a nuestros venerables antepasados multiculturales [léase taínos y africanos] mientras menos se hablara de ellos, mejor. Para no herir sensibilidades ni entrar en cuestiones demasiado polémicas, como el recién reprimido movimiento nacionalista, los cursos se detenían muy prudentemente en 1898”. (24).<sup>190</sup>

---

<sup>189</sup> El traslado y la dispersión son ejecutorias que limitaron el acceso a la memoria archivada; la puesta al resguardo fuera de la isla, “dentro de márgenes seguros y precisos”, sirvió “para delinear cartografías identitarias programadas desde los poderes instituidos” (12). Flores Collazo, María. Cit.

<sup>190</sup> Con respecto a la finalización de los cursos de Historia de Puerto Rico antes de abordar la invasión norteamericana, también se manifiesta irónicamente Ivonne Acosta Lespier: “Al 98 se le temía como Drácula a la cruz. Así lo pude constatar (para mi gran decepción), cuando estudié mi primer curso de Historia de Puerto Rico a fines de los sesenta y la profesora terminó el curso de un año justo antes de la Guerra Hispanoamericana”. (1999). “Llegó el 98, ¿y ahora qué hacemos?” en *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), N°8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. Pág. 18.



No podemos caer en la ingenuidad de pensar que solamente la falta de archivos provocó el vacío historiográfico. Como sostiene Arcadio Díaz Quiñones, eliminar, borrar, separar, parecía ser la condición de la cultura y la política dominantes en el nuevo orden imperial. Queda claro que durante años, el multiculturalismo, y sobre todo el pasado africano, cuestión central de la tesis, fueron, prácticamente, ocultados por la historiografía oficial. Habrá que esperar hasta la década del setenta para asistir al cambio de rumbo de esa situación. Bajo las influencias capitales de la Revolución Cubana, la resistencia a la Guerra de Vietnam, los movimientos de liberación femenina, negra y gay, y el entonces nuevo y vigoroso independentismo socialista universitario, el gran vacío histórico se hizo totalmente evidente e insoportable, propiciando el nacimiento de la denominada *nueva historiografía puertorriqueña*. Traigo aquí la síntesis que hace de ella Carolina Sancholuz, una de las pocas investigadoras argentinas que se dedica a los discursos culturales de la isla, define la *nueva historiografía* de la siguiente manera:

“un equipo intelectual que desde principios de los años setenta creó nuevos espacios de discusión y de difusión de la historia y culturas puertorriqueñas, especialmente a través del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP). Con marcada perspectiva interdisciplinaria el CEREP encaró investigaciones en torno a temas prácticamente dejados de lado por la historiografía oficial del país, como la esclavitud, el legado cultural africano, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, la formación de la clase obrera puertorriqueña, el desarrollo de las barriadas populares, la producción cultural de los sectores populares, la emigración puertorriqueña a Nueva York. El CEREP se sumó a los aportes del semanario *Claridad*, órgano de la Federación de Estudiantes Pro-Independencia, y a la revista *La escalera* (1966-1973), realizada por profesores universitarios, donde se publicaron los primeros ensayos renovadores de la historiografía puertorriqueña”. (2010, 107).

Esta renovada praxis historiográfica puede interpretarse como una reacción a la discursividad y el tono de su predecesora de la década del cincuenta.<sup>191</sup> A los principales exponentes cincuentistas, señalados por el hecho de que rehuían la discusión sobre los trances generados por los cambios sociales y no prestaban la suficiente atención a la evaluación de esos cambios ni a las contradicciones que suscitaban ni a la lucha de clases, se los asociaba con la configuración del ejercicio de una práctica historiográfica profesional y universitaria que rehuía el debate en torno de numerosos procesos que objetaban el triunfalismo desarrollista imperante en los primeros años de avance del Estado Libre Asociado; el nacionalismo político y su reto virulento, los inconvenientes devenidos del crecimiento, la subordinación a Estados Unidos, el rol de la ciudadanía y las comunidades en aquel periodo, entre otros, habían sido oscurecidos por aquel discurso.<sup>192</sup> En síntesis, la principal crítica de los nuevos historiadores era que sus colegas del cincuenta, concentrados en la explicación de los logros del populismo en el poder y dominados por la perspectiva macro histórica homogeneizadora, habían convergido en la celebración laudatoria de los valores del desarrollismo: el progreso y la modernización producto del Nuevo Trato, la Industrialización por Invitación y el Estado Libre Asociado.

El CEREP, organizado en 1970 por Gervasio García, Ángel Quintero Rivera y otros historiadores, se convirtió en el proponente principal de revisiones y nuevas

---

<sup>191</sup> Algunos de los más destacados intelectuales responsables de la renovación fueron Ángel Quintero Rivera, Fernando Picó, Marcia Rivera, Arcadio Díaz Quiñones, entre otros.

<sup>192</sup> La nueva historiografía también refutó interpretaciones axiológicas, como la del sociólogo Henry Wells (1914-2007), que medían el triunfo o el fracaso de la modernización de Puerto Rico en base a la capacidad o incapacidad de los puertorriqueños para apropiarse unos valores “modernos” identificados con los valores “americanos”. En estas interpretaciones, modernización, industrialización y americanización eran una misma cosa.

interpretaciones. Allí se aglutinaron investigadores de diversa formación –en antropología, sociología, educación, economía, crítica literaria, historia– que desarrollaron trabajos quebrando las rígidas demarcaciones disciplinarias, cuestionaron las visiones proceratistas de la historia tradicional y convirtieron en objeto de estudio privilegiado a sectores tradicionalmente marginados por la academia –mujeres, obreros, negros.

Paralelamente, en 1973 nació el Centro de Estudios Puertorriqueños de Hunter College, que tuvo una labor análoga pero en Nueva York, donde impulsó la reexaminación de la migración puertorriqueña desde una perspectiva de clases de inspiración marxista. La obra de los veteranos y aguerridos intelectuales de esa extracción ideológica, José Luis González y Andreu Iglesias, de censores del nacionalismo y de viejos miembros del Partido Comunista, fue otra pieza clave que contribuyó a las nuevas interpretaciones de la puertorriqueñidad. En el coloquio *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales* celebrado en la Universidad de Princeton del 10 al 12 de abril de 1978 bajo la organización de Arcadio Díaz Quiñones, se reunieron representantes de cada una de estas tres tendencias que confluyeron en la incipiente mirada historiográfica

En esta coyuntura, según César Ayala y Rafael Bernabe, “inspirados por el deseo de revisar las perspectivas de historiadores que en el pasado subestimaron la importancia de la esclavitud al describirla como relativamente leve e ignorar la resistencia que opusieron los esclavos, varios de los nuevos académicos optaron por reexaminar la historia de la esclavitud en Puerto Rico” (362).<sup>193</sup> Se destaca en esta labor

---

<sup>193</sup> También Arcadio Díaz Quiñones se manifiesta al respecto. En el estudio introductorio a *El prejuicio racial en Puerto Rico*, sostiene que el “discurso de armonía y unidad” (17) entre las razas en el contexto de Puerto Rico y el Caribe es inexacto, para describir más adelante, la historia puertorriqueña como “el retorno de lo reprimido: la violencia de la conquista española, el crimen silencioso de la esclavitud, la negación del racismo, las maniobras de la sociedad

Francisco Scarano quien se dedicó a analizar la expansión de la economía de la plantación azucarera esclavista del siglo diecinueve y a demostrar su importancia e impacto en la sociedad puertorriqueña, el alto nivel de productividad que alcanzaron los esclavos y las condiciones extremadamente duras bajo las que tenían que trabajar. Su libro *Hacienda y barracones: azúcar y esclavitud en Ponce, Puerto Rico, 1800-1850*<sup>194</sup> es un hito en este sentido, como lo es, en otro, el libro *Esclavos, rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*<sup>195</sup> de Guillermo Baralt, quien exhumó la historia de las insurrecciones y protestas esclavas como una corriente subterránea olvidada en la lucha por la abolición. Desde entonces y a partir de estos estudios capitales un puñado de académicos (Aixa Merino, *Raza, género y clase social*; Palmira Ríos, *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*; Raúl Mayo Santana y Mariano Negrón Portillo, *La esclavitud menor: La esclavitud en los municipios del interior de Puerto Rico en el siglo XIX*; Joseph Dorsey, *Slave Traffic in the Age of Abolition: Puerto Rico, West Africa, and the Non-Hispanic Caribbean 1815-1859*; Luis Figueroa, *Sugar, Slavery and Freedom in Nineteenth-century Puerto Rico*) ha seguido explorando este aspecto poco estudiado de la cultura y la sociedad puertorriqueña.<sup>196</sup>

## 2.5. Mínimas: Proemio a *La renuncia*

---

criolla para silenciar las desigualdades del gobierno español y de la nueva ocupación militar de 1898” (91).

<sup>194</sup> Scarano, Francisco (1992). *Hacienda y barracones: azúcar y esclavitud en Ponce, Puerto Rico, 1800-1850*. Río Piedras: Huracán. Publicado originalmente en inglés en 1984 bajo el título *Sugar and Slavery in Puerto Rico: The Plantation Economy of Ponce, 1800-1850*. Madison: University of Wisconsin Press.

<sup>195</sup> Baralt, Guillermo. Cit.

<sup>196</sup> Un pormenorizado estudio de las etapas de la historiografía isleña es el de María de los Ángeles Castro Arroyo (1988-1989). “De Salvador Brau hasta la ‘novísima’ historia: un replanteamiento y una crítica”. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, N° 4. 9-55.

*Por eso, la historia que deseamos,  
que soñamos, que inventamos y  
falsificamos los escritores puede,  
de alguna extraña manera, colmar  
las expectativas de un público tan  
sediento de epopeya como privado  
de referencias historiográficas  
concretas.*

Ana Lydia Vega<sup>197</sup>

En *Apalabramiento, cuentos puertorriqueños de hoy*,<sup>198</sup> Efraín Barradas enumera los rasgos más sobresalientes de la generación que la crítica suele denominar del setenta:

“...la fusión de voz narrativa y voz de los personajes; la identificación los mismos con el proletariado puertorriqueño, con el mundo antillano y con el resto de América Latina; el empleo del lenguaje de las clases económicamente bajas como base para la creación de una lengua literaria propia; la presentación indirecta de la decadencia de la clase media de raíces decimonónicas; el aporte de un punto de vista femenino y feminista; la conciencia de literaturidad del texto mismo y, en especial, la fascinación por lo histórico entendido en términos estéticos”. (XXVII)

Muy alejados de la aspiración de autognosis colectiva del treinta y de la saga de textos que la continuaron fortaleciendo, los autores de esta generación, como deslinda Barradas, se valen de variadísimos recursos y se desvían hacia múltiples zonas de la experiencia puertorriqueña, caribeña y latinoamericana. La descompresión del campo literario es el signo de estos tiempos; una apertura que habilita el ingreso de sectores postergados (negros, mulatos, mujeres, homosexuales) y de sus manifestaciones, prácticas culturales y formas de ver el mundo como materia;<sup>199</sup> la desentronización del

---

<sup>197</sup> Vega, Ana Lydia, Cit., 30.

<sup>198</sup> Barradas, Efraín (Ed.)(1983). *Apalabramiento, cuentos puertorriqueños de hoy*. Hanover: Ediciones del Norte.

<sup>199</sup> Un texto precursor en este sentido es el cuento “Aleluya negra” de Luis Rafael Sánchez, escrito en 1960, donde la homosexualidad y la acentuación de la imagen del negro como sujeto hipersexual se enfrentan (para descalificar), desde la ironía y la burla, a el prejuicio racial y la estigmatización de negros y mulatos, sin distinción de género. (1966). *En cuerpo de camisa*. San Juan: Editorial Cultural. Durante el análisis

narrador de su lugar de saber, distante y controlador del universo narrado; la renovación de la lengua, desobediente al purismo y atenta a las voces de la calle o al español puertorriqueño nutrido de matrices hasta entonces acalladas constituyen algunas de las “inversiones en el juego” (Bourdieu)<sup>200</sup> detectables en la nueva camada de escritores. La puesta en conmoción del canon paternalista pulsa la emergencia de nuevas imágenes del país y del nosotros.

En 1971 *Veinte siglos después del homicidio*, novela de Carmelo Rodríguez Torres, encuadra la confusa situación de la sociedad que le toca vivir dentro de un clima tensado por elementos mágicos vinculados al mito, la quimera o el sueño. Sigue a esta obra la novela en la que centramos nuestro trabajo, *La renuncia del héroe Baltasar* (1974), pero es 1976 un año especialmente prolífico en el que se publicaron *La guaracha del Macho Camacho* de Luis Rafael Sánchez (donde prima la imagen del país desgarrado, la corrupción política, los entrecruces entre la cultura popular y la alta cultura, lo soez y lo poético), *Papeles de Pandora* de Rosario Ferré (volumen que reúne relatos, poemas y el cuento “El collar de camándulas”, con el que había obtenido el primer premio en el Certamen de Navidad del Ateneo Puertorriqueño de 1974), *El ojo de la tormenta* de Olga Nolla (poemas de crítica social), *Cinco cuentos negros* de Carmelo Rodríguez Torres (giran, los cinco cuentos, en torno a la creación de un mundo mítico alrededor de los negros de Vieques), *La familia de todos nosotros* de Magali García Ramis (el cuento que da nombre al volumen se refiere a una tía enferma que recupera la salud al ser puesta en contacto con el suelo nacional), *La novelabingo* de Manuel Ramos Otero (obra experimental que parodia el proceso de creación) y *Desimos*

---

de *La renuncia* trataremos el discurso de la racialización y las imágenes en las que se encarna.

<sup>200</sup> Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

*désimas* de Joserramón Melendes (discurso poético muy original encabalgado ente la experimentación y la tradición). La lista puede ser incompleta, no obstante resulta ilustrativa de relatos donde está ausente la pregunta angustiada ¿somos o no somos?; ya no obsede la recuperación de la unidad y armonía familiar perdidas ni búsqueda de una identidad monológica. Los textos se fugan en distintas direcciones y en una de ellas nos interesa recalar, la que Barradas subraya, a través del modalizador superlativo: “la fascinación por lo histórico”.

Las importantísimas investigaciones de la nueva historiografía puertorriqueña alentaron la creación de numerosos relatos, sirviendo muchas veces de inspiración, fundamento y justificación de sus edificaciones imaginarias. Así lo remarca Díaz Quiñones en varios pasajes de *La memoria rota* al decir que el nacimiento de esta vertiente historiográfica tiene su correlato en el campo literario a través de la aparición de una nueva serie de escritores que la crítica suele englobar bajo el rótulo de la Generación del '70. Asimismo, en una entrevista vuelve a referirse al diálogo interdisciplinario como seña distintiva de los discursos culturales de la década:

“Para estudiar la narrativa de los 70 –pienso en Luis Rafael Sánchez, José Luis González o en Edgardo Rodríguez Juliá– es imprescindible considerar la relación más bien dialéctica que se establece entre el nuevo discurso historiográfico y la literatura. Llega un momento en que se borran los límites disciplinarios y de género porque a su vez esa literatura incide en la historiografía y eso se nota en su escritura que está muy marcada por estilos literarios que no se hubieran encontrado antes”. (224-225).<sup>201</sup>

Nos interesa reparar en los alcances que cobra la reflexión del puertorriqueño en la narrativa de Rodríguez Juliá compuesta en la década grabada por la renovación historiográfica y literaria, antes de ingresar en *La renuncia del héroe Baltasar*, su primera novela “histórica”. Una reflexión que se nos ocurre empalma con las palabras de Ana Lidia Vega que elegimos como epígrafe, suscitándonos algunas especulaciones

---

<sup>201</sup> Tineo, Gabriela (1994). “Poéticas y Políticas: Literatura e Identidad en Puerto Rico. Diálogo con Arcadio Díaz Quiñones”. *Revista del Celehis*. Año 3, N° 3. 209-226.

e interrogantes. Sabemos, porque se ha pronunciado al respecto, que para Rodríguez Juliá “[r]ehacer la gestación nacional es algo que le corresponde a todo país, sobre todo a los nuestros, con su pasado colonial y su gran carga de resentimiento”, sabemos también que, a su juicio, sus novelas históricas “subvierten la historiografía tradicional.” El diálogo interdisciplinario al que aludía Díaz Quiñones queda asegurado. Ahora bien, resta preguntarnos: ¿Qué jalones del proceso de la germinación nacional modelizará *La renuncia*? ¿Qué imagen del siglo al que se remonta? ¿Cuáles serán sus fuentes historiográficas y cuáles los procedimientos que trastocarán sus versiones? ¿De dónde provendrán los hilos y los efectos buscados de trama novelesca, del deseo, el sueño, la invención o la falsificación de la Historia? ¿Arremeterá sobre el vacío histórico para colmarlo, como dice Vega, de sustancia épica?

Si la “ilusión retrospectiva” (Balibar)<sup>202</sup> es la dimensión que posibilita narrativizar la nación, remontándose al pasado y seleccionando aquellos aspectos, momentos, figuras que proveen continuidad a las comunidades imaginadas, de modo tal que el presente sea percibido como el desenlace, como el destino, ¿qué anidará en el siglo XVIII fabulado por Rodríguez Juliá, qué contenidos, lugares de la memoria, gestos o gestas de la historia recolectará y tornará (desde la contra-versión) capaces de explicar la condición neocolonial de Puerto Rico en nuestros días. Una nación sin estado soberano, donde se impone la distancia entre un proyecto y un destino.

---

<sup>202</sup> Balibar, Etienne (1991)[1988]. “La forma nación. Historia e ideología”. Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel. *Raza, Nación y Clase. Las identidades ambiguas*. Madrid: IEPALA. 133-163.



## Capítulo III:

### *La renuncia del héroe Baltasar: viaje a la*

#### *semilla*<sup>203</sup>

*La realidad propone, lo imaginario dispone.*

Pierre Nora.<sup>204</sup>

### 3.1. Punto de partida

*Las vivencias históricas, sobre todo en épocas de crisis y conmoción general, constituyen un poderoso estímulo tanto de reflexión histórica en general como de creación de obras literarias que tematizan esta crisis; y no solamente de novelas históricas, sino también de dramas y otros géneros.*

Kurt Spang<sup>205</sup>

En un primer acercamiento al texto, el título y, sobre todo, el subtítulo offician como “umbrales” (Genette, 2001) depositarios de clases de lectura; uno y otro, *La renuncia del héroe Baltasar. Conferencias pronunciadas por Alejandro Cadalso en el Ateneo Puertorriqueño, del 4 al 10 de enero de 1938*, proporcionan indicios que sugieren algo más que la sustancia histórica que nutre la novela. Se proyectan en distintas direcciones; el primero privilegia la acción llevada a cabo por una figura

---

<sup>203</sup> El título está tomado de un cuento de Alejo Carpentier.

<sup>204</sup> Le Goof, Jacques y Nora, Pierre (1985)[1974]. *Hacer la Historia. Volumen I. Nuevos problemas*. Barcelona: Laia. Pág. 227.

<sup>205</sup> Spang, Kurt (1998). “Apuntes para una definición de la novela histórica” en *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Pamplona: EUNSA, 63-125. Pág. 81.

“heroica”, de la que nos ocuparemos más adelante; el otro también destaca una acción y una figura aunque en ensamble con un caudal de información que resulta decididamente inclinado a situar al lector en el tiempo y el espacio del texto que “presenta”. Visto desde la perspectiva de Genette (2001), el subtítulo de la novela resigna la “indicación genérica”<sup>206</sup> precisa para concederle protagonismo, en el orden compositivo, a la discursividad que le da forma –la conferencia– aunque, veremos, otros discursos intervienen en el entramado, y en el orden de la significación, a una disciplina (un saber), una institución y un período de la historia puertorriqueña.

“Zona indecisa”, dirá Genette al replicar la expresión de Duchet (2001, 7), o tomarse de la de Lejeune que la concibe como “franja [...] que comanda toda la lectura” (2001, 8). Encabalgada “entre el adentro y el afuera, sin un límite riguroso hacia el

---

<sup>206</sup> En el interior del aparato paratextual, Genette (2001) distingue el “paratexto editorial” (tapas, contratapas, solapas), según Maite Alvarado, dispositivo que sirve a la transformación del texto en mercancía. En *La renuncia*, es allí, en ese espacio donde se consignan, entre otros, los datos de edición, traducción, ilustración, la inscripción en colecciones o la pertenencia a campos disciplinares, donde se fija su clasificación como “novela”. Por otro lado, señala Genette, forma parte de aquel aparato heterogéneo y cambiante a través del tiempo (sucesivas ediciones, inclusión de prefacios o apéndices), el “epitexto” (8), zona que se ubica alrededor del texto pero a una distancia mayor que la anterior y donde las entrevistas al autor, las reseñas, los trabajos críticos contribuyen a delimitar, reforzar o crear controversias sobre su estatuto genérico. En nuestro caso, manejarnos con la tercera edición de la novela (2006), nos impone explorar estas zonas pues en el tiempo transcurrido entre la primera edición (1974) hasta nuestros días, Rodríguez Juliá se ha pronunciado sobre su obra en general, sobre la que nos ocupa en particular, incluso ha escrito ensayos que reenvían de manera indirecta o directa a la edición que tomamos para la tesis. El cambio por una editorial de mayor circulación que las anteriores y la inclusión del “Prólogo” de Benjamín Torres Caballero y del ensayo “Borges, mi primera novela y yo”, como “Apéndice”, perteneciente al volumen *Mapa de una pasión literaria* (2003) suscitan especulaciones que, en principio, podemos decir, se relacionan con la proyección internacional del autor. No obstante, pensamos que la inserción de dichos “paratextos tardíos”, en especial el segundo, pueden ser leídos desde una funcionalidad que excede el mero rodeo, acompañamiento o reaseguro del despegue y la calidad literaria de la obra juliana. Tales paratextos serán objeto de reflexiones en el apartado 3.2. Recordemos, por otra parte, que en la edición en español de *Palimpsestos* (1989)[1962], escrito en 1981, Genette reformula la categoría de paratextualidad, incluyéndola junto con otras (intertextualidad, metatextualidad, architextualidad, hipertextualidad), en una categoría más abarcadora: la transtextualidad. Genette, Gérard (2001) [1987]. *Umbrales*. (Trad. Susana Lage). México: Siglo Veintiuno; (1989)[1962]. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. (Trad. Cecilia Fernández Prieto). Madrid: Taurus; Alvarado, Maite (s/d). *Paratexto*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, Cátedra de Semiología y Oficina de Publicaciones; Rodríguez Julia, Edgardo (2003). *Mapa de una pasión literaria*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

interior (el texto) ni hacia el exterior (el discurso del mundo sobre el texto)” (2001, 7-8), nos instala en la dimensión pragmática de la obra, aquella que se preocupa por desbrozar la acción del texto sobre el lector y entabla un pacto genérico.<sup>207</sup> Por cierto, en su calidad de frontera abierta condiciona de alguna manera la lectura y orienta, sin desapegarse de los conocimientos previos del lector, un horizonte de expectativas, atravesado por un haz de variables de índole muy diversa.<sup>208</sup>

No es nuestro objetivo explorar la recepción ni el efecto de la novela, recepción y efecto que solo se pueden determinar con procedimientos cuantitativos de análisis empíricos que, por otra parte, corresponden a teorías metodológica y conceptualmente

---

<sup>207</sup> Tanto en *Umbrales* como en *Palimpsestos*, Genette se refiere a *El pacto autobiográfico* de Lejeune. En el primero, se detiene en los elementos que ambos identifican en la puerta de entrada al texto: “el resto de la frase [franja que comanda la lectura] indica que el autor veía allí en parte lo que llamo paratexto [...] nombre de autor, título subtítulo, nombre de colección, nombre de editor, hasta el juego ambiguo de los prefacios.” (2001, 8, nota 4); en el segundo, lo introduce a partir del señalamiento de su labor en uno de los campos sobre los que volverá con frecuencia su propia reflexión, la pragmática, ese “lugar en particular de lo que se llama, desde los estudios de Philippe Lejeune sobre la autobiografía, el contrato o pacto genérico.” (1989, 12). Una nota al pie (nº 9) matiza la validez y los alcances de dicho acuerdo virtual: “El término es desde luego, muy optimista en cuanto al papel del lector, que no ha firmado nada y para quien la obra es una asunto de tomar o dejar. Pero ocurre que los indicios genéricos o de otro tipo *comprometen* al autor, quien –so pena de una mala recepción– los respeta con mucha mayor frecuencia de lo que esperaríamos.” La bastardilla es de la fuente. Genette (2001)[1989]. Cit.; Duchet, Claude (1991)[1971]. “Para una sociocrítica o variaciones sobre un incipit”. Citado en Genette (2001); Lejeune, Philippe (1991)[1975]. “El pacto autobiográfico”. (Trad. Ángel G. Loureiro). *Suplementos Antrophos* 29. 47-62.

<sup>208</sup> Al hablar de “horizonte de expectativas” resulta insoslayable la remisión Hans Jauss en su teoría de la recepción estética, cuyo origen en la conferencia que dictara en 1967 (“Historia literaria como provocación”), en la Universidad de Constanza, marcó un cambio de paradigma en los estudios literarios, a partir de un enfoque que abandona las aproximaciones inmanentistas para dedicarse al examen de la participación activa del lector y, entonces, a las relaciones entre autor, obra y lector. Sin embargo, no nos ceñimos a las conceptualizaciones propuestas por Jauss (1987). Usamos “horizonte de expectativas” en un sentido más amplio, tal como ha sido apropiado y puesto en juego en análisis desde enfoques semióticos (Eco) o hermenéuticos (Ricoeur). Jauss, Hans Robert (1987), “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura” en *Estética de la recepción*. Madrid: Arco Libros; Eco, Umberto (1999). *Lector in fabula, la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Madrid: Lumen, (1992). *Obra abierta*. En *Obras maestras del pensamiento contemporáneo*. México: Planeta; Ricoeur, Paul (2004). *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.

diferenciadas.<sup>209</sup> Tampoco pretendemos reponer un determinado horizonte de expectativa, no solamente porque se trata de una dimensión dual –el horizonte de la producción y el horizonte de la recepción– imposible de arrojar datos objetivos ya que, sabemos, cada época, cada autor, cada lector, cada comunidad de lectores delinea su propio horizonte.<sup>210</sup> Otra es la motivación que sustenta nuestro reparo en el subtítulo: observarlo como “umbral” que nos desplaza hacia otros textos del autor editados con posterioridad, aunque escritos en la misma época que *La renuncia*. El nombre de Alejandro Cadalso es la primera pista de la relación intratextual que fortifica la obra juliana y también de su vecindad con el discurso historiográfico.<sup>211</sup> Se trata de una figura, aquí investida de disertante de unas conferencias, tres en total, a partir de las cuales se estructurará la novela; una novela que, por cierto, se presenta como Historia y no como obra de ficción. Así la instala la primera oración, el primer enunciado de Cadalso. “En los capítulos X y XI de mi *Historia y guía de San Juan* dibujé un breve boceto de la insigne figura de Baltasar Montañez” (49), declara, estableciendo campos y jerarquías de sentido. Nos referimos al hecho de que en el uso del *mi* en esta oración y el *quién* se presentan en forma anafórica, desde el subtítulo mismo, y el *qué* en forma catafórica.<sup>212</sup> Es decir, podemos identificar al sujeto de la enunciación<sup>213</sup> con Alejandro

---

<sup>209</sup> “Una teoría del efecto está centrada en el texto, una teoría de la recepción, en los juicios del lector”. Iser, Wolfgang (1987). *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus. Pág. 12.

<sup>210</sup> Araceli Soní Soto efectúa un minucioso estado de la cuestión sobre los basamentos de índole teórica y metodológica de las investigaciones y aplicaciones actuales de la teoría de la recepción, relevando, además, aspectos que generan controversias y problemas no resueltos, tales como la obtención de información objetiva, científica sobre los “efectos” y “horizontes de expectativas”. Soní Soto, Araceli (2009). “Teoría de la recepción. Fundamentos teóricos y metodológicos”. [Blog de WordPress.com](#). Entrada: 23 de agosto de 2011.

<sup>211</sup> Alejandro Cadalso es, también, el historiador de la trilogía “Crónica de la Nueva Venecia”.

<sup>212</sup> Los pronombres son palabras que tienen significación ocasional y no son descriptivas, y se pueden presentar, siguiendo los lineamientos de Hasan y Halliday, en forma anafórica o catafórica: en el primer caso el significado está antes del pronombre y en el segundo aparece después. Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. Londres: Longman.

<sup>213</sup> Se entiende por enunciación el conjunto de condiciones de producción de un mensaje: quién lo emite, para quién, cuándo, dónde; estos elementos permiten interpretar el sentido último del enunciado, producto resultante de la actividad enunciativa. El locutor o sujeto de la enunciación

Cadalso e imaginamos a partir de la cita que es historiador y, por el título de su libro, que se especializa en la ciudad de San Juan y tiene como objeto de estudio la figura de un tal Baltasar Montañez. Es, además, un historiador de cierto renombre ya que está en el *Ateneo* para hablar de ese personaje célebre, como quedó señalado en el epígrafe, “...por invitación de esta docta casa y, accediendo a las halagadoras peticiones de mi querido amigo el Sr. Martínez Archilla, Secretario de la Sección de Historia” (49).<sup>214</sup> Más adelante, Cadalso, ya configurado como el narrador de los avatares de Baltasar, termina de delinear su cuidadosa tarea: “bucear en el sentido histórico de aquel enigmático héroe del siglo XVIII.” (49).

El párrafo anterior nos brinda información de capital importancia, el segmento epocal que recortará el historiador, el siglo XVIII, pero también adelanta que Baltasar es un enigma y que su trabajo como historiador consiste en “bucear” en su sentido

---

es la voz que toma el enunciado bajo su responsabilidad, mientras que se entiende por el *enunciador* o sujeto del enunciado las otras voces o puntos de vista que aparecen en el discurso. Benveniste, Émile (1966 y 1974). *Problemas de lingüística general I y II*. México: Siglo XXI. Ambas son categorías variables, por lo tanto puede pensarse en Alejandro Cadalso como sujeto del enunciado en tanto es referido por otra persona en su rol de historiador que brindará una serie de conferencias, pero necesariamente hay que pensarlo como sujeto de la enunciación en cuanto se convierte en narrador de la historia de Baltasar Montañez.

<sup>214</sup> Acaso el segundo apellido del Secretario sea un indicio a través del cual *La renuncia* aluda a Ángel Archilla, ministro presbiteriano que escribió dos tesis para el *Ateneo Puertorriqueño*, a partir de las cuales obtuvo reconocimiento como historiador: “Ceremonias Necrológicas de los Indo Antillanos en Puerto Rico” (1920) y “La Ruta Náutica del Almirante Colón en Boriquén (1934). Por otra parte, el apellido completo reenvía al autor de *Desengañaate Quintín. Un juego de toma y daca*, novela histórica, producto de un riguroso trabajo de archivo, de una larga investigación sobre el tramo de la historia puertorriqueña que va de 1868 a 1898, desde “El Grito de Lares” (véase Cap. II, 2.1), insurgencia sofocada no obstante generadora de nuevos derroteros reformistas, hasta la invasión norteamericana, que interrumpe el trayecto tendiente a la liberación de una metrópoli y la sujeción a otra. El personaje central es Luis Muñoz Rivera; ese liberal que vivió el cambio de soberanía e ilustra la tapa del libro, gestor de la Carta Autónoma de 1897 que concedió poderes de autodeterminación al pueblo isleño, cuyo hijo, Luis Muñoz Marín, como hemos adelantado en el capítulo II, prolongó su ideario autonomista en la fundación del Partido Popular Democrático en 1938. De la relación entre Luis Muñoz Marín y su padre Luis Muñoz Rivera nos ocuparemos en el apartado 3.3. Aun cuando no podamos afirmar que el “querido amigo” de Cadalso remita al historiador del *Ateneo* o al autor de la novela, creemos de interés incorporar estos datos, a sabiendas del juego de nombres propios a los que suele recurrir nuestro autor para enmascarar a figuras políticas o literarias, como comprobaremos en el análisis de la novela. Martínez Archilla, Pablo (2012). *Desengañaate Quintín (Un juego de toma y daca)*. San Juan: Ediciones Excelente.

histórico. El verbo *bucear* nos adentra en la labor emprendida, ya que más allá de la significación más común del mismo, vinculada con prácticas y destrezas subacuáticas, se lo puede relacionar directamente con la investigación histórica. Dice el Diccionario de la Real Academia Española: “Bucear. 3. intr. Explorar acerca de algún tema o asunto material o moral”. Dice el Laurusse. “Bucear. 2. Fig. Investigar a fondo sobre un asunto: *bucear en el caso; bucear entre los archivos*”. Esta última definición y sobre todo el segundo ejemplo nos acercan todavía más a la especificación de Cadalso dentro del área historiográfica: es un investigador de archivos, actividad que queda refrendada cuando expone el primero de una serie de documentos, un escrito privado de una figura pública en pos de validar su línea de investigación. “Para sostener el anterior acerto, les presento este despacho del Obispo Larra” (51). Asimismo, en *La noche oscura*, novela con la que continúa la serie, se hace referencia a Don José Pedreira Murillo, descubridor de la colección de documentos a partir de la cual puede rastrear la existencia de Nueva Venecia y “aquel incansable buceador de nuestro perfil histórico” (xii).

Pero, además, el empleo del verbo “bucear” nos sirve para señalar que en los tres primeros párrafos de la novela se entabla un evidente contrapunto entre dos campos semánticos agrupados alrededor de Baltasar Montañez.<sup>215</sup> El primero está compuesto por sustantivos, adjetivos y verbos que connotan lo lejano, lo difuso y confuso de la mentada figura, la oscuridad, el enigma y el misterio que lo rodean.<sup>216</sup> “enigma”, “enigmático héroe”, “figura que cruza nuestra historia como un celaje oscuro”, “lejanía de los siglos”, “las entrañas de nuestro oscuro siglo XVIII”, “testimonio de los aspectos más oscuros, más velados de la naturaleza humana”. A este campo semántico se opone

---

<sup>215</sup> Como veremos en el apartado 3.3. –“**La renuncia del héroe Luis**”– dicho contrapunto se repite al comienzo de cada una de las tres conferencias de Cadalso que estructuran la novela.

<sup>216</sup> Los fragmentos citados están extraídos de los tres primeros párrafos de la novela y corresponden a las páginas 49 y 50. En caso contrario se consigna el número de página entre paréntesis.

otro asociado con la luminosidad.<sup>217</sup> En este sentido, quisiéramos reparar en un pequeño detalle. En algunos pasajes de la novela Cadalso hace referencia a la utilización de una lupa: “Mucho tiempo transcurrió antes de que yo volviera –y esta vez con cuidadosa lupa– a examinar estos documentos” (56); “Ahora bien, nuestra cuidadosa lupa sigue esclareciendo misterios” (57).<sup>218</sup> Ciertamente, el uso de este instrumento es una metáfora visual que alude a ver aquello que no se ve desde una mirada superficial,<sup>219</sup> mecanismo que se sitúa sobre el telón de fondo de una perspectiva donde la historia “objetiva” se “jactaba” del poder de “reconstituir la ‘verdad’ de lo ocurrido” (De Certeau, 17),<sup>220</sup> reasegurando la transparencia, la función esclarecedora de la investigación histórica. Una función iluminadora que adquiere mayor fuerza semántica

---

<sup>217</sup> La tensión entre la luz y la oscuridad, de clara remisión al barroco, se abre en múltiples aristas en las novelas históricas de nuestro autor; compromete desde los tropos hasta la composición de los personajes, la reconstrucción de la mentalidad de época y las concepciones acerca del saber, las creencias, la razón, entre tantísimas otras: “Los violentos contrastes, ese sarcástico ir y venir de la claridad piadosa a la burla descreída, el barroco era para mí la perfecta encrucijada donde las dos acepciones de la escatología se cruzan; la oscura materialidad del excremento, símbolo del destierro anhela la salvación del alma trascendental”. Rodríguez Juliá, Edgardo (1985). “El mito del espacio perfecto en el barroco caribeño”. *Hispanística*, XX, 3. 113-119. Pág. 115.

<sup>218</sup> También en *El camino* Cadalso se vale de esta herramienta ampliatoria para precisar el detalle de una pintura: “Acerquemos la lupa a ver si en el paisaje hay algo que nos explique la distracción del Avilés [...]” (22), mientras que en *La noche oscura*, en pleno debate sobre la existencia o no de la ciudad lacustre de Nueva Venecia, ofrece una explicación que “por evidente ha escapado a la ya notoria miopía de los colegas opositores” (xii), aludiendo a los conocidos síntomas de esa anomalía del sentido visual. Para finalizar, en una de sus últimas novelas, *El espíritu de la luz*, uno de los narradores se vale del mismo recurso para describir un tríptico: “Necesitaríamos la lupa para reconocer la *volupté* del trasero de Josefina, puesto a la luz taimada del resol colándose por la alta enramada, por la copa de los árboles” (112). En “México, 1930”, relato que forma parte de *Cámara secreta* (1994) y que integrará la novela *Cartagena* (1997), Alejandro, el protagonista utiliza la lupa para escudriñar fotos pornográficas de la década del treinta mientras se masturba (103-107). Rodríguez Juliá, Edgardo (1994). *Cámara secreta*. Caracas: Monte Ávila; (1997). *Cartagena*. Río Piedras. Editorial Plaza Mayor, INC.

<sup>219</sup> Siendo Rodríguez Juliá un confeso admirador de Alejo Carpentier, no podemos dejar de pensar en el cubano, en la sutil alusión que hace respecto de la diferencia entre *ver* y *mirar*, cuando al viajero de *Los pasos perdidos*, en busca de una señal en el río, lo asalta la duda de “haber visto sin darme cuenta” (332). *Ver* como el acto de percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz y *mirar* como el de dirigir la vista a algo o a alguien, *ver* como contemplación y *mirar* como búsqueda. Carpentier, Alejo (1989) [1953]. *Los pasos perdidos*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

<sup>220</sup> De Certeau, Michel (1985)[1974]. “La operación histórica”. En Le Goof, Jacques y Nora, Pierre. *Hacer la Historia. Volumen I. Nuevos problemas*. Barcelona: Laia. 15-54.

en contraste con la oscuridad, el misterio, dado que Cadalso va “a bucear en el sentido histórico de aquel enigmático héroe”, de aquel personaje opaco y borroso. La razón: “tiene mucho que decir, desde la lejanía de los siglos”.

El uso de los tiempos y modos verbales así como ciertas recurrencias semánticas adelantan el peso decisivo de las acciones de Baltasar en el desarrollo de la vida de Puerto Rico, su gravamen en la memoria histórica y, entonces, la perentoriedad de rescatarlo del olvido. Cadalso talla la figura del negro a partir de verbos en presente del indicativo, con predominio de copulativos (ser y estar): “es un enigma”, “cruza nuestra historia”, “es una figura”, “su estancia histórica está entre la gran historia y la intrahistoria”, “está inserto en esa luz crepuscular”, “[e]s historia”, “es un dato de la historia; pero todo un testimonio.”<sup>221</sup> Al referirse a las peripecias de Baltasar, en particular a las acciones que impugna, da preferencia al pretérito indefinido: “no alteró la historia ni produjo cambios en ella”, “[l]a primera renuncia [...] se consumó aquel 1 de junio del año 1753”, “renunció también a la memoria de su padre” (51), “se dejó utilizar para confundir a su pueblo”. Menos frecuente en los primeros párrafos aunque no así a lo largo de la novela, mediante el presente histórico relata actos denotadores del desclasamiento del personaje (“Un negro se casa con la hija del primer dignatario colonial” –50), de sus bajas pasiones o introduce y cierra con interpretaciones propias, pasajes de documentos que prueban sus juicios de investigador. Los “presentes” generan efectos de proximidad entre el tiempo de la enunciación y el de la historia que se narra, entre el conferencista y su destinatario múltiple, el auditorio del Ateneo. El modo expresa el punto de vista subjetivo ante la acción verbal que se enuncia, con lo cual el uso del indicativo atribuye una existencia real a los hechos, otorgándoles el

---

<sup>221</sup> Al vincular el oficio de historiador con Baltasar también emplea el presente: “...considero que si concebimos eso que he llamado naturaleza humana es porque la historia nos obliga...”, “Baltasar Montañez es una de estas figuras”, “[s]i lo comparamos con su padre [...] su vida apenas puede considerarse histórica, apenas cobra relieve fuera de esa historia pequeña que Unamuno llamó intrahistoria”.



estatuto de lo que se produce, se ha producido o se producirá en la realidad y la prescindencia de modalizadores que maticen las afirmaciones (recursos que robustecen la función persuasiva) confieren “veracidad” a las apreciaciones de Cadalso. Los “presentes”, entonces, actualizan los hechos del pasado, tornándolos vívidos, condición que refuerzan por verbos imperfectivos connotadores de duración en el tiempo que apartan del presente pensado como momento o pequeño espacio de tiempo en el que Cadalso está disertando (recordemos que son conferencias) y remite a un espacio más extenso, casi un presente ampliado, continuo, en el que sus dichos se transforman en verdades generales, absolutas, inalterables, vigentes, donde se entretajan lo descriptivo y lo prescriptivo: “Sí, Baltasar Montañez es un enigma que debe reclamar nuestra atención, nuestra conciencia histórica y nuestro estudio” (49).

Como complemento de las inflexiones verbales que producen lo que podríamos llamar un “efecto de actualidad”, de presentización, se apuntala otro efecto que nos aventuramos a denominar “de pertenencia”, articulado por pronombres posesivos y personales de primera persona del plural; además de la expresión que acabamos de citar, otras saturan los primeros párrafos: “nuestra historia”, “nuestra condición humana”, “nuestro oscuro siglo XVIII”, “nuestro Alejandro Juliá Marín.” La abundancia de dichos pronombres en cláusulas sucesivas o en posición anafórica en enumeraciones recalca un nosotros, convención que si, de un lado, remite a un versosímil enunciativo, en palabras de De Certeau (24), por otro articula puntos de referencia como indicadores empíricos de la memoria compartida, a través de los cuales la figura de Baltasar cobra mayor espesor y trascendencia para el auditorio. La afirmación de que “tiene sentido para la comprensión de eso que los franceses llaman la *condition humaine*” (49) traza sus límites; circunscribe sus alcances a “nuestra condición humana” e instala un colectivo de identificación, ante el cual la operación recolectora de acontecimientos y

las interpretaciones del pasado de Cadalso tienden a la configuración de “una memoria que al definir aquello que es común a un grupo [...] fundamenta y refuerza sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales” (Pollak, 17).<sup>222</sup> Desentrañar el enigma Baltasar, descifrar su accionar en el pasado (1753-1758) no solamente echaría luz sobre los días que corren (1938); por su carácter testifical, desocultaría zonas soterradas o incomprendidas del accionar o de la personalidad del sujeto colectivo, incluso – adelantamos y trataremos de demostrar– proyectándose del siglo XVIII al XX y de él a nuestros días:

“En fin Baltasar Montañez es un dato de la historia; pero todo un testimonio de los aspectos más velados, más oscuros de la naturaleza humana. Es historia con sentido profundamente humano en tanto *elocuente testimonio de nosotros mismos*”. (50).

“Efecto de pertenencia”. Si, como dice Cadalso, “la historia nos obliga –como un espejo– a tener una imagen de nosotros mismos” (50), Baltasar sería parte del reflejo, pieza fundamental y representativa del “nosotros”. “Efecto de actualidad”. El resto de los dichos del historiador, desprovistos de datación cronológica y precedidos por el adverbio de tiempo “hoy” –“Hoy vuelvo” (49)– pueden ser leídos desde el presente: la traición de Baltasar como “*elocuente testimonio de nosotros mismos*”. Parfraseando a Fernando Aínsa, pareciera como si Cadalso necesitara “incorporar el pasado colectivo al imaginario individual” (10)<sup>223</sup> y al hacer más evidente ese pasado resaltara la actualidad de los problemas y “la vigencia de una condición humana que es común a todos los tiempos”, aquí a todos los tiempos puertorriqueños.<sup>224</sup>

---

<sup>222</sup> Pollak, Michael (2006). “Memoria, olvido, silencio”, en *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Ediciones Al Margen. 17-31.

<sup>223</sup> Aínsa, Fernando (1991). Cit., Pág.17.

<sup>224</sup> En este pasaje Aínsa está analizando un texto de Juan José Saer. La cita completa es la siguiente: “ ‘El pasado es un rodeo lógico u ontológico para asir a través de lo que ya ha perimido la incertidumbre frágil de la experiencia narrativa que tiene lugar, del mismo modo

El camino recorrido a través del título, el subtítulo y las cuatro primeras páginas de la novela esbozan algunos derroteros que transita el historiador, ciertos “acontecimientos” de la historia puertorriqueña y aspectos que serán significativos en la tetralogía devenida en trilogía “Crónica de la Nueva Venecia” (de la cual se conocen tan sólo las dos primeras partes). Hemos mencionado, asimismo, que esta serie tiene en la figura del historiador Alejandro Cadalso un denominador común. Mientras que en *La renuncia* anhela bucear en el sentido histórico de Baltasar Montañez, en “Crónica de la Nueva Venecia” sus investigaciones intentan demostrar que la historiografía oficial pretendió borrar de la memoria histórica el recuerdo de Nueva Venecia y que dicha ciudad desaparece de la historiografía por decisión de las autoridades coloniales del siglo XIX. En tales empresas la imaginación, fundamental en el desarrollo de la nueva novela histórica, opera como síntesis que permite observar las aristas del oficio de Cadalso.

En *La renuncia*, el historiador manipula un diverso, heterogéneo, original y cuantioso repertorio de fuentes apócrifas o no contrastadas que parodian,<sup>225</sup> como su plática, el registro de las crónicas y del lenguaje del siglo XVIII, entretejiendo “un discurso que representa otros discursos” (Jitrik, 1996, 59),<sup>226</sup> a saber: algunos textos oficiales o crónicas que narran sucesos contemporáneos a la renuncia de Baltasar como la *Crónica de lo sucedido bajo el obispado del muy insigne y santísimo su Excelencia*

---

que la lectura, en el presente’.\* Por lo tanto, al hacer más evidente ese pasado, al alejarlo de la experiencia narrativa del presente, Saer resalta la persistencia histórica de los problemas –su actualidad– y la vigencia de una condición humana que es común a todos los tiempos. Saer, \*Juan José Saer. ‘Zama’ de Antonio di Benedetto, en Rita Gnutzmann ed. *Literatura Hispanoamericana*. Bilbao. Servicio Editorial del País Vasco, 1987, p. 141”. Ainsa, Fernando (1991). Cit., Pág.17.

<sup>225</sup> Respecto de la parodia, Salgado plantea una interesante variación respecto de la crítica que se ha detenido en ella en relación con el lenguaje de la novela. No acuerda con aquellas lecturas que restringen esa “estrategia mimética” (159) al remedo del estilo dieciochesco. Sugiere leerla como operación mediante la cual Rodríguez Juliá impacta sobre “la monumentalización del documento burocrático efectuada por la historiografía criollista”, cuestión que ampliaremos.

<sup>226</sup> Jitrik, Noé (1995). *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos.

*Don José Larra de Villaespesa* (53-54) escrita por Rodrigo Pérez, secretario de su eminencia;<sup>227</sup> *Crónica oficial de los muy dignos secretarios del Obispo Don José Larra en torno al muy apoteósico matrimonio de Don Baltasar Montañez y Doña Josefina Prats* escrita por Don Ramón García Oviedo<sup>228</sup> y Don Alonso Bustamante Morales (56); *Crónica de la muy ingeniosa concepción de una arquitectura militar del paisaje de Baltasar Montañez* (58); crónica de Don Rafael Contreras (63); texto del cronista oficial de la gobernación (98); crónica del Redactor Privado Adjunto de Gobernación y Asuntos Civiles (100-103); crónicas de Don Pedro Francisco de Zúñiga, Secretario de Cámara del Obispo Larra (117-122); crónica de Don Jaime Villaurrutia, Secretario de domicilio del Capitán General de San Felipe del Morro (122-124), la correspondencia que guarda Larra con varios actores de la política isleña –un despacho (mutilado) y una

---

<sup>227</sup> Es interesante señalar que en las tres novelas que componen la serie (*La renuncia*, *La noche oscura* y *El camino*), resulta fundamental el testimonio de los distintos secretarios privados de los obispos Don José de Larra y Don José de Trespalacios, pero la ocupación de tan importante cargo sufrirá variantes provocadas por muy disímiles causas: las circunstancias sociales, los vaivenes políticos, el humor de los prelados. También los cronistas oficiales son víctimas de esos avatares. Veamos qué pasa en *La renuncia* cuando uno de ellos se niega a convalidar cierta farsa que se estaba montando y de la que luego nos ocuparemos: “En carta enviada al Secretario de asuntos jurídicos de la Plaza de San Juan Bautista –fiscal de la época– el Obispo Larra exige el inmediato arresto y juicio de Don Alonso Bustamante. El delito ya lo sabemos: negarse a incluir en el listín de funcionarios a un hombre que en los momentos del infame casorio hilvanaba [...] su desesperación en alguna oscura, húmeda celda de San Felipe del Morro, Don Alonso fue encarcelado el 24 de julio de 1753, y el desenlace de su vida todavía es oscuro misterio para nosotros los investigadores” (59). Más adelante se hace referencia a su compañero: “El destino del cronista García Oviedo lo desconocemos; pero podemos suponer que fue similar al de Don Alonso Bustamante. Hacia agosto de 1753 el Obispo Larra tenía un nuevo secretario: el Sr. Don Rodrigo Pérez de Tudela [...]” (60). Además, resulta gráfica una cita del *El camino* donde se observa de qué manera afectan estos vaivenes la relación entre los cronistas: “Callejas –quien había sido expulsado de su puesto de cronista– comenta con lengua viperina: ‘Es muy notorio que esta ciudad se ha vuelto más remedo de Sodoma que de Jerusalén, tanto así que los cronistas oficiales ponderan más sus vicios que lamentan la ausencia de virtudes’”. La rechifla dirigida a Gracián es comprensible, ya que este substituye a Callejas luego de reconciliarse con Trespalacios” (*El camino*, 28).

<sup>228</sup> Producto de su investigación, Cadalso da cuenta de cierta irregularidad en una de las crónicas de Don Ramón García Oviedo, manifiestas adiciones en las que tanto la grafía como el estilo no se corresponden con el resto del texto y sí lo hacen con varios manuscritos pertenecientes a Baltasar Montañez, razón por la cual el historiador le atribuye la autoría a este último. Es en este contexto que pronunciará la citada frase: “Ahora bien, nuestra cuidadosa lupa sigue esclareciendo misterios” (57). Se vanagloria antes de dar a conocer el hallazgo, gesto, que como veremos más adelante, se relaciona con un grito de “Eureka” que César A. Salgado vincula con cierto fetichismo documental. (Salgado, Cit., 161).

misiva dirigidos al Secretario de Gobierno, General Don Tomás Mateo Prats (52, 60); cartas intercambiadas con el Gobernador de la Plaza de Puerto Rico, Don José Fernández Costa (71, 73, 75, 95); una carta enviada al Tribunal de la Santa Inquisición y, por supuesto, el correo que mantiene con Baltasar Montañez (57, 78, 106, 108, 110, 111, 115), intercambio epistolar que resulta la columna vertebral de la última conferencia de Cadalso,<sup>229</sup> otro tipo de documentos relacionados con el Tribunal de la Santa Inquisición –*El aviso*<sup>230</sup> que condenaba a Baltasar (94), una carta del Tribunal a las autoridades civiles de San Juan (95) y una declaración del Santo Oficio (104), otros escritos de Larra –su libro *Aforismos para la santa y verdadera educación del hombre de estado* (59, 60) y su diario privado (124, 125), dos noticias anónimas (aunque, también en este caso, después de un minucioso análisis lingüístico y estilístico el historiador asigna la autoría a Baltasar) aparecidas en las calles de San Juan, la segunda de ellas titulada “Noticia del arrastre”, que atacan al obispo Larra y describen la humillación sufrida por Josefina Prats luego de llevado a cabo su matrimonio con el negro (68, 69), el diario privado de Baltasar Montañez (83, 84), los libros *Breve historia del siglo XVIII* de García Gutiérrez (77) y *Hombres ilustres de nuestro siglo XVIII* de Rodríguez Pimentel (81) y la *Historia y guía de San Juan* (49, 55) del mismo Cadalso (aunque sea usada para rectificar información allí contenida).

Además de examinar estos textos, el historiador interpreta imágenes del pintor Juan Espinosa, un retrato al óleo de Baltasar vestido con el uniforme virreinal de Calatrava y el sable dorado de la orden inquisitorial de Indias (51) y los llamados

---

<sup>229</sup> Puede observarse, también, que si bien los documentos son variados, hay algunos que tienen preponderancia. Son los escritos del obispo Larra y, como se aclara en el cuerpo del texto, cobran aun más importancia cuando se los pone en relación con los de Baltasar. De similar manera, en *La noche oscura* son los escritos del obispo Trespalacios, las crónicas de Gracián y las de “El renegado” Juan Flores los que estructuran la novela. En *El camino* los textos más importantes son el diario secreto del Obispo Trespalacios, el diario de navegación del Niño Avilés y las crónicas de Gracián.

<sup>230</sup> Se llamaba así al edicto condenatorio del Santo Tribunal de la Inquisición.

“testimonios plásticos” (84-92), una serie de cinco dibujos de carácter erótico que, hasta ese momento, no habían sido “estudiados y comentados debido a su escabrosa temática” (82) porque “recogen diversas escenas de las orgías que Baltasar celebraba en las recónditas habitaciones del Palacio de Gobernación” –82) y las varias y extensas citas de las obras del poeta, crítico, dramaturgo y filósofo Alejandro Juliá Marín.<sup>231</sup> Para el primer caso la elección del nombre “testimonios plásticos” nos parece muy atinada ya que ofrece indicios que sirven para reconstruir la trama secreta de las relaciones privadas de Baltasar y Josefina, marcadas por el resentimiento y el desprecio, donde lo sexual, vinculado al latente conflicto racial, se instala en primer plano, afecta el complejo entretejido elucubrado por el obispo Larra y, por ende, sus actos de gobierno y se convierte en una amenaza para la pretendida paz social. Torres Caballero explica que “[e]stos dibujos de Juan Espinosa sobre la vida erótica en el palacio de gobierno [...] constituyen un recurso narrativo que se encamina a dar verosimilitud documental a la novela” (167).<sup>232</sup> Sancholuz, por su parte, señala que las pinturas “son objeto de una doble mirada” (2010: 253) la del discurso historiográfico de Cadalso y la versión poética de Juliá Marín, para agregar más adelante:

---

<sup>231</sup> Alejandro Juliá Marín es un personaje de ficción creado por Rodríguez Juliá; según Rubén Ríos Ávila, es un *alter ego* autoral que al compartir el primer nombre con Cadalso (Alejandro) alude a Alejandro Tapia y Rivera. Por otro lado, los apellidos Juliá Marín aluden al tío abuelo del autor, Ramón Juliá Marín, que publicara en 1911 y 1912 respectivamente las novelas *Tierra adentro* y *La gleba*, “ambas el testimonio escandalizado de la burguesía agraria isleña al ser desplazada por la invasión norteamericana” (51). Ríos Ávila, Rubén. “La invención de un autor: escritura y poder” en Duchesne Winter, Juan (editor-compilador) (1992). En *Las tribulaciones de Juliá*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. 31-62. También es un personaje creado para homenajear al consagrado ensayista de los años treinta, Don Tomás Blanco (véase Capítulo II), tal como lo expresara Rodríguez Juliá a Gabriela Tineo y Valeria Aguilar en “Pero a mí que no me nieguen mi parcela” (Aguilar - Tineo, 274). Los textos citados de la obra de Juliá Marín son los siguientes: *El obispo cultiva\** (poema, 65), las meditaciones *Baltasar el más poderoso* (66), *Los distraídos* (85), *La mirada del héroe* (116-117) y *El paseo* (117), los dramas *El héroe Baltasar* (66-68) y *La renuncia del héroe* (126-128), poemas en prosa *Embriaguez* (75-76) y *El paso* (99), comentarios poéticos *Noticias sobre las costumbres eróticas...* (86), *Falsificación* (87-88), *El coleccionista* (88), *Paisaje adivinado* (89-90), *La mirada* (90), *Cansados yacen los inventos* (90-91), *Decadencia* (91), *Todo se cierra* (91), *El encuentro* (91-92), *Ya todo terminó* (122) y *El suicida* (125). \* Se transcribe el nombre de los textos en cursiva para respetar el criterio seguido en el original.

<sup>232</sup> Torres Caballero, 2007. Cit.

“Los dos registros –el del historiador y el del poeta– quedan contrastados aunque imbricados entre sí, ya que la narración detallista de las escenas eróticas por parte del historiador evoca la meticulosidad descriptiva de los relatos del Marqués de Sade, mientras que los comentarios lírico-filosóficos, por momentos bastante críticos de Juliá Marín, remedan el estilo poético barroco conceptista, estableciéndose un particular contrapunto entre historia y poesía”. (2010: 253).

Cabe destacar que las imágenes no aparecen en el texto, aunque son descriptas con minuciosidad, instaurando la discursividad efrástica.<sup>233</sup> Observaremos más adelante que este procedimiento será utilizado por Rodríguez Juliá en el resto de las novelas que componen la serie histórica y en otras e, incluso, en sus crónicas.

Como se aprecia, el panorama es variado. No en vano el conferencista invitado a disertar en el Ateneo declara al comenzar la primera de sus intervenciones que tiene “suficiente evidencia documental” (54), cita por demás breve que nos lleva a reflexionar en torno a dos cuestiones. En primer lugar, el aspecto nacional o americanista de la concepción historiográfica del que está impregnado Cadalso; por una parte, podríamos pensar, el que procede de Andrés Bello en “Modo de escribir la historia”<sup>234</sup> cuando motivaba a los jóvenes intelectuales americanos a volver a las fuentes textuales originales (Colón, Garcilaso, Bernal Díaz, Las Casas, etc.) para escribir sobre la vida del continente, en vez de depender de interpretaciones filosóficas (pero secundarias) europeas. Por otra, el que emana de la “intrahistoria” de raigambre unamuniana, en la que se impone el lugar donde se ha nacido y el registro de las pequeñas historias de los pueblos.<sup>235</sup> En segundo lugar, la cita nos estimula a regresar al criterio de verdad que

---

<sup>233</sup> Torres Caballero examina detalladamente las funciones de la *ekfrasis* en la novela, puntualizando, además, las que desempeñan los dibujos, entre ellas mostrar la transformación psicológica del personaje, debilitar la construcción social de la sexualidad y parodiar el proceratismo.

<sup>234</sup> Citado por Unzueta, Fernando (1996). *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima-Berkeley: Latinoamericana Editores. Pág. 63.

<sup>235</sup> Estudia la novela desde la perspectiva del topos geográfico, Martell-Morales, Jaime (1998). “Edgardo Rodríguez Juliá: de la intrahistoria a la renuncia como escritura. *Horizontes*, XL (78). Pág. 73-89. Regresaremos al concepto de intrahistoria de Unamuno en el apartado 3.2, una vez que hayamos circulado por la conformación de la figura de Baltasar como falso héroe.

sustenta el modo de ejercer el oficio de historiador (y la función esclarecedora de la investigación histórica a la que ya nos referimos) a partir de “documentos” que son, a su vez “monumentos” porque “en ellos podría estar inscripta una ‘verdad’ que acaso no sea la del origen pero que está en el origen” (Jitrik, 7).<sup>236</sup> En este sentido, la crítica coincide en señalar que la impostura magisterial y la convicción de estar llevando a cabo una empresa de buceo histórico capaz de despejar la oscuridad, descifrar un misterio que pueda esclarecer y explicar la “imagen de nosotros mismos” (50) familiariza el discurso de Cadalso con las premisas que sustentaron los ensayos de interpretación ontológica nacional en los años treinta.<sup>237</sup> Si bien tal familiaridad es constatable, la novela despliega una dimensión metahistórica (White), propone una manera de escribir la historia desde la literatura que cuestiona la historiografía tradicional. La apelación al vastísimo archivo que entrecruza versiones y deja al descubierto falsificaciones, alteraciones de documentos oficiales por quienes ejercen la autoridad, el Obispo por ejemplo, o por el mismo Baltasar evidencia la debilidad cuando no la inexistencia de fuentes “verídicas” e instala la crítica al discurso historiográfico canónico, desmantelando su presunta objetividad. Al respecto, Francisco Cabanillas indica que “[s]u política como ficción, frente al poder de la historiografía, no es categórica, es

---

<sup>236</sup> Jitrik, Noé. (1992). *Historia de una mirada. El signo de la cruz en las escrituras de Colón*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. Los términos “documentos” y “monumentos”, sabemos, fueron planteados y desarrollados por Michel Foucault, en el marco de su reflexión epistemológica sobre la disciplina en relación con el transcurso de la historia, atenta a la detección de las discontinuidades sobre las grandes unidades conceptuales. Foucault, Michel (1991)[1970]. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI

<sup>237</sup> Salgado, Sancholuz, Ríos Ávila, Santini, González Rodríguez, Cit. Además, San José Vázquez, Eduardo (2008). “Edgardo Rodríguez Juliá: los archivos encontrados”. *Las luces del siglo. Ilustración y modernidad en el Caribe: la novela histórica hispanoamericana del siglo XX*. Cuadernos de América sin nombre: Universidad de Alicante, N° 22. 162-273. Varias coincidencias podríamos marcar respecto de la cercanía entre Pedreira y el personaje. Valga como ejemplo la insistencia de Cadalso respecto de la “oscuridad” de siglo XVIII y las palabras del treintista en *Insularismo*: “Digamos, sin eufemismos, que el siglo XVIII sigue siendo una gran laguna de nuestra historiografía.” Cit., 91. Nos detendremos en la identificación de Cadalso con los hombres del treinta al enfocarnos en la datación cronológica introducida por el subtítulo de la novela.



decir, no antepone la ficción a la historiografía sino que las articula de un modo, sobre todo, interrogativo.”<sup>238</sup>

El valor que adquieren estos textos como documentos se puede rastrear en el “Prólogo” de “Crónica de la Nueva Venecia, donde el borramiento de la ciudad lacustre de la memoria histórica por parte de la historiografía oficial será revertido. La ciudad maldita renacerá a la luz del hallazgo de la llamada “colección Murillo”, alusiva de José Pedreira Murillo, el archivero que en 1913 descubrió los documentos ocultos que habían sido salvados del ardimiento gracias a la intervención del secretario adjunto del Archivo Obispal, Don Ramón García Quevedo. También en *El camino de Yyaloide* se precisa que ha llegado a las manos del historiador una colección de crónicas y miniaturas que representa la educación del Avilés –ordenada por el Obispo Trespalacios<sup>239</sup> aunque más tarde es él mismo quien quiso hacerla olvidar– y que fue desenterrada del abandono por el archivero municipal Don Eleuterio Fernández Vargas.

En cuanto a *La renuncia*, Cadalso hace gala en varios pasajes de su disertación del descubrimiento de nuevos documentos sin especificar cuál es su origen. A partir del voluminoso corpus expuesto y frente a su preclaro auditorio, en muchos pasajes existe una suerte teatralidad, de puesta en escena (“Hoy me detendré, al comenzar el paseo que nos llevará a la morada del segundo Baltasar, en una curiosidad bibliográfica poco conocida y comentada”, 82) donde apela a la imaginación, piensa posibilidades, hace

---

<sup>238</sup> Desde este ángulo, Cabanillas afirma que la “invención o falsificación histórica [de *La renuncia*] se da dentro de una discursividad historiográfica cuya modalidad es más o menos análoga a la que propone y defiende Roa Bastos en *Yo el Supremo*, basada fundamentalmente en la intertextualidad de diversas series codificadas del conocimiento, en una pluralidad de voces y puntos de vista que configuran un concepto de la historia en el cual las contradicciones, las rupturas y la discontinuidad están en constante juego” (288). Arguye que la novela juliana “puede leerse paralelamente a la novela del paraguayo –ambos textos se publican en 1974– de modo que su falsificación histórica se entienda como una impugnación a la historiografía [conservadora] y no como una negación de la historia.” (288).

<sup>239</sup> “Y el muy excelentísimo Don José de Trespalacios nos pidió a todos los cronistas y pintores de Palacio que no divulgáramos sus intenciones; se trataba de narrar todas las ocurrencias que brotaran felices del ingenioso Avilés, y de pintar todas las graciosas escenas a las que nos tenía acostumbrados su muy inquieta infancia”. (*El camino*, 10).

conjeturas y suposiciones (“Podemos imaginar la indignación que causó”, 65; “Una sonrisa debió dibujarse en el rostro del Obispo Larra al leer la anterior declaración”, 105), se permite corregir el pensamiento de los cronistas (Don Rafael, “claro está, se equivoca en la interpretación que hace de la sonrisa del Obispo Larra”, 64), recapitula y ahonda sobre determinados temas (“Ahora bien, volvamos atrás y profundicemos en las circunstancias que rodearon este extraño matrimonio”, 54) e incluso accede a rectificar su propia línea de indagación reconociendo sus errores (“no me percaté –torpísimo investigador que soy– de la omisión que se hace del nombre del Secretario General Prats”, 56).

Desgranar el sistema de enunciación hasta sus componentes mínimos y evidenciar esta puesta en escena desde el personaje constituye la estrategia a través de la cual Rodríguez Juliá activa la “intencionalidad”<sup>240</sup> de conferirle al texto estatuto de novela, es decir, de un determinado género, que, como veremos más adelante, será transgredido y parodiado. Vale insistir: *La renuncia* se define desde un primer momento como Historia y no como obra de ficción aunque en su inicio, al presentar a Baltasar, Cadalso afirme que “está inserto en [...] la equívoca región del mito y la leyenda”,<sup>241</sup> región difícil de transitar pues “requiere de la ciencia de la investigación [y

---

<sup>240</sup> Usamos el término “intencionalidad” según el criterio de Noé Jitrik: “Entendemos por ‘acción discursiva’ un ‘querer hacer’ del discurso (lo que remite a la dimensión pragmática como elemento constitutivo del concepto de discurso y a uno de sus rasgos) y no meramente un ‘querer decir’; reconducimos, por lo tanto, al plano del intercambio y de la transformación lo que en el ‘decir’ está sometido a la idea de ‘comunicación’. En un momento posterior, la posibilidad de tal ‘acción’ residiría en tres órdenes: 1. la ‘direccionalidad’, que supone un ‘lugar’ real o virtual al que el discurso se dirige o en el que pretende radicar sus efectos; 2. la ‘intencionalidad’, que tiene que ver con lo que se quiere lograr mediante el discurso; 3. la ‘instancia de cruce’ de planos sociales, zona de la interdiscursividad, modelada por los otros dos órdenes y que el discurso conduce y codifica al mismo tiempo”. Jitrik (1992). Cit., Pág. 25, nota 1.

<sup>241</sup> En este sentido, resulta interesante la comparación que establece Paravisini entre Carpentier y Rodríguez Juliá: “Mientras Carpentier rechaza el discurso histórico en una novela histórica rigurosamente documentada, Rodríguez Julia usa la metodología y el lenguaje del texto histórico para convertir la leyenda en historia. Los documentos que crea, diarios, crónicas y cartas, son textos conscientes de su propia retórica, los cuales afirman su legitimidad como documentos históricos por medio de su observación rigurosa de los recursos del modelo. A

de] la magia del ensueño” (50); tiene una estructura cervantina por cuanto un narrador en tercera persona se asume como historiador. Su trabajo consiste en imaginar, tratar de interpretar la historia y hacer conjeturas a partir de una serie de documentos que había permanecido oculta durante años. No nos hallamos, sin embargo, ante un relato histórico tradicional, sino ante uno que se vale de ciertos elementos estereotipados del mismo, los cuales obran sólo como el punto de partida de posibles lecturas que se vislumbran más allá y que trascienden la historia misma.

La semblanza del conferencista, su incorporación en el subtítulo como clave de lectura de la novela no estaría completa si dejáramos de reparar en su apellido. En varios de sus textos de ficción Rodríguez Juliá busca tributar un homenaje a personas de la realidad fáctica extraliteraria a partir de los nombres que otorga a sus personajes. De ahí que la nominación del historiador nos remita a José Cadalso,<sup>242</sup> y no se trata solamente de la portación del mismo apellido sino de la aportación del escritor a las letras españolas, que fiel a los preceptos del modelo neoclásico de la segunda mitad del

---

diferencia de Carpentier, cuyo interés es el de presentar la historia como mito, a Rodríguez Julia le interesa el mito como encarnación de la historia. Este interés le acerca al concepto de Giambattista Vico del mito como expresión de las verdades históricas que los poetas anhelan conservar para la posteridad. Para Vico, la verdad del mito no se encuentra fuera del campo de la historia humana, sino en la historia misma” (103).

<sup>242</sup> José Cadalso (1741-1782). Escritor ilustrado español, también considerado introductor del romanticismo en España. Viajó por toda Europa contagiándose del espíritu de la Ilustración del momento. Dejó muchos textos autobiográficos y un epistolario extenso con escritores de la época. Publicó *Ocios de juventud* (1773), un poemario donde combina la retórica romántica y del rococó. También compuso sátiras, muchas de ellas firmadas con seudónimo, como *Kalendario manual* y *Guía de forasteros en Chipre para el Carnaval del año 1768* y la serie sobre *Los eruditos a la violeta*, textos mordaces en los que ridiculizaba el falso barniz cultural que tenían muchos de los petimetres que poblaban los salones del Madrid de la época. Sus obras más destacadas son *Cartas marruecas* y *Noches lúgubres*. *Cartas marruecas*, inspiradas en las *Cartas Persas* de Montesquieu, libro en el que Cadalso finge una correspondencia entre dos amigos marroquíes, uno se encuentra en España y el otro en Marruecos, y el supuesto viajero, al que el autor le ha dotado de un gran sentido común, cuenta a su amigo lo que ve en España, por supuesto desde el relativismo de la diferencia de culturas. Cadalso aprovecha para dar su visión crítica sobre el carácter español, la política del momento y la historia de España. De la misma manera, en las novelas que completan la serie histórica juliana es difícil no pensar que cuando se habla del cronista Gracián y su *Cronicón Satírico, caprichos burlescos a lo criollo* se está homenajeando a Baltasar Gracián, autor del *Criticón*. Por último, cuando se refiere al Gobernador Don Rafael Ferrer Más, incita a pensar que podría tratarse de un homenaje a su amigo, el artista plástico Rafael Ferrer.

siglo XVIII supo someter la literatura al imperio de la razón. Concepto, este último, que emparenta al letrado real español con el historiador ficticio puertorriqueño que pretende llevar la luz a los rincones más recónditos de la oscura vida de aquel enigmático héroe del siglo XVIII.

El segundo dato importante que recoge el subtítulo es el lugar: el *Ateneo Puertorriqueño*. La “docta casa”, como también era conocido, fue fundada el 30 de abril de 1876 cuando en Puerto Rico aún no había universidades ni abundaban las ocasiones para discutir abiertamente los grandes problemas del momento. Con él, se contaba con un foro propicio para fomentar y polemizar sobre el quehacer cultural del país. Según Fernando Picó, el *Ateneo* llenó los vacíos que se percibían en San Juan y llegó a asumir funciones mucho más amplias que las que desempeñaban instituciones análogas en España (221). El pronunciamiento de las conferencias en el *Ateneo Puertorriqueño* reenvía a una de las prácticas que se llevaban a cabo habitualmente y aún se ejercitan en la institución cultural más antigua de Puerto Rico. En el marco de su Reglamento y Constitución, donde se establecen sus propósitos de elevar el nivel educativo isleño y el fomento de las Ciencias, las Letras y las Bellas Artes, ofició durante el siglo XIX como espacio desde donde se impartieron cursos de Enseñanza Superior, cuya revalidación estaba a cargo de profesores de la única Universidad española de las Antillas, la de La Habana, que viajaban a Puerto Rico a examinar a los estudiantes. Con el correr del tiempo, tal actividad se suspendió aunque no el programa de enseñanza a través del dictado de cursos destinados a responder las demandas del país, en particular aquellos formadores de profesionales de apoyo a la escasa población de médicos (enfermeras, parteras). Los inicios del siglo XX delinean nuevos alcances: el crecimiento gradual de la Biblioteca (creada en el siglo anterior) es acompañado por una agenda encaminada hacia la afirmación de la identidad puertorriqueña. La labor institucional, entonces, se

robustece y diversifica en pos del apoyo al arte, la literatura y el conocimiento de la historia nacional. Las conferencias, las veladas artísticas y la cátedra se expanden más allá del recinto de la institución durante la Presidencia de Samuel R. Quiñones. A partir de 1936, Vicente Géigel Polanco se hace cargo de la dirección de la Sección de Historia de Puerto Rico y materializa un programa de divulgación que alcanza pueblos, caseríos y escuelas. Por cierto es entre la década del treinta y del cuarenta cuando el *Ateneo* se encamina hacia el proyecto de honrar el hispanismo y el pasado de la patria, actualizando el *plan* pedagógico a través del culto a los héroes de la nacionalidad puertorriqueña como defensa y resistencia a la modernizante pedagogía impuesta por la nueva metrópoli.<sup>243</sup>

Las conferencias de Cadalso ficcionalizan este período estrechamente ligado a la expansión de los alcances del *Ateneo* y a la profundización de su interés por el estudio y la difusión de la historia del país, aunque nunca se pronunciaron disertaciones dedicadas a figuras isleñas de color. A la expansión, estudio y difusión de lo nacional fueron sumándose con el correr del tiempo actividades que llegan a nuestros días y robustecen el peso de una institución cada vez más comprometida con la defensa de los valores puertorriqueños.<sup>244</sup>

---

<sup>243</sup> Se trataba de la actualización de la “pedagogía compensatoria” que había nacido con la institución en respuesta al desinterés de la corona española por la educación pública de la isla. Véase San José Vázquez, Cit.

<sup>244</sup> En este sentido, merecen especial atención sus acciones vigilantes y abiertas al debate de asuntos cruciales de la sociedad, tal como la inclusión de un representante en las Juntas de Gobierno relacionadas con la cultura del Estado Libre Asociado o la celebración de congresos sobre el bilingüismo y la investigación sobre el uso y la defensa del idioma español en la isla. De frente a las elecciones a celebrarse el 6 de noviembre de 2012, en que el pueblo elegiría gobernador y será consultado acerca de su posición respecto de apoyar la continuidad del ELA dentro de la cláusula territorial del Congreso de los Estados Unidos de América o requerir una resolución definitiva del colonialismo, el *Ateneo* celebrará un “Foro Cultural de Candidatos a la Gobernación”. En su convocatoria reafirma su espíritu convocante, estimulador de debate, y su alianza con la tradición independentista: “El Ateneo Puertorriqueño los saluda como casa nacional al servicio de la Patria y su Cultura, no sin antes reconocer que tiene un compromiso histórico forjado en la memoria del Grito de Lares con el padre de la patria el Dr. Ramón Emeterio Betances de luchar por la descolonización de Puerto Rico. Estamos hoy aquí recibiendo a ustedes con gran regocijo y respeto para escuchar sus proyectos culturales [...]”

El tercer dato introducido es de orden cronológico: *4 al 10 de enero de 1938*.<sup>245</sup>

Mencionamos con anterioridad que fueron los escritores de la Generación del Treinta, en la que se destacaron sobre todo los ensayistas, los que opusieron el nacionalismo cultural de corte hispanófilo a la intrusión de la cultura anglosajona, y que en esta época se publican dos obras capitales en cuanto a la comprensión de lo que se denomina “puertorriqueñidad”: *Insularismo* (1934) de Antonio S. Pedreira y *Prontuario histórico de Puerto Rico* (1935) de Tomás Blanco. También indicamos que la crítica ha relacionado la postura retórica de Alejandro Cadalso con el proyecto de la Generación del Treinta, orientado por el afán de articular una identidad puertorriqueña a través del discurso letrado y la perspectiva paternalista y magisterial.<sup>246</sup> ¿Por qué importa reparar en el lapso en que el historiador dicta sus conferencias? Conviene repasar lo que sucede en el período 1930-1940 con el propósito de aproximarnos a una respuesta.

La crisis económica acarrea la ruina de la burguesía puertorriqueña, se empobrece la clase media y el proletariado; la isla comienza a desaparecer como factor de importancia en la vida económica, política y cultural; decae la industria tabacalera y se produce la ruina del café así como la abultada emigración del campo a la ciudad y el crecimiento de las ciudades, en especial San Juan; se inicia la emigración *en grande* a

---

se compromete con ustedes que analizará académicamente lo que en este foro nos someterán, lo discutirá con todas las fuerzas vivas de nuestro pueblo y estará dispuesto a participar en la búsqueda de la solución final que el pueblo determine democráticamente”. <http://ateneopr.org/home/>.

<sup>245</sup> También en el prólogo de “Crónica de la Nueva Venecia” consta la firma, el lugar y la fecha: Alejandro Cadalso. San Juan Bautista de Puerto Rico. 9 de octubre de 1946. Aunque en esta oportunidad no se aclara si se trata de conferencias dictadas y la inclusión de un prólogo con referencias a pie de página hacen pensar en un texto escrito. Además, la inclusión de esta fecha constituye un importante gesto autorreferencial ya que se trata del día de nacimiento de Rodríguez Juliá.

<sup>246</sup> La generación del treinta, ese “gran momento discursivo”, en palabras de Díaz Quiñones (Tineo 1994: 215), ha sido y es aún hoy objeto de indagaciones. Del caudal bibliográfico vastísimo y creciente, consideramos imprescindibles los trabajos de Díaz Quiñones (1984; 1989; 1997), Gelpí (1993) y Rodríguez Castro (1992; 1993; 1998), Salgado (1999).

Estados Unidos.<sup>247</sup> En el plano político, la crisis de los partidos tradicionales desencadena su fragmentación. En la proximidad de las elecciones de 1940 los tres grandes partidos sufrían escisiones internas que iban dando lugar al surgimiento de nuevas fuerzas. De la crisis de los Liberales emergía un nuevo partido que aglutinaba segmentos del campesinado de la cordillera, profesionales, intelectuales y sectores medios de la agricultura cañera, los pequeños negocios y el transporte público. (Picó, 258). Se trataba del Partido Popular Democrático, inscripto en 1938, cuyo líder era el dirigente Luis Muñoz Marín.<sup>248</sup> Respecto de las expectativas que anidaban en la nueva fuerza política y de la inscripción de Cadalso en ese momento fundacional del partido, Carmen Santini sostiene que la fecha de las conferencias no fue escogida al azar sino que responde a un acto consciente del novelista:

“En los mismos días que Cadalso ofrece sus conferencias, entre el 4 y el 10 de enero, las fuerzas que fundarán el nuevo partido están llevando a cabo acciones para liquidar el coloniaje en Puerto Rico [...] Estaba discutiéndose intensamente el destino político de Puerto Rico y se fundó un nuevo partido en el que se cifraron muchas esperanzas, ya que en su origen había un rechazo de la situación colonial. En este contexto fue que Rodríguez Juliá colocó a su imaginario historiador cuestionándose la historia del ‘borroso’ (expresión de Rodríguez Juliá) siglo XVIII”. (324-325).<sup>249</sup>

Por último, tratándose de un punto de partida, vayamos a la estructura de la novela. Detallamos al inicio de este capítulo que *La renuncia* está dividida en tres partes, cada una de ellas correspondiente a las conferencias dictadas por Alejandro Cadalso.

---

<sup>247</sup> Como explicamos en 2.2.3. “**Puerto Rico, ¿muchedumbre o pueblo?**”, si bien la emigración a la metrópoli tiene su primer punto de inflexión en las primeras décadas del siglo, en la década del 30 y del 40 el flujo se incrementa notablemente, llegando a escala de éxodo masivo entre los años 50 y 60. Véase Silén (Cit., 290), y Hernández Cruz, Juan (1994). *Corrientes migratorias en Puerto Rico*. Centro de Investigaciones del Caribe y Latinoamérica. Universidad Interamericana de Puerto Rico.

<sup>248</sup> Importa insistir en esta figura ya que analizaremos ciertos paralelismos entre Muñoz Marín y Baltasar Montañez en el apartado 3.3.

<sup>249</sup> Santini, Carmen Hilda (2000). “*La renuncia del héroe Baltasar* y la ficcionalización de la historia”. *Revista de Estudios Hispánicos*, Año XXVII, N° 2. 319-331.

La primera conferencia se centra en las razones de estado que llevaron al Obispo Larra a concebir un falso milagro en torno a Baltasar Montañez y a apurar su boda con la hija del Secretario de Gobierno, Josefina Prats, hecho que el historiador describe como “la primera renuncia de Baltasar”. Este matrimonio supone un plan maestro del obispo “una fantasía social y política” (54) para narcotizar en los negros la conciencia de la propia esclavitud y negar la necesidad de la revolución. Sin embargo, el plan falla porque el mismo negro milagroso conspira contra la estrategia del prelado y las revueltas raciales no tardan en llegar. La segunda conferencia explora el desempeño de Baltasar como Secretario de Gobierno, marcado por su progresiva enajenación producto de haber contraído “el mal francés”, su proyecto de construcción de El Jardín de los Infortunios, un quimérico sistema de defensa basado en la naturaleza constituido por “los más apacibles rincones que ocultarán horribles trampas” (79) y su posterior destitución, detención y encarcelamiento por orden del Santo Tribunal de la Inquisición, hecho que provoca la ira de los negros, mayores sublevaciones y terribles masacres. También se describe, mediante los dibujos de Juan Espinosa, el plan de Baltasar para humillar a su flamante esposa.<sup>250</sup> La última conferencia se centra en los esfuerzos del Obispo Larra para que Baltasar regrese al puesto de Secretario de Gobierno y en “el misterio de aquel hombre que renunciando al poder perpetuaba la matanza” (106). Como señala Lisabeth Paravisini “El tema central de esta conferencia es la tentación; la descripción de los esfuerzos de Larra de tentar la carne y el espíritu de Baltasar y de la renuncia de este al poder y los placeres”.<sup>251</sup>

---

<sup>250</sup> Más adelante se detallará en que consistía este plan.

<sup>251</sup> Paravisini. Cit., 102.



## 3.2 El héroe

*Hasta en las novelas populares, el personaje principal es un héroe o heroína que ha hallado o hecho algo más allá de los logros y experiencias normales. Un héroe es alguien que ha dado su vida por algo más grande que él mismo.*

Joseph Campbell<sup>252</sup>

Las claves contenidas en el subtítulo subrayadas, que reenvían al contexto histórico-político puertorriqueño encuentran en el universo retórico de la novela singulares modos de inscripción. Entre las figuras y procedimientos que componen ese universo, sin dudas, la parodia desempeña una función central y sus efectos recaen, sobre todo, en el archivo de la historiografía isleña:

*“Ahora bien, algunos de ustedes pensarán que la anterior prueba estilística es insuficiente para atribuirle la ‘Noticia del arrastre’ a Baltasar. Adelanto, para esos escépticos, un hecho fehaciente: encontré, entre los papeles inéditos de Baltasar, un borrador del notorio anónimo”. (70-71).*

El descubrimiento de este anónimo deja expuesto el gesto que César A. Salgado denomina “un tipo particular de fetichismo documental”,<sup>253</sup> en el que el hallazgo del

---

<sup>252</sup> Campbell, Joseph [en diálogo con Bill Moyers] (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé.

<sup>253</sup> Salgado. Cit., 161. Cabe apuntar, asimismo, que en *El camino de Yyaloidé* la figura dominante es la paradoja -que nace del contraste que se produce entre las apreciaciones que se hacen sobre la naturaleza del viaje y los hechos narrados y que está estrechamente vinculada con el rescate del mundo negro y cimarrón, excluido y desterrado sistemáticamente de la historiografía oficial puertorriqueña- de la cual me ocupé detenidamente en (2010). “Una rebelión distinta: la voz negra como instrumento de insurrección” Marinone, Mónica-Tineo, Gabriela (Coord). *Viaje y relato en América Latina*. Mar del Plata: Ed. Katatay. De la misma manera, en *La noche Oscura del Niño Avilés* la antítesis es la figura dominante cuyos alcances subsumen la multiplicidad de los contrastes, polarizaciones y tensiones que la atraviesan. Véase Tineo, Gabriela (2005). “Ciudades cimarronas. La utopía de la libertad en la narrativa de Egdardo Rodríguez Juliá”. *Actual*, 58. 41-58.

documento, el grito de *Eureka*, adquiere mayor importancia que su contenido.<sup>254</sup> Sobre el universo retórico, importa subrayar que si la parodia resulta, en efecto, la figura central (Cabanillas, López, Sancholuz 2010), otras gravitan en torno de ella, por ejemplo la ironía y otras obran de manera independiente contribuyendo al forjado de ciertos personajes; así la reyección (tropo que consiste en ir posponiendo el desarrollo del tema) es medular en el discurso de Cadalso o la hipérbole en la descripción que los cronistas hacen del mundo negro y, sobre todo, de la sangrienta revuelta. Según el criterio de Salgado, al que adherimos, las conferencias de Cadalso asumen el formato historiográfico que se puede rastrear en la obra de Alejandro Tapia y los primeros tiempos del Ateneo. Precisamente, en *San Juan, ciudad soñada*, en un punto del recorrido, llegando al barrio de Ballajá, Rodríguez Juliá rememora al historiador:

“...*Tapia recordaría algo que lo remontaba al Siglo XVIII, era la búsqueda de la ciudad entrevista, soñada. Aquel San Juan del pintor Campeche, hombre melancólico aficionado al billar, organista de Catedral, inventor de nuestra primera imagen, también fue lugar adivinado por nuestro primer hombre de letras [...] Y ese San Juan del Siglo XVIII él lo adivinó y yo lo imaginé nada exento de la picaresca peninsular*”. (98-99).

Pero, además de Tapia, Salgado agrega que Cadalso, como historiador, es refracción sardónica de las posturas historiográficas de otros afamados ateneístas como Tomás Blanco y Antonio S. Pedreira, pero evoca en particular la figura algo anómala de Eugenio de Hostos,<sup>255</sup> y las tres conferencias por él dictadas en el *Ateneo Puertorriqueño* representan un hábil pastiche del proceratismo iconológico que

---

<sup>254</sup> Sin considerar la relevancia del grito de *Eureka* sobre el contenido del documento, podríamos pensar que el hallazgo actualiza, además, el añejo tópico literario del texto encontrado.

<sup>255</sup> “El hijo del ‘prócer’ Eugenio María de Hostos es un miembro ambiguo de la Generación del Treinta [...] que evidencia mejor las contradicciones del grupo por su posición acomodaticia con la administración colonial norteamericana. Fue hecho ‘historiador oficial’ del territorio por orden del gobernador [...] y obtuvo en 1936 una oficina financiada por fondos suministrados por las agencias del *New Deal* para establecer un elaborado y ambicioso Índice Histórico”. Salgado. Cit., 171.

promulgó la Generación del Treinta (1858). Se trata de una práctica que viene de tiempo atrás y puede constatarse en el siglo anterior en Argentina cuando otro Ateneo, el *Ateneo del Plata*, en 1858 nombra Director de Historia a Domingo Faustino Sarmiento y le pide consejo para escribir la historia, a lo que responde el autor de *Facundo*:

“Los grupos históricos se componen de biografías, de accidentes territoriales que le sirven de cuadro, de épocas que son como la atmósfera que respiran. Tomad una figura culminante en nuestra historia, rodeadla de todos los hechos que completaron su existencia, agrupad en torno suyo los hombres y los sucesos, alguna vez acertareis a volverle la vida, y dejar un cuadro que se sostenga por la verdad de accidentes, como aquellos retratos antiguos de personajes ignorados que revelan la mano del maestro”.<sup>256</sup>

Queda clara en la cita sarmientina la intención de centrar en una figura el desarrollo de la Historia (podemos pensar que esta práctica no dista mucho de forjar o consolidar héroes y próceres) y esto es, con ligeros matices y variaciones, una matriz rescatada por los ateneístas puertorriqueños de la década del treinta, cuyo proyecto era el de “dignificar la tradición hispánica y el pasado patrio mediante la celebración de la persona y obra del prócer criollo a través de la conferencia erudita orientada al gusto popular” (Salgado, 167). Este es el núcleo esencial que será transgredido y parodiado con las conferencias de Cadalso. Con el propósito de producir el efecto de lo real en el sentido que lo propone Roland Barthes,<sup>257</sup> el relato está construido para que la verosimilitud juegue de acuerdo con un referente (social, psicológico, ideológico) en apariencia común al lector y al autor. Es de esta manera que el conferencista se posiciona en un presente histórico y en un lugar concretos —enero de 1938, *Ateneo*

---

<sup>256</sup> Sarmiento, Domingo Faustino (1858). “Espíritu y condiciones de la historia en América” en *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*. Tomo 21. Buenos Aires: Gobierno Argentino. Pág. 107.

<sup>257</sup> Barthes nos enseña cómo ciertas estrategias del discurso están en busca de este efecto, fundamento de la verosimilitud que forma la estética de todas las obras corrientes de la modernidad. Barthes, Roland; “El efecto de lo real” en George Lukacs y otros (1978). *Polémica sobre realismo*. Buenos Aires: Editorial Buenos Aires.

*Puertorriqueño*—, localización tempo-espacial que expone la perspectiva ideológica<sup>258</sup> desde la que se dictan las conferencias y desde la que se interrogará el pasado. El objetivo principal de sus investigaciones consiste en tratar de determinar por qué el mentado héroe Baltasar Montañez renuncia, entre otras cosas, a su propia raza y a su propio pueblo.

Regresemos al umbral. Reparemos en el título de la novela: *La renuncia del héroe Baltasar*. El nombre del personaje aparece allí y el atributo que lo antecede desplaza a la zona de nuestros conocimientos previos. “La victoria del héroe lo señala como un ser nada común, capaz de las más grandes hazañas. Obra en él un principio superior”<sup>259</sup> señala Abraham Haber. Imaginamos, entonces, en primera instancia, que el tal Baltasar es un personaje que ha llevado a cabo algunas o varias gestas memorables, un valiente guerrero que se distingue por sus acciones militares extraordinarias confrontando oscuras fuerzas que le presentan hostilidad. De acuerdo con los estudios psicoanalíticos de Joseph Campbell esperamos encontrar los componentes esenciales de la aventura del héroe: partida, iniciación, apoteosis y regreso.<sup>260</sup> Desde la perspectiva

---

<sup>258</sup> Hemos hecho referencia, sobre todo en el Capítulo II, a la coyuntura de las distintas generaciones. En tal sentido, Jaime Martell-Morales señala que las conferencias dictadas por Cadalso en la década del treinta remiten “a la época histórica cuando los discursos culturalistas se institucionalizan como versiones oficiales de la historia puertorriqueña. La transformación de una ideología cultural en memoria colectiva, asentada sobre un modelo de convivencia armónica identificado con la hacienda cafetalera decimonónica, como reacción a una realidad cada vez más urbana e industrializada, llega a su más coherente formulación durante la Generación del 30. *Insularismo*, obra que se ofrece como ‘ensayos de interpretación puertorriqueña’, de Antonio S. Pedreira, se convierte en el texto institucionalizador de esta interpretación cultural”. Martell-Morales, Jaime (2005). “La heterotopía en la obra de Edgardo Rodríguez Juliá”. *Acta Literaria* [en línea] 2005, [citado 2012-3-29]. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=23703104>.

<sup>259</sup> Haber, Abraham (1976). *Símbolos, héroes y estructuras*. Buenos Aires: Hachette. Pág. 28

<sup>260</sup> Campbell, Joseph. Cit. En *El héroe de las mil caras* el autor intenta aplicar los postulados del psicoanálisis —especialmente de la escuela de C.G. Jung— al estudio de las mitologías. Con tal objetivo analiza numerosos mitos de culturas antiguas muy distintas entre sí y en todos ellos encuentra un arquetipo común: el del héroe. La similitud entre los mitos estudiados es tal que Campbell postula el concepto de monomito, es decir que los símbolos de las mitologías son productos directos de la psique, no son fabricados, no pueden inventarse o suprimirse, y así los mitos que los transmiten muestran problemas y soluciones directamente válidos para toda la humanidad.

de los formalistas rusos, podríamos pensar, también, que este héroe cumple con algunos (o todos) de los treinta y un puntos recurrentes que, según la teoría expuesta por Vladimir Propp,<sup>261</sup> crean una estructura constante en determinados tipos de narraciones, lo que insinúa que ha viajado a otros lugares y vivido apasionantes aventuras, que ha sorteado obstáculos y eludido peligros en pos de algún noble fin, que ha recibido el reconocimiento de su pueblo, que ha vencido y castigado a su antagonista. Alguien así, desde el poder sugerente del título, pudo haber renunciado por puro altruismo al reconocimiento supremo, a títulos honoríficos, a la fama, a una extraordinaria recompensa monetaria o, tal vez, a la dádiva de un rey.

Habíamos manifestado, en el apartado anterior, la importancia del verbo *bucear*.

Pues bien, si nos ponemos el sayo de archiveros y buceamos un poco en la historia

---

<sup>261</sup> Analizó aproximadamente cien cuentos populares hasta que encontró una serie de puntos recurrentes que creaban una estructura constante en todas estas narraciones, conocidos como *las funciones de Propp*. Esos puntos son los siguientes: 1) Alejamiento. Uno de los miembros de la familia se aleja; 2) Prohibición. Recae una prohibición sobre el héroe; 3) Transgresión. La prohibición es transgredida; 4) Conocimiento. El antagonista entra en contacto con el héroe; 5) Información. El antagonista recibe información sobre la víctima; 6) Engaño. El antagonista engaña al héroe para apoderarse de él o de sus bienes; 7) Complicidad. La víctima es engañada y ayuda así a su agresor a su pesar; 8) Fechoría. El antagonista causa algún perjuicio a uno de los miembros de la familia; 9) Mediación. La fechoría es hecha pública, se le formula al héroe una petición u orden, se le permite o se le obliga a marchar; 10) Aceptación. El héroe decide partir; 11) Partida. El héroe se marcha; 12) Prueba. El donante somete al héroe a una prueba que le prepara para la recepción de una ayuda mágica; 13) Reacción del héroe. El héroe supera o falla la prueba; 14) Regalo. El héroe recibe un objeto mágico; 15) Viaje. El héroe es conducido a otro reino, donde se halla el objeto de su búsqueda; 16) Lucha. El héroe y su antagonista se enfrentan en combate directo; 17) Marca. El héroe queda marcado; 18) Victoria. El héroe derrota al antagonista; 19) Enmienda. La fechoría inicial es reparada; 20) Regreso. El héroe vuelve a casa; 21) Persecución. El héroe es perseguido; 22) Socorro. El héroe es auxiliado; 23) Regreso de incógnito. El héroe regresa, a su casa o a otro reino, sin ser reconocido; 24) Fingimiento. Un falso héroe reivindica los logros que no le corresponden; 25) Tarea difícil. Se propone al héroe una difícil misión; 26) Cumplimiento. El héroe lleva a cabo la difícil misión; 27) Reconocimiento. El héroe es reconocido; 28) Desenmascaramiento. El falso héroe queda en evidencia; 29) Transfiguración. El héroe recibe una nueva apariencia; 30) Castigo. El antagonista es castigado; 31) Boda. El héroe se casa y asciende al trono. Propp, Vladimir (1972)[1928]. *Morfología del cuento*. Buenos Aires: Juan Goyanarte Editor. Págs. 49-98. *Morfología del cuento* es un clásico que va más allá de los modelos genéricos a los que el autor consagraba el libro. Por eso, si bien, como explicamos más arriba, para encontrar una serie de puntos recurrentes Propp examinó y comparó cuentos populares, el carácter de relato que comparten cuento y novela es lo que nos estimula a tener en cuenta su estudio al abordar *La renuncia*. No en vano investigadores como Greimas y Brémond desarrollaron, a partir del examen de Propp sobre el cuento ruso, aplicaciones de su método al análisis del relato en general.

puertorriqueña, nos topamos con la existencia de un Baltasar Montañez que vivió circunstancias similares (el desbocamiento del caballo en la cuesta del convento), no idénticas, a las que atravesó el héroe de la novela. El primero de los dos textos que traeremos a colación, sin seguir un criterio cronológico sino uno que se ajusta a nuestro razonamiento, es *Historia de Puerto Rico* de Salvador Brau, en el que se hace referencia al alzamiento de la Capilla del Santo Cristo de la Salud en San Juan como consecuencia del desbocamiento y muerte del jinete Baltasar Montañez en unas carreras en la cuesta del convento en 1753.<sup>262</sup> Difiere esta versión de la del segundo texto que presentamos, *Leyendas puertorriqueñas* de Cayetano Coll y Toste,<sup>263</sup> que en el capítulo “El Santo Cristo de la Salud (1766)” narra el mismo hecho, privilegiando el portento sobre la realidad:

“Uno de los corceles, el del arrogante mozo Baltasar Montañez, se desbocó y al llegar al pretil dio un terrible bote, salvó el muro, y con espanto general, caballo y caballero fueron al abismo. [...] El secretario del Gobierno, General don Tomás Mateo Prats, presenciaba las corridas desde el balcón de una de las casas contiguas, gritó convulso y religiosamente:

-¡Sálvalo, Santo Cristo de la Salud!

El caballo se reventó contra los peñascos que había junto al paredón: el joven salió ileso milagrosamente...” (58).<sup>264</sup>

Es indudable que Coll y Toste usa la información sobre Baltasar para fabricar un mito, haciendo que el jinete sobreviva misteriosamente al desbocamiento y que por este milagro se erija la capilla. Queda en evidencia asimismo, ya desde los títulos – *Historia de Puerto Rico* y *Leyendas puertorriqueñas*–, cuál es la intención que anima

---

<sup>262</sup> Brau, Salvador (1904). *Historia de Puerto Rico*. Nueva York: D. Appleton y Compañía. Pág. 255.

<sup>263</sup> Cayetano Coll y Toste fue Historiador Oficial de Puerto Rico desde 1913 hasta su muerte en 1930. Entre 1914 y 1927 escribió los catorce volúmenes del *Boletín Histórico de Puerto Rico*, publicación bimestral que contenía estudios sobre diversos temas relacionados con la prehistoria, historia, antropología, arqueología, etnografía y filología de la isla. Además, lo indicamos, fue presidente del *Ateneo Puertorriqueño*.

<sup>264</sup> Coll y Toste, Cayetano (1960) [1924-1925]. *Leyendas Puertorriqueñas*. Compiladas y anotadas por Cayetano Coll Cuchi. México: Editorial Orión.

uno y otro texto. Sin embargo, esta versión resulta más atractiva y más adecuada a la hora de analizar el universo de *La renuncia*. La edición de la novela que manejamos cuenta con un “Apéndice” de Rodríguez Juliá, titulado “Borges, mi primera novela y yo”,<sup>265</sup> donde el autor declara:

“Mi primera novela, *La renuncia del héroe Baltasar*, es la reescritura de una leyenda del siglo XVIII puertorriqueño. Baltasar es un héroe de nuestro folklore salvado de despeñarse por la muralla de San Juan, y en una dominguera carrera de caballos, justo por la intervención del Santo Cristo de la Salud.” (131).

Ahora bien, cuando circulamos por la trama de la novela, el título despliega la carga irónica que porta, entendiendo el término *ironía* en su sentido más convencional, es decir, el de manifestar una idea para producir el entendimiento de otra contraria. En principio, porque Baltasar va a convertirse en un personaje más cercano al de la leyenda de Coll y Toste que al de la historia de Brau. Observemos en el despacho que el obispo Larra le envía al General Prats<sup>266</sup> cómo el prelado instruye al Secretario de Gobierno utilizando, inclusive, la misma línea de diálogo:

“Y Vuestra Excelencia gritará ¡Sálvalo, Santo Cristo de la Salud! Y con ello se inflamarán los corazones de pío sentimiento y la voz de ¡Milagro! resonará desde algún rincón, y todo ello para exaltación de la fe en Cristo. El jinete –que en ocasión ya ha recibido órdenes del cabildo a lo relativo- frenará su equino –magnífico animal por lo que han referido en testimonio los palafreneros del obispado- al borde mismo de la muralla. Todo lo dicho causará gran confusión, y los ánimos de esta buena feligresía que me honro en llevar por el camino de la salvación eterna, atribuirían a causa divina lo que tiene causa humana. Es menester lograr en los corazones pía reverencia a este milagro manifestado por hombres; pero justificado por Dios Padre Celestial para sosiego y paz de su amada grey”. (52) (El subrayado es nuestro).

---

<sup>265</sup> “Borges, mi primera novela y yo”, que aquí figura como “Apéndice”, pertenece al volumen de ensayos *Mapa de una pasión literaria* (2003). En la bibliografía de dicha compilación, aparece citado un artículo periodístico con el mismo título (*Domingo, El Nuevo Día*, 23 de enero de 2000). Una frase del texto incorporado en la novela nos hace suponer que, en principio, pudo haberse tratado de una conferencia –“¿Por qué me repito esto aquí, justo en este simposio melancólico celebrado en Buenos Aires” (133)– pero no tenemos más información al respecto.

<sup>266</sup> Tomás Mateo Prats, el obispo Larra y Baltasar Montañez son los tres únicos personajes cuyos nombres propios son referenciables en la realidad extraliteraria fáctica.

La cita resulta esclarecedora en cuanto a la composición de la farsa, “un artificio barroco propio de las artes escénicas y visuales –la tramoya y el *trompe l’oeil*–, cuya eficacia en ambos casos reside en el engaño del sentido de la vista” (Sancholuz, 2010: 241). Además, nos lleva a inducir a considerar el “Apéndice” como un “epitexto” (Genette, 2001), aquella zona cuya materia<sup>267</sup> al igual que el título y el subtítulo nos proporciona una clave de lectura:

“Recuerdo aquel entusiasmo juvenil, a mis veinte y cinco años, por la obra del gran maestro. Quise escribirla teniendo como modelo cercano, casi íntimo y hasta secreto, lo que era, en aquel entonces el universo único de mis influencias literarias”. (131).<sup>268</sup>

“Rodríguez Juliá traslada el texto de Borges a una representación de los conflictos raciales del Puerto Rico del siglo XVIII” explica Juan Gelpí,<sup>269</sup> “Baltasar Montañez [...] podría compartir su sitio entre las biografías infames de Borges junto al irredimible y espantoso Lazarus Morell y los otros personajes extremos que la componen” sugiere Sancholuz (259). No obstante, teniendo en cuenta la reflexión juliana sobre la influencia del escritor argentino en su primera novela, queremos dirigir la mirada, en principio, hacia otros textos.

En primer lugar “Guayaquil”, un cuento casi olvidado que forma parte de *El informe de Brodie* (1970). Lejos de varios de los duelos de cuchilleros que transitan este volumen, podría decirse que “Guayaquil” es un duelo dialéctico entre dos historiadores alrededor de ciertas cartas de Bolívar que fueron desenterradas del archivo del doctor Avellanos, “cuya *Historia de cincuenta años de desgobierno*, que se creyó perdida en

---

<sup>267</sup> Véase nota 3 del presente capítulo.

<sup>268</sup> Más allá de este paratexto, veremos que la influencia del escritor argentino resulta fácilmente comprobable e incluso imposible de ignorar.

<sup>269</sup> “Discurso de ingreso a la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española”, versión completa reproducida por *Diálogo Digital* (miércoles 6 de septiembre de 2009) y presentada por Eduardo Andrade con el título “La obra de Borges como estímulo de la literatura puertorriqueña contemporánea”.



circunstancias que son del dominio público, fue descubierta y publicada en 1939 por su nieto el doctor Ricardo Avellanos” (440).<sup>270</sup> Reconocemos en el cuento algunos de los mecanismos y tópicos –fetichismo documental, narración en base al hallazgo de documentos, debate en torno a la autenticidad o falsedad de los mismos– que se presentan implícita y/o explícitamente en *La renuncia* y en el “Prólogo” de “Crónica de la nueva Venecia”.<sup>271</sup> Otro cuento significativo en el orden del carácter precursor que asigna a la obra borgeana en la propia es “Tema del traidor y el héroe”. “La acción transcurre en un país oprimido y tenaz: Polonia, Irlanda, la república de Venecia, algún estado sudamericano o balcánico” (Volumen I, 496), dice Borges y nosotros añadimos Puerto Rico a la enumeración pues el cuento trata una serie de tópicos que Rodríguez Juliá recoge en la novela: se hace explícito el espacio de la construcción narrativa, la idea de que la Historia puede ser una construcción ficcional, la transformación de la realidad en obra de teatro y de los hombres en actores (todo es relativo y ficticio en el gran teatro del mundo), la disolución de las categorías *héroe* y *traidor* según distintas miradas históricas. La puesta en escena ejecutada por Larra<sup>272</sup> nos lleva a tomar como referencia los artificios dispuestos por James Alexander Nolan y Fergus Kilpatrick para

---

<sup>270</sup> Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Volumen II. Barcelona: Emecé. En otro cuento de *El informe de Brodie*, “La señora mayor”, hay alusiones irónicas a la tarea del historiador en general y a un tipo de historiador de corte nacionalista en particular: “A principios de abril del 23 ocurría el célebre combate de Cerro Alto que, por haberse librado en el valle, suele denominarse también de Cerro Bermejo. Siempre envidiosos de nuestras glorias, los venezolanos atribuyeron esta victoria al general Simón Bolívar, pero el observador imparcial, el historiador argentino, no se deja embaucar y sabe muy bien que sus laureles corresponden al coronel Mariano Rubio” (426).

<sup>271</sup> El cuento que da nombre al libro, “El informe de Brodie”, recupera el tópico del manuscrito hallado, mediante el descubrimiento de un ejemplar de las *Mil y una noches*. Asimismo, el informe versa sobre los usos y costumbres de una tribu de seres bestiales llamados yahoos que mutilan a cada niño que presenta ciertos estigmas, lo elevan a la categoría de rey y lo confinan a una caverna en la que sólo pueden entrar los hechiceros y las esclavas que lo atienden y lo untan de estiércol: “Si hay una guerra, los hechiceros lo sacan de la caverna, lo exhiben a la tribu para estimular su coraje y lo llevan, cargado sobre los hombros, a lo más recio del combate, a guisa de bandera o de talismán” (452). De la misma manera, en *La noche oscura* el caudillo mandinga Obatal lleva en sus espaldas una alforja donde tiene al Avilés, el niño demoníaco, y lo muestra como talismán de guerra.

<sup>272</sup> También en este sentido hay cierta proximidad, solamente, con la puesta en escena ideada por Nolan, en cuanto a que de teatro hizo la entera ciudad.

enaltecer la figura del segundo, ya que, como sabemos los que hemos leído el cuento, la dicotomía del título se resuelve por poco, hábilmente, en un oxímoron: el héroe es el traidor que, en este caso, se redime con la muerte, se autoinmola en nombre de la causa para pagar el precio de su traición. En el camino de Irlanda a Puerto Rico el ardid invierte su cometido: Nolan lo concibe para apurar la rebelión, Larra para aplacarla. Tampoco podemos obviar, y ahora si centrándonos en *Historia universal de la infamia* (1935), que en “El proveedor de iniquidades Monk Eastman” Borges eleva a la categoría de héroe al siniestro personaje del título (incluso “El héroe” se llama el apartado donde se presenta al protagonista), un matón a sueldo, “un caudillo electoral de una zona importante” que “cobraba fuertes subsidios de las casas de farol colorado, de los garitos, de las pindongas callejeras y los ladrones de ese sórdido feudo”(312).<sup>273</sup> Tales atributos nos instalan nuevamente ante la ironía borgeana, que en varios textos, sobre todo en su *Historia universal*, insufla en la escritura juliana lo que el puertorriqueño pretendía para su primera novela: “la perplejidad que nos provocan los espacios equívocos, las falsificaciones, el ánimo paródico e historicista, colocar la ventana ciega, trazar el pasillo que conduce a la puerta tapiada [...]” (132). Con tal programa de escritura por delante es dable entender que la figura del héroe quede problematizada.

Un tipo distinto de héroe circula en otros textos de Rodríguez Juliá. “Los hombres sensibles pensaban que el fútbol era el juego perfecto, y respetaban a los cracks tanto como a los artistas o a los héroes” dice Alejandro Dolina en “Apuntes del fútbol en flores” (189).<sup>274</sup> Más allá de que se trata de un texto de ficción, podemos ampliar la sentencia y ensanchar sus horizontes, pensar que los deportistas en general

---

<sup>273</sup> Borges, Jorge Luis. Cit. Volumen I.

<sup>274</sup> “Apuntes del fútbol en flores” es un artículo publicado en la revista *Humor* y posteriormente compilado en *Crónicas del Ángel Gris*. Dolina, Alejandro (1988). *Crónicas del Ángel Gris*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.

son considerados héroes en varios puntos del planeta (de hecho, la figura del deportista, y en particular el futbolista como héroe nacional ha sido profusamente analizada en la década del noventa, sobre todo con el desembarco del Mundial de Fútbol en Estados Unidos en 1994 –Ehrenberg, 1992; Bromberger, 1994; Sugden y Tomlinson, 1994; Alabarces y Rodríguez, 1996).<sup>275</sup> No es la excepción Puerto Rico, donde, lejos de la pasión por el fútbol que caracteriza a los argentinos, el béisbol es el deporte privilegiado por los boricuas:

“A fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta la conciencia pública no admitía muchas celebridades de todo rumbo y más manejo. La ‘farándula’ no tenía revistas especializadas en sus enredos y chismes. Eran los políticos y los peloteros<sup>276</sup> [...] quienes ocupaban casi todo el espacio de los titulares. En aquel entonces los políticos eran señores y los peloteros eran carismáticos”. (2).<sup>277</sup>

Lo deportivo posee una fuerza estructurante de tal índole en la sociedad puertorriqueña de mitad de siglo que aparece axiomáticamente ligada a la política, y si bien los peloteros son considerados *carismáticos*, el tercer capítulo está titulado, sin más reservas, “Tierra de héroes”. En él, Rodríguez Juliá se refiere al pelotero Víctor Pellot Power como “el héroe indiscutible de mi infancia” (25), más tarde, con motivo del regreso a Puerto Rico de Peruchín Cepeda y Roberto Clemente en 1961, luego haber ganado la triple corona de bateo de la Liga Nacional, hablará de la “apoteosis de los dos grandes héroes beisboleros” (33). Y es que, a primera vista, en el caso de estos simples deportistas pueden verificarse, por ejemplo, los componentes esenciales de la aventura del héroe de Campbell –partida, iniciación, apoteosis y regreso– o algunos de los puntos

---

<sup>275</sup> Ehrenberg, Alain (1992): “Estadios sin dioses”. *Revista de Occidente*, Nº 134-135, Madrid, julio-agosto. 93-110; Bromberger, Christian (1994). “La pasión futbolística y la Copa del Mundo: ¿por qué tanto ruido y tanta furia?” en Sugden, John y Tomlinson, Alan (eds.). (1994). *Hosts and Champions*. Aldershot: Arena; Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (1996). *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura*. Buenos Aires: Atuel.

<sup>276</sup> En Puerto Rico se conoce como *peloteros* a los jugadores de béisbol.

<sup>277</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (1997). *Peloteros*. San Juan: Ed. de la Universidad de Puerto Rico.

recurrentes de Propp –viajaron al gran país del norte, vivieron aventuras (deportivas), sortearon obstáculos y eludieron peligros mostrando su destreza (Clemente lograba “su promedio al bate de. 351” –32 y Peruchín “había sido líder en cuadrangulares con cuarenta y seis y en carreras impulsadas con ciento cuarenta y dos” –32) en pos de un noble fin (ganar la deseada triple corona), razón que el pueblo retribuye en admiración a gran escala.<sup>278</sup> Finalizamos el repaso por este tipo de héroe alternativo con *La piscina*,<sup>279</sup> última novela de Rodríguez Juliá, en la cual se hace referencia a un partido de béisbol entre Cuba y Puerto Rico por la final de la Copa del Caribe, disputa donde afloran los nacionalismos más allá del aspecto deportivo y el encuentro termina en una batalla campal entre peloteros, árbitros, veedores y público en general.

El desvío hacia los “héroes deportivos” no persigue incluir a Baltasar en dicha categoría sino mostrar un pliegue de la misma explorado por la obra juliana, aunque si quisiéramos hacerlo no sería difícil refutarlo con datos textuales porque sabemos que “el incidente de las fiestas hípicas de 1753 fue un milagro montado para cautivar la imaginación popular” (51), que el jinete no era tan diestro sino que “ya había recibido órdenes del cabildo” (52) para frenar el caballo al borde mismo de la muralla y que el equino era un “magnífico animal” (52).

A la luz de los documentos exhibidos por Cadalso, Baltasar no es un héroe. Es un falso héroe cuya única hazaña es un inexistente milagro perpetrado por el obispo Don José de Larra a los fines de poner en funcionamiento lo que él considera que es la política más adecuada para apaciguar el agudo conflicto racial, porque a diferencia del

---

<sup>278</sup> Reconocimiento multitudinario y a la altura de las circunstancias: “Alrededor de ocho mil fanáticos, orgullosos de sus compatriotas *big leaguers*, fueron a recibirlos, aquel lunes, 9 de octubre de 1961, al aeropuerto de Isla Verde. La caravana, presidida por un Cadillac convertible donde iban Roberto y Peruchín, partió hacia el Parque Sixto Escobar para una celebración de pueblo amenizada por Cortijo y su combo. Reunió, en su paso por la Avenida Baldorioty y Ponce de León, alrededor de cien mil fanáticos” (32-33).

<sup>279</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (2012). *La piscina*. Buenos Aires: Corregidor. Prólogo de Carolina Sancholuz.

“Baltasar Montañez” mencionado por Salvador Brau y por Cayetano Coll y Toste el personaje juliano es un esclavo negro. Tras la *hazaña*, el obispo unirá en sagrado matrimonio a Baltasar y Josefina Prats, hija del Secretario, para crear armonía entre las dos razas. Si nos remitimos nuevamente a las funciones de Propp, el falso milagro cumplimentaría los treinta primeros puntos recurrentes de los que habla en su *Morfología del cuento*, y la boda con Josefina Prats y la asunción de Baltasar al cargo de Secretario General de Gobierno darían paso al último: El héroe se casa y sube al trono (96). Lejos de los cuentos tradicionales analizados por el formalista ruso, Doris Sommer,<sup>280</sup> toma la metáfora del “romance familiar o nacional” como base teórica para analizar una serie de textos en los cuales las relaciones amorosas y sus modos de resolución modelizan los procesos de formación nacional durante el siglo XIX. Su examen se aplica a novelas donde distingue a partir de la abstracción de la relación nación-familia, las tensiones dramáticas heredadas de los modelos literarios franceses e ingleses, en los que los desvaríos amorosos y las pasiones se confrontaban con el desarrollo de las incipientes naciones modernas. Sommer busca “localizar el elemento erótico de la política” y “revelar cómo los ideales nacionales están ostensiblemente arraigados en un amor heterosexual ‘natural’ y en matrimonios que sirvieran como ejemplo de consolidaciones aparentemente pacíficas durante los devastadores conflictos internos de mediados del siglo XIX” (22-23). Sobre un matrimonio reposa la construcción de la patria. En la misma dirección, Unzueta sostiene que “el romance,<sup>281</sup> con todos sus atributos idealizadores, tanto en los Estados Unidos como en Latinoamérica, está estrechamente relacionado con la vida política de la nación” (87);

---

<sup>280</sup> Sommer, Doris (2004) [1993]. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

<sup>281</sup> “El romance es la modalidad genérica dominante entre la variedad de obras novelísticas de mediados del siglo XIX en Hispanoamérica; se define sobre todo en términos de su caracterización polarizante, su visión histórica teleológica y redentora (*salvational*), su relación con la ideología del grupo ascendente en la época, el liberalismo, y su estrecha participación en la formación discursiva de la nacionalidad”. Cit., 137.

su lectura hermenéutica de “An Essay on Romance” de Sir Walter Scott destaca la proximidad de la historia y el romance, “teniendo en cuenta el ‘origen común de ambos géneros: las ‘fábulas’ fundacionales de una cultura” (82). A la hora de sistematizar los rasgos más salientes del romance como género y su transformación de romance sentimental o familiar en romance nacional de la historia y la formación de la nacionalidad en Hispanoamérica, afirma que “[u]n romance describe las aventuras de un héroe en su búsqueda de un objeto deseado” (137), y añade:

“Normalmente el héroe es un aventurero y el enemigo representa un poder despótico y establecido. En el romance tradicional el héroe generalmente logra su objetivo: triunfa o se casa, lo que implica que los romances se abren hacia el futuro. Esta apertura tradicionalmente permite al lector imaginarse un futuro feliz para el protagonista. [...] en Hispanoamérica se puede ver al héroe como representante del Pueblo, o de un nuevo movimiento nacional; el objeto deseado, normalmente es algo relacionado con la nación, como la Tierra o la Cultura; el enemigo sería el representante del pasado y del poder ilegítimo, y se lo considera como el expoliador de lo nacional”. (137-138).

Más allá de que *La renuncia* fue escrita y publicada en el siglo XX y ambienta los acontecimientos en el XVIII, entendemos que Rodríguez Juliá refuncionaliza en ella algunos de los aspectos teóricos formulados por Doris Sommer y Fernando Unzueta, admitiendo su lectura como un modelo de “ficciones contrafundacionales”, concepto planteado por Sancholuz (2010: 345) a partir de las reflexiones de la académica estadounidense.

Respecto del vínculo Josefina-Baltasar, Áurea María Sotomayor opina que la novela gira en torno de los dibujos eróticos de Espinosa (125), estampas que plasman tres escenas simultáneas, seguidas por comentarios del escritor ficticio Alejandro Juliá Marín: lo que acontece en el cuarto de Baltasar, y en las recámaras contiguas de

Josefina y el obispo Larra.<sup>282</sup> Disentimos con tal juicio pues entendemos que atribuirle centralidad, lo que no implica demeritar la descripción y explicación de los dibujos sobre el vínculo marital a través de la ecfrasis en tanto procedimientos significativos de refuerzo compositivo,<sup>283</sup> implicaría atemperar la conflictividad de otros vínculos, a nuestro entender de mayor envergadura y poder en el entramado de la historia. Es cierto que la relación entre Josefina y Baltasar está presente desde las primeras páginas, en la oración que principia la conferencia inaugural: “La primera renuncia de Baltasar se consumó aquel 1 de junio del año 1753, fecha de su enlace matrimonial con Josefina Prats, hija del Secretario del Gobierno, General Prats” (50). Sin embargo, la información es escueta y despojada de densidad. No registra las variables que condujeron a la unión matrimonial ni las secuelas en la intimidad de la pareja ni en la vida política, social y cultural del pueblo. Ellas van desovillándose a medida que avanza el relato y creciendo en intensidad (y gravedad) para conjugarse en el enfrentamiento, en la oposición crucial que determina los actos y pasiones de los personajes y los movimientos decisivos de la trama: la lucha de razas.<sup>284</sup>

Ahora bien, más allá de que el matrimonio no se yergue sobre bases socialmente transparentes y aceptables para la época, tampoco se consuma. Baltasar renuncia carnalmente a su esposa porque “la relación carnal con ella lo convertía en poderoso humillado por el desprecio del débil. Y esa posibilidad de humillación surgía de su más

---

<sup>282</sup> Sotomayor, Áurea María (1992). “Escribir la mirada” en Duchesne Winter, Juan (editor-compilador). *Las tribulaciones de Juliá*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. 119-167. Este ensayo es uno de los más lúcidos que se han escrito en cuanto a la imaginación narrativa de Rodríguez Juliá articulada sobre la memoria visual. Sin embargo, presenta algunos errores de lectura. Por ejemplo: “El historiador apócrifo, Alejandro Cadalso, interpreta la vida de Baltasar a partir de fuentes secundarias y expone los documentos de los cronistas criollos, Gracián y Julián Flores, el Renegado” (121). Dichos cronistas no aparecen en *La renuncia* sino en *La noche oscura*.

<sup>283</sup> Haremos precisiones sobre los tipos de ecfrasis en 3.5.

<sup>284</sup> Siguiendo los criterios de Northrop Frye, Unzueta sostiene que “una de las transformaciones más importantes del romance reside en representar a la sociedad en términos antinómicos y contradictorios, especialmente en cuanto a la caracterización de los personajes”. Cit., 75.

profundo estrato sicológico: el miedo a una latente inclinación a reconocerse como inferior ante el amo blanco” (82-83). No hay una historia de amor, ni siquiera hay una historia de amor truncada (si la hay es entre Josefina y el oficial Rodríguez Mora, con quien estaba comprometida). No hay pasión amorosa, no hay atracción sino rechazo. El desamor es lo que prevalece y los dibujos eróticos lo confirman, convirtiéndose en testimonio de las maniobras pergeñadas por Baltasar para subyugar a Josefina, para humillarla y evitar ser víctima del desprecio de ella. Sometida a un destino que le es extraño, Josefina finalmente se suicida anulando todo tipo de recomposición en el orden matrimonial que repercute positivamente sobre el orden político y le permita al obispo Larra salvar las bases de la armonía social. Como explica Sancholuz, en la tríada histórica (*La renuncia*, *La noche oscura* y *El camino*) se “postula un tiempo fundacional localizado en el siglo XVIII pero a su vez, y a diferencia de las novelas fundacionales revisadas por Sommer, se cancelan las posibilidades de reconciliación social, étnica, religiosa y cultural” (2010, 346). En las tres novelas se exagera “una sexualidad descontrolada, excesiva, erigida sobre el deseo y el derroche hasta el extremo de transfigurar el placer en orgía, trocar el goce en pulsión de muerte” (347) y, entonces, “la conjunción erotismo/nacionalismo como factor de reconciliación de opuestos se niega” (347).<sup>285</sup>

Aseverar, como dijimos algunos párrafos más atrás, que a la luz de los documentos Baltasar es un falso héroe, nos sirve para volver a remarcar la función iluminadora del historiador y para pensar que no es sino hasta 1938 que esa versión es comunicada por Cadalso en el *Ateneo* ante sus destinatarios primarios, los que pueden considerarse parte de la élite intelectual de la época, muchos de ellos también historiadores. Dato, analizado desde su reverso, que nos permite cavilar sobre los

---

<sup>285</sup> Nos ocuparemos con mayor detalle de la sexualidad en 3.5.



destinatarios primarios del falso milagro, aquellos que fueron sus contemporáneos y no tuvieron acceso a la documentación esclarecedora (y de haberlo tenido, tal vez no hubiesen podido decodificarla porque eran “hombre[s] de escasas letras” –58). Eran los miembros de esa “negrada primitiva e idólatra” (53) que ayuda a consolidar el mito como una necesidad inherente a su cultura (a toda cultura), para quienes ese tiempo, precedido por los alzamientos del valeroso Ramón Montañez –tal vez el único en *La renuncia* a quien se le concede el atributo del valor, de la valentía-, es un tiempo fundacional, ocasión propicia para que se alcen los héroes, representantes del pueblo que enfrenten el poder despótico y establecido en términos de Unzueta. Baltasar es el héroe para ellos.

Sin embargo, su personalidad hace tambalear el preciso andamiaje articulado por el obispo:<sup>286</sup> el rencor será el motor que haga funcionar la historia, el sentimiento que más adelante se intensificará por la locura que le produjo el suicidio de Josefina, la sífilis e, inclusive, el consumo de cocaína.<sup>287</sup> Ninguna de estas características son las que esperaríamos en un héroe clásico. La medida justa de la importancia de Baltasar la da el mismo Cadalso. Para el conferencista, el esclavo liberto no alteró ni precipitó

---

<sup>286</sup> No será la última vez que el obispo Larra asista al desmoronamiento de sus proyectos. En *La noche oscura* le paga algunas monedas al actor sefardí Juan Pirés para que represente el papel de exorcista que libere al pueblo de los llantos del diabólico niño Avilés “[p]ero el fraudulento conjurador pronto se convirtió en víctima de su encendido verbo. Luego de una meditación en Isla de Cabras, llegó a considerarse el segundo Mesías. Así lo anunció ante la multitud que presencié su primer rapto, sin duda un furioso ataque de naturaleza epiléptica. Su fama se extendió por toda la isla. El pueblo acudía a comprobar la divinidad del vidente. El falso exorcista ya era profeta de sus propios delirios engañosos” (17).

<sup>287</sup> “¡Y ahora detengo las refluyentes razones, y a joder voy con el Perico alto!” (114). En la misma página el historiador explica en una nota al pie: “Quiere decir que ha detenido los pensamientos que le obsesionan, y va a gozar de la euforia causada por la yerba narcótica llamada Perico, que es la renombrada Maloja del siglo XIX y la Blancanieves de la época presente”.

profundos cambios en la historia, “su vida apenas cobra relieve fuera de esa historia pequeña que Unamuno llamó intrahistoria” (49).<sup>288</sup>

Despejado el concepto de “héroe”, pasemos a su “renunciamento”. ¿A qué renuncia Baltasar? A muchas cosas y a nada. El término “renuncia” funciona con cierta vaguedad a lo largo del texto. ¿Por qué decimos que renuncia a muchas cosas? Porque es el propio historiador quien las enumera: Baltasar renuncia a la memoria de su padre, a su propia raza, a su propio pueblo, a la cultura de los barracones –“que es trasunto de las antiquísimas culturas de la costa occidental de África” (50); renuncia a tener relaciones carnales con su bella esposa, renuncia a ser instrumento de apaciguamiento entre las razas, renuncia al poder, renuncia a la compasión y finalmente renuncia a su humanidad. Ahora bien, si tenemos en cuenta que toda renuncia implica cierto interés por el bien, sentimiento o derecho del que alguien se desprende, nos atrevemos a blandir la hipótesis de que Baltasar no renuncia a nada. ¿Por qué? Porque nada de lo mencionado anteriormente le importa. Como dice Rubén González, “las renunciaciones del héroe Baltasar son varias y siempre se dan con un sentido de ambigüedad” (87). Vladimir Propp elabora la categoría *motivaciones* para postular las causas e intenciones que incitan a los personajes a cumplir determinados actos y que dan matices y relieve particularmente vivo al relato.<sup>289</sup> ¿Cuáles son las motivaciones de Baltasar? El odio, la

---

<sup>288</sup> Explica Martell Morales sobre la *intrahistoria*: “Este concepto había sido formulado por Unamuno en *En torno al casticismo*, y se volvió fundamental en las interpretaciones de la identidad cultural elaboradas por los discursos culturalistas. El concepto unamuniano de ‘intrahistoria’ se deriva de la ‘historia interna’ común en la historiografía del siglo XIX. El término se fundamenta en la idea de que existen ciertos valores que son eternos y que configuran la esencia intrahistórica del ser nacional”. Martell-Morales, Jaime (2003). “Entre Antonio S. Pedreira y Edgardo Rodríguez Juliá: Por una morfología cultural”. *Ceiba / Segunda época*. Año 3, núm. 1: agosto 2003-mayo 2004.

<sup>289</sup> “Aunque suelen dar al cuento matices y relieve particularmente vivos, las motivaciones forman parte de los elementos más cambiables y más inestables del cuento. [...] La mayoría de los actos cumplidos por los personajes al promediar el cuento están naturalmente motivados por el propio desarrollo de la acción. Sólo el daño, como primera función fundamental del cuento, exige una motivación complementaria”. Propp. Cit., 114-115.

venganza, la búsqueda de la destrucción total. “Su actitud rencorosa, sujeta al engaño, no libera ni siquiera a su persona” (González, 1997, 87).

“Yo muy servidor, odio a mi pueblo. Y ello como secuela del intenso amor que sentí por mi padre. Allí cuando mi padre fue matado, estuve presente en el escarmiento. Fue cuando mi padre quedó hecho un destrozo sobre las peñas del batiente; sus humores todos hicieron desparramo sobre el roquedal, mientras que la negrada permanecía allí, oscura, impasible, silenciosa, sin decir palabra de protesta. (...) Fue en aquel día y suceso que decidí hundirle el rostro en barro a mi odiada gente. Y llevo en mi gran entraña el deseo de odiar lo más amado por mi querido padre. En mi notable traición lo amo y hago su venganza; pero también me hundo en su mudo odio y desprecio. Y todo el dolor porque él considera a otro su enemigo”. (62).

### 3.3. La renuncia del héroe Luis

*La historia de Muñoz era la historia de un renegado de la independencia de Puerto Rico.*

Edgardo Rodríguez Juliá<sup>290</sup>

La falta de compasión de Baltasar lleva a críticos como Torres Caballero a decir que el personaje “se erige en una especie de anti-Muñoz Marín” (27).<sup>291</sup> Por el contrario, cuando Baltasar acepta el banquete que le brinda el obispo parece estar dispuesto a aceptar la continuación de la política colonial, de cambiar su patrimonio por un plato de lentejas, “para transformarse de buenas a primeras en un calco de Muñoz, quien supo proveer una mesa abundante y alegre para su pueblo a cambio de la independencia política” (30). A pesar de que no argumenta mucho más sobre esta identificación nos apoyamos en la cita de Torres Caballero no solo porque lo consideramos uno de los más destacados estudiosos de la obra juliana sino, además,

---

<sup>290</sup> *Las tribulaciones*, 58.

<sup>291</sup> Torres caballero, 2006. Cit.

porque corresponde al estudio preliminar de la edición con la que trabajamos. También, Carmen Santini se va a pronunciar en esta dirección indicando que las “semejanzas” entre las situaciones históricas que les tocó vivir a Baltasar, por un lado, y a Muñoz Marín, por otro, “son considerables” (329) y que a ambos le cabe el mote de traidor.

Por su notable y dilatada trayectoria política, Muñoz Marín es sopesado, por muchos como *El Padre del Puerto Rico Moderno*. Recolectemos algunos hitos de su carrera política consignados en el Capítulo II e incorporemos otros. Su desempeño como fundador y presidente del Partido Popular Democrático (1938) y ejecutor del establecimiento del Estado Libre Asociado lo convirtieron en el político isleño de mayor trascendencia del siglo XX. Ocupó varios cargos significativos, entre los que se encuentran el de Comisionado Económico de Puerto Rico en Estados Unidos, Senador por Acumulación por el Partido Liberal (1932), más tarde, por el Partido Popular Democrático y en 1941, fue electo Presidente del Senado. Antes de fundar el PPD, tuvo un paso por los Partidos Socialista, Unión y Liberal, y fue defensor de los ideales promulgados por ellos. En 1948, fue elegido Gobernador de la isla, erigiéndose en el primer puertorriqueño votado por el pueblo para ocupar ese cargo. Su imagen y función histórica aun hoy siguen siendo controvertidas: algunos lo juzgan como la persona que trajo una nueva era a la isla, mejorando las condiciones de vida de sus habitantes, tanto en el aspecto económico y social pues aventó el pasaje de una economía agrícola a una industrializada, como en el cultural; otros le adjudican haber enterrado la posibilidad de cambiar el rumbo del destino isleño por no haber cumplió la promesa de independencia.<sup>292</sup>

---

<sup>292</sup> Algunos pasajes de los discursos de Muñoz Marín sobre el estatus isleño son contundentes al respecto. Transcribimos dos; uno de 1948 y otro de 1950, donde se verifica el abandono del reclamo de la independencia que había sido uno de las bases del programa del Partido Popular Democrático. “El problema del status político de Puerto Rico es un problema de volumen de producción. Si Puerto Rico fuera independiente o fuera Estado, con su actual desarrollo económico, se destruirían los medios de vida de nuestro pueblo...”. “Me di cuenta que con un

Rodríguez Juliá se ocupa de Muñoz Marín en *Las tribulaciones de Jonás* (1981),<sup>293</sup> una de las crónicas que con más éxito logra captar el interés del público y de la crítica, escrita a raíz de la muerte del político y donde reflexiona sobre la figura del viejo líder. Después de revisar la semblanza que hace de él nuestro autor y analizar algunos fragmentos donde el cronista intenta interpretar en los rostros de la muchedumbre reunida frente al Capitolio la decisión del político de renegar de la independencia, comenta Torres Caballero que “la soberbia que autoriza a Muñoz Marín a decidirse por la compasión, a optar por sacar al país de la pobreza en lugar de abrazar el ideal político de la independencia” es la misma soberbia que “aflora en Baltasar Montañez, con función inversa claro está, cuando se decide a renunciar a la compasión y permitir que continúe la destrucción de vida y propiedad que avanza su visión nihilista” (28).

Nos interesa centrarnos en este punto porque es atrayente pensar que, por oposición o por afinidad, el crítico está llamando la atención sobre Luis Muñoz Marín. Podemos, igualmente, trazar un paralelismo entre la obsesión indagatoria de Alejandro Cadalso, en tanto personaje-historiador, y la de Edgardo Rodríguez Juliá, autor empírico de la crónica dedicada al político.<sup>294</sup> El objeto de análisis del primero será Baltasar

---

programa de Independencia aislada jamás obtendríamos respaldo del pueblo...me convencí de que era imposible, totalmente imposible, indubitablemente imposible, que Puerto Rico obtuviera el derecho a escoger la independencia... “. Citados en Silén, Juan Ángel (1980). Cit., 350 y 381.

<sup>293</sup> *Las tribulaciones de Jonás*. Se trata de una crónica escrita con motivo de la muerte de Muñoz Marín. Se divide en cuatro partes: el recuerdo que el cronista tiene del Muñoz Marín cuanto tenía diez años; una entrevista que, junto a otros intelectuales, le realizaron al líder en 1978; la crónica del entierro en 1980, y finalmente los comentarios de una serie de fotos del político. Se trata de un texto que reformula versiones ideológicas e históricas de la experiencia que marcó decisivamente la vida política de la isla durante el gobierno del patriarca popular, entre 1948 y 1964, cuyas tres primeras partes, ordenadas cronológicamente, enlazan momentos de la historia puertorriqueña con episodios significativos de la biografía del cronista, quien no sólo registra el acontecimiento que origina el texto –la muerte del político– sino también sus propias experiencias y valoraciones acerca de “la utopía y el fracaso” (50) de la política desarrollista en el campo social.

<sup>294</sup> En *Las tribulaciones*, dos momentos resultan representativos en el intercambio que se produce entre Rodríguez Juliá y Muñoz Marín durante la entrevista. En el primero Muñoz le pide a Rodríguez Juliá que lea un discurso suyo que había sido pronunciado cuando se lanzó la

Montañez y del segundo Luis Muñoz Marín. No obstante, ciertas señales del discurso habrán de aproximar a estas figuras.

La repetición es una de las más importantes estrategias semióticas de orientación de sentido. Reparemos, entonces, en su modo de articulación en *La renuncia*, cuyas columnas vertebrales, las tres conferencias dictadas por Cadalso, detentan su marca en sus comienzos.

Primera conferencia:

“Hoy vuelvo [...] a bucear en el sentido histórico de aquel enigmático héroe del siglo XVIII. Sí, Baltasar Montañez es un enigma que debe reclamar nuestra atención, nuestra conciencia histórica y nuestro estudio. Y ello porque este enigma, esta figura que cruza nuestra historia como un celaje oscuro, tiene mucho que decir, desde la lejanía de los siglos, sobre nuestra condición humana”. (49).

Segunda conferencia:

“Muy buenas noches, queridos amigos. Vuelve a reclamar nuestra atención y estudio la misteriosa figura de Baltasar Montañez. Descifrar su oscura vida es permanecer en el más apretado círculo de hechos y posibilidades históricas. El adentramiento en su enigma tiene que ser lento y cuidadoso; sólo así lograremos reconocer en su rostro el nuestro, descubrir en su vida un testimonio de realidades profundamente humanas”. (77).

Tercera conferencia:

“En la conferencia anterior contemplábamos el desolado panorama de muerte y destrucción que provocó el encarcelamiento de Baltasar. Esta noche nos adentraremos en el misterio de aquel hombre que renunciando al poder perpetraba la matanza”. (106).

---

Operación Serenidad y luego de hacerlo declara: “De nuevo resurgen los modos patriarcales, la hacienda... Y en mí afloró una súbita rebeldía contra ¡país tan estancado en el XIX!... Le pasé el texto a mi esposa Yvonne, a ella le tocaría ensuciarse las manos con aquel maldito texto del renegado” (49). El segundo tiene lugar durante la despedida, cuando se saludan Rodríguez Juliá le entrega un ejemplar autografiado de su primera novela con la siguiente dedicatoria: “A Don Luis Muñoz Marín, con la esperanza de la liquidación definitiva del colonialismo en nuestra patria” (53).

La repetición de los mismos términos o de similar significación enfatiza la aspiración de Cadalso –develar el enigma; su diseminación, observada tanto en el interior de los pasajes iniciales de cada conferencia (sintagmática) como en la sintaxis que los encadena paradigmática), oficia de soporte de un sistema de valores semánticos flotantes que se imponen desde la redundancia a lo largo de la novela fortaleciendo una unidad de sentido (Kerbrat-Orecchioni).<sup>295</sup> En *Las tribulaciones de Jonás*, observamos una operación semejante. Este texto, iniciador de la serie de crónicas julianas, presenta un aparato paratextual enriquecido por una dedicatoria a José Luis González, un epígrafe que adquirirá más densidad en el cuerpo del texto (“¿Qué hace un chico independentista como tú en un sitio como éste?” –9) y un apartado, “Reconocimientos”, donde, entre otras manifestaciones de afecto hacia varias personas, agradece “a José Luis Vivas Maldonado ese diálogo ininterrumpido desde el 1968 sobre el misterio de Muñoz Marín y el misterio de nuestro pueblo” (11). Esta será la primera vez que utiliza el término en la crónica pero no será la última. Después hará referencia al “misterio de este pueblo donde la compasión ha estado lejos de la valentía” (59) para agregar más adelante, al divisar a una mujer que iba acompañando el cortejo fúnebre, que en ella “se cifra todo un misterio; quisiera mirarla detenidamente, observar cada rasgo y gesto de su humanidad; sólo así podré comprender aquella mutación del esfuerzo libertador en compasión” (76). Clara la obsesión indagatoria, que quizás tenga en el siguiente fragmento, cuya primera oración recogimos en el epígrafe de este apartado, su inflexión más significativa:

“La historia de Muñoz era la historia de un renegado de la independencia de Puerto Rico. Ahí reside un misterio, porque si somos honestos y no convertimos la tragedia en melodrama –como acostumbramos a hacer los independentistas– Muñoz Marín no sólo encarnaba sus propios fracasos, sino también los de todo un pueblo. [...] Su renuncia a la independencia para lograr la libertad sobre el hambre no suponía

---

<sup>295</sup> Kerbrat-Orecchini, Catherine (1983). *La connotación*. Buenos Aires: Hachette.

disyuntivas fáciles ni reclamos simplones. En el fondo de este hombre había una tragedia, y esta era también la de su pueblo”. \* (58).

Volvamos a la novela. Advirtamos que la primera cualidad que asigna Cadalso al héroe es *enigmático* y luego lo define directamente como *enigma*. Ya en la segunda y tercera conferencias lo asocia con el *misterio*. En la crónica, por un lado, Rodríguez Juliá homologa el *misterio* de Muñoz Marín con el *misterio* de su pueblo, y por otro, sostiene que en la historia de Luis Muñoz Marín, que es la historia de *un renegado de la independencia de Puerto Rico*, reside un *misterio*. Si bien los términos *enigma* y *misterio* no son sinónimos (aunque aparezcan como tales en algunos diccionarios) presuponen la voluntad de esclarecimiento o interpretación, de desentrañamiento o comprensión de Montañez y Muñoz Marín. En tal sentido, podemos pensar que al tratar de explicar los motivos que llevaron a actuar a Baltasar se intentaría, en realidad, dilucidar los que llevaron a Luis Muñoz Marín a renunciar a la independencia de Puerto Rico. De la misma manera, la figura de Baltasar Montañez funcionaría como sinécdoque en la novela; vislumbrar el enigma del falso héroe y comprenderlo posibilitaría esclarecer otros acontecimientos de la biografía isleña. Más adelante repararemos en qué coyuntura se articula ese proceso.

En varios pasajes del texto, por semejanza, por aproximación o por oposición, es factible equiparar, poner en relación de equivalencia o igualdad, las figuras del personaje de ficción y del político más influyente en la historia puertorriqueña del siglo XX. La afirmación de Cadalso respecto de que con el matrimonio de Baltasar y Josefina Prats “se pretendía narcotizar la indignación negra por medio de una figura de cuentos de hadas” (51), podría leerse como el anhelo de resolver el vínculo entre Estados Unidos y Puerto Rico a través del “matrimonio” (en cuanto contrato, sociedad, pacto)

---

\* En las cinco citas el subrayado es nuestro.



sellado en el Estado Libre Asociado.<sup>296</sup> De la misma manera, cuando indica que Baltasar “renunció también a la memoria de su padre, a la obra revolucionaria de aquél Ramón Montañez, capitán de la primera y más feroz revuelta de negros que conoció aquel convulso siglo” (51) trae resonancias de la traición implicada en el nuevo estatus político a la causa de los cientos de militantes nacionalistas que lucharon contra la ocupación estadounidense, a pesar de la muerte, la persecución y el encarcelamiento, traición que sufrirán también los miembros del I Congreso Pro Independencia, que habían sostenido la candidatura de Muñoz Marín y a los que el propio líder les mandó una carta de apoyo.<sup>297</sup> Es esta relación con el Congreso Pro Independencia en particular y con los independentistas en general, que termina de la peor manera, con la ruptura total y con acusaciones hacia el futuro gobernador, la que reafirma la dirección que queremos imprimirle al análisis:

---

<sup>296</sup> El ELA ha sido interpretado como “matrimonio” entre Puerto Rico y Estados Unidos en distintos textos, sobre todo periodísticos, emitidos en programas y publicados en revistas y foros en la red. En *¿Por qué Puerto Rico nunca se convertirá en el estado número 51?*, publicado en *LatinoLit* (22/2/2011), el puertorriqueño Julio Varela insta a que la “relación matrimonial” contraída en 1952 se resuelva definitivamente. En “Portada”, programa de la televisión española dedicado a reportajes y documentales, produjo uno sobre Puerto Rico en 2005: “Matrimonio de conveniencia” (emitido el 20/1/2006- <http://www.documentales-online.com>). Con guión de Isabel Reverte y grabado en la isla y Nueva York, el film retrotrae al ELA, hito fundacional de una unión a partir de la cual Puerto Rico “lucha por resistir a la cultura estadounidense” y al mismo tiempo mantiene “su deseo de formar parte del “imperio”. En la editorial de Univisión.com (23/10/2009), titulada “Estado Libre Asociado: Un matrimonio consensual que ya no funciona”, se reconstruye la historia de la unión económica consumada por Muñoz Marín y su gradual resquebrajamiento hasta 2005, año que marca la “separación”, “el fin del matrimonio ideal”, determinado por la derogación definitiva de mecanismos contributivos federales hacia la isla que lo sostenía.

<sup>297</sup> Este congreso, al que asistieron más de 1800 delegados de toda la isla, además de muchos dirigentes de la Confederación General de los Trabajadores y líderes del Partido Popular, se llevó a cabo el 15 de agosto de 1943. Muñoz Marín mandó un mensaje al Congreso en el que expresaba: “Deseo al Congreso todo éxito en la expresión ante el pueblo de los Estados Unidos de los ideales que indiscutiblemente son los de la mayoría de los puertorriqueños.” (302). La celebración del Congreso se dio en el marco de la convulsión generada entre los independentistas por no haber podido consolidar su presencia en el poder administrativo. Muñoz Marín era conciente de la inconveniencia de antagonizar con el sector independentista, dada la relevancia de la coalición populista que formaba parte del Partido Popular. Era estratégico y necesario que el populismo se aliara con el movimiento obrero (CGT) y el sector independentista que comenzaba a conformarse como un partido dentro del partido. Véase Silén. Cit.

“La acusación de traición y la caracterización de renegado, con referencia a Luis Muñoz Marín formó parte de la tradición política de los independentistas, con particular énfasis de aquellos que abandonaron el PPD en 1946. Juan Manuel García Passalacqua señala que ya el 7 de septiembre de 1945, Gilberto Concepción de Gracia, quien dirigía el Congreso Pro-Independencia en el interior del PPD, acusó de traición a Muñoz Marín”. (Silén, 329).

La acción también la ejecuta Baltasar cuando “se convertía en traidor a la causa de su padre, ya que se dejó utilizar para confundir a su pueblo, para aliviar unas tensiones sociales que de continuar habrían significado la abolición de la esclavitud o el derrocamiento del gobierno colonial” (51). Tales menciones al padre de Baltasar son igualmente indicadoras de cierto paralelismo, ya que el padre de Luis Muñoz Marín, Luis Muñoz Rivera,<sup>298</sup> fue un importante escritor y político autonomista. En este sentido, Vicente Géigel Polanco (a quien nos referimos como ensayista en el Capítulo II, 2.2.1 y 2.2.3, y en el presente Capítulo, 3.1, en su calidad de director de la Sección de Historia de Puerto Rico del Ateneo), uno de los miembros fundadores del Partido Popular y estrecho colaborador de Muñoz Marín hasta que se produce la ruptura entre ambos cuando el primero abandona la causa independentista, escribe una serie de artículos, la mayoría en 1952 con motivo de la constitución del ELA. Ellos fueron recopilados y publicados en un solo volumen bajo el título *La farsa del Estado libre Asociado* en 1972, apenas dos años antes de la publicación de *La renuncia*. Allí Polanco es muy duro con la labor política de Muñoz y lo compara con su padre:

---

<sup>298</sup> Luis Muñoz Rivera (1859-1916). Periodista, orador, escritor y político. Se le considera discípulo y continuador de la obra de Román Baldorioty de Castro (fundador del Partido Autonomista en 1887). En 1890 editó el primer número de *La Democracia*, que en muy poco tiempo se convirtió en el periódico vocero del autonomismo. Logró el triunfo del movimiento autonomista, a través de la fusión del Partido Autonomista de la isla con el Partido Liberal Español. Como poeta de vanguardia publicó *Tropicales* (1902) y escribió sátiras políticas bajo el seudónimo *Demócrito*. Fue gestor de la Carta Autonómica de 1897, bajo la cual Puerto Rico obtuvo de España amplios poderes autonómicos, que fueron interrumpidos por la invasión estadounidense de 1898 y Secretario de Gracia y Justicia y de Gobernación durante el breve régimen autonómico. Además, fundó el Partido Liberal y el Partido Unión de Puerto Rico y se desempeñó como Comisionado Residente en Washington.

“¡Cómo contrasta esa actitud gallarda y patriótica del prócer puertorriqueño Luis Muñoz Rivera con la sumisa rendición, con la entrega cobarde de su hijo 36 años después, gestionando a nombre de Puerto Rico un engañoso estatuto colonial e induciendo a su pueblo para que lo acepte bajo las condiciones humillantes que ha fijado el Congreso de Estados Unidos en la resolución que está ahora bajo consideración de la titulada ‘Constitución’ de Puerto Rico!

¡Lo que va del padre al hijo! ¡Lo que va de ayer a hoy!”  
¿Qué fue del decoro patrio?”. (130).<sup>299</sup>

Desde estos enlaces, que avecinan a los personajes –literario e histórico– en la órbita de la traición y el misterio, *La renuncia* no deja de proyectarse sobre el presente puertorriqueño, sobre gestos de renuncia que parecen replicarse a través del tiempo, iterativamente actualizados desde las esferas del poder. Por un lado, la abdicación de Baltasar en el orden de la ficción refracta sobre la figura de quien, en el orden de la vida política puertorriqueña, pudo haber virado significativamente el curso de la historia y eligió no hacerlo, protagonizando una abjuración cuyo gravamen parece, aún hoy, no ofrecer resquicios de reversibilidad. Por otro, el misterio que los anuda no es solamente una condición que los atañe en su individualidad; por arrastre involucra a un nosotros tan necesitado de dilucidación como ellos. Así como el misterio de Baltasar, en palabras de Cadalso, “cruza nuestra historia como un celaje oscuro, tiene mucho que decir, desde la lejanía de los siglos, sobre nuestra condición humana” (49), y adentrarse en su enigma posibilita “reconocer en su rostro el nuestro, descubrir en su vida un testimonio de realidades profundamente humanas” (77), para el cronista Rodríguez Juliá, “el misterio de Muñoz Marín es también el misterio de nosotros los puertorriqueños” (58).

---

<sup>299</sup> Géigel Polanco, Vicente (1972). *La farsa del Estado libre Asociado*. Río Piedras: Editorial Edil.

Así lo afirma Tineo:<sup>300</sup> “los alcances de la crónica trascienden la reconstrucción de la imagen del político” pues “en simultaneidad se delinea la del pueblo que lo condujo al poder –“ajeno a los rigores del estado, irreverente ante la autoridad armada, un hatajo de anarquistas irredimibles” (73), y la del escritor-cronista quien deambula entre la muchedumbre, unas veces, tratando de “conservar distancia [...] de no sucumbir ante la tentación del sentimiento fácil” (56) y así descifrar las razones que engendran tanto dolor; otras, aproximándose (e incluyéndose en un nosotros) con el fin de desentrañar las causas del largo sometimiento colonial.

Quisiéramos finalizar este apartado con una pregunta. Para hacer de Baltasar una figura carismática las autoridades coloniales hicieron construir un monumento a la memoria del milagro y un retrato al óleo en el que el negro posaba con todos los atributos de poder. Como bien explica Sancholuz, la construcción del prócer exige de estos artificios “para legitimarlo ante la opinión pública” (2010: 243), pero son estas prácticas de legitimación las que acentúan más la falsificación puesto que “dejan al descubierto los artilugios y mecanismos de los sectores poderosos [...] para mantener sus prerrogativas de dominación” (244). Ahora bien, desplazándonos del plano ficcional al real fáctico, la invitación que el entonces presidente de los Estados Unidos John Fitzgerald Kennedy le hiciera a Muñoz Marín para presenciar el concierto que el violonchelista español Pablo Casals brindara en la Casa Blanca en 1961,<sup>301</sup> dos años después del triunfo de la Revolución Cubana, o la posterior visita del primer mandatario a Puerto Rico ese mismo año y todas las fotos en las que posaron juntos,<sup>302</sup> ¿no son

---

<sup>300</sup> Tineo Gabriela. “Testimonio e imaginación. Las crónicas de los ochenta de Edgardo Rodríguez Juliá”. Gelpí, Juan-Aponte, Marta-Rodríguez Castro, Malena (Edits). *Historia crítica de la literatura puertorriqueña*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. En prensa.

<sup>301</sup> Este hecho es referido por Rodríguez Juliá en *Peloteros* (31).

<sup>302</sup> Desde el 5 al 20 de noviembre de 2011 la Fundación Luis Muñoz Marín presentó una muestra, compuesta de fotografías y documentos, denominada *Kennedy y Muñoz Marín: los sueños compartidos*, donde se expusieron muchas de estas fotos. En *Las tribulaciones* (121) se

también mecanismos para legitimar ante la opinión pública las prerrogativas de dominación?

### 3.4. Ecós de Richelieu

*Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie. ¿Me explico?*

Giuseppe Tomasi di Lampedusa<sup>303</sup>

Hasta aquí hemos desbrozado similitudes y aproximaciones entre el personaje histórico Luis Muñoz Marín y el personaje de ficción Baltasar Montañez que comprometen, fundamentalmente, su carácter de “renunciantes”. Insistimos en que cuando hablamos del primero estamos hablando del estadista que “más honda huella ha dejado en el pueblo puertorriqueño” (*Las tribulaciones*, 53) Desde esta perspectiva, interesa revisar los conceptos de Benjamín Torres Caballero, en particular su hipótesis de que Baltasar se erige en una suerte de anti-Muñoz Marín “cuando se decide a renunciar a la compasión y permitir que continúe la destrucción de vida y propiedad” (28). En acuerdo con esta lógica es factible preguntarnos ¿quién intenta por todos los medios hacer desistir a Baltasar de esta actitud?, ¿quién busca –aunque con numerosas y no siempre felices artimañas– la paz de la isla? La respuesta es el obispo Larra. Este personaje, entonces, en cuanto a su investidura de hombre político, de lúcido estadista (capaz de disputar el poder a la Inquisición y ganarle la partida) quedaría, también, homologado a la figura de Luis Muñoz Marín.

---

reproduce la foto en la que ambos mandatarios e Inés Mendoza (esposa del gobernador) se saludan tras el arribo del primero a Puerto Rico.

<sup>303</sup> Tomasi di Lampedusa, Giuseppe (1995) [1958]. *El gatopardo*. Buenos Aires: Losada. Pág. 41.

Es necesario apuntar que durante los siglos XVI, XVII y casi hasta el final del XVIII, el imperio español delegaba en la cortes de justicia (cabildos o audiencias) la administración de la política en las colonias. A fines del XVIII, el poder comenzó a centralizarse en gobernantes y gobernadores. Respecto de la atribución del poder en el Obispo, la novela articula una clara contravención histórica; tanto esa autoridad como otros funcionarios de la iglesia entendían en asuntos matrimoniales, eclesiásticos y beneficiales, y sus decisiones, en caso de apelación, debían ser confirmadas por la autoridad secular. En la *Relación del Viage a la Isla de Puerto Rico*, Ledrú<sup>304</sup> releva las jerarquías de las autoridades de la iglesia: un tribunal eclesiástico compuesto del Obispo, un Vicario general, un Provisor y un fiscal. Por otra parte, el Obispo de Puerto Rico era sufragáneo del Arzobispo de Santo Domingo. Nada más alejado de la suprema potestad asumida por Larra en *La renuncia*. Como sostiene Miletta Gaztambide: “El Obispo manipula la religión, el gobierno local, los archivos históricos y legales y a la sociedad en general. Su potestad trasciende lo eclesiástico para internarse en lo político, sobrepasando los límites de la moralidad”.<sup>305</sup>

No es casual que la primera vez que Cadalso nombra a Larra se refiera a él como “la eminencia gris de la política colonial del siglo XVIII” (52) dado que con el apelativo de “l’Éminence grise” (“La eminencia gris”) era conocido el monje capuchino François Leclerc du Tremblay,<sup>306</sup> negociador, diplomático, colaborador y hombre de confianza del cardenal Richelieu,<sup>307</sup> que a su vez era designado por el sobrenombre de

---

<sup>304</sup> Ledrú, Pierre (1797). En Fernández Méndez, Eugenio (1995). *Crónicas de Puerto Rico. Desde la conquista hasta nuestros días (1493-1955)*. San Juan: Ediciones “El Cemí”. 327-345.

<sup>305</sup> Miletta Gaztambide, Luis (2007). “La reescritura de la historia y la nueva novela fundacional puertorriqueña”. *Acta Literaria*, Núm. 35, sin mes, Universidad de Concepción, Chile. Disponible en Internet: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-68482007000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-68482007000200006&script=sci_arttext).

<sup>306</sup> También llamado “Père Joseph” o “Padre José”. El sobrenombre “Eminencia gris” es producto del color de sus hábitos y de la cercanía con el cardenal Richelieu.

<sup>307</sup> Armand-Jean du Plessis (1585-1642), cardenal-duque de Richelieu, duque de Fronsac y par de Francia. Cardenal, noble y hombre de estado francés. Ordenado obispo en 1607, entró en la

“l'Éminence rouge” (“La eminencia roja”). Si acordamos con Cadalso y su teoría de que las dos noticias anónimas aparecidas en las calles de San Juan son obra de Baltasar (noticias con las que intenta debilitar la política de Larra), es el propio negro quien sostiene que todo el “universal sufrimiento” que sufre la plaza es producto de “la muy maquiavélica razón de estado de este Obispo de los infiernos, de este Richiliú vicario de Satanás” (68).

En las novelas históricas de nuestro autor la alteración de quienes ejercen la autoridad en Puerto Rico es absoluta. Frente a los gobernadores nombrados por la Corona, son los hombres de la iglesia (Larra, Trespalacios) los verdaderos hacedores del poder político de la Plaza de San Juan. Por esta razón, aunque estemos en pleno Siglo de las Luces, el historiador Alejandro Cadalso insiste en varios pasajes en que se está transitando una *época oscura* (49). No es fortuito que la iglesia rijan los destinos de la isla en términos ficcionales, ya que Rodríguez Juliá fue educado dentro de su culto por los jesuitas y no desconoce los manejos políticos de esa institución.<sup>308</sup> Vale también pensar en el peso simbólico de la iglesia en cuanto su relación con el poder. Michel Foucault en “¿Qué es la crítica?”<sup>309</sup> ensaya una respuesta y esgrime como primera definición una caracterización general. Al decir que “es el arte de no ser de tal modo gobernado”(7) soslaya que la Iglesia ha practicado a través de los años el arte de gobernar a los hombres, que ha desarrollado la idea de que cada individuo, cualquiera sea su edad y su estatuto, de un extremo al otro de su vida y hasta en el detalle de sus acciones, debía ser gobernado y debía dejarse gobernar, es decir, dirigir hacia su

---

política, convirtiéndose en Secretario de Estado, en 1616. Richelieu pronto alcanzó un gran poder en la Iglesia católica y en el Reino de Francia, convirtiéndose en cardenal en 1622, y en el primer ministro del rey Luis XIII en 1624. Permaneció en el cargo hasta su muerte en 1642, y lo sucedió el cardenal Julio Mazarino.

<sup>308</sup> Díaz Quiñones examina meticulosamente las mitologías racistas de la Iglesia Católica y su connivencia con el Estado y la institución de la esclavitud. (1985). Cit.

<sup>309</sup> Foucault, Michel (1995). “¿Qué es la crítica?”. *Daimon*. Siglo XXI, Murcia, N° 11, julio-dic. 5-25.

salvación por alguien a quien le ligara una relación global y al mismo tiempo meticulosa, de obediencia.<sup>310</sup> Por añadidura, los representantes de la iglesia son los máximos ejecutores del poder colonial. La política de estado de Larra, sus acciones de gobierno, se basan en el engaño. Una sola cita de la escritura del obispo devela su pensamiento en este sentido:

“La verdad fuera de oportunidad es tan nociva a la seguridad de los estados como el fuego de Marte. No hay hombres de más peligrosa dispuesta que aquellos que colocan la verdad sobre las necesidades del bien universal. Verdad sin piedad que no toma en consideración la débil naturaleza de los hombres y su condición, es tan repugnante como el veneno de aquellos políticos que creen en el dolo como única manera de gobierno. Por ello Dios, en su más que infinita sapiencia, nos ha otorgado el muy loable instrumento político de la muy sedante mentira piadosa, que es dulce verdad que tiene origen, no de la soberbia de aquellos impíos que se creen merecedores de beatificación por aquella pureza que daña el talento que Dios le ha dado a los hombres para su pervivencia, sino del reconocimiento de nuestra caída naturaleza sumida en el pecado, y que tiende más hacia la delectable pasión que hacia la primorosa verdad. La piadosa mentira se humilla ante el espectáculo de nuestra humana condición. La piadosa mentira es fabricar al humano la divina verdad. La verdad es oscuro reflejo sólo a través de la falsedad de los hombres. Sin falsedad sería ella una muda y oscura doncella perdida en el silencio del universo terrorífico”. (59-60)

Este fragmento extraído del libro escrito por Larra *Aforismos para la santa y verdadera educación del hombre de estado* desnuda su filosofía política: la verdad es impía, la mentira se transforma en un loable instrumento político en el que se articula la

---

<sup>310</sup> Recortamos otros pasajes relevantes: “Para hacer la historia de esta actitud crítica hay muchos caminos. [...] Propondría la variación siguiente: la pastoral cristiana, o la iglesia cristiana en tanto que desplegaba una actividad precisa y específicamente pastoral, ha desarrollado la idea -singular, creo, y extraña completamente a la cultura antigua- de que cada individuo, cualesquiera que sean su edad, su estatuto, y esto de un extremo al otro de su vida y hasta en el detalle de sus acciones, debía ser gobernado y debía dejarse gobernar, es decir, dirigir hacia su salvación, por alguien a quien le liga una relación global y al mismo tiempo meticulosa, detallada, de obediencia. Y esta operación de dirección hacia la salvación en una relación de obediencia a alguien debe hacerse en una triple relación con la verdad: verdad entendida como dogma; verdad también en la medida en que esta dirección implica un cierto modo de conocimiento particular e individualizante de los individuos; y por último, en la medida en que esta dirección se despliega como una técnica reflexiva que comporta unas reglas generales, unos conocimientos particulares, unos preceptos, unos métodos de examen, de confesiones, de entrevistas, etc. [...] Cómo gobernar, creo que esa ha sido una de las cuestiones fundamentales de lo que ha pasado en el siglo XV o XVI. Cuestión fundamental a la cual ha respondido la multiplicación de todas las artes de gobernar, arte pedagógica, arte política, arte económica, si quieren- y de todas las instituciones de gobierno, en el sentido amplio que tenía la palabra gobierno en esta época” (7-8).



obra de gobierno del obispo y cuyo punto extremo es el milagro de Baltasar, tendiente a frenar el ímpetu revolucionario de los negros, a “narcotizarlo” (51). Tan taxativa como su convicción acerca de “nuestra caída naturaleza sumida en el pecado” es la que revierte sobre la eficacia de la “mentira piadosa” que erige en herramienta reaseguradora del estado. Su estrategia consiste en lo que las ciencias políticas, inspiradas en el gran éxito de la célebre novela de Giuseppe Tomasi de Lampedusa (de la que extrajimos el epígrafe de este apartado), denominaron gatopardismo: reformar una parte de las estructuras para conservar el todo sin que nada se altere sustancialmente o, como se explica este concepto más coloquialmente, cambiar algo para que nada cambie. Al igual que el príncipe Fabrizio Salina, el obispo es alguien que desea conservar el poder en el veloz devenir de los tiempos y es consciente de que para lograrlo siempre hay que entregar algo a cambio. Ese algo se llama Josefina Prats, hija del Secretario de Gobierno, General Prats. Larra es una figura política y, para él, Josefina, el General y, sobre todo, Baltasar Montañez son primordiales piezas en un gran partido de ajedrez.

La falta de compasión aleja a Baltasar de Muñoz Marín pero acerca a este último con el obispo Larra, quien en su *Diario privado* registra que ha vivido el ejercicio del poder como “delicado compromiso entre la compasión y el terror” (116). “El terror tiene usos civilizados, pero debe enfocarse con veneración, con el ánimo atemorizado y tembloroso” (28) reflexiona Terry Eagleton.<sup>311</sup> Sin embargo, resulta difícil alojar semejante terror sin desactivarlo, es necesario sublimarlo –continúa el teórico, crítico y escritor inglés– “hasta el punto que deje de recordarnos la precariedad y la fragilidad de nuestra existencia” (28); debe inculcarnos “modestia contra el orgullo y realismo moral, que forma parte de lo que los antiguos griegos conocían como compasión” (28-29).

---

<sup>311</sup> Eagleton, Terry (2008)[2005]. *Terror santo*. Buenos Aires: Debate.

Según Cadalso la política de Larra es una política reformista que crearía en los negros la falsa ilusión de la libertad y el tránsito social, deteniendo la fuerza revolucionaria que desataría Ramón Montañez. Entiende que su política es la única esperanza de paz, el único modo de devolver la armonía a la isla, pero cuando sus planes no se cumplen apela al encarcelamiento de sus opositores y a la represión, que en algunos casos llega a la muerte.<sup>312</sup>

Ahora bien, con ligeros matices, podría trasladarse esta acción de gobierno al siglo XX y en el fondo hallaríamos las críticas que sectores opositores, sobre todo independentistas, formularon a la política de Muñoz Marín. Rodríguez Juliá (un niño independentista) explica en *Las tribulaciones* (1984) que Muñoz, heredero de la retórica de mando del patriciado, se había percatado de que el mulataje “empezaba a escuchar sobre la Revolución de Octubre” (41) y esto lo motivó a transformar la vieja retórica en verbo económico “inaugurando una nueva política, disfrazando la vieja sociedad” (41) porque “sería injusto señalar que a la larga prevaleció lo que había heredado de su clase” (41). Cambiar todo para que nada cambie. Gatopardismo. Agrega Juliá que fueron los miedos de su pueblo lo primero que escuchó Muñoz Marín, pero como además conocía la lengua del Imperio era necesario convertir la justicia social en compasión. Puede entenderse como compasión el hecho de renunciar a la independencia para lograr la libertad sobre el hambre, lo que llevaría a pensar en la constitución del Estado Libre Asociado como un proyecto reformista que detiene el ímpetu revolucionario e independentista perpetuando el status colonial. Y cuando la armonía de

---

<sup>312</sup> Igualmente desmesuradas son las atribuciones y las acciones de Trespalacios en *La noche oscura*. Conduce el ejército que logra sofocar la rebelión, desbarata el reino negro fundado por Obatal y Mitume, captura a quien está sembrando ideas libertarias (Pepe Díaz), exorciza la ciudad de los demonios que alimentaron la causa de los prietos y amplía la incumbencia de su ministerio, arrogándose suprema potestad en asuntos de gobierno: “...entiendo que para poder convivir los hombres necesitan fundar el artificio del estado, verdadera máquina que hace posible el sano tránsito del comercio, la provechosa distribución del trabajo y la muy férrea vigilancia del general orden. Hoy me toca a mí esta muy difícil encomienda del espíritu, que todo ello sea para dulce provecho de la amada grey” (334).

la isla se ve amenazada también recurre al terror, a la represión legalizada por medio de la Ley de la Mordaza.<sup>313</sup> Como decía en su *Diario privado* el obispo Larra, la práctica del poder como “delicado compromiso entre la compasión y el terror.”

Se desprende de ciertas citas del párrafo anterior que Muñoz Marín toma algunas de las decisiones políticas más importantes luego de escuchar al pueblo. Ambos, el obispo y el gobernador, comparten otros atributos: los dos saben escuchar. Ambos son animales políticos, sujetos nietzscheanos centrados en la voluntad de poder, y articulan lo escuchado en sus acciones. Muñoz Marín es un “hombre de enérgica paciencia para oír a su pueblo. ¿En qué consiste este arte de escuchar? No basta con poner el oído; también hay que darle un sentido de urgencia a cada conversación, un tono de importancia a cada problema” (*Las tribulaciones*, 116). En tanto Larra sabe escuchar porque “es un fino sicólogo como todos los confesores” (*La renuncia*, 64).<sup>314</sup>

En *Las tribulaciones*, uno de los participantes en la entrevista que se le realiza a Muñoz Marín le refiere una frase dicha hacía tiempo por el viejo político y éste le responde “No recuerdo eso; pero sí, tu tendrás razón porque eso que dices sigue la

---

<sup>313</sup> El 21 de mayo de 1948 la Asamblea Legislativa de Puerto Rico aprueba en sesión tres proyectos de ley encaminados a castigar toda acción contra el Gobierno de la Isla. No es hasta el 10 de junio del mismo año que se convierte en la Ley 53 que declaraba “delito grave el fomentar, abogar, aconsejar o predicar, voluntariamente o a sabiendas, la necesidad, deseabilidad o conveniencia de derrocar, destruir o paralizar el Gobierno Insular por medio de la fuerza o la violencia”. También incluye como delito el imprimir, publicar, editar, vender, exhibir u organizar o ayudar a organizar cualquier sociedad, grupo o asamblea de personas que fomenten la intención de derrocar, paralizar o destruir el Gobierno Insular. Como penalidad se constituye con un máximo de 10 años de cárcel, \$10,000 de multa o ambas por cometer dichos actos celebrados por un tribunal de derecho. Esta ley fue bautizada por el Representante Leopoldo Figueroa como “Ley de la Mordaza”. Si bien la ley fue promulgada por el gobernador Jesús T. Piñero, Muñoz Marín hizo amplio uso de ella, frecuentemente utilizada para hostigar e intimidar a personas y grupos opositores minoritarios.

<sup>314</sup> No será la última vez que Rodríguez Juliá sugiera que el sacramento de la confesión, el arte de confesar en sí mismo, constituye una importante fuente de información. En *El camino* otro Obispo, Trespalacios, tiene un serio problema con el gobernador Don Rafael Ferrer Más cuando éste lo manda a investigar en torno a la iconoclastia generada por el niño Avilés. El conflicto finaliza de la siguiente manera: “Don Rafael Ferrer Más, el gobernador, fue descubierto a los cuatro meses de comenzado su feudo con el Obispo, en ‘postura inculpativa con mancebo’ según la crónica de Callejas. Suponemos que el Obispo tuvo alguna confianza de las debilidades de Don Rafael y pronto despacho a sus alcahuetes para que montaran escándalo” (16).

forma de mi pensamiento” (36). Aferrándonos a esta frase podemos analizar, también, la estructura de pensamiento del obispo Larra como una búsqueda del punto justo de su filosofía política entre la verdad pura y el dolo: el hallazgo es la mentira piadosa como instrumento de gobierno. En sintonía con esto, debemos sopesar que el mismo modo de argumentar esgrime el líder del Partido Popular. El 3 de enero de 1949, luego de jurar su puesto como gobernador, declara a la prensa:

“Creo que el nuestro no es un pueblo que necesita definiciones jurídicas para sentirse bien en su espíritu. Para salir del colonialismo absoluto no se necesita recurrir al nacionalismo obsoleto. Se encuentra más compelido a buscar en su entendimiento y a esperar de sus líderes nuevos caminos creadores, más en armonía con el hecho inmenso de la energía atómica y con el inconmensurable de la actitud cristiana”.<sup>315</sup>

El Estado Libre Asociado resultó ser ese nuevo camino, donde el reformismo toma cuerpo para negar una posible salida hacia la independencia. Al respecto, resulta iluminadora la reflexión de Arcadio Díaz Quiñones, quien analiza el silenciamiento historiográfico en los años de apogeo de la utopía desarrollista y su proyección en el presente, entreverándolo con sus efectos en el orden de la formación de ciudadanos a través de las instituciones educativas universitarias:

“La violencia era la gran ausente del discurso histórico. En la memoria política funcionaba un nuevo calendario y una armonía que negaba la historia. Se omitía en, tanto en el discurso histórico oficial como en los cursos universitarios, cualquier referencia importante a la violencia de nuestra historia, la española y la norteamericana, la violencia conquistadora, la violencia de la esclavitud, la del aparato militar que dominaba la isla, y la violencia de una emigración masiva fomentaba en connivencia con intereses metropolitanos”. (1993, 27).

Rotunda, la cita nos regresa a la novela, ya que esta “armonía desarrollista”, en términos de Díaz Quiñones, o “Pax Muñocista”, como la denomina irónicamente Rodríguez Juliá al titular el capítulo XIX de *Puertorriqueños (Álbum de la Sagrada*

---

<sup>315</sup> *Diario de Puerto Rico*, 3 de enero de 1949. Citado por Silén. Cit., 290.

*Familia puertorriqueña a partir de 1898*),<sup>316</sup> está emparentada con la armonía que propone Larra en *La renuncia* para mantener el “sosiego y paz de su amada grey” (52), negando el avance inexorable de la historia. Asimismo, el obispo negocia con la Inquisición y reprime a los isleños (mayormente a los negros pero en ocasiones a los blancos), al igual que Muñoz Marín que con los estadounidenses “practica la diplomacia” y con los puertorriqueños “ejerce el poder” (116).<sup>317</sup>

Las políticas de gobierno de Larra se deciden a causa de los sangrientos conflictos raciales, las de Muñoz Marín sobre la coyuntura del hambre del pueblo. En este contexto, resulta difícil no pensar en algunas afirmaciones del *Padre del Puerto Rico Moderno* como mentiras piadosas, como las declaraciones del 3 de junio de 1950, en un discurso que fue transmitido por radio a toda la isla desde el pueblo de Jayuya y en el que expresaba por primera vez en forma terminante que era opuesto a la independencia, clasificando sus pasadas actividades como “errores de juventud”.<sup>318</sup>

En el desarrollo de la revisita al texto de Torres Caballero que nos sirvió de guía para circular por estos dos últimos apartados, detectamos que al establecer comparaciones entre Luis Muñoz Marín y Baltasar Montañez, utiliza expresiones tales como “se erige” (28), “transformarse (...) en un calco” (30) y otras portadoras de significación cercana, pero no se detiene ni profundiza demasiado en ellas. Carmen Santini, por su parte, apuntala “semejanzas” (329). Nosotros hemos preferido hablar de oposiciones, similitudes y afinidades, paralelismos, aproximaciones, homologaciones,

---

<sup>316</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (1988). *Puertorriqueños (Álbum de la Sagrada Familia puertorriqueña a partir de 1898)*. Madrid: Biblioteca de Autores de Puerto Rico/Playor.

<sup>317</sup> *Las tribulaciones de Jonás*.

<sup>318</sup> Silén. Cit., 369. Si bien esta es la primera vez que se pronuncia enfáticamente, con anterioridad venía dando señales en este sentido: “En su discurso inaugural del 2 de enero de 1949, Muñoz Marín señalaba la necesidad de terminar con el ‘colonialismo obsoleto’ y a la misma vez tronaba contra lo que él clasifico el ‘obsoleto nacionalismo contemporáneo’ e insistía en la formulación de una nueva forma de gobierno” (367).

señales, equiparaciones, lecturas, enlaces, proyecciones, resonancias y sintonías. Tales procedimientos (así como los valores y acciones asociados a ellos), vistos en conjunto, sugieren la “relación existente entre algo que se dice y algo que no se dice pero es evocado” (Beristain, 39)<sup>319</sup> y nos instalan en el ámbito de la alusión. En un apartado anterior también propusimos que la figura de Baltasar Montañez funcionaría como sinécdoque en la novela. Pues bien, Beristain entiende que la alusión puede combinarse con otras figuras retóricas como la metonimia, la metáfora y la sinécdoque (40-41). En este sentido, postulamos que la sinécdoque es la figura dominante en la novela: entender la renuncia del protagonista conduce a la pretensión de entender la renuncia de Muñoz Marín, el fracaso de la armonía propuesta por el obispo Larra nos impulsa a pensar cómo hubiera sido el devenir histórico puertorriqueño de haber fracasado la armonía desarrollista.

Por medio de la alusión y la sinécdoque, Muñoz Marín, cuyo nombre no está en el texto, flota como una presencia fantasmal, como la imagen ideal de quien decide los destinos de la isla, pero no toma las riendas del relato, de los sucesos, como hace un personaje. En este sentido, Roland Barthes, en *S/Z*,<sup>320</sup> advierte que la incorporación del nombre de un personaje histórico de pasada u oblicuamente al modo de un decorado, es lo que permite hacerlo funcionar como tal en el relato, darle un efecto de realidad que se difuminaría si fuera introducido detentando el control del discurso y la acción pues tal procedimiento desenmascararía en algún momento su condición ficticia. En *La renuncia* se daría la lógica inversa, entre otras razones por una cuestión anacrónica, ya que los hechos referidos transcurren aproximadamente 145 años antes de que Muñoz Marín naciera; el personaje histórico no puede ser nombrado ni siquiera oblicuamente o a la

---

<sup>319</sup> Beristain, Cit. La cita completa es la siguiente: “Alusión (o sinéfnasis, mitologismo). Figura de pensamiento que consiste en expresar una idea con la finalidad de que el receptor entienda otra, es decir, sugiriendo la relación existente entre algo que se dice y algo que no se dice pero es evocado”. (38-39).

<sup>320</sup> Barthes, Roland (2004) [1980]. *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI.

pasada. No obstante, la ausencia de su nombre no obstaculiza el reconocimiento de la alusión, recurso mediante el cual, entendemos, el gobernante mantiene su potencia espectral en todo el relato, pero sólo se vuelve acto a través de los personajes más importantes: Baltasar Montañez y el obispo Larra.

### 3.5. El mundo negro

*El problema de basar una identidad en el cuerpo es que la biología es metáfora traicionera.*

Mayra Santos Febres<sup>321</sup>

Nuevamente la lucidez de Díaz Quiñones nos estimula. Volvemos a la cita donde define el discurso historiográfico puertorriqueño como “territorio largamente colonizado” (1993: 27) pues en ella hallamos el acicate para desplazarnos hacia las figuras y los pronunciamientos de quienes construyen el universo negro en *La renuncia* –los cronistas y las autoridades mediante documentos públicos y privados– y, desde ahí, reflexionar sobre la “actitud discursiva” que direcciona y los “efectos discursivos” (Jitrik)<sup>322</sup> que despliega la novela.

En el siglo XVIII “inventado” por Juliá suceden hechos inadmisibles: un negro no puede contraer matrimonio con una blanca, máxime cuando el negro es un esclavo

---

<sup>321</sup> (2006). Cit.. Pág. 157.

<sup>322</sup> Nos valemos de “actitud discursiva”, según la describe Noé Jitrik: “Por ‘actitudes discursivas’ entendemos el aspecto subjetivo que dirige los textos hacia la constitución de una significación; dicho de otro modo, es la relación que existe entre lo material de la producción de un discurso determinado y la conciencia, que se concreta en ese discurso, de la función, alcances u objetivos que se le quiere hacer cumplir o de la zona en la que se lo quiere radicar, respecto de otros discursos o de la articulación misma de lo social, que es donde los discursos tienden sus efectos”. Respecto de “efectos discursivos”, tenemos en cuenta su facultad descriptiva de aquella acción a través de la cual el discurso “pretende, fuera de su estructura [...] establecer una modificación en la red de códigos que canalizan el proceso de lo real”. Jitrik (1992). Cit., Pág. 23, nota 16.

liberto y la blanca, hija del Secretario de Gobierno. Si bien este es un ejemplo límite, en el devenir de *La renuncia* suceden otros episodios, de similar o distinto calibre, que van estigmatizando gradualmente a los prietos hasta reducirlos a la “racialización” extrema.<sup>323</sup> Toda intención de quebrantar el orden instaurado cargará las tintas de los blancos sobre ellos, quienes arremeterán en sus escritos, tildándolos de “turba de negros revoltosos” (99) y “salvajes que pretenden violar la voluntad de Cristo” (98). Si la esclavitud es un designio divino, todo aquello que intente romper las cadenas será diabólico; de ahí la constante asociación de los negros con el demonio. Incluso, en sintonía con *La noche oscura*,<sup>324</sup> se sindicó la revuelta con el monje reformista Martín Lutero: “Lo que fue una vez temida revolución acabará en ebria y salvaje algarada; aquel fuego de Macavelo cuyas llamas devoradas recuerdan los pedos del monje satánico llamado Lutero, y amenazaban la casa del Señor [...]”, (61).

En la cita sobresalen otros predicamentos: la ebriedad y el salvajismo. El primero, nunca asociado con los blancos, recurre en la descripción de escenas o en comentarios donde se resalta la afición a una bebida llamada angelito. Paradójicamente, la bebida es provista por los blancos para frenar el ímpetu revolucionario:

“Debemos celebrar estas dignísimas bodas con magnífica celebración en que la suma negra pierda –en el lujurioso entretenimiento, en el alcohol destilado de la caña que llaman angelito y la danza que llaman algo así como el macumbé– su fuerte impulso de levantamiento”. (61).

---

<sup>323</sup> En tanto discurso que recoge el racismo científico que se fortifica a fines del siglo XIX, cuyos fundamentos parten de la consideración del individuo por adscripción a una raza o a un grupo fenotípicamente homogéneo, hereditario de rasgos corporales (aquí el color de la piel), determinantes de conductas, valores morales y destrezas intelectuales. Véase Restrepo, Eduardo (2010). “Cuerpos racializados”. *Revista Javeriana*, N° 146 (770). 16-23; Segato, Rita (2010). “Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. *Crítica y emancipación*, N° 3. 14-44; Hall, Stuart (1997). (Ed.). “The spectacle of the other”. En *Representation: cultural representations and signifying practices*. London: Open University Press. Sobre la exclusión del negro en la representación de la puertorriqueñidad en la literatura resulta pionero el trabajo de Zenón Cruz (Cit.)

<sup>324</sup> La llegada del Niño Avilés desencadena el caos. Es, para el Obispo Trespacios, el signo que anticipa la “más grande catástrofe ocurrida en estas tierras desde que los demonios luteranos de Drakeo y Cumberlando pusieron ojos sobre sus riquezas” (133).



La danza y la música, a diferencia de *El camino* donde los cronistas las valoraban positivamente,<sup>325</sup> en *La renuncia* se revisten de connotaciones negativas: “La rosa de flor niña Josefina, aturdida por la música frenética de esta impúdica y salvaje raza de carbón [...]. Y al lado de las harto virginales y blancas manos, retumban las negras pezuñas sobre los tensos cueros de los tambores” (69).<sup>326</sup>

La antinomia entre lo negro y lo blanco se descomprime en el pasaje dinamizando otras antinomias, la impudicia frente a la virginidad, la delicadeza y fragilidad de la niña frente a la raza bestial, el aturdimiento de Josefina frente a la gozosa ejecución de los golpes del tambor durante “la celebración nupcial de la negra” (69). El apego al racismo científico y a la moral cristiana manifiesta en grado exacerbado el prisma de quienes impugnan los desafueros de los prietos, desviados del dogma y de la fe.<sup>327</sup> La referencia a las pezuñas que enlaza a los negros con los rumiantes y los porcinos, no va a ser el único ejemplo de animalización ya que es una

---

<sup>325</sup> Véase Conenna, Víctor (2010). “Una rebelión distinta: la voz negra como instrumento de insurrección” Marinone, Mónica-Tineo, Gabriela (Coord). *Viaje y relato en América Latina*. Mar del Plata: Ed. Katatay. 181-199.

<sup>326</sup> Recordemos que en la antigua cultura africana existían tantos ritmos como manifestaciones había en la vida y cada una de estas tenía su canción y su baile. La percusión se utilizaba para la comunicación entre pueblos y los diferentes toques de tambores significaban distintos acontecimientos; de acuerdo con el toque la población sabía lo que estaba sucediendo en el pueblo. Además había otro instrumento de percusión llamado *bomba* (como el ritmo musical) que, según Martin Lienhard, en determinados rituales tenía la facultad de hacer surgir un espacio donde los africanos o sus descendientes estaban nuevamente reunidos y en comunicación directa con sus “divinidades” o “energías”, como en la misma África. Un espacio semejante al del teatro, caracterizado por la abolición de reglas que regían la realidad cotidiana. Un espacio de sueño y utopía donde la esclavitud deja de existir. Al pasar de un lugar a otro, la *bomba* servía para llamar a los trabajadores de las haciendas pero también para comunicar planes de insurrección. Lienhard, Martin Cit.

<sup>327</sup> Tineo se detiene en estas antinomias en *La noche oscura*, a partir del examen de ciertos aspectos, entre otros: la utopía de la libertad-la utopía del estado, la ciudad política-la comunidad cimarrona, el cuerpo, recinto del placer-el cuerpo, recinto del dolor. Tineo, Gabriela (2008). “Memorias desterradas. Memorias recuperadas. En *Escrituras y exilios en América Latina*. Mar del Plata: Estanislao Balder. 67-103.

constante tratarlos de *simios*.<sup>328</sup> Siguiendo la lógica de los documentos de la época desplegados en la novela,<sup>329</sup> la presencia del demonio, el alcohol, la danza, la animalización sólo pueden conducir al libertinaje: “De aquella muchedumbre harapienta y maloliente se desprendía un vaho espeso de aguardiente que llaman angelito y muy concupiscentes humores” (63).

Para magnificar la carga negativa de la raza negra la mayoría de sus vicios son reseñados en forma hiperbólica. Sin embargo, alcanzan su punto culminante a la hora de describir el salvajismo en las revueltas de negros, indignados por el encarcelamiento de Baltasar.:

“Describo lo visto porque así lo requiere el sagrado deber; de no ser así mi pluma quedaría como congelada ante el terror supremo que mis ojos han visto; terror sólo concebible en la voluntad de estos negros que por designio divino tienen condición de fieras, y que incapacitados de comprender como la maestranza los hace humanos, se abandonan a los más fieros instintos que les son naturales (...)

Pido perdón si el nudo que resucita en mi garganta el nefasto recuerdo de aquella horrenda y oprobiosa visión llega hasta mi pluma, haciendo más dificultoso y lento, para las gentes que lean esta el concebir la infinita maldad de estos seres que apenas llegan a humanos, y todo ello por designio de la divina voluntad, que les ha dotado de humano semblante que ellos pretenden ennegrecer hasta la máxima oscuridad de su piel, confirmando de este modo la sospecha general de que poseen un gran vacío allí donde en nosotros reside el alma”. (100-101).

---

<sup>328</sup> Esta óptica abreva en la tesis de la inferioridad del Nuevo Mundo nacida con Buffon a mediados del siglo XVIII. Una tesis que se asienta en principios causales los nexos entre los seres vivos y la naturaleza para afirmar la debilidad y la degeneración de las especies animales del Nuevo Mundo en relación con las europeas. Tal esquema de análisis compromete un juicio inferiorizante del hombre americano: “Pocos y débiles, los hombres de Nuevo Mundo no han podido dominar la naturaleza [...] el hombre ha permanecido sujeto al control de la naturaleza, ha seguido siendo un elemento pasivo de ésta, un animal como los otros”. Véase Gerbi, Antonello (1955). *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica. Pág. 6.

<sup>329</sup> Los cronistas más destacados de la época, Alejandro O'Reilly, Fray Iñigo Abbad y Lasierra y Pierre Ledrú, compusieron relatos informativos donde describen lo hallado y sugieren acciones destinadas al saneamiento y organización de la vida de la isla. Si bien no resignan la preocupación etiológica, prevalece la voluntad por “proporcionar los remedios”. O'Reilly, Alejandro (1765). “Memoria sobre la Isla de Puerto Rico”. En Fernández Méndez, Eugenio (1995). *Crónicas de Puerto Rico. Desde la conquista hasta nuestros días (1493-1955)*. San Juan: Ediciones “El Cemí”. 237-271. Pág. 241.

El estremecimiento ante las escenas de las que es testigo atraviesa el documento más extenso de todos los que se exponen en la novela, incluido en la conferencia central, escrito por el Redactor Privado Adjunto de Gobernación y Asuntos Civiles. En el inicio de la crónica, la *captatio benevolentiae* es invocada para atraer la buena disposición de los lectores debido a los terribles hechos que va a describir; la conciencia historiográfica, el deber de “cumplir mi humilde oficio de cronista” (101) se imponen al miedo extremo, suscitado por imágenes que se encadenan a lo largo del texto y se conjugan en un espectáculo sesgado por el exceso, lo infernal y lo apocalíptico, “digno de la visión de un Dante Alígero o un Jeremías Bosco” (100). Hasta el paisaje pierde amenidad y la armonía y se funde en una descripción que aspira a un máximo de coherencia con las atrocidades cometidas por los “salvajes”: las suaves brisas de julio absorbidas de hedor nauseabundo, los cocoteros derribados por olas de un mar de llamas, los campos, el paisaje cultivado, leguas de caña de azúcar, calcinados, el cielo ennegrecido con vahos sulfúreos, el aire cargado de denso humo, la lluvia impregnada de cenizas. Tal es el escenario creado por “la infinita bestialidad de esta raza” (100), que se proyecta hacia la más explícita muestra de primitivismo. La condición de testigo ocular de los hechos, que en principio repara en la vista flamígera, cede el paso a la espeluznante escena donde los cuerpos se desmiembran: “cientos de cadáveres semicorruptos y despedazados”, “cabezas sin ojos”, “guirnaldas formadas por pechos femeninos y sexos masculinos”, “pubis femeninos embutidos en las bocas también sangrantes y hediondas”, “montañas de vísceras y miembros”, intestinos humanos atados a modo de sogas y cuerpos violados con antorchas (100-111).<sup>330</sup> Pareciera que el

---

<sup>330</sup> Muchos críticos han estudiado la sustancia pesadillesca, monstruosa, devastadora de estas escenas, reconociendo su procedencia de la tradición pictórica representada, entre otros por Francisco de Goya, El Bosco, Peter Brueghel y Giovanni Battista Piranesi. Véase Cabanillas, Cit.; Sancholuz (2010), Cit.; Sotomayor, Cit. A nuestro juicio, tales escenas encuadran en el tipo de “ecfrasis referencial genérica”, como la denomina Pimentel, en virtud de que “proponen configuraciones descriptivas que remiten al estilo o a una síntesis imaginaria de varios objetos

salvajismo, asociado con el descontrol del deseo,<sup>331</sup> condensara el resto de sus “enfermedades”: borrachos, proceden como animales, no reconocen a Cristo, danzan una música endemoniada y sus cuerpos abyectos satisfacen sus apetitos de muerte a través de la violencia sobre otros cuerpos.<sup>332</sup>

La masacre perpetrada por los negros admite varias lecturas: puede ser vista como gesto contrafactual sustentado en el exitoso alzamiento e instala el “miedo al negro”, la visión de los esclavócratas para quienes los prietos perseguían “esclavizar a los blancos, y particularmente a sus mujeres, como parte de un propósito global de subvertir el orden social hasta el punto de aniquilar a todos los esclavócratas y aun a todos los blancos” (Carrera Damas, 40). Por otra parte, remite al *El reino de este mundo*

---

plásticos de un artista.” En este caso, de varios artistas. La novela misma instala dicho procedimiento, cuando el Redactor Privado Adjunto de Gobernación y Asuntos Civiles dice (lo hemos citado recientemente) que las escenas descritas son dignas de la visión de “Dante Alígero o un Jeremías Bosco” (100). Pimentel, Luz Aurora (2003). “Ecfraisis y lecturas iconotextuales”. *Poligrafías. Revista de literatura Comparada*, IV. 205-215.

<sup>331</sup> La visión del negro como un ser hipersexual forma parte del ideario racista de los blancos y constituye, por cierto, un tema recurrente en la literatura caribeña y objeto de contradictorias interpretaciones en las ciencias sociales. También Torres Caballero, siguiendo a Fanon, se pronuncia de la siguiente manera: “Estereotípicamente, entonces, el negro es una amenaza biológica –fuerte, atlético, potente– y representa para el hombre blanco el instinto sexual primitivo, dispuesto a violar toda prohibición. La mujer blanca lo imagina como el custodio de las puertas al reino de lo orgiástico –de delirantes sensaciones sexuales– del que no se desea nunca regresar. Al asecho de la mujer blanca para violarla a manera de venganza por el estupro de la esclava por el amo, el negro es, sobre todo, un pene de proporciones envidiables. La negrofobia, basándose en una imaginada violación en potencia, es indicativa en la mujer blanca de una compañera sexual putativa y en el hombre blanco del homosexual reprimido” (Torres Caballero, 2007: 189).

<sup>332</sup> La referencia al salvajismo resulta lógica en este contexto. No olvidemos que se trata de “documentos” escritos por españoles o criollos, blancos y católicos, para lectores españoles o criollos, blancos y católicos. Otra es la perspectiva cuando recurrimos a los “testimonios plásticos”, una de las pocas evidencias aportadas por un mulato.\* En este sentido concordamos con la interpretación de Torres Caballero: “Los dibujos de Juan Espinosa socavan el mito de la pureza de la mujer blanca, pues, ya en la tercera estampa, ‘la niña bien’, Josefina, ‘se ha colocado, por medio de su febril imaginación, en la cama de Baltasar, y ha convertido en orgía lo que fue sencillito coito” (2006: 60). “La más delicada flor de su raza no se distingue en términos de su sexualidad de las otras mujeres en los dibujos: prostituta = mulata = blanca/clase baja = media = alta. No puede inferirse aquí superioridad ni tampoco inferioridad basándose en la clase social o la raza, pues no hay distinción en términos de deseo sexual” (2007: 190).

\*En realidad en el texto nunca dice que el arquitecto Juan Espinosa sea negro o mulato. Sí se refiere a que su hija Juana es mulata, lo que se podría prestar a varias interpretaciones (Espinosa es blanco casado con una negra o viceversa o ambos eran mulatos), pero, en todo caso, lo que queda en claro es que su visión de la raza negra difiere considerablemente con respecto a la de los cronistas.

(1949) de Alejo Carpentier.<sup>333</sup> Las sublevaciones de esclavos negros en Haití principalmente, pero también en otras islas desde 1724<sup>334</sup> constituyen una espada de Damocles que pende sobre las cabezas de los habitantes blancos del resto de las Antillas y es una idea axial que recorre las tres primeras novelas de Rodríguez Juliá, más allá de las diferencias entre las causas que las desencadenan y los objetivos buscados. *La renuncia* se centra en las abdicaciones de un sujeto individual, una de las cuales –no seguir siendo parte de una farsa– origina el desenfreno colectivo, la insurrección de quienes desconocen los mecanismos pergeñados por Baltasar y el obispo Larra y no pueden sospechar la pelea que se avecina entre ellos. En *La noche oscura* la sublevación adquiere proporciones épicas, los prietos vencen a los blancos y logran instaurar el Reino de las Quimbambas e, incluso, restituir el linaje a los reyes y reinas de las antiguas dinastías africanas. Pero la historia da un nuevo giro; la disidencia interna, la lucha sangrienta que se desata entre los guerreros molongos de Obatal y sus antiguos aliados, la Guardia Brava de Mitume, facilita la nueva arremetida de los blancos, el triunfo de las fuerzas comandadas por el obispo Trespalacios y la devastación del reino negro y de la utopía de la libertad. Rencillas entre líderes, bandos que se disputan el poder, que nos proyectan una vez más a la historia política de la isla, al dilatado proceso de fuerzas desencontradas, irreconciliables, que no han logrado conjurar el sino de la dependencia. Por último, en *El camino* la sublevación adquiere un cariz totalmente distinto. El viaje a los mangles del Avilés y el cronista Gracián, acompañados de un grupo de negros, y su consiguiente alejamiento de la ciudad, sede del poder colonial, la exploración e interpretación de la naturaleza permite un desafío de los prietos al punto

---

<sup>333</sup> La semejanza entre las imágenes de la masacre de los blancos propinada por manos negras y las escenas de la revolución descritas en *El reino de este mundo* ha sido objeto de numerosas lecturas críticas. Sancholuz (2010). Cit.; Paravisini. Cit. Otros no mencionan la novela de Carpentier pero se refieren, de todos modos, a la revolución haitiana. Santini (2000). Cit.; Torres Caballero (2007). Cit.

<sup>334</sup> Ver “Las inagotables reservas africanas” en el Capítulo 1.

de vista único de los blancos que instaura una rebelión y una victoria, no en el terreno de las armas sino en el de los discursos. En esos parajes alejados los negros tienen voz y lo discursivo, el lenguaje puesto en acción, cumple una doble función: por un lado, recupera la tradición cultural y, por otro, protege, junto con las características físicas y topográficas del lugar, un espacio donde es posible el rescate de la memoria negra, donde se habla cangá y se celebran ritos fúnebres africanos, donde los nombres propios responden también a la tradición africana y no a la judeocristiana. A través de estas prácticas, en ese “espacio perfecto” el universo negro encuentra un espacio de libertad, donde renace, donde recomienza la vivencia de la cultura propia.

En la percepción de los negros como entidades carentes de razón y de fe, gobernadas por una sexualidad irrefrenable, instintivas, salta a la vista un significativo detalle: no tienen voz, excepto Baltasar que, además de ser el único personaje,<sup>335</sup> es el único que se manifiesta a través de la palabra escrita y desde allí arremete contra los suyos. Cadalso no reprime su racialismo al pronunciarse sobre la formación del negro y los rasgos de su escritura:

“El estilo es el de Baltasar: ampuloso, retórico, resultado de una asimilación cultural precipitada. Recordemos que Baltasar fue hombre de escasas letras antes de casarse con Doña Josefina. Su gran inteligencia –quizás genial– le permitió adquirir, en pocos años, una gran cultura; pero esta herencia, exenta del lento crisol de los años, resultó ser una patética caricatura”. (58).

Sobre el destaque de la inteligencia del falso héroe es el contacto con el mundo blanco el que le posibilita el acceso a la cultura, aunque no basta para sedimentar el cultivo de la mente, el alma y la medida. Convertido en defectuoso remedo, no obstante,

---

<sup>335</sup> A excepción de Baltasar no hay negros que desempeñen la función de personajes; si aparecen es a la manera de los cuadros de costumbres: se da una enumeración de episodios mínimos que buscan ser típicos, localistas, con sujetos mal definidos o estereotipados, una vista total que se desmigaja en múltiples escenas (el toque de tambores, el baile, el consumo de alcohol) con una muestra fluida y deshilvanada de los tipos y prácticas que pueblan y reflejan este mundo marginal.

es una figura cuyo paso por la historia avala su ingreso como materia en el *Ateneo*, desestabilizando el proceratismo iconológico blanco o blanqueador de la institución.<sup>336</sup>

### 3.6. Germinal

*Entonces me supe en camino a este  
lugar que ahora habito.*<sup>337</sup>

Edgardo Rodríguez Juliá

Quisiéramos volver al título del capítulo, más específicamente a la segunda parte, la que está a continuación del nombre de la novela: “viaje a la semilla”. Mencionamos que se trata del nombre de un cuento de Alejo Carpentier pero, desde nuestro punto de vista, se relaciona estrechamente con dichos de Rodríguez Juliá sobre su primera novela: “¿qué me propuse con esta obra? Ni más ni menos ir a la semilla de nuestra nacionalidad, a ese Siglo XVIII borroso donde se esconde el nacimiento de nuestra convivencia” (131-132).<sup>338</sup> Aunque, también, el término semilla nos sirve para pensar en otro sentido, porque a pesar de la voluntad del autor de distanciarla como proyecto de escritura,<sup>339</sup> *La renuncia* contiene en forma germinal la problemática que alcanza su máxima cristalización en “Crónica de la Nueva Venecia”: ¿Cómo somos?, ¿por qué somos como somos?, ¿por qué estamos como estamos? (139).<sup>340</sup> La primera novela dialoga con el resto de la serie, fundamentalmente, desde dos perspectivas:

---

<sup>336</sup> Las disertaciones no se ocupaban de sujetos de raza negra. La única excepción, afina Salgado, fue la conferencia dictada por Salvador Brau en 1891 y un estudio de Alejandro Tapia acerca del pintor Campeche, donde se desdibuja su mulatez. (1998). Cit.

<sup>337</sup> *El espíritu de la luz*, 87.

<sup>338</sup> “A mitad de camino” ensayo escrito alrededor de 1982 e incluido en el volumen editado por Rodríguez de Laguna, Asela (1985). *Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura*. San Juan: Huracán. 127-141.

<sup>339</sup> Recordemos que *La renuncia* forma parte de la serie histórica de la narrativa juliana pero no integra la inconclusa trilogía “Crónica de Nueva Venecia”.

<sup>340</sup> Preguntas enunciadas por el autor en “A mitad de camino”, 139.

aquella que las familiariza a partir de las matrices de sentido y la que las distancia a través de la apelación a procedimientos de escritura sensiblemente desiguales.

Fernando Aínsa sostiene que frente al enmarañamiento de la historia muchas veces simplificada en el discurso político, histórico o ensayístico, “la literatura tolera las contradicciones, la riqueza y la polivalencia en que se traduce la complejidad social y psicológica de pueblos e individuos” (1996: 10), cuestión que no siempre se daría en el ensayo histórico, en general “más dependiente del modelo teórico e ideológico al que aparece referido” (1996: 10):

“Gracias a esta percepción más compleja de la realidad, se ha modificado el punto de vista con que habitualmente se han analizado los problemas del Continente, nuevo ángulo de aproximación que no altera en forma sustancial la naturaleza de los hechos o la problemática abordada, pero sí la de la manera como se los representa”.<sup>341</sup>

En esta línea podría pensarse *La renuncia*, ya que no altera la principal problemática de Puerto Rico, la persistencia del vínculo neocolonial pero sí la manera en que se la modeliza en relación con la anterior narrativa boricua. Esta “pesadilla” de la historia “permite entender el mundo de la vigilia”.<sup>342</sup> Las tres novelas son, en verdad, “pesadillas de la historia”, comparten su carácter utópico, el sistema de enunciación y la parodia como eje medular. No obstante, *La renuncia* se distancia de sus sucesoras

---

<sup>341</sup> Aínsa, Fernando. (1996). “Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico”, en *Revista Casa de las Américas*, N° 202. 9-18. Pág. 10.

<sup>342</sup> Sostiene Rodríguez Juliá, en una entrevista que le realizara Julio Ortega: “Para decirlo en una fórmula escueta: yo lo que escribo son las pesadillas de la historia. [...] Pero en realidad las pesadillas y los sueños son significativos para entender el mundo de la vigilia. [...] Por ejemplo, ese problema de Josefina y Baltasar, ese problema del mulato con la blanca, está vigente hoy en Puerto Rico, esa tensión, esa inquietud racial y también sexual entre el mulato y la blanca, entre el blanco y la mulata, es también significativa en nuestro país y ha sido históricamente significativa”. Ortega, Julio. Cit., 131. Daroqui se toma del término “pesadilla” para analizar, entre otros textos de la isla, las novelas históricas de Rodríguez Juliá. Daroqui, María Juliá (1993). “Pesadillas, relecturas y miradas oblicuas de la historia”. En *Las pesadillas de la historia en la narrativa puertorriqueña*. Caracas: Monte Ávila y Centro de Estudios Literarios Rómulo Gallegos. 87-194.



porque la vida de Baltasar nace y se clausura en ella, a diferencia de *La noche oscura* y *El camino* que se engarzan por continuidad en el orden del relato y en la recurrencia de la figura del niño Avilés y otros personajes. Además, tal como lo señala el mismo Rodríguez Juliá, su primera novela es manierista, intenta transmitir un concepto, mientras que las siguientes reciben el auspicio del barroco caribeño.<sup>343</sup> Como apuntáramos más atrás, a diferencia de *La noche oscura*, donde campea la antítesis, y de *El camino*, donde sobresale la paradoja, el recurso privilegiado en *La renuncia* es la sinécdoque. Dicho de modo figurado, y por extensión, la pregunta por la renuncia de Baltasar es la parte que lleva a pensar en el todo, en la pregunta que activa el buceo en las coordenadas del siglo XVIII para explicar, como lo ha dicho el autor, por qué la nación puertorriqueña “hoy por hoy es aún una colonia”. El anclaje compartido en ese siglo, también lo ha justificado Rodríguez Juliá al decir que es entonces cuando comienza a gestarse una conciencia de la puertorriqueñidad, cuando se estaba planteando la posibilidad de un mundo ciudadano en un bastión militar.<sup>344</sup>

Carolina Sancholuz propone una lectura de la novela a partir del concepto de los comienzos teorizado por Edward Said, en tanto es posible advertir en ella una condensación de sentidos que el autor retoma, explora y continúa en su obra posterior (2010: 231). Por otra parte, sostiene que la novela aborda, desde la ficción, los orígenes de la nacionalidad puertorriqueña mediante metáforas eróticas que dan cuenta de las relaciones de tensión entre blancos, mulatos y negros en la sociedad colonial (2010:

---

<sup>343</sup> “Apéndice. Borges, mi primera novela y yo” en Rodríguez Juliá, Edgardo (2006). Cit.,132.

<sup>344</sup> “Para mí el siglo XVIII es esa mezcla tan fascinante, primero de la crítica al mundo trascendental, la crítica a la teología; es el siglo de la razón y es al mismo tiempo el siglo del Saturno de Goya, de los desastres de Goya; esa mezcla de racionalidad e irracionalidad, esa mezcla tan fascinante del siglo de las luces y de los monstruos de Goya y de Piranesi, eso a mí me fascina de un modo ya temperamental. Aparte del hecho de la importancia histórica hay también un poco este acercamiento temperamental”. Ortega, Julio. Cit.,130.

231). Para Salgado *La renuncia* es una novela “precursora”; junto a las del ciclo denominado “Crónica de la Nueva Venecia” constituye:

“... una enorme y compleja alegoría moral sobre numerosos temas: los peligros inherentes a la ostentación absoluta del poder, las terribles consecuencias del abuso de la ‘mentira piadosa’ en el orbe político, la destrucción que suelen ocasionar las irrealizables ambiciones utópicas, o la fragmentación cultural de la sociedad puertorriqueña contemporánea”. (155).

En **3.1. Punto de partida**, reparamos en un juicio de Sotomayor: “[l]a imaginación narrativa de Rodríguez Juliá se articula sobre la memoria visual” (122), utilizando un ardid mediante el cual el lector mira lo que el “ficcionalizador de imágenes presenta” (127), operación que nos sitúa frente a una “retórica suasoria que depende del discurso valorativo cargado de frases de tipo perlocutorio, frecuente en la obra” (127) de nuestro autor. Pues bien, el primer ejercicio de ese mecanismo se produce en *La renuncia*. La puertorriqueña señala también la vocación voyeurista del escritor, línea que retoma Melanie Pérez-Ortiz en su artículo “Del voyeur al mirón”,<sup>345</sup> donde destaca que en la primigenia y sus posteriores novelas se hace patente la voluntad “de inventar, a la vez que explicar, la otredad racial, cultural, social y sexual del sujeto que ha tradicionalmente querido definir una identidad cultural para la isla, incluyendo a esta Otredad en el imaginario colectivo a través de la escritura” (512). Voluntad de invención, explicación e incorporación de la “otredad” que, reafirma, no está ausente en las crónicas contemporáneas de Rodríguez Juliá. Asimismo la lectura de Milette Gaztambide remite a lo racial en enlace con lo político, conexión a través de la cual la novela se torna “representativa de las dinámicas del poder en la construcción nacional y

---

<sup>345</sup> Pérez-Ortiz, Melanie (2000). “Del voyeur al mirón: la palabra es la técnica objetificante en los textos de Edgardo Rodríguez Juliá” *Revista Iberoamericana*. Vol. LXVI, Núm. 192, Julio-Septiembre. Págs. 511-532.

racial de Puerto Rico”.<sup>346</sup> En este sentido, la “historia fingida”<sup>347</sup> de *La renuncia* se cimienta sobre los agudos enfrentamientos raciales y en su poderosísima incidencia en los estamentos jurídicos, administrativos y eclesiásticos de la vida colonial, fraguando el piso sobre el que se construirán las novelas que le siguen.

Desde estas lecturas críticas, nos interesa ahondar particularmente en una línea: *La renuncia* es el germen de un proyecto estético, ideológico y cultural que se expande, prolonga y afianza no solamente en su narrativa histórica sino también en el resto de su producción. La postulación de una estética,<sup>348</sup> las elecciones retóricas y temáticas despliegan a través de la obra juliana una red de referencias mutuas, un proceso de diseminación y recolección que parten de esta novela y muchas veces alcanzan su cristalización más firme, centralidad o variaciones pronunciadas en otros textos, genéricamente distintos.

Comenzamos por decir que *La renuncia* responde a lo que Graciela Silvestri llama *Estéticas sociológicas*,<sup>349</sup> esto es “aquellas tendencias estéticas para las cuales los criterios de valor del gusto<sup>350</sup> y, más específicamente de las obras de arte, aparecen en inescindible relación con el devenir histórico de una sociedad determinada” (73). La obsesión indagatoria del autor (desalineada, por cierto, de las aspiraciones esencialistas

---

<sup>346</sup> Miletta Gazzambide. Cit.

<sup>347</sup> Aplicamos en singular la expresión con que Susana Zanetti evalúa el gesto subversor de *La noche oscura*. Más allá de que *La renuncia* no materialice “la empresa de fraguar en perspectiva épica historias heroicas”, comparte con la novela de 1984 el gesto de “producir un discurso de contralegitimidad [frente a las historias plantadoras] que busca abreviar en el imaginario de la memoria colectiva” para recuperar, “fingiéndolos, hechos soterrados [...] de anónimos personajes del mundo negro del caribe. Zanetti. Cit.

<sup>348</sup> “Una de las tentativas de afianzar la razón en los sentidos se conoce como ‘estética’, que busca un tipo de racionalidad concreta o lógica de la percepción rigurosa”. Eagleton, Terry. Cit., 164.

<sup>349</sup> Silvestri, Graciela (2002). “Estéticas sociológicas” en Altamirano, Carlos (Director). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós. 73-77.

<sup>350</sup> “La noción de gusto se refiere al conjunto de normas, valores, pautas, articulados en la percepción y el disfrute de obras artísticas y literarias. Constituye, específicamente, una categoría de orden social y objetivo, cuyo portador son las capas, grupos, círculos o núcleos unificados en torno de criterios similares de juicio, goce y apropiación cultural” Altamirano, Carlos - Sarlo, Beatriz (1983). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette. Pág. 56.

alimentadas durante décadas en la tradición literaria isleña), el postulado de que la principal tarea de la literatura puertorriqueña es tratar de determinar porqué Puerto Rico sigue siendo una colonia, dan muestra de ello. Fredric Jameson plantea el concepto de *horizontes* para reconocer la trascendencia de lo puramente personal hacia una comprensión ideológica de los textos. Soslaya que todo texto se ve afectado por una crisis poética, una crisis personal y una crisis social, a las que llama horizontes concéntricos, cada uno de los cuales contiene y simultáneamente trasciende al anterior.<sup>351</sup> Pues bien, resulta casi imposible leer la obra juliana sin tener en cuenta esta última crisis. Un ejemplo es su última novela, *La piscina*, básicamente un drama familiar que, sin embargo, no oblitera la inscripción de determinadas variables, rasgos o procesos inherentes a la sociedad puertorriqueña como los conflictos raciales o el paso de la ruralía a la ciudad en la década del cincuenta.

En el plano retórico, figuras como la parodia, la ironía, la alusión y la sinécdoque armonizan con lo que acabamos de señalar. Pueden rastrearse en todos los textos julianos. Sabemos que la parodia puede establecer relaciones intertextuales con discursos de generaciones literarias coetáneas o anteriores; en el último sentido reconocemos su función en “Crónica de la Nueva Venecia”, con las crónicas del XVIII, con el discurso historiográfico ateneísta, con el ensayo de interpretación nacional del 30, pero identificamos su presencia, además, en textos distantes temporal y temáticamente. Así, la figura del detective Manolo, protagonista de la serie de novelas policiales,<sup>352</sup> devenido en facilitador –“que es como haberme graduado de detective privado para convertirme en alcahuete de criminales con conciencia”–,<sup>353</sup> remeda, como se explica en

---

<sup>351</sup> Jameson, Fredric (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor. Pág. 15.

<sup>352</sup> Esta serie esta compuesta por las novelas *Sol de medianoche* (1995) y *Mujer con sombrero Panamá* (2004).

<sup>353</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (2004). *Mujer con sombrero Panamá*. Barcelona: Mondadori. Pág. 7.

una de las solapas de la edición con la que trabajamos, a Mister Wolf, el personaje de la película *Pulp Fiction* interpretado por Harvey Keitel.

Del mismo modo, la ironía se disemina en relatos muy disímiles, afecta órdenes diversos del entramado narrativo e impacta sobre diferentes blancos.<sup>354</sup> En *El camino* surge, primordialmente, de la contraposición de discursos que urden el sistema de enunciación de la novela, de versiones construidas por el niño Avilés y Gracián respectivamente sobre un mismo acontecimiento, la primera, de tono épico, enaltece la figura de su autor y la segunda, sarcástica, la demuele. Mientras que en *Mujer con sombrero Panamá* repercute en zonas del imaginario político, relacionadas con el vínculo entre la isla y la metrópoli: Carabine Commander (nombre por demás sugestivo), es el hijo de Lucy Boscana, la famosa actriz puertorriqueña, emblema del teatro hispano en Nueva York, y Ronald Reagan, ex presidente de Estados Unidos (y ex actor, además), que todas las tardes se comunicaba con su papá en la Casa Blanca (15).<sup>355</sup> La ironía del título de la novela que nos convoca, la categoría de héroe atribuida a Baltasar, se emparenta con el título de otra de las crónicas más consagradas de Rodríguez Juliá: la expresión *Sagrada Familia puertorriqueña* en el texto del año 1988 no reenvía a una idea de nación formada en base a sentimientos de devoción o fervor religioso; trasunta una lectura irónica de los postulados de la generación de 1930 que frente la invasión de Estados Unidos, como vimos (Cap. II, 2.1.), concibe la idea de la

---

<sup>354</sup> Enmarcamos esta última acción desempeñada por la ironía en los enfoques lingüísticos dedicados a las connotaciones como valores asociados, donde aquella figura es leída a la luz de del psicoanálisis, esto es, como parte de la capacidad que Freud denomina el ingenio “tendencioso”. Véase Kerbrat Orecchioni, Cit. Freud, Sigmund (1978) [1905]. *El chiste y su relación con el inconciente*. Madrid: Alianza Editorial.

<sup>355</sup> En su reseña de la novela, Sancho detecta “una especie de intento de conceptismo moderno” en el lenguaje del protagonista, rasgo que, desde otra perspectiva, refuerza el carácter condensador de sentidos y registros de lengua y estilo en *La renuncia*. Recordemos que Rodríguez Juliá, en el “Apendice, Borges mi primera novela y yo”, define su primera novela como manierista, atendiendo a su intención de transmitir un concepto. Sancho Mas, Javier (2004). *Mujer con sombrero Panamá* de Edgardo Rodríguez Juliá. *Carátula. Revista Cultural Centroamericana*. Nº 2, oct-nov. Digital.

Gran Familia Puertorriqueña, concepto de neto corte hispanófilo que dejaba deliberadamente de lado los componentes taínos y africanos. Tan hiperbólico como el salvajismo negro en *La renuncia* es el tratamiento que recibe en *La noche oscura*, igual de hiperbólico que el viaje al corazón de (¿las tinieblas?)<sup>356</sup> Villa Palmera en *El entierro de Cortijo* (1983). La alusión y la sinécdoque que evocan a Muñoz Marín en *La renuncia*, aparecen en *Mujer con sombrero Panamá*, la imagen Manolo cruzando el puente Moscoso embanderado con las insignias nacionales estadounidenses y puertorriqueñas es emblemática de la esquizofrenia de ese personaje que actúa como síntesis de una sociedad. La crítica venezolana Milagros Socorro sostiene la idea de que el culo de Iris Chacón funciona como sinécdoque: “La parte –una parte mínima de una realidad que se presenta ramificada-, será el todo. En el caso de *Una noche con Iris Chacón* (1986) la parte es el culo del personaje emblema, y el todo es una sociedad compuesta (es decir, organizada por encima de su fragmentación histórica y territorial) en torno de su culofilia”.<sup>357</sup>

Dejamos para el final de este recorrido, dos procedimientos: la reconstrucción de diversas tramas a partir de imágenes, labor que Sotomayor llama “escribir la mirada” en su análisis de los testimonios plásticos de Juan Espinosa, entre otros, y la ecfrosis en tanto figura retórica estrictamente direccionada hacia la traducción verbal de textos visuales (sean fotográficos o plásticos).<sup>358</sup>

---

<sup>356</sup> “El texto que informa la escritura de esta crónica es el *Heart of Darkness* de Conrad: es un viaje hacia el centro del África puertorriqueña [...]”. Pérez-Ortiz, Melanie. Cit., 521.

<sup>357</sup> Socorro, Milagros. “El género de la crónica y la crónica de lo venéreo. Notas en torno a ‘*Una noche con Iris Chacón* de Edgardo Rodríguez Juliá’”. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, Año 2, nº 4. 31-42.

<sup>358</sup> Hacemos tal distinción a los efectos de precisar el proceso de “escribir la mirada” del que se ocupa Sotomayor de la “ecfrosis referencial”, cuya ocurrencia se basa en la existencia “real” de un objeto material autónomo, independiente del lenguaje verbal. Quizás, el ejercicio de “escribir la mirada” pueda equipararse con la “ecfrosis nocional”, que se produce cuando el objeto sólo existe “en y por el lenguaje” (209); desde esta perspectiva también podrían leerse las escenas registradas en las crónicas contemporáneas, donde en efecto el testigo ocular escribe su mirada. En *Puertorriqueños* reconocemos la activación de los dos tipos de ecfrosis indicados. No

En *Puertorriqueños (Álbum de la Sagrada Familia puertorriqueña a partir de 1898)*, Rodríguez Juliá apela a la descripción y la especulación (el comentario) de un conjunto de fotografías. No siempre las crónicas que componen el texto están precedidas por una imagen, la ubicación en el espacio de la página varía; en algunos casos el texto verbal principia un relato, en otros el movimiento es inverso, la imagen desata la reflexión o el recuerdo. Sea cual fuere el camino elegido se mantiene una dinámica que lee detalladamente las fotos para pasarlas por el tamiz de la subjetividad del cronista y entonces reponer o analizar momentos del pasado o reflexionar sobre distintos núcleos temáticos y tipos sociales alojados en el escenario de la coyuntura puertorriqueña de los años ochenta. Pero, por momentos, la observación cede paso a la imaginación pues las descripciones y cavilaciones parten de imágenes evocadas, ausentes. La falta del anclaje iconográfico no obstaculiza la labor del cronista; por el contrario, la elisión del indicador referencial inmediato (la foto) posibilita la fuga en el tiempo y el hilado de microhistorias en las que introduce formas populares y o estereotipadas de la cultura de masas para ir más allá de ellas e imaginar sentimientos, sueños, pensamientos de época, desde la pura invención o apelando a su memoria y educación sentimental. Dirá Áurea María Sotomayor en uno de los textos más rigurosos que se han escrito sobre el *Albúm*:

“Es este un texto interrumpido por imágenes y de imágenes interrumpidas por un texto. La historia se cuela entre los resquicios de cada interrupción [...] explicando y convirtiendo en objeto de conocimiento la imagen, tornando el tramado interrumpido en escritura. [...] Su gesto más obvio es colocarse en la mira de los lectores quienes, mediante un pacto mimético, heredan la postura de las fotos. Somos interpelados en este discurso ferozmente perlocutorio”. (147-148).

---

haremos la discriminación de ellos en este tramo del análisis de la obra juliana, tarea que requeriría un espacio dedicado específicamente a este aspecto, que no es central en nuestra tesis y, además, nos desviaría del eje de este apartado: observar la proyección de *La renuncia* en los textos posteriores. Véase Pimentel. Cit.

Advierte, asimismo, que la primera muestra de este mecanismo se halla en *La renuncia* –en los dibujos del arquitecto leproso Juan Espinosa,<sup>359</sup> novela en la que “**el lector no mira; sólo lee. Y lee lo que informa el ojo del narrador**” (Sotomayor, 126; las negritas son de la fuente). En *El camino* las imágenes del pintor oficial Silvestre Andino Campeche son casi el testimonio fotográfico del crecimiento y educación del Niño Avilés y, al igual que las fotografías en la actualidad, adquieren valor de documento histórico para el narrador. Incluso, tal como se puede inferir de la crónica de Gracián, ya tenían ese valor para el mismo Obispo Trespalacios: “Entonces continuó la ceremonia de despedida, que esta consistía en posar larguísimo rato para el ojo de Silvestre Andino; al parecer el Obispo consideraba que las cosas no ocurrían si Silvestre no era testigo fiel de ellas con su arte” (55). En *La noche oscura*, las imágenes de este pintor tienen una jerarquía decisiva ya que la mayoría de los documentos referidos a Nueva Venecia habían sido incinerados en 1820, salvándose de la quema los lienzos del artista por no haber sido clasificados como actas o crónicas.<sup>360</sup> Sin obviar que

---

<sup>359</sup> Áurea Sotomayor y Carolina Sancholuz coinciden en que en la figura de este arquitecto leproso se evoca la de otro artista que padeció lepra, el escultor brasileño del siglo XVIII Aleijadinho. En “Crónica de la Nueva Venecia”, Silvestre Andino Campeche, claramente, evoca al primer pintor puertorriqueño José Campeche pero comparte la misma enfermedad que Espinosa –“Quiso el pintor leproso contagiar nuestros ojos con semejante visión de Pandemónium desquitándose así del triste destino que convirtió su piel en pudridero” (xiv)- por lo que podríamos hablar de un doble homenaje.

<sup>360</sup> Transcribimos la epifanía del archivero José Pedreira Murillo, del que nos ocuparemos en breve: “Cuando Pedreira leyó la descripción de la colonia lacustre, recordó haber visto en un rincón del Archivo Municipal de San Juan –‘entre olvidadas estibas de folios y arrumbados caballetes’, según sus palabras– un tríptico que representaba ‘extraño paisaje de canales e islotes donde se alzan majestuosos edificios parecidos a colmenas’. De este modo, el olvidado tríptico de Silvestre Andino, genial sobrino de José Campeche, cobra un nuevo y relevante significado. El retablo narra, sirviéndose de oscuras visiones simbólicas y paisajes realistas del más minucioso detallismo, verdaderas miniaturas, la historia del singular poblado y su fundador, el Niño Avilés. Pero aquí no termina la relación entre los documentos y las miniaturas; aquellos son, en su mayor parte, detalladas descripciones y comentarios de éstas: mientras la palabra complementa la imagen, descifrando visiones y animando paisajes, el pincel de Andino ha pretendido contarnos el mito de la ciudad maldita” (*La noche oscura*, xi).



Rodríguez Juliá sostiene que esta novela, “un poco”, es la explicación de la mirada melancólica de un niño retratado por José Campeche.<sup>361</sup>

El recurso de explicar y comprender por medio de imágenes momentos del desarrollo histórico cruciales de la vida puertorriqueña se materializa en el ensayo de arte *Campeche o los diablejos de la melancolía* (“una elucidación –mediante la pintura– del surgimiento de la sociedad criolla en el siglo XVIII”),<sup>362</sup> en “El jardín violado y recuperado: la pintura de Rafael Ferrer en Las Terrenas” (incluido en *El cruce de la Bahía de Guánica*), en *Cámara secreta*, en la “Iconografía de Luis Muñoz Marín”, la cuarta parte de *Las tribulaciones de Jonás*,<sup>363</sup> en *El entierro de Cortijo* y en el resto de sus crónicas de actualidad. La descripción e interpretación de imágenes se manifiesta del mismo modo en su penúltima novela, *El espíritu de la luz*, ejercicio esperable dado que narra la vida de los pintores Francisco Oller y Armando Reverón y el arquitecto Joseph L. Gleave, apasionado por la fotografía, y en la última, *La piscina*, donde este recurso adquiere una nueva faceta, porque, además de los dibujos de uno de los protagonistas, se trata de echar luz sobre algunas fotos que no están publicadas en el texto pero que fueron reproducidas en *Puertorriqueños*.

---

<sup>361</sup> En la entrevista que le realizara Julio Ortega, nuestro autor habla del cuadro de Campeche, artista que “iba con el obispo Arizmendi en las visitas pastorales a los distintos pueblos de la isla, y [...] pintó el cuadro de un niño que nació sin brazos ni piernas; es un tronco y una cabeza con una mirada completamente melancólica, eso fue lo que tomé como motivo para mi novela. Fíjate que tomo como semilla unos elementos tradicionales de la cultura puertorriqueña; ese es el niño Avilés, un niño que le presentaron al obispo como una curiosidad para que le echara la bendición, y el obispo lo convirtió en una curiosidad muy dieciochesca y le dijo a Campeche que lo pintara.” A la pregunta sobre la composición del niño Avilés como personaje (sustentada en documentos o en la invención), responde: “La inventé toda. Lo único histórico es la mirada melancólica. Y un poco la novela es la explicación de esa mirada melancólica”. (Ortega, 148-149).

<sup>362</sup> Sotomayor, Áurea María. Cit., Pág. 139.

<sup>363</sup> En rigor a la verdad el recurso es utilizado a lo largo de todo el texto pero esta última parte está estructurada, como su nombre lo indica, sobre la base de un conjunto de fotos que reflejan actividades públicas y privadas de Muñoz Marín. También hay dos fotos de su funeral y una foto del funeral del Mariscal Tito que funciona por contraste. En la segunda parte, “Segundo encuentro, Trujillo Alto”, Rodríguez Juliá se lamenta ante la que en ese momento es su esposa: “Qué jodienda, Yvonne, ¿por qué no trajimos la cámara?” (24).

De las tres fuentes germinales, estéticas, retóricas y temáticas, tal vez sea esta última la que se proyecta de modo más proliferante en la obra de nuestro autor. Sólo haremos referencia a algunos de los tantos temas y núcleos de sentido contenidos en esta primera novela y a sus resonancias y variaciones en otros textos.

En primer lugar, el mundo negro y las tensiones raciales, universo y conflicto que nacen en *La renuncia* y atraviesan la narrativa juliana “como un celaje oscuro”. Están presentes en *El cruce de la Bahía de Guánica*, expuestos en los prejuicios de clase cuando “las chicas y chicos clase alta blanquitona le huyen a los cocolos del Alambique” (67); en *Las tribulaciones* a través de las conversaciones entre mujeres que se volvían graves, con ominosas frases cuando comentaban que el pelotero Víctor Pellot Power, negro cafre, se entendía “con una blanquita de Caguas” (16) o del “mulataje” (41) como base social de los seguidores de Muñoz Marín. En *La piscina*, la familia nunca le perdona a Laura su unión con un negro y ella reconoce que “[h]aberse casado con un mulato no fue ventaja entre sus amigas de la infancia y adolescencia” (52); más tarde, cuando se peleó con su marido lo tratará de “canto de negro sucio” (127); el detective Manolo, en *Mujer con Sombrero Panamá* reconoce: “Piñones es el litoral donde San Juan recala suavemente en África” (120). Quizás la expresión más plena del mundo negro aparece en *El entierro de Cortijo*, cuando el cronista desembarca en Villa Palmeras y describe las prácticas y los sentires de la comunidad mulata que va en el cortejo: la santería, la viva herencia africana, la veneración al ídolo, y las implicaciones sociales que trajo su popularidad con el acceso a la televisión.<sup>364</sup>

---

<sup>364</sup> La difusión de la música de Cortijo y su Combo a través de los medios y la inclusión de canciones que tematizan la discriminación racial en su repertorio son examinadas por Tineo en cotejo con la poesía de Tato Laviera, escritor niuyorriqueño que recupera piezas exitosas del grupo y entabla una relación intertextual, logrando invertir el sentido del discrimen, la criminalización del negro y el discurso blanqueador a través de la parodia. Tineo, Gabriela (2013) “Bembas entreveradas”. En *Oye como suena. Música y cultura en el Caribe*. En prensa.

*“Entonces llega Cortijo con una nueva presencia social, la del mulataje inquieto que la movilidad traída por el desarrollismo muñocista posibilitó. La plena proletaria de Canario, la del barrio y el arrabal se convierte en música de caserío. Para esa nueva música surge un nuevo medio: la televisión se convierte en el foco de luz que destaca no sólo una nueva fisonomía musical, sino también una amenazante presencia social. El blanquitismo de los grandes clubes sociales y los salones de baile tiene que haber temblado ante esta nueva agrupación formada casi exclusivamente por negros. Y además, la combinación de música y baile, ¡qué cafrería!” (31-32).<sup>365</sup>*

Hemos mencionado anteriormente que, a partir de *La renuncia*, el universo negro está asociado casi permanentemente a la música y sobre todo a la percusión. Más allá del caso emblemático que representa *El entierro de Cortijo*,<sup>366</sup> surgen otros ejemplos representativos. En *La noche oscura* se hace referencia a unos negros cimarrones “guerreros de muy fiera estampa” que por adornarse “las orejas con anillos, cascabeles, campanillas y otras muchas chucherías ruidosas” son conocidos por el

---

<sup>365</sup> La importancia de la televisión radica en que comienza a darle visibilidad a un mundo que pugnaba por salir de la oscuridad y cuyos principales “héroes” provenían del campo de la música y del béisbol. Carmen Santini cita una entrevista que le hiciera César Miguel Rondón a Ismael Rivera, en la que el “sonero mayor” da su particular punto de vista respecto de los tiempos que corrían para la comunidad negra en Puerto Rico: “Bueno, yo te dije hambre porque sonaba como una rabia, una fuerza, loco por salir del arrabal, inconscientemente... me entiendes... Ese era el tiempo de la revolución de los negros en Puerto Rico... Roberto Clemente... Peruchín Cepeda... Romaní... entraron los negros en la universidad... Paff... y salió Cortijo y su combo acompañando esa hambre, ese movimiento... [...]era como que se nos estaba abriendo una jaula ...” (331).

<sup>366</sup> Resulta llamativa, en este sentido, la crítica que el escritor hiciera de la banda musical “Calle 13”, en un artículo titulado “La calle al revés”: “Siempre pensé en la música como un antídoto contra el fraude. Primero es necesario dominar el solfeo, luego tener el don innato que llamamos oído, sólo entonces pasar horas frente a una partitura, ensayando ese talento que con el tiempo puede convertirse en destreza, oficio y, quizás, algún día, en genio. Pero entonces ocurrió que los puertorriqueños inventamos el reguetón y, como siempre, cogimos el atrecho al Puerto Rico lo hace mejor, como ocurrió con el Estado Libre Asociado y ocurre con ‘Calle 13’. Somos país a medio hacer y creamos esta horrible música —el reguetón— a mitad de camino entre una predecible y machacona cantaleta y la rabia lumpen. O como decía Orwell en 1984 del ‘hate music’: ‘It had a savage barking rhythm which could not exactly be called music, but resembled the beating of a drum’. La popularidad global de Calle 13 sólo es prueba de que el gusto actual está en el mero anus mundi”. (<http://www.elnuevodia.com/columna-lacallealreves-1165438.html>). El dramaturgo Roberto Ramos Perea, le hizo una interesante réplica: “Decir tamaña cosa sobre la necesidad del estudio para quedar autorizado a la expresión artística nos llevaría a quemar las obras de Van Gogh, por ejemplo, porque nunca tomó un curso de dibujo o la misma música de Cortijo, Maelo, y tantos soneros de los que el escritor es fanático, simplemente porque no estudiaron en el Conservatorio de Música”. (<http://ethnosboriquen.blogspot.com.ar/2012/01/contestacion-edgardo-rodriguez-julia.html>). Frente al juicio de Rodríguez Juliá, René, el cantante de “Calle 13”, se limitó a poner en su Twitter que lo dicho por el escritor era un análisis pobre y pegó el link con la réplica de Ramos Perea.

nombre de soneros, “mote que honran de verdad cada vez que entran en batalla, pues hacen sonar grandísimos tambores de sonido espantoso, suficiente este para ponerle freno al más guapo, que por algo la gentuza de Wright, cuando se echaron en asedio sobre el villorrio del caño, más de una vez recularon [...] pues los ingleses echaron las botas tan pronto toparon con aquella ruidosa falange negra [...]” (xiv, xv). Asimismo, en *El cruce de la bahía* Rodríguez Juliá visita un concierto playero de salsa y describe de la siguiente manera la banda de Tommy Olivencia: “Resalta en su orquesta esa selección natural clasista que abunda en el mundo de la salsa: la percusión para los *morenos*, el ritmo de cueros *pa’ los prietos* –sobre todo bongós y congas- el piano, el bajo, alguna que otra trompeta, para blanquitos espejuelados de conservatorio que bien podrían pasar por estudiantes de filosofía o computadoras” (123).

La figura del héroe, tan controvertida en relación con Baltasar, adquiere envergadura épica en los personajes de Obatal y Mitume en *La noche oscura* y será parodiada en *El camino* por medio de la pluma de Gracián en la figura del Avilés. Héroe es Martín Cepeda, el mulato que perdió un brazo enfrentando a los yanquis y le dijo a su Capitán que no se preocupara porque le quedaba otro. La anécdota y la foto son reproducidas en *Puertorriqueños* (27). La heroicidad, dijimos, amerita el homenaje a los jugadores de béisbol en *Peloteros*: “La extraordinaria pinta de Clemente siempre lo ayudó a alcanzar dimensiones heroicas” (37); la misma dimensión que adquiere Cortijo en *El entierro*: “Pero tú vivirás Cortijo; aunque ya nadie te escuche ahí estará tu obra monumental, paciente aunque silenciosa, siempre dispuesta a resucitar” (37).<sup>367</sup> Cabe preguntarnos si Muñoz Marín no era un héroe para la muchedumbre que concurrió a su funeral.

---

<sup>367</sup> “...siempre he dicho que *El entierro de Cortijo* pude escribirlo porque ya había escrito *La noche oscura*. Y, en realidad, no me atreví a tanto. En vez de nombrar a mis héroes Obatal y Mitume, los debí llamar Rafael Cortijo e Ismael Rivera” (Ortega. Cit., 155).

Las orgías que Baltasar organizaba en el Palacio de Gobierno condesan el imaginario sexual que, en modulaciones diversas, se proyecta desde la iniciación del niño Avilés con la jibarita en *El camino* hasta las conflictivas relaciones que afectan a Armando Reverón y a Joseph L. Gleave en *El espíritu de la luz*, pasando por las sórdidas aventuras de Manolo en la serie policial y de Alejandro en *Cartagena*. En el interior del imaginario sexual encuentra asidero la obsesión de Rodríguez Juliá por los traseros femeninos. Cadalso describe un detalle del primer dibujo de Espinosa de la siguiente manera: “A cada lado de Baltasar el maestro Espinosa ha pintado dos carnosos traseros femeninos desprovistos de ropaje” (84). El trasero se convierte en una de las imágenes y objeto de descripción y reflexión más reiterados. Convertido en cronista, nuestro autor hablará de él aún en las circunstancias menos esperadas como en los funerales de Muñoz Marín (“Advierto, a mi izquierda, un par de nalgas escandalosamente suculentas. [...] El barroco caribeño en toda su exuberancia rompe las costuras en el trasero de la hembrona” –69) o de Cortijo (“La pizpireta mulatita que destaca la sabrosura de su culito contento”, 19; “Pero por momentos sobresalen los traseros cocolos”, 22). La sinonimia y la adjetivación variadísimas se diseminan en muchos textos (“Portentoso trasero”, “culazo fenomenal”, “ano oscuro”, “divino derrière”, “chaconazo”) y alcanzan su punto más alto en la crónica dedicada al “paraíso nalgatorio”: “Una noche con Iris Chacón”, donde el testigo ocular del trasero de la vedette, explora y medita, entre otros rasgos de reconocimiento colectivo, sobre “la identidad sexual puertorriqueña”.<sup>368</sup>

La temática del alcohol y las drogas también tiene su punto de inserción inaugural en *La renuncia*. El primero, como ya hemos visto, asociado al salvajismo de

---

<sup>368</sup> La expresión entrecomillada pertenece al autor. Tineo-Aguilar, Cit. 284. En la misma fuente alude a su “trilogía erótica”, compuesta por *Cámara secreta* (1994) –un libro de ensayos dedicado a la fotografía pornográfica del Caribe durante las décadas del treinta y del cuarenta, en el que también toma fotos de Emile Zola y Edward Weston –, la novela *Cartagena* y el libro de cuentos *Cortejos fúnebres*, ambos de 1997. (283).

los negros y las segundas a la adicción de Baltasar. Al describir uno de los dibujos de Espinosa, Cadalso refiere que el arquitecto leproso pintó sobre la cabeza de Baltasar una nubecilla que contenía el “Jardín de los Infortunios”, sugiriendo que “la concepción del Jardín fue inspirada por el uso de yerbas narcóticas” (89), y en nota al pie aclara: “Podemos suponer [...] que Baltasar fue adicto a la yerba narcótica llamada ‘Perico’, que era la que usaba el maestro Espinosa para soportar los dolores de su enfermedad” (89). Los documentos de *La noche oscura* registran que los prietos siempre iban arrebatados y locos porque “fumaban de planta mágica que crece allí en el mangle” (x) y que Nueva Venecia era “mercado de yerbas alucinógenas” (xiii); más adelante, algunas escenas muestran al obispo Trespacios aspirando rape con un claro gesto de cocainómano y todo tipo de hierbas que hacen perder el sentido aparecen en las ceremonias de los africanos. En *El camino*, Gracián escucha la voz de Marcos “a través del espeso humo que soltaba la hierba diablo en su cachimba” (69). Los ejemplos son copiosos en otros textos. Al ver a Ismael Rivera, Cheo Feliciano y Peruchín Cepeda en *El entierro*, el cronista apunta: “en esos pocos pies cuadrados frente al féretro la notoriedad enorme de la droga apenas ha opacado la abundancia de talento” (69). El episodio de Peruchín Cepeda, conocido beisbolista que fue detenido en un aeropuerto con ciento sesenta y cinco libras de marihuana, es contado en *Peloteros* (42). En “El veranazo que mangaron a Junior” (*El cruce de la Bahía de Guánica*) se describe el consumo de drogas como un “afán gregario” (119). Betty, integrante del círculo íntimo del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo y amante y modelo secreta de Joseph L. Gleave, es adicta a la cocaína y Josefina, amante parisina del pintor Francisco Oller, al láudano (*El espíritu de la luz*); Edgar se vuelve adicto al alcohol y a las drogas legales e ilegales en *La piscina*; Manolo declara que Aurora y él estuvieron hartándose “de

drogas o alcohol hasta el culo” (*Sol de medianoche*, 94)<sup>369</sup> y Alejandro, el protagonista de *Cartagena*, vive la crisis de los cuarenta años en un estado de ebriedad casi permanente, matizada, complementada y exacerbada, por el consumo de xanax, ativan, marihuana y cocaína.

Las autoridades eclesiásticas ligadas al poder político o en ejercicio de él reaparecen a través de la figura del obispo Larra (*La noche oscura*), quien al morir es sucedido por otro obispo-estadista, Don José de Trespalacios. Cuando el Cardenal Aponte Martínez le da la extremaunción a Muñoz Marín, el cronista de *Las tribulaciones* reflexiona sobre la astucia del prelado, conciente del sentido político que adquiere el sacramento para una pueblo “apasionado” (92), indeclinable ante la preservación de lazos de solidaridad e identificación colectiva:

*“El Cardenal lo había madrugado con su presencia y la oferta de los últimos sacramentos. El viejo animal político –su lucidez intacta– sabía que aquel gesto convencional era una conciliación necesaria. La religiosidad de su pueblo nunca ha estado muy lejos de la superstición; el pueblo puertorriqueño, aunque creyente, no ve en la religión un modo de la interioridad, sino otra manifestación de su profundo espíritu comunitario. Esto lo sabe el Cardenal y esto lo sabe Don Luis. Aquella tregua era una concesión de los poderes terrenales y trascendentales a la tradición religiosa de la comunidad”. (82-83).*

La visita del Papa Juan Pablo II a Puerto Rico en 1984 es el acontecimiento del que se vale Rodríguez Juliá para examinar la religiosidad puertorriqueña en “Llegó el obispo de Roma”. La Plaza de las Américas, “la catedral del consumo” (11), “a un mes de las elecciones” (12), se transforma en un *Pandemonium* (25). La devoción se acrecienta con la espera de la limosina de Reagan flameando la bandera multiestrellada en la que arriba el Sumo Pontífice. Protegido por el Servicio Secreto Estadounidense da su homilía, un discurso donde “los acentos est[á]n puestos [...] en el rescate de la

---

<sup>369</sup> Rodríguez Juliá, Edgardo (1995). *Sol de medianoche*. Venezuela: Grijalbo.

*identidad nacional* [...] asordinado hasta el *tuétano* del status quo y el estadolibrismo” (45).<sup>370</sup>

Los romances u otras historias de amor y pasiones no tienen finales felices. Así como la farsa del matrimonio de Baltasar y Josefina no podía conducir a la dicha, se trunca la relación entre de la Reina de África y el Renegado en *La noche oscura* y el idilio entre la indiana y el niño Avilés (*El camino*),<sup>371</sup> pero también naufragan el romance de Armando y Luisa en *El espíritu de la luz* y el matrimonio de Saúl y Laura en *La piscina*. Es de notar que los miembros de estas parejas no tienen el mismo color de piel. No obstante, en general, más allá de la melanina, casi todas las parejas de la narrativa juliana acaban malogradas. En la saga policial, Manolo no logra consolidar un vínculo estable y su trabajo consiste, muchas veces, en bucear (sí, Cadalso y Manolo comparten la labor investigativa aunque en distintos ámbitos) entre los intersticios de matrimonios que se están resquebrajando. Institución ésta, la del matrimonio, que se ve permanentemente jaqueada en las novelas y crónicas y en varias de ellas (*Las tribulaciones*, *Una noche con Iris Chacón*, *Cartagena*, *El espíritu de la luz*, *La piscina*) se describe una suerte de categorización de amantes donde se refugian los hombres huyendo de su vida familiar: la chilla, la corteja, la querida. El único matrimonio que perdura, hasta que la muerte los separa, es el de Luis Muñoz Marín e Inés Mendoza, aunque ya desde la primera parte de *Las tribulaciones*, “Sobre ídolos y caudillos”, el cronista se encarga de hacernos saber que Don Luis tiene una corteja a la que le dicen Fini (18).

El tema de los matrimonios que no llegan a buen término tiene su mayor grado de especulación en *Cartagena*: “–No sé si sabías que el matrimonio no tiene que ver con

---

<sup>370</sup> Las cursivas son de la fuente.

<sup>371</sup> Estas relaciones truncas se vinculan con los “romances contrafundacionales” mencionados en 3.2.



la felicidad. Es una mera institución... muy jodida, muy fallida, una montaña de mierda aun en el mejor de los casos” (207), “El jodido matrimonio, ¡aquella terrible concesión de la sociedad a la lujuria! Institución muy modesta y a la vez tan soberbia, ¡tan soberana! (221). Alejandro navega en un mar de culpa producto de no poder serle fiel a su esposa Carmen y, tratando de resolver esa situación, no hace más que engañarla con nuevas amantes.

La figura del *voyeur*, inscripta por primera vez a través de Josefina cuando espía las orgías del Palacio de Gobierno por medio de los dispositivos ópticos instalados por Baltasar a tal efecto, tiene su eco en el cronista de *Una noche con Iris Chacón*: “Aquí sentado, perfectamente seducido por mi soledad de *voyeur*, me encuentro a mitad de camino entre la ensoñación y la observación, indeciso entre el género de la crónica y la crónica de lo venéreo” (126). Edgar (*La piscina*) tiene afición por espiar a su niñera, Nati, mientras ella se baña, y Manolo (*Sol de medianoche*), por su oficio, vive de espiar a los demás: “Ay Manolo, ¡qué emoción! Espiar a la gente...” (42). Otro *voyeur* consumado es el arquitecto Joseph en *El espíritu de la luz*, a quien el deseo se le impone como evocación y contempla “porque siempre lo había convencido aquel poder para contenerse, no entregarse sin una meticulosa vigilancia anterior” (128).

El arquitecto visionario Juan Espinosa refracta en *La noche oscura*, en la figura de Silvestre Andino Campeche, aprendiz de arquitecto que pinta “oscuras visiones simbólicas” (xi), pero también en Joseph L. Gleave de *El espíritu de la luz*, el arquitecto inglés que diseñó el faro a Colón en Santo Domingo quien “[p]rimera mente fue un arquitecto visionario.” (46) y, por supuesto, en Edgar (*La piscina*), que en su juventud “tuvo aquella inspiración, la de una arquitectura visionaria, llena de edificios imposibles de construir y asentamientos algo utópicos” (30).

“[La] cornucopia feliz de todos los manjares del trópico” (Zanetti) exhibida en los banquetes del Obispo Trespalacios (*La noche oscura*, 381) tiene su antecedente en el agasajo que Larra le prepara a Baltasar para tentarlo, se encarna luego en las más modestas descripciones de la comida africana-portuguesa que Manolo disfruta en la fonda *La angoleña* y alcanza su plena manifestación en *Elogio de la fonda* (2001), donde Rodríguez Juliá recopila crónicas y ensayos<sup>372</sup> que examinan los sabores de la gastronomía de Puerto Rico y el resto del Caribe.

Nada parece escapar a *La renuncia* y, dicho de modo invertido, todo escapa de ella. Centrípeta y centrífuga a la vez, “germina lentamente para quien sabe qué futuras cosechas”.<sup>373</sup>

---

<sup>372</sup> Aparecidos en su mayoría como parte de la serie “Sobre fondas, friquitines y lechonerías” publicada en *En grande* entre 1990 y 1995.

<sup>373</sup> Zola, Émile (1949) [1885]. *Germinal*. Buenos Aires: Ediciones Jackson.

## A modo de cierre

*...la descolonización es una compleja batalla sobre el derrotero de diferentes objetivos políticos, historias y geografías, y está llena de obras de imaginación, de investigación y de contrainvestigación.*

Edward Said<sup>374</sup>

Al analizar los primeros cuentos de diez modélicos escritores latinoamericanos, Ángel Rama señala que algunos de ellos (Lezama Lima, Carpentier, Arguedas, Onetti) tienen en común, como rasgo específico, el hecho de que en sus textos iniciales ya está inscripto el futuro maestro, “claro está –advierte– que sin la sapiencia y seguridad de su creación posterior definitiva, pero sí con el acento, la temática, incluso las concretas operaciones estilísticas que habrían de hacer su singularidad en la madurez” (9).<sup>375</sup> En función de las proyecciones de *La renuncia* sobre otros textos apuntadas en el Capítulo III, consideramos que el juicio de Rama bien le sienta a la novela.

Existe un detalle central en ella (su primer texto publicado pues los cuentos con que participó en el concurso organizado por el Ateneo nunca vieron la luz), clarificador de las diversas direcciones desde las que se puede recavar pistas acerca de la pertinaz voluntad indagatoria que atraviesa la escritura juliana. En el análisis del comentarista Alejandro Juliá Marín, mencionamos que sus apellidos se corresponden con los del tío abuelo del autor: Ramón Juliá Marín. Este gesto nos recuerda otra estrategia borgeana:

---

<sup>374</sup> Said, Edward (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama. Pág. 341.

<sup>375</sup> Rama reúne los cuentos, publicados entre 1922 y 1947, con que diez notables narradores latinoamericanos iniciaron sus respectivas carreras literarias y analiza su proyección en la obra posterior y el impacto que produjeron en el panorama de la literatura del continente contemporánea a su publicación. Además de los ya citados en el texto, forman parte del volumen Mario de Andrade, Guimarães Rosa, Uslar Pietri, Rulfo, Cortázar y García Márquez. Rama, Ángel (1975). *Primeros cuentos de diez maestros latinoamericanos*. Barcelona: Planeta.

la invención de un pasado tanto desde la recurrencia a elementos descubiertos o imaginados del siglo XVIII como a otros pertenecientes a una suerte de tradición familiar.<sup>376</sup> Alejado de la literatura de proporciones heroicas para incursionar en la nueva crónica, en el cuarto capítulo de *Puertorriqueños* leemos que Ramón era “un joven cautivado por el periodismo y la literatura, fiel cronista de una época volcada en la confusión y sacudida por el cambio” (31).<sup>377</sup> Resulta difícil no trazar un paralelismo entre tío abuelo y sobrino nieto; el título nos induce a hacerlo: *Puertorriqueños (Álbum de la Sagrada Familia puertorriqueña a partir de 1898)*. Se sugiere desde él la tarea cumplida por el cronista, el armado de un “objeto”, donde la colección de las fotografías y el comentario sirven a los fines de recordar un pasado, el de la biografía familiar y el de la biografía nacional, ambas reconstruidas desde un hito cronológico decisivo de sus desarrollos. La pregunta por la nacionalidad comienza en el seno de la vida familiar-nacional, organiza “la retórica del recuerdo y el olvido” fungiendo desde la forma y la discursividad elegida como “proceso de *recordar juntos*” (Middleton-Edwards, 23-25).<sup>378</sup>

La familia-nación, que en modo alguno se afilia a la metáfora treintista –armónica y homogénea– y que el *Álbum* compacta visibilizando y comentando su diversidad constitutiva y su gradual desintegración será indagada desde otros pliegues. Ya no se trata de pensar la familia como institución reaseguradora de amparo y apacible convivencia; se trata de aprehender un “nosotros”, de construir simbólicamente una “comunidad imaginada”, tareas cuya complejidad demanda la apertura de atajos

---

<sup>376</sup> Véase “Tradición y conflicto”, Cuarto capítulo del ensayo en el que Beatriz Sarlo revisa la obra del escritor argentino. (1998) [1995]. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel. Pág. 83.

<sup>377</sup> Sin embargo, se indica más adelante que los cambios sociales, la transición económica y el imperio de un nuevo orden no son recogidos en crónica alguna, sino en dos novelas capitales: *Tierra adentro* y *La gleba*.

<sup>378</sup> Middleton, David-Edwards, Derek (1992). “Introducción”. *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona: Paidós. La bastardilla es de la fuente.

alternativos para concretarlas. Uno de ellos, valerse de sujetos que habilitan inquirir zonas diversas de la puertorriqueñidad . A través de Muñoz Marín, Rodríguez Juliá se introduce en el mundo de la política, examina el caudillismo, el pueblo que lo alimenta, y sus consecuencias en el cuerpo social; Rafael Cortijo le permite sumergirse en los márgenes, en la negritud, en el sincretismo, en los resabios del mundo africano y en el ámbito de la cultura popular, a partir de una de sus manifestaciones más celebradas: la música;<sup>379</sup> desde el show y el cuerpo de la vedette Iris Chacón se hunde en los entretelones del mundo del espectáculo, de los mitos populares, reflexiona sobre la sexualidad y las relaciones de pareja y establece algunas diferencias “ontológicas” entre puertorriqueños y estadounidenses; agudo lector de la obra del primer pintor puertorriqueño, con José Campeche se instala en el siglo XVIII para desbrozar los atisbos de la formación de la nacionalidad; desde los textos pictóricos de Rafael Ferrer medita sobre el erotismo, el voyeurismo y los conflictivos vínculos interraciales.

De igual manera, hemos podido comprobar que determinados acontecimientos propician la especulación e interpretación de otras convocatorias:<sup>380</sup> a la sexualidad, dijimos, de “Una noche con Iris Chacón” y la religiosidad de “Llegó el obispo de Roma” se incorpora la inflexibilidad ante la disidencia ideológica en “El Cerro Maravilla”, crónica del mismo volumen, donde relata el asesinato de dos jóvenes independentistas en 1978 y se posiciona de modo impugnador frente a la violencia estatal. Recoge estas convocatorias para conjugarlas con otras y componer una especie de suma aglutinante de preocupaciones diseminadas en otros textos, *San Juan, ciudad*

---

<sup>379</sup> Como mencionamos en **Introducción**, nuestro autor también ha producido guiones televisivos, uno de ellos toma la figura del compositor de música popular Rafael Hernández, y fue escrito por encargo del Banco Popular para su especial navideno *El romance del cumbanchero* (1998).

<sup>380</sup> Así se refiere Rodríguez Juliá a los ejes que vertebran sus crónicas: “Las crónicas plantean tres convocatorias: la convocatoria de la sexualidad, la convocatoria de la religiosidad y la convocatoria de lo político”. En Tineo-Aguilar. Cit. 284.

soñada,<sup>381</sup> crónica que resuelve a través de la narración de la vida de la ciudad y la vida del escritor, un recorrido evocador de un pasado y descriptivo de un presente, que traza un “mapa sentimental e histórico” (Duchesne Winter, 79).<sup>382</sup> La superposición de tiempos, el desdibujamiento del paisaje de la infancia rememorado en abrupta coexistencia o encastre con el paisaje impuesto por la modernidad, sitios emblemáticos de épocas, fechas conmemorativas de episodios trascendentales de la biografía isleña, figuras del campo político, periodístico, artístico (músicos, pintores) son blancos de reflexión sobre la historia, la trama del tejido social, la lengua, la arquitectura, las prácticas de la cotidianidad. Son blancos que se entremezclan con experiencias vividas en el ayer y registradas en un hoy al compás de las cuales el cronista va entretejiendo su biografía literaria, asignando a *La renuncia* una significación indisolublemente ligada a las transformaciones del escenario urbano: “mi primera novela [...] buscaría algo de aquella *identidad* testimoniada en la antigüedad de la ciudad.” (102. La bastardilla es de la fuente).

Si bien es pertinente distinguir varias etapas en la escritura juliana (él mismo las describe en “Mapa de una pasión literaria”<sup>383</sup>) y en ellas, un claro cambio en su estilo, también es posible afirmar que en esas etapas se verifica la presencia insistente de

---

<sup>381</sup> La crónica repite una operación ya señalada, la reaparición de personajes de otros textos. Se trata de Toño Machuca, uno de los personajes de *Mujer con sombrero panamá*, aquí, de pronto, inserto en el espacio urbano descrito por el cronista. Por otra parte, “San Juan, ciudad soñada” es el título del guión televisivo, compuesto por pedido de W.I.P.R. Televisión para la serie *Las caras de Puerto Rico* (1995).

<sup>382</sup> Duchesne Winter, Juan (2009). *Comunismo Literario y Teorías Deseantes: Inscripciones Latinoamericanas*. La Paz: University of Pittsburgh/ Plural editores.

<sup>383</sup> La primera etapa es la de las novelas históricas, a las que suele agregarse –por su vinculación con el siglo XVIII– el ensayo de arte sobre la obra de José Campeche *Campeche o los diablejos de la melancolía*; la segunda etapa la constituyen las crónicas de actualidad: *Las tribulaciones* (1981), *El entierro* (1983), *Una noche con Iris Chacón* (1986), *Puertorriqueños* (1988), *El cruce de la Bahía de Guánica* (1989), posteriormente se agregarán *Peloteros* (1997) y *Elogio de la fonda* (2001); la tercera etapa es la denominada “época playera” compuesta por lo que en principio iba a ser una trilogía de carácter erótico (*Cámara secreta* –1994, *Cartagena* –1997 y *Cortejos fúnebres* –1997) aunque se integran plenamente dentro de este escenario *El cruce de la Bahía* y la serie policial; en la cuarta etapa se ocupa del Caribe y de la ciudad: *Caribeños* (2002) y *San Juan, ciudad soñada* (2005).

operatorias,<sup>384</sup> marcas que, vistas en perspectiva de conjunto, presuponen la firmeza de un modo de concebir el trabajo literario, el oficio de escritor, de obrar con la palabra, con el lenguaje. Aun en los textos que, podríamos conjeturar, insinúan o perfilan una nueva etapa (los publicados de 2010 en adelante), reconocemos ciertos procedimientos que, siguiendo a Rama, se asientan embrionariamente en *La renuncia* y prefiguran al futuro maestro.

En su ensayo destinado a estudiar los “comienzos” de varios intelectuales y escritores caribeños y sus vínculos con la tradición (cómo la han imaginado y cómo se pronuncian sobre ella), Arcadio Díaz Quiñones sostiene que ella “no se posee ni se hereda tranquilamente; es necesario ir siempre a su búsqueda”, para agregar a continuación que “construirla obliga a reinventarse mediante un trabajo poético e intelectual y lleva a constantes revisiones historiográficas y conceptuales llenas de tensiones subterráneas”.<sup>385</sup> En esta línea queremos inscribir *La renuncia*.

Cuando el historiador Alejandro Cadalso afirma la necesidad de bucear en la oscuridad del siglo XVIII puertorriqueño y en la figura del enigmático héroe, está orientando una búsqueda con el fin de traer luz y propender al entendimiento de hechos fundacionales; sumergirse en esos hechos significa sumergirse en la historia, en la cultura y la formación del pueblo puertorriqueño como nación. Siglos de mentira y falseamiento que condujeron a la comprensión e interpretación igualmente huecas y adulteradas del devenir de una comunidad. El inicio de esta gran mentira histórica se halla en la conquista y en la colonización española, en el silenciamiento sistemático de

---

<sup>384</sup> “Operatoria procede de operar, indica un hacer, y en efecto, me refiero a un obrar con el lenguaje que, aunque pueda, como de hecho ocurre, manifestarse en procedimientos, no es de orden retórico o estilístico, sino más bien nocional e ideológico. Es decir: se trata de una noción abstracta por la cual un cierto modo de obrar con el lenguaje implica responder a una manera de concebir la materia de la escritura, la escritura misma y por ende, remite a una ideología de la literatura y a una determinada poética”. Calabrese, Elisa (1994). “Trayectorias genealógicas de las operatorias vanguardistas” en Calabrese, Elisa et al., *Itinerarios entre la ficción y la historia. Transdiscursividad en la literatura hispanoamericana y argentina*, Buenos Aires: GEL. Pág. 1.

<sup>385</sup> Díaz Quiñones (2006). Cit. Pág. 23.

los excesos cometidos en tales empresas y de sus aberraciones, en el exterminio de los nativos, la esclavitud de los negros y la marginación y ocultamiento de ambos en el ámbito de la historiografía oficial.

Si llevar la figura del negro Baltasar Montañez al *Ateneo Puertorriqueño* resulta inédito, genera un interrogante de indudable engarce con otros: ¿puede ese gesto constituir el fundamento de la voluntad juliana por recuperar un mundo olvidado en el discurso historiográfico puertorriqueño?, ¿por qué elige construir un personaje carente de heroicidad, cuya condición de “renegado”<sup>386</sup> lo torna incompasivo con su comunidad de origen, desafectado de su memoria ancestral, de las ansias de libertad que en ella anida y, especialmente, de la memoria de su padre?, ¿en qué medida, desde la ecuación pasado-presente, la novela buscaría intervenir en él llenando un largo vacío?, ¿qué derivas especulativas estimula y la hace susceptible de leer como un eslabón más de la serie histórica (y aun de la que conforman sus crónicas contemporáneas), alimentada por el empeño de explicar Puerto Rico?, ¿dónde descansa su capacidad de responder las preguntas que se formulara hace más de dos décadas y continúa formulándose?<sup>387</sup>: “entender, entender, ¿por qué?, ¿cómo somos?, ¿por qué somos como somos?, ¿por qué estamos como estamos?”<sup>388</sup>

No perseguimos contestar aquí cada uno de estos interrogantes, los que nos planteamos con anterioridad y aquellos que podrían sumarse a la serie. Tampoco aventurar conclusiones que puedan reconducir en otras direcciones o demandar su indagación desde nuevos derroteros. No obstante, nos importa espigar ciertas ideas que

---

<sup>386</sup> “A mitad de camino”, 135.

<sup>387</sup> Podemos sustentar esta afirmación con sólo leer uno de los artículos aparecidos en el diario *El nuevo día* en noviembre de 2010 y que recientemente fuera compilado en el volumen *País nuestro*. Su título es por demás elocuente: “¿De qué país estamos hablando?. En él, el escritor, además de continuar formulándose estos interrogantes, se preguntará cuál es la patria de aquellos que tuvieron que emigrar, para finalizar con una frase contundente: “Allí donde viva un solo puertorriqueño, estará la patria” (63).

<sup>388</sup> “A mitad de camino”, 135.



nos encaminan, a partir del trabajo efectuado, hacia la probación de nuestra hipótesis. Tal vez sea el gesto de llevar a Baltasar al centro de la escena la operación que nos ofrezca el punto de arranque apropiado para reflexionar sobre la “actitud discursiva” desplegada por la novela. Por ser la dimensión que reenvía, en términos de Noé Jitirk, a ese “aspecto subjetivo que dirige los textos hacia la constitución de una significación [...] a la relación entre lo material de la producción de un discurso determinado y la conciencia que se concreta en ese discurso”,<sup>389</sup> la centralidad de Baltasar (con todas sus implicaciones) trae la figura de autor, y habilita nuestra aproximación al terreno de sus “elecciones”, consecuentes con “tomas de posición” que, objetivadas en el texto literario, nos permiten observar su colocación en el campo de la producción cultural y su modo de ejercer el trabajo intelectual.<sup>390</sup>

Enfaticemos, Baltasar es negro y la farsa montada por el obispo Larra es una estrategia para sofocar una rebelión masiva de esclavos negros. Si se tiene en cuenta, tal como explicáramos en 1.2. **Las inagotables reservas africanas**, que en Puerto Rico hubo algunas rebeliones menores y aisladas pero jamás hubo ni se conocen planes de una rebelión general es factible pensar que la imaginación juliana crea aquello que no sucedió y ataca directamente el vacío historiográfico puertorriqueño. Sin embargo, no lo hace como en *La noche oscura* donde se concreta, aunque fugazmente, la utopía de la libertad. Baltasar lejos de aferrarse a esa quimera encarnada por su padre, contraviene el mandato de su raza, lejos de sumarse a la causa de los prietos, reniega de ella. Por otro lado, es condescendiente con el simulacro pergeñado por el Obispo, se transforma en su instrumento con el fin de concretar la venganza, y acepta la unión con Josefina, cuyo

---

<sup>389</sup> Jitrik (1992). Cit., Pág. 23, nota 16.

<sup>390</sup> Los términos entrecomillados pertenecen a Pierre Bourdieu, cuyas reflexiones sobre el campo intelectual como territorio donde se libran luchas de poder, nos resulta productivo para pensar la novela en estrecho vínculo con la nueva historiografía y en especial sus operaciones de escritura a partir del componente ideológico, político y ético que reservan y proyectan. Véase Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

desenlace clausura cualquier vía de armonización no solamente étnica, también política y social. Entonces, ¿por qué convertirlo en protagonista?

Si como apunta Hayden White “todo presente es a la vez la realización de proyectos realizados por agentes humanos del pasado y una determinación de campo de posibles proyectos a realizar por los agentes humanos que vivan en su futuro” (1992: 161), la elección del anti-héroe negro y su renuncia seguramente no den respuestas taxativas a las preguntas que Rodríguez Juliá se ha formulado en reiteradas oportunidades en relación con la tarea primordial de la literatura (explicar por qué Puerto Rico hoy por hoy es aún una colonia), no obstante ofrecen atisbos de contestaciones, indicios de causalidades que suscitan reflexiones. Más allá del “resentimiento”, que el propio autor, declara, encarnó en Baltasar,<sup>391</sup> ligamos su figura con otras propuestas interpretativas, entre ellas: el entronque con ciertos héroes infames borgeanos, la personificación del “fantasma” del miedo al negro, la potenciación de la leyenda como fuente nutriente de la imaginación histórica, el rescate del mundo negro y la racialización desde la mirada blanca, la vecindad con Luis Muñoz Marín a través de los artilugios en el uso del poder. En este sentido, al recordar el contexto en que escribió *La renuncia*, Rodríguez Juliá testimonia:

“...está escrita en el consuelo del pasado. [...]. Sólo un pasado de cuentos y leyendas –como la de Baltasar Montañez y las carreras de caballos pendiente abajo en la

---

<sup>391</sup> Ante la pregunta por la mirada sobre *La renuncia*, más de treinta años después de publicarla, nuestro autor responde que una de las “adivinations” (cuestiones imaginadas y noveladas que luego confirmaron los estudios historiográficos) fue “la cuestión del resentido, esa complejidad que se da en el Caribe, sobre todo en el Caribe mulato, negro, de gente que ha tenido cierto acceso al poder y ha logrado una relación un tanto disparatada respecto de ese poder.” (168). Las otras adivinations fueron el cimarronaje negro y el cimarronaje blanco y el poder de la Iglesia durante la época ficcionalizada en las novelas históricas. Sancholuz, Carolina (2007). “Siempre he concebido la literatura muy apegada a la ‘voz de la tribu’”. Entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá. *Iberoamericana*, VII, 28. Págs. 168-173. Pág. 168.

Calle del Cristo— sería capaz de reivindicar el Progreso al que nos había condenado el Estado Libre Asociado.<sup>392</sup>

Revalorizar el pasado transmitido mediante la leyenda y el cuento sobre la historiografía desmitifica el relato de los hechos sancionado por el discurso oficial. Hace estallar las versiones monolíticas, aviesas, silenciadoras, subvierte la historiografía tradicional, acción que Rodríguez Juliá, recordemos, asigna a la tríada dieciochesca. Atemperar a través de lo imaginario el padecimiento del presente potencia lo fictivo y delega en el discurso literario, de manera figurada, la posibilidad de aproximarse de manera más certera a lo que el pasado pudo haber sido. El final de *La renuncia*, donde Cadalso parece resignar la búsqueda de la “verdad” en el discurso de la historia y cierra su tercera conferencia recurriendo a la poesía, repercute en flexión abismada sobre el texto en todo su espesor. Radica en la literatura otro modo de conocimiento, deposita en su poder —en palabras del archivero, en el “poder” del poeta— la facultad de imaginar una historia alterna, acaso más próxima de aquella que no pudieron apresar los documentos o modelaron las instituciones y disciplinas encargadas de constituir los archivos, interesadas en “[o]lvidar la memoria” (Sábato)<sup>393</sup> más que en organizar los contenidos de los recuerdos colectivos. El poeta, el escritor de ficción podríamos afirmar, quizás sea ese ¡Adivinador de la posible historia! (126).

---

<sup>392</sup> *San Juan, ciudad soñada*, 102-103.

<sup>393</sup> La expresión de Hilda Sábato resulta eficaz para describir la institucionalización de un modo de ejercer la práctica historiográfica en Puerto Rico, antes de la renovación de la disciplina llevada a cabo por la nueva historiografía. Sábato, Hilda (1989). “Olvidar la memoria”. *Punto de vista*, 36. Pág. 8-10.

# BIBLIOGRAFÍA

## 1. Específica

### 1.1. Fuentes primarias

#### Edgardo Rodríguez Juliá (Crónicas, novelas, ensayos)

- (2006) [1974]. *La renuncia del héroe Baltasar*. México: Fondo de Cultura Económica. Prólogo, cronología y notas de Benjamín Torres Caballero. Incluye el ensayo “Borges, mi primera novela y yo” como “Apéndice”, perteneciente al volumen *Mapa de una pasión literaria* (2003).
- (1984) [1981]. *Las tribulaciones de Jonás*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- (2006) [1983]. *El entierro de Cortijo*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- 1984 *La Noche oscura del Niño Avilés*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- 1985 "El mito del espacio perfecto en el barroco caribeño". *Hispanística*, XX, 3. 113-119.
- 1985 "A mitad de camino". En Rodríguez de Laguna, Asela (ed.) (1985). *Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura (Primera Conferencia Nacional de Literatura Puertorriqueña)*. Río Piedras: Huracán. 127-141.
- 1986 *Una noche con Iris Chacón*. Río Piedras: Huracán.
- 1986 *Campeche o los diablejos de la melancolía*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

- 1988 "Puerto Rico y el Caribe: Historia de una Marginalidad". *La Torre*, Vol. 4, N° 2. 513-529.
- 1988 *Puertorriqueños (Álbum de la Sagrada Familia puertorriqueña a partir de 1898)*. Madrid: Biblioteca de Autores de Puerto Rico/Playor.
- 1989 *El cruce de la Bahía de Guánica*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- 1994 *El camino de Yyaloide*. Venezuela: Grijalbo.
- 1994 *Cámara secreta*. Caracas: Monte Ávila.
- 1995 *Sol de medianoche*. Venezuela: Grijalbo.
- 1997 *Peloteros*. San Juan: Ed. de la Universidad de Puerto Rico.
- 1997 *Cartagena*. Río Piedras. Editorial Plaza Mayor, INC.
- 1997 *Cortejos fúnebres*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- 2001 *Elogio de la fonda*. Río Piedras: Plaza Mayor.
- 2002 *Caribeños*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- 2003 *Mapa de una pasión literaria*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- 2004 *Mujer con sombrero Panamá*. Barcelona: Mondadori.
- 2004 *Musarañas de domingo*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- 2005 *San Juan, ciudad soñada*. San Juan: Editorial Tal Cual.
- 2010 *El espíritu de la luz*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- 2012 *La piscina*. Buenos Aires: Corregidor. Prólogo de Carolina Sancholuz.
- 2012 "¿De qué país estamos hablando?". En Carrero, Ángel Darío (Ed. y coord.) (2012). *País nuestro. Crónicas puertorriqueñas de actualidad*. San Juan: El Nuevo Día.

## 1.2. Fuentes secundarias

### **Sobre Rodríguez Juliá**

AGUILAR, Valeria - TINEO, Gabriela (2006). “Pero a mí que no me nieguen mi parcela”. Entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá. *Espacios Nueva Serie*. Nº2. Universidad Patagonia Austral. 272-287.

BENÍTEZ ROJO, Antonio (1989). “Niño Avilés o la libido de la historia”. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte. 277-304.

CABALLERO, María (1999). “Rodríguez Juliá: una ojeada sobre Puerto Rico, entre la burla y la compasión” en *Ficciones Isleñas. Estudios sobre la literatura de Puerto Rico*. San Juan: Ed. de la Universidad de Puerto Rico. 129-147.

CABANILLAS, Francisco (1994). “*La política de la ficción: La renuncia del héroe Baltasar*”. *Actas Irvine-92*, Vol. 4, 1994-01-01 (Encuentros y desencuentros de culturas: siglos XIX y XX). 285-292.

CONENNA, Víctor (2010). “Una rebelión distinta: la voz negra como instrumento de insurrección” Marinone, Mónica-Tineo, Gabriela (Coord). *Viaje y relato en América Latina*. Mar del Plata: Ed. Katatay. 181-199.

DUCHESNE WINTER, Juan (editor-compiler) (1992). *Las tribulaciones de Juliá*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

FLORES, Juan (trad.)(2004). “Introduction”. *Cortijo's Wake/ El entierro de Cortijo*. Durham: Duke University Press.

GARCÍA CALDERÓN, Myrna . “El espacio intersticial y transitorio la nueva crónica puertorriqueña”. En *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XXIII, Nº 45, Lima-Berkeley. 293-307.

GONZÁLEZ, Rubén (1997). *La historia puertorriqueña de Rodríguez Juliá*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Eduardo (2000). “Dos posesas (escritura e historia) en las obras de Edgardo Rodríguez Juliá”. En *Revista de Estudios Hispánicos*, Año XXVII, n° 2. 299-318.

MARTELL MORALES, Jaime L. (1998). “Edgardo Rodríguez Juliá: de la intrahistoria a la renuncia como escritura. *Horizontes*, XL (78). 73-89.

(2003). “Entre Antonio S. Pedreira y Edgardo Rodríguez Juliá: Por una morfología cultural”. *Ceiba / Segunda época*. Año 3, núm. 1: agosto 2003-mayo 2004.

(2005). “La heterotopía en la obra de Edgardo Rodríguez Juliá”. *Acta Literaria* [en línea] 2005, [citado 2012-3-29]. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=23703104>.

MILETTI GAZTAMBIDE, Luis (2007). “La reescritura de la historia y la nueva novela fundacional puertorriqueña”. *Acta Literaria*, Núm. 35, sin mes, Universidad de Concepción, Chile. 77-90.

PARAVISINI, Lizabeth (1984). “*La renuncia del héroe Baltasar*: parodia, mito e historia”. *Plural*, número 4. 101-108.

PÉREZ-ORTIZ, Melanie (2000). “Del *voyeur* al mirón: la palabra es la técnica objetificante en los textos de Edgardo Rodríguez Juliá” *Revista Iberoamericana*. Vol. LXVI, Núm. 192, Julio-Septiembre 2000. 511-532

RÍOS ÁVILA, Rubén (1992). “La invención de un autor: escritura y poder”. En Dúchense Winter, Juan (editor-compilador). *Las tribulaciones de Juliá*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. 31-62.

ROSADO CAMACHO, Nancy. *Imágenes paralelas en La noche oscura del Niño Avilés de Edgardo Rodríguez Juliá*. Tesis (Doctor en Filosofía y Letras en Literatura Puertorriqueña y del Caribe)--Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, Puerto Rico, 2006. Disponible en: [http://www.ponce.inter.edu/cai/proyecto\\_tesis/tesis.htm](http://www.ponce.inter.edu/cai/proyecto_tesis/tesis.htm)

SALGADO, César (1999). "Archivos encontrados: Edgardo Rodríguez Juliá o los diablejos de la historiografía". *Cuadernos Americanos*, n° 7. 153-203.

SANCHO MAS, Javier (2004). *Mujer con sombrero Panamá* de Edgardo Rodríguez Juliá. *Carátula. Revista Cultural Centroamericana*. N° 2, oct-nov. Digital.

SANCHOLUZ, Carolina (2007). "Siempre he concebido la literatura muy apegada a la 'voz de la tribu'". Entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá. *Iberoamericana*, VII, 28. 168-173.

(2010). *Mapa de una pasión caribeña. Lecturas sobre Edgardo Rodríguez Juliá*. Buenos Aires: Dunken.

SAN JOSÉ VÁZQUEZ, Eduardo (2008). "Edgardo Rodríguez Juliá: los archivos encontrados". *Las luces del siglo. Ilustración y modernidad en el Caribe: la novela histórica hispanoamericana del siglo XX*. Cuadernos de *América sin nombre*: Universidad de Alicante, N° 22. 162-273.

SANTINI, Carmen Hilda (2000). "*La renuncia del héroe Baltasar* y la ficcionalización de la historia". En *Revista de Estudios Hispánicos*, Año XXVII, n° 2. 319-331.

SOCORRO, MILAGROS. "El género de la crónica y la crónica de lo venéreo. Notas en torno a 'Una noche con Iris Chacón de Edgardo Rodríguez Juliá'". *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*, Año 2, n° 4. 31-42.



SOTOMAYOR, Áurea María. “Escribir la mirada” en Dúchense Winter, Juan (editor-compilador) (1992). *Las tribulaciones de Juliá*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. 119-167.

TINEO, Gabriela. *Imágenes nacionales e identitarias. La construcción de la identidad en Luis Rafael Sánchez y Edgardo Rodríguez Juliá*. Tesis de doctorado (Universidad de Buenos Aires), inédita.

(2005). “Ciudades cimarronas. La utopía de la libertad en la narrativa de Edgardo Rodríguez Juliá”. *Actual*, 58. 41-58.

(2007). “Fabulaciones del nosotros, fabulaciones del yo. Biografía nacional y autobiografía en *Puertorriqueños* de Edgardo Rodríguez Juliá.” en MARINONE, Mónica - TINEO, Gabriela (Editoras). *Grabar lo que se desvanece. Narrativas de la memoria en América Latina*. Mar del Plata: Estanislao Balder. 47-71.

“Testimonio e imaginación. Las crónicas de los ochenta de Edgardo Rodríguez Juliá”. Gelpí, Juan-Aponte, Marta-Rodríguez Castro, Malena (Edits). *Historia crítica de la literatura puertorriqueña*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. En prensa.

TORRES CABALLERO, Benjamín (2006). “Prólogo” en Edgardo Rodríguez Juliá. *La renuncia del héroe Baltasar*. México: Fondo de Cultura Económica.

(2007). “Iconotextualidad en *La renuncia del Héroe Baltasar* de Edgardo Rodríguez Juliá”. *Anuario de letras*. V4 . México D.F.: Centro de Lingüística Hispánica Juan M. Lope Blanch, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. 165-196.

ZANETTI, Susana (1994). “Las historias fingidas en *La noche oscura del Niño Avilés*”. *Estudios*. Revista de Investigaciones Literarias, año 2, n° 4. 11-31.

## 2. Específica

### 2.1. Teórica y crítica

ADORNO, Theodor W. (1962). “El ensayo como forma”. *Notas de literatura*. Barcelona: Ariel. 11-36.

ALTAMIRANO, Carlos-SARLO, Beatriz (1983). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette

ALTAMIRANO, Carlos (Director) (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

ALVARADO, Maite (s/d). *Paratexto*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, Cátedra de Semiología y Oficina de Publicaciones.

ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

BACZKO, Bronislaw (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanza colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

BALIBAR, Etienne (1991) [1988]. “La forma nación. Historia e ideología”. Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel. *Raza, Nación y Clase. Las identidades ambiguas*. Madrid: IEPALA. 133-163.

BARTHES, Roland (1972). *La semiología*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

(1978). “El efecto de lo real” en George Lukacs y otros *Polémica sobre realismo*. Buenos Aires: Ed. Bs. As.

(2004) [1980]. *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BAUZÁ, Hugo Francisco (1998). *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BENJAMIN, Walter (1999). *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Ed. Taurus.

BENVENISTE, Émile (1966 y 1974). *Problemas de lingüística general I y II*. México: Siglo XXI.

BERISTAIN, Elena (1992). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.

BETTELHEIM, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (1991). Buenos Aires: Grijalbo.

BHABHA, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

BOURDIEU, Pierre (1995). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.

CAMPBELL, Joseph (2005) [1949]. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CAMPBELL, Joseph en diálogo con Bill MOYERS, (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé.

CHAMBERS, Iain (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

DE CERTAEU, Michel (1985)[1974]. “La operación histórica”. En Le Goof, Jacques y Nora, Pierre. *Hacer la Historia. Volumen I. Nuevos problemas*. Barcelona: Laia. 15-54.

ECO, Umberto (1999). *Lector in fabula, la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Madrid: Lumen.

- (1992). *Obra abierta*. En *Obras maestras del pensamiento contemporáneo*. México: Planeta.
- EAGLETON, Terry (2008). *Terror santo*. Buenos Aires: Debate.
- FOUCAULT, Michel (1995). “¿Qué es la crítica?”. *Daimon*. Siglo XXI, Murcia, N° 11, julio-dic. 5-25.
- GADAMER, Hans-Georg (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.
- GARAVELLI, Bice Mortara (1991). *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.
- GENETTE, Gérard (1989)[[1981]][[1962]]. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. (Trad. Cecilia Fernández Prieto). Madrid: Taurus.
- (2001) [1987]. *Umbrales*. (Trad. Susana Lage). México: Siglo Veintiuno.
- HABER, Abraham (1976). *Símbolos, héroes y estructuras*. Buenos Aires: Hachette.
- HALLIDAY, M. A. K. y HASAN, R. (1976). *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- HOBBSWAUM, Eric y RANGER, Terence (2002)[1983]. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- ISER, Wolfgang (1987). *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus.
- JAMESON, Fredric (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor.

- JAUSS, Hans Robert (1987), “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura” en *Estética de la recepción*. Madrid: Arco Libros.
- JAY, Martin (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- JITRIK, Noé (1995). *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- KERBRAT-ORECCHINI, Catherine (1983). *La connotación*. Buenos Aires: Hachette.
- KOLAKOWSKI, Leszek (1973). *La presencia del mito*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LE GOFF, Jacques (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- LEJEUNE, Philippe (1991)[1975]. “El pacto autobiográfico”. (Trad. Ángel G. Loureiro). *Suplementos Antrophos* 29. 47-62.
- LYOTARD, Jean Francoise (1987) *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- MIDDLETON, David - EDWARDS, Derek (1990). *Memoria compartida. La naturaleza social de la memoria y el olvido*. Buenos Aires: Paidós.
- PERELMAN, Chaim (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
- PIMENTEL, Luz Aurora (2003). “Ecfrasis y lecturas iconotextuales”. *Poligrafías. Revista de literatura Comparada*, IV. 205-215.
- POLLAK, Michael (2006). “Memoria, olvido, silencio”, en *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Ediciones Al Margen. 17-31.
- PROPP, Vladimir. *Morfología del cuento* (1972) [1928]. Buenos Aires: Juan Goyanarte Editor.
- RENAN, Ernest (1987) [1882]. *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza Editorial.

RICOEUR, Paul (2004). *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Ed. Siglo XXI.

ROCA PONS, José (1967). *Introducción a la gramática*. Barcelona: Vergara Editorial.

ROTKER, Susana (1992). *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.

SAID, Edward (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

SARLO, Beatriz (2001). “Raymond Williams: del campo a la ciudad.” Prólogo a la edición en español. *El campo y la ciudad*. [1973]. 11–22. Buenos Aires: Editorial Paidós.

SERVIER, Jean (1982). *La utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.

SONÍ SOTO, Araceli (2009). “Teoría de la recepción. Fundamentos teóricos y metodológicos”. [Blog de WordPress.com](http://Blog.de.WordPress.com). Entrada: 23 de agosto de 2009.

SPANG, Kurt. (1998), “Apuntes para una definición de la novela histórica” en *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Pamplona: EUNSA. 63-125.

VATTIMO, Gianni (1994). “El mito reencontrado”. *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós. 111-132.

VEYNE, Paul (1984) [1971]. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza.

WHITE, Hayden (1973). *Metahistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.

(1987). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

WILLIAMS, Raymond (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

(1994) [1981]. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.

## 2. 2. Sobre historia, literatura y cultura de América Latina

ARCINIEGAS, Germán (1966). *Biografía del Caribe*. Barcelona: Sudamericana.

AÍNSA, Fernando (1991). “La reescritura de la historia en la nueva narrativa Latinoamérica”, en *Cuadernos americanos. Nueva época*. Nº 28. México: UNAM. 1-18.

(1996). “Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico”, en *Revista Casa de las Américas*, Nº 202. 9-18.

BARNET, Miguel (1996) [1966]. *Biografía de un cimarrón*. La Habana:

Academia.

CALABRESE, Elisa (1994). “Trayectorias genealógicas de las operatorias vanguardistas” en Calabrese, Elisa et al., *Itinerarios entre la ficción y la historia*.

*Transdiscursividad en la literatura hispanoamericana y argentina*, Buenos Aires:

GEL.

CARRERA DAMAS, Germán. “Huida y enfrentamiento” en Moreno Fragonal, Manuel (1977). *África en América*. México: Siglo XXI editores. 34-53.

DAROQUI, María Julia (1998). *(Dis)locaciones. Narrativas híbridas del Caribe hispano*. Valencia: Tirant lo blanch libros. Editorial de la Universitat de Valencia.

DÍAZ QUIÑONES, Arcadio (2006). *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

DUCHESNE WINTER, Juan (2009). *Comunismo Literario y Teorías Deseantes: Inscripciones Latinoamericanas*. La Paz: University of Pittsburgh/ Plural editores.

ESTRADE, Paul (1996). “La Nación Antillana”: sueño y afán de ‘El antillano’ (Betances)” en Naranjo, Consuelo - Puig Samper, Miguel - García Mora, Luis (Edit.) (1996). *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*. Madrid: Doce calles. 23-36.

FANON, Franz (2009)[1952]. *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Ediciones Akal.

GERBI, Antonello (1955). *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, M<sup>a</sup> Dolores (1996). “Independencia y antillanismo en la obra de Hostos” en Naranjo, Consuelo - Puig Samper, Miguel - García Mora, Luis (Edit.) (1996). *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*. Madrid: Doce calles. 37-47.

HALL, Stuart (1997). (Ed.). “The spectacle of the other”. En *Representation: cultural representations and signifying practices*. London: Open University Press.

IBARRA, Jorge (1996). “Cultura e identidad nacional en el Caribe hispánico: el caso puertorriqueño y el cubano”, en Naranjo, Consuelo - Puig Samper, Miguel - García Mora, Luis (Edit.) (1996). *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*. Madrid: Doce calles. 85-95.



JITRIK, Noé (1992). *Historia de una mirada. El signo de la cruz en las escrituras de Colón*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

LEWIS, Gordon (2009). “A través de la zona del no ser. Nueva lectura a *Piel negra, máscaras blancas* en la celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Fanon.”. 217-240.

LIENHARD, Martin (1999). “O sonho haitiano de um grupo de escravos portorriqueños” en *O mar e o mato. Histórias da escravidão (Congo-Angola, Brasil, Caribe)*. Salvador: EDUFBA/CEAO. 121-130.

MOYA PONS, Frank (1987). Después de Colón. *Trabajo, sociedad y política en la economía del oro*. Madrid: Alianza.

NARANJO, Consuelo – PUIG SAMPER, Miguel – GARCÍA MORA, Luis (Edit.) (1996). *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995*. Madrid: Doce calles.

ORTIZ, Fernando (1978). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

QUINTERO HERENCIA, Juan Carlos (2005). *La máquina de la salsa. Tránsitos del sabor*: San Juan: Ediciones Vértigo.

QUINTERO RIVERA, Ángel (1998). *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical*. México: Siglo XXI.

RAMA, Ángel (1975). *Primeros cuentos de diez maestros latinoamericanos*. Barcelona: Planeta.

(1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.

RAMOS, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

RANGEL, Carlos (1977). *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Caracas: Monte Ávila.

RESTREPO, Eduardo (2010) "Cuerpos racializados". *Revista Javeriana*, N° 146 (770). 16-23.

SÁBATO, Hilda (1989). "Olvidar la memoria". *Punto de vista*, 36. 8-10.

SARLO, Beatriz (1998) [1995]. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel.

SEGATO, Rita (2010). "Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje". *Crítica y emancipación*, N° 3. 14-44;

SOMMER, Doris (2004) [1993]. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

TRIGO, Abril (2000). "Migrancia. Memoria. Modernidad". *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Santiago: Cuarto Propio. 273-291.

UNZUETA, Fernando (1996). *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima-Berkeley: Latinoamericana Editores.

ZÓ, Ramiro (2007) "Funciones de la novela sentimental hispanoamericana durante el siglo XIX ". En: *Cuadernos del CILHA. Revista del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana*, Año 8, no. 9, p. 79-97.

Dirección URL del artículo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/1691>.

## 2.3. Sobre historia, literatura y cultura de Puerto

### Rico

ACOSTA LESPIER, Ivonne (Editora) (1999). *El 98. Cuadernos del 98*. N°8. San Juan: Lea.

ANDRADE, Eduardo (2009). "La obra de Borges como estímulo de la literatura puertorriqueña contemporánea". *Diálogo Digital*. 16 de septiembre de 2009. disponible en: <http://www.dialogodigital.com/index.php/Dialogo/Desafio/Desafio/La-obra-de-Borges-como-estimulo-de-la-literatura-puertorriquena-contemporanea.html#startOfPageId859>

ARCE DE VÁZQUEZ, Margot (1967). *La obra literaria de José de Diego*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

AYALA, César – BERNABE, Rafael (2011). *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. San Juan: Callejón.

BABÍN, María Teresa (1973) [1956]. *Fantasía boricua: estampas de mi tierra*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

BARALT, Guillermo (1985). *Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Río Piedras: Huracán.

BELAVAL, Emilio (1935). "Los problemas de la cultura puertorriqueña". *Revista del Ateneo Puertorriqueño*. San Juan. Artículo citado sin más referencias en

López Baralt, Mercedes (2010). "Boricua en la luna: Sobre las alegorías de la puertorriqueñidad". *Revista Nuestra América*. Nº 8. 33-53.

BENÍTEZ ROJO, Antonio (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.

BLANCO, Tomás (1981) [1935]. *Prontuario histórico de Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.

(1936). "La isla de Puerto Rico y el continente americano. *Revista Tierra firme*. Madrid. Artículo citado sin más referencias en López Baralt, Mercedes (2010). "Boricua en la luna: Sobre las alegorías de la puertorriqueñidad". *Revista Nuestra América*. Nº 8. 33-53.

BRAU, Salvador (1904). *Historia de Puerto Rico*. Nueva York: D. Appleton y Compañía.

CABALLERO WANGÜEMERT, María (1999). *Ficciones Isleñas. Estudios sobre la literatura de Puerto Rico*. San Juan: Edit. de la Universidad.

(2010). "Puerto Rico ¿una Colonia Postcolonial en el Caribe?". *Nuestra América*. Vol. 8. Núm. 8. 11-16

CANCEL, Mario R. (1995). *Sobre historia y literatura: una visión de conjunto*. En Vega, Ana Lydia y otros. *Historia y literatura*. San Juan: Editorial Postdata.

(2007). *Literatura y narrativa puertorriqueña*. San Juan: Pasadizo.

(2008). “La narrativa del cincuenta”. Blog “La casa de los textos”. <http://www.ciudadseva.com>.

(2010). “La Invasión de 1898: apuntes generales”. *Puerto Rico: su transformación en el tiempo. Historia y sociedad*. <http://historiapr.wordpress.com/category/autonomismo-puertorriqueno/>

CASTRO ARROYO, M<sup>a</sup> de los Ángeles (1988-1989). “De Salvador Brau hasta la ‘novísima’ historia: un replanteamiento y una crítica”. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, N<sup>o</sup> 4. 9-55.

(1999). “El 98 en dos tiempos: de Los sepultureros de España... a la Crónica de la guerra...”. En *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), N<sup>o</sup>8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. 53-84.

(2002). “Política y nación cultural: Puerto Rico 1898-1939”. Naranjo, Consuelo, Luque, M. Dolores y Puig Samper, Ángel *Los lazos de la cultura. El centro de estudios históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Madrid: Centro de Investigaciones Históricas de la UPR. 17-48.

COLL Y TOSTE, Cayetano (1960) [1924-1925]. *Leyendas Puertorriqueñas*. Compiladas y anotadas por Cayetano Coll Cuchi. México: Editorial Orión.

CRUZ MONCLOVA, Lidio (1979). *Historia de Puerto Rico*. Tomo II. San Juan: Edit. Universitaria.

DAROQUI, María Julia (1993). *Las pesadillas de la historia en la narrativa puertorriqueña*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.

DÍAZ, Luis (1997). "Tránsitos y traumas en el discurso nacional puertorriqueño". En *Revista de Estudios Hispánicos*, Año XXIV, nº 1. 185-205.

(2005). "La metáfora y la metonimia en el discurso del *Insularismo* de Antonio Pedreira". *Modernidad literaria puertorriqueña*. San Juan: Isla negra.

DÍAZ ALFARO, Abelardo (1999) [1947]. *Terrazo*. Río Piedras: Editorial Plaza Mayor.

DÍAZ QUIÑONES, Arcadio (1982). *El almuerzo en la hierba*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

(1984), "Recordando el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta". *Sin Nombre*, vol. XIV, nº 3. 16-35.

(1985). "Tomás Blanco: racismo, historia, esclavitud". *El prejuicio racial en Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.

(1986). "La isla afortunada: sueños liberadores y utópicos de Luis Lloréns Torres". Luis Lloréns Torres. *Antología Verso y Prosa*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

(1989). "Tomás Blanco: la reinención de la tradición". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, nº 3. 147-182.

(1993). *La memoria rota*. Río Piedras: Huracán.

(1997). "Isla de quimeras: Pedreira, Palés, Albizu". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXIII, nº 45. 229-246.

(2000). *El arte de bregar*. San Juan: Callejón.

(2008). *La na(rra)ción en la literatura puertorriqueña*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

DUCHESNE WINTER, Juan (1994). "Prólogo a la resistencia micropolítica". Gil, Carlos. *El orden del tiempo*. San Juan: Posdata. 15-20.

(1997). “Metafísica narrativa de la nación albizuista”.

Carrión, Juan-García Ruiz, Teresa y Rodríguez Fraticelli, Carlos (edits.). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

ESTERRICH, Carmelo (2009). “Edenes insostenibles: el campo de la ciudad en la intentona cultural de los cincuenta.” *Centro Journal*, vol. XXI, Nº 1. 181-199.

FERNÁNDEZ MÉNDEZ, Eugenio (1995). *Crónicas de Puerto Rico. Desde la conquista hasta nuestros días, 1403-1955*. San Juan: Ediciones “El Cemí”.

FLORES COLLAZO, María (2000). “Invención y reinención de tradiciones: el 4 y el 25 de julio ante el 1898”. Cancel, Mario (ed.). *Ponce, 1898. Panoramas*. Ponce: Fundación Puertorriqueña de las Humanidades. 17-43.

(2011). “Archivos e Investigación Histórica: de la teoría a la práctica”. *Cuarto Propio. Revista Literaria*. Nº 7. 1-18.

GARCÍA, Gervasio Luis (1989) [1985]. *Historia crítica, historia sin coartadas. Algunos problemas de la historia de Puerto Rico*. Río piedras: Huracán.

(1999). “El 98 sin héroes ni traidores” en *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), Nº8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. 133-162.

GARCÍA, Gervasio y QUINTERO RIVERA, Ángel (1982). *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*; San Juan: Ediciones Huracán.

GARCÍA PASSALACQUA, Juan (1999). “Status o ‘condición’: deconstrucción de las negociaciones del Tratado de París entre España y Estados Unidos, 1898 y 1998”. En *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), Nº8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. 255-289.

GAZTAMBIDE GÉIGEL, Antonio – ÁLVAREZ CURBELO, Silvia (Edit.) (1996). *Historias vivas: Historiografía puertorriqueña contemporánea*. San Juan: Posdata.

GÉIGEL POLANCO, Vicente (1942). *El despertar de un pueblo*. San Juan: Biblioteca de Autores puertorriqueños.

(1972). *La farsa del Estado libre Asociado*. Río Piedras: Editorial Edil.

GELPÍ, Juan (1993). *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

GIL, Carlos (1994). *El orden del tiempo*. San Juan: Posdata.

GÓMEZ ACEVEDO, Labor – BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel (1981). *Hallazgo de Boriquén y polémica de su descubrimiento*. Río Piedras: Cultural.

(1993). *Vida y cultura precolombinas de Puerto Rico*. Río Piedras: Cultural.

GONZÁLEZ, Aníbal (1988). “La (sín)tesis de una poesía antillana: Palés y Spengler”. *Cuadernos hispanoamericanos*. Nº 451-452. 59-72.

GONZÁLEZ, José Luis (1949). *El hombre en la calle*. San Juan: Bohíque.

(1989)[1980]. *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

HERNÁNDEZ, Carmen Dolores (2006). “Alternancias en la literatura puertorriqueña”.

Hernández, Carmen Dolores (edit.). *Literatura puertorriqueña. Visiones alternas*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

HERNÁNDEZ CRUZ, Juan (1994). *Corrientes migratorias en Puerto Rico*. Centro de Investigaciones del Caribe y Latinoamérica. Universidad Interamericana de Puerto Rico.



- IRIZARRY, Guillermo (2006). *José Luis González: el intelectual nómada*. San Juan: Ediciones Callejón.
- JIMÉNEZ de WAGENHEIM, Olga (1985), *El grito de Lares. Sus hombres y sus causas*. San Juan: Ediciones Huracán.
- LEDRÚ, Pierre (1797). En Fernández Méndez, Eugenio (1995). *Crónicas de Puerto Rico. Desde la conquista hasta nuestros días (1493-1955)*. San Juan: Ediciones “El Cemi”. 327-345.
- LÓPEZ BARALT, Mercedes (2004). *Literatura Puertorriqueña del Siglo XX. Antología*. San Juan: EDUPR.
- (2010). “Boricua en la luna: Sobre las alegorías de la puertorriqueñidad”. *Revista Nuestra América*. Nº 8. 33-53.
- MANRIQUE CABRERA, Francisco (1982)[1956]. *Historia de la literatura puertorriqueña*. San Juan: Editorial Cultural.
- MALDONADO DENIS, Manuel (Introducción y selección). (1986). *La conciencia nacional puertorriqueña*. San Juan: Compromiso.
- MARQUÉS, René (1977). [1967]. *El puertorriqueño dócil: literatura y realidad psicológica. El puertorriqueño dócil y otros ensayos. 1953-1971*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- MARTÍNEZ JUSTINIANO, Consuelo (1996). “Seva: De la victoria heroica a la epopeya literaria”. *Anales: Revista de Cultura*, XV. 225-231.
- MENGLONI, Clara (2003). “Seva, la historia privada de Puerto Rico”. [revistacontratiempo.com.ar](http://revistacontratiempo.com.ar).
- MORAZA ORTIZ, Manuel (2001). *La masacre de Ponce*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas.
- MOSCOSO, Francisco (2006). *Clases, revolución y libertad: estudios sobre el Grito de Lares de 1868*. San Juan: Editorial Edil.
- NISTAL MORET, Benjamín (1979). *El cimarrón*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- NOYA, Elsa (2004). “La necesidad por naturalidad. El alcance disruptivo de la poesía negra de Luis Palés Matos”. *Leer la patria. Estudios y reflexiones sobre escrituras puertorriqueñas*. Córdoba: Alción Editora.

- O'REILLY, Alejandro. "Memorias del Mariscal de Campo Alejandro O'Reilly". En Fernández Méndez, Eugenio (1995). *Crónicas de Puerto Rico. Desde la conquista hasta nuestros días (1493-1955)*. San Juan: Ediciones "El Cemí".
- ORTEGA, Julio (1991). *Reapropiaciones: cultura y nueva escritura en Puerto Rico*. Río Piedras: Edit. de la Universidad.
- ORTIZ, Evelyn (1992). "Implicaciones lingüísticas bajo las leyes Foraker y Jones". *Exégesis*, Revista del Colegio Universitario de Humacao, año 5, nº 5. 2-12.
- OTERO GARABÍS, Juan (2000). *Nación y Ritmo, "descargas desde el Caribe"*. San Juan: Ediciones Callejón.
- PABÓN, Carlos (2003). *Nación postmortem. Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*. San Juan: Ediciones Callejón.
- PAGÁN, Bolívar (1972). *Historia de los partidos políticos puertorriqueños. 1898-1956*. San Juan: Campos.
- PEDREIRA, Antonio (1970) [1934]. *Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña*. Río Piedras: Edit. Edil.
- PÉREZ, Elba Iris (2009). "Un discurso dramático para la nación puertorriqueña. 1934-1955". *El Amauta*. Nº 6, enero. (Revista digital).
- PICÓ, Fernando (2004). *Historia general de Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Huracán.
- QUINTERO RIVERA, Ángel (1971). *Lucha obrera en Puerto Rico*. San Juan: CEREP.
- (1988). *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros: Las relaciones de clase en el Puerto Rico del cambio de siglo*. San Juan: Ediciones Huracán.
- RÍOS ÁVILA, Rubén (2002). *La raza cómica del sujeto en Puerto Rico*. San Juan: Callejón.

RAMOS, Julio (1992). *Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo*. San Juan; Ediciones Huracán.

RAMOS-PEREA, Roberto (1999). “Los espías estadounidenses de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico”. En *El 98. Debates y análisis sobre el Centenario en las Tertulias Sabatinas. Cuadernos del 98*. Ivonne Acosta Lespier (Editora) (1999), N°8. San Juan: Lea. Ateneo Puertorriqueño. 85-131.

(2009). *Literatura Puertorriqueña Negra del siglo XIX: Escrita por negros*. San Juan: Ateneo Puertorriqueño.

RIVERA VILLEGAS, Carmen M. (2009). Arquitectura de una metáfora en construcción: el espacio de la casa en la literatura puertorriqueña. *Céfiro: Enlace hispano cultural y literario*. ISSN 1534-228X, Vol. 9, N° 1-2. 19-34

RIVERO MÉNDEZ, Ángel (1972). *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico*. Río Piedras: ed. Edil.

RODRÍGUEZ CASTRO, María Elena (1992). “Ley y letras en el Senado de Puerto Rico” en Álvarez Curbelo, Silvia, Fernando Picó y Carmen Rafucci (eds). *Senado de Puerto Rico (1917-1992): Ensayos de historia intelectual*. San Juan: Senado de Puerto Rico. 25-42.

(1992). “Memorias conjeturales: las crónicas mortuorias” en Dúchense Winter, Juan (editor-compilador) (1992). *Las tribulaciones de Juliá*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. 63-92.

(1993). “Las casas y el porvenir: nación y narración en el ensayo puertorriqueño”. *Revista Iberoamericana*, vol. LIX, n° 162-163. 33-55.

(1998a). "El 98: los arcos de la memoria" en Álvarez Curbelo, Silvia-Mary Frances Gallart-Carmen Rafucci (eds.). *Los arcos de la memoria. El '98 de los pueblos puertorriqueños*. San Juan: Comité Centenario de 1898. UPR-Asociación Puertorriqueña de Historiadores-Posdata. 305-339.

(1998b). "Asedios centenarios: la hispanofilia en la cultura puertorriqueña". En Vivoni Farage, Enrique y Álvarez Curbelo, Silvia (eds.). *Hispanofilia: arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 277-230.

RODRÍGUEZ DE LAGUNA, Asela (1985). *Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura*. San Juan: Huracán.

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, José (2004). *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940*. San Juan: Ediciones Callejón.

RUSCALLEDA BERCEDÓNIZ, José María (2005). *Luis Palés Matos en la hora del Negrismo*. Aguadilla: Editorial Mester.

SANCHOLUZ, Carolina (1997). "Literatura e identidad nacional en Puerto Rico (1930-1960)". *Orbis Tertius*. Año II, N° 4. 1-13.

SANTOS FEBRES, Mayra (2005). *Sobre Piel y Papel*. San Juan: Ediciones Callejón.

(2006). "La raza en la cultura puertorriqueña". En Hernández, Carmen Dolores (edit.). *Literatura puertorriqueña. Visiones alternas*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

SCARANO, Francisco (1992). *Hacienda y barracones: azúcar y esclavitud en Ponce, Puerto Rico, 1800-1850*. Río Piedras: Huracán.

(1993). "La Historia heredada: cauces y corrientes de la historiografía puertorriqueña (1880-1970)". *Exégesis*. Revista del Colegio Universitario de Humacao, Año 6, N° 17. 40-53.

- SEDA, Eduardo (1980). *Réquiem para una cultura*. Río Piedras: ediciones Bayoan.
- SILÉN, Juan Ángel (1980). *Historia de la nación puertorriqueña*. Río Piedras: Editorial Edil.
- TAMARA, Alex (2006). "Textos y manuales escolares como mediación simbólica. S. Brau y P. Miller, y el discurso de la enseñanza de la historia de Puerto Rico en las tres primeras décadas del siglo XX". *Historia Caribe*, nº 11. 43-72.
- TINEO, Gabriela. (1994). "Poéticas y Políticas: Literatura e Identidad Cultural en Puerto Rico. Diálogo con Arcadio Díaz Quiñones". *Revista del Celehis*, Mar del Plata, Año 3, Nº 3. 211-226.
- (2010a). "Pasajeros imperiales" en Marinone, Mónica - Tineo, Gabriela (Editoras). *Viaje y relato en Latinoamérica*. Buenos Aires: Katatay. 127-158.
- (2010b). *En nuestra quimera ardiente y querida. Refundar la puertorriqueñidad en Luis Rafael Sánchez*. Mar del Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- (2013) "Bembas entreveradas". En *Oye como suena. Música y cultura en el Caribe*. En prensa.
- TORRECILLA, Arturo (1995). *El espectro posmoderno: ecología, neoproletario, intelligentsia*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueña.
- TORRES, Víctor Federico (2009). *Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos*. San Juan: Plaza Mayor.
- TORRES-ROBLES, Carmen (1999). "La mitificación y desmitificación del jíbaro como símbolo de la identidad nacional puertorriqueña". *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, Vol. 24, No. 3. 241-253.
- TRÍAS MONGE, José (2005)[1994]. *Historia Constitucional de Puerto Rico*. Vol. V. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

VARGAS, Everlidis (2001). “La enseñanza de la Historia en Puerto Rico en la Universidad del Estado, Recinto Río Piedras 1930-1996”. En Maldonado Jiménez, Rubén. *Historia y Educación. Acercamiento a la historia social de la educación en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

VEGA, Ana Lydia (1995). “Nosotros los historicidas”. En Vega, Ana Lydia y otros. *Historia y literatura*. San Juan: Editorial Postdata.

VEGA, José Luis (1983). *Reunión de Espejos*. San Juan: Editorial Cultural.

VIVONI FARAGE, Enrique (1998). “La arquitectura de la identidad puertorriqueña”. En Vivoni Farage, Enrique y Álvarez Curbelo, Silvia (eds.). *Hispanofilia: arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 122-135.

ZENÓN CRUZ, Isabelo (1977). *Narciso descubre su trasero (El negro en la cultura puertorriqueña)*. Humacao: Furidi.

## 2.4. Otras fuentes primarias citadas

ALBIZU CAMPOS, Pedro (1930). “Discurso celebrado en homenaje en el Hotel Palace”. *El Mundo*, San Juan, 19 de marzo. (1975). *Obras completas*, Tomo I. San Juan: Ediciones Jelofe.

BARRADAS, Efraín (Ed.) (1983). *Apalabramiento, cuentos puertorriqueños de hoy*. Hanover: Ediciones del Norte.

BETANCES, Ramón E. et. al. (2000). *Siete voces hacia el Grito de Lares*.

Comité de Estudios, Congreso Nacional Hostosiano.

BORGES, Jorge Luis (1989). *Obras completas*. Barcelona: Emecé.

CARPENTIER, Alejo (1984). "La cultura de los países que habitan el mar Caribe". En *Ensayos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

(1989) [1985]. *Los pasos perdidos*. La Habana: Editorial

Pueblo y Educación.

(2003). *El reino de este mundo*. Madrid: Alianza Editorial.

CINCOTTA, Howard (Editor) (1994). *Reseña de la Historia de los Estados Unidos*. Departamento de Estado de los Estados Unidos.

DE DIEGO, JOSÉ (1917). *Conferencia de Don José de Diego*. San Juan: Tipografía Pujals.

DE DIEGO PADRÓ, JOSÉ (1932a). "Antillanismo, criollismo, negroidismo". *El Mundo*, San Juan, 19 de noviembre.

(1932b). "Tropicalismo, occidentalismo, sentido de la cultura". *El Mundo*, San Juan, 18 de diciembre.

DÍAZ VALCÁRCEL, Emilio (2002). *Cuentos completos*. Guaynabo: Alfaguara.

DOLINA, Alejandro (1988). *Crónicas del Ángel Gris*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.

FIGUEROA, Edwin (1973)[1962]. *Sobre este suelo: nueve cuentos y una leyenda*. San Juan: Editorial Cultural.

GONZÁLEZ, José Luis (1997). *Cuentos completos*. México: Alfaguara.

LALO, Eduardo (2008). *Los países invisibles*. San Juan: Tal Cual.

LLORENS TORRES, Luis (1969). *Obras completas*. Tomo III. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

MARTÍ, José (2005) [1997]. *Nuestra América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

MARTÍNEZ ARCHILLA, Pablo (2012). *Desengáñate Quintín (Un juego de toma y daca)*. San Juan: Ediciones Excelente.

NEGRÓN MUÑOZ, Ángela (1932). “Hablando con Don Luis Palés Matos”. *El Mundo*. San Juan, 13 de noviembre.

PALÉS MATOS, Luis (1978). *Poesía completa y prosa selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

SÁNCHEZ, Luis Rafael (2004) [1976]. *La guaracha del Macho Camacho*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

(1966). *En cuerpo de camisa*. San Juan: Editorial Cultural.

SARMIENTO, Domingo Faustino (1858). “Espíritu y condiciones de la historia en América” en *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*. Tomo 21. Buenos Aires: Gobierno Argentino.



VIZCARRONDO, Fortunato (1983)[1942]. *Dinga y mandinga: poemas*. San Juan:  
Instituto de Cultura Puertorriqueña.

ZOLA, Émile (1949) [1885]. *Germinal*. Buenos Aires: Ediciones Jackson.